

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 73

LAS ANFORAS
PRERROMANAS VALENCIANAS
(FENICIAS, IBERICAS Y PUNICAS)

Por

ALBERT RIBERA LACOMBA



VALENCIA
1982

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 73

LAS ANFORAS
PRERROMANAS VALENCIANAS
(FENICIAS, IBERICAS Y PUNICAS)

Por

ALBERT RIBERA LACOMBA



VALENCIA
1982

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA – INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL C.S.I.C.

SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 73



Editorial F. Domenech, S. A.—Paseo Alameda, 9
I.S.B.N. 84-00-05088-6.—I.S.S.N. 0211-2264
Depósito Legal: V. 902-1982

I

INTRODUCCION

El presente trabajo es un intento de estudiar en el ámbito geográfico del País Valenciano y durante la época ibérica las ánforas, que, procedentes en un principio del mundo fenicio, fueron rápidamente imitadas por los iberos, a la vez que, sobre todo en las zonas costeras, estos seguían recibiendo importaciones púnicas, que también serán objeto de nuestra atención.

Por ánfora se entiende una «jarra de almacenamiento, generalmente de tamaño grande, perfil macizo y boca estrecha, siempre con dos asas». (W. Bray y D. Trump 1976, pág. 16).

La actual palabra ánfora, de acuerdo con su etimología, parece provenir de Grecia: «Amphiphoreus» o «Amphoreus» lo encontramos ya en el periodo Micénico, escrito en lineal B (V. Grace 1965) y posteriormente, Homero también usa la palabra para referirse a unas jarras de vino (Odisea, 290, 349, 379).

En este estudio se tendrán en cuenta recipientes de almacenamiento y/o transporte de tamaño grande, por lo general, aunque también nos ocuparemos de algunos pocos ejemplares de tamaño mediano e incluso pequeño, que presentan formas que evidentemente las relacionan con los tipos más grandes; pero no incluiremos en nuestra relación vasos de finalidad y forma diferente, aunque algo semejante, a los que también se les conoce por ánforas, como por ejemplo, algunas formas de la cerámica de figuras rojas y negras de la Grecia Clásica y otras vasijas, asimismo griegas, anteriores, ni tampoco a algunos tipos de tinajas púnicas a los que también se les denomina ánforas, como, p. ej., el número 325 de la clasificación de P. Cintas (1950).

La palabra ánfora también tuvo otro significado, aunque esté relacionado con el más corriente; en Atenas, «amforeus» era una medida de capacidad para líquidos, y entre los romanos se usó para medir líquidos y sólidos; esta unidad de medición corresponde aproximadamente a unos 23'233 litros; además también servía para medir la capacidad de los navíos. (Ch. Daremberg y E. Saglio 1877, pp. 248-250).

Como se puede apreciar, la etimología y el uso en gran escala, y por consiguiente nuestro conocimiento de las ánforas, corresponde al mundo clásico, aunque aquí pretendemos estudiar las ánforas que son derivación de formas procedentes del mundo fenicio-púnico y que solo en sus tipos más evolucionados reciben algunas influencias de los ejemplares clásicos.

Podemos considerar que el estudio de las ánforas ha alcanzado últimamente gran importancia y desarrollo, sobre todo, y casi exclusivamente, el de las ánforas romanas, de las que en los pasados años se pueden citar gran cantidad de estudios de conjunto, monografías de tipos, de pecios, de zonas concretas y de alfares, por lo que actualmente poseemos un conocimiento bastante satisfactorio sobre la materia.

No podemos decir lo mismo de las ánforas fenicias, púnicas e ibéricas, que son las que vamos a tratar aquí, y que han merecido poca atención por parte de los investigadores; esto se puede explicar porque, en primer lugar, si las comparamos con las romanas son menos abundantes, lo cual no quiere decir que sean escasas, en especial en algunas zonas determinadas, y en segundo lugar, porque su forma parece bastante monótona y presenta detalles poco significativos que faciliten su clasificación.

Así, R. Pascual Guasch afirma, refiriéndose a las ánforas ibéricas: «debido a que su forma se resiste a toda seriación tipológica, ya que no son un producto industrializado y por lo tanto sus variedades que se usaron a lo menos durante tres centurias anteriores al cambio de Era, son infinitas y difícilmente fechables, si no es por el contexto» (R. Pascual Guasch 1968, págs. 68-70), aunque poco después parece recapacitar: «ahora empiezo a pensar que quizás aprovechando las que tengan una fecha más o menos, podríamos establecer una cronología relativa» (R. Pascual Guasch 1969, pág. 94).

Pero verdaderamente, hasta hoy no se ha intentado hacer ninguna clasificación de estos recipientes ibéricos, que por contra, son abundantísimos en todos los poblados constituyendo un porcentaje muy alto sobre el total de la cerámica, aunque su estudio presenta una serie de dificultades, amén de las ya mencionadas, que consideramos oportuno destacar.

La primera, es que por regla general aparecen bastante fragmentadas dado que tienen unas paredes muy finas para el gran tamaño de la vasija, pues apenas alcanzan en pocos casos el centímetro de espesor, y cuando aparecen enteras siempre están fragmentadas en numerosos trozos ya que su fragilidad no resiste la presión de la tierra y revientan en muchos pedazos; de este modo, de los ejemplares estudiados sólo están intactos unos pocos.

Si a todo esto añadimos que la restauración de vasijas tan voluminosas, y, como acabamos de ver, muy frágiles, debe ser una faena engorrosa para los restauradores, comprenderemos mejor el poco interés que ha despertado este tipo de recipientes en la investigación tradicional, a lo cual ha ayudado el que, salvo pocas excepciones, cuando se publican su representación gráfica deja mucho que desear, lo cual, obviamente, dificulta aún más su estudio.

Otro inconveniente grave ha sido el no haber una denominación apropiada para estos recipientes; así, es normal encontrar en la bibliografía las denominaciones de ánforas greco-púnicas, ibero-púnicas, ánforas de tipo de bellota, de obús, de berenjena, de saco, de torpeda, de huso, que son usadas indiscriminadamente, por su imprecisión, para referirse en muchos casos a un mismo tipo de ánfora, a la vez que ánforas diferentes reciben la misma denominación; esto va ligado a que existe incertidumbre sobre su origen, por la ausencia del conocimiento de sus centros de producción y de un estudio tipológico.

Una última dificultad grave es que en varias ocasiones carezcamos de la consignación de los contextos concretos en que han aparecido.

Todo esto también lo podemos aplicar a las ánforas de procedencia fenico-púnica, aunque éstas han sido algo más afortunadas, en lo que a bibliografía se refiere, pues a pesar de que sólo existe un trabajo dedicado exclusivamente a las ánforas púnicas (J. Mañá 1951) en el que también se incluyen algunas ibéricas, hay algunos estudios generales de la cerámica (P. Cintas 1950; A. M. Bisi 1970) y de elementos de procedencia púnica en los que tienen un lugar destacado las ánforas, algunas de las cuales son ibéricas, (F. Benoit 1965; Y. Solier 1968; E. Llobregat 1974; J.J. Jully 1975) y que junto a los trabajos de M. Almagro Basch sobre Emporion (1953 y 1954) examinaremos en otro apartado.

A continuación veremos la aparición de las primeras ánforas y su posterior difusión, para pasar seguidamente al eje de este trabajo, que es estudiar una tipología cerámica de manera monográfica dentro de un marco geográfico delimitado, como un primer paso para la elabo-

ración de un estudio general de estos recipientes en la Península Ibérica y las islas Baleares durante el período que abarca la cultura ibérica, sobre lo que existe, como ya hemos visto, un vacío bibliográfico considerable, a pesar de ser un material muy abundante en las áreas geográficas ibérica y púnica.

Lo esencial del presente trabajo es el repertorio de materiales, compuesto por los pocos que se han publicado hasta hoy, y en su mayor parte, por los recogidos por nosotros, en su mayoría inéditos, y que provienen en un tanto por cien muy elevado de los fondos de los Museos Arqueológicos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, del Municipal de Alcoi y del Provincial de Alicante a cuyos directores nos sentimos muy agradecidos.

Este trabajo de recogida de materiales, que se ha intentado realizar de la forma más exhaustiva posible, consistió en la representación gráfica, a escala 1:10 (la escala de los materiales no dibujados por nosotros se indicara en su lugar), y en la descripción detallada de cada ejemplar, lo cual se ha complementado en muchos casos con fotografías; además, siempre se ha tenido en cuenta el contexto arqueológico, cuando lo había, para poder precisar la cronología y la posible funcionalidad de estos recipientes.

Consecuencia lógica de este catálogo de materiales son las conclusiones que hemos podido deducir de él; en primer lugar, hemos establecido una tipología de las diversas formas en que se pueden diferenciar estas vasijas, cada una de las cuales será objeto de un detenido estudio en el que, en la medida que sea posible, se examinará su origen, cronología, difusión, finalidad, ... dentro del marco geográfico que hemos delimitado, aunque haremos constantes y necesarias alusiones a otras zonas geográficas para completar, ampliar y confirmar algunas de nuestras aseveraciones.

A continuación veremos las pocas marcas y signos que se encuentran en estas ánforas.

Seguidamente examinaremos los resultados a los que se ha llegado a través del análisis de las pastas de varias ánforas del alfar de El Campello y del Tossal de Manises, para acabar con las conclusiones de tipo general a que lleguemos con este trabajo.

El marco geográfico ideal de este estudio debería corresponderse con los límites territoriales de los pueblos ibéricos citados por las fuentes clásicas que poblaban la parte central de las costas del Este de la Península Ibérica y las zonas interiores próximas; pero dado que no se pueden delimitar con claridad dichos límites por la falta de preci-

sión y concordancia de los autores antiguos, nos hemos decidido por centrar nuestro trabajo en el área ocupada por el actual País Valenciano.

Tenemos que resaltar que la elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa y estimable ayuda de varias personas y entidades, a los que nos consideramos muy agradecidos: don Nobert Mesado, del Museo Histórico Municipal de Borriana; don Facundo Roca, restaurador del Museo de Sagunto; don J. Gil-Orozco, del Museo de Requena; don Rafael y don Francisco Gabaldón de Caudete de las Fuentes; don José María Soler García, director del Museo arqueológico de Villena, y nuestro amigo y compañero de Villena, Damián Martínez; el Centro Excursionista Eldense; don Federico Rubio, director y José María Segura, restaurador, del Museo Municipal de Arqueología de Alcoi «Camilo Visedo Moltó»; la Casa de la Cultura de la Vila Joiosa; el Ayuntamiento de Benidorm; mis compañeros Pere Pau Ripollés y Diego Ramia, que nos proporcionaron materiales inéditos; R. Ramos Fernandez que puso a nuestra disposición fotografías de materiales de l'Alcudia.

Mención especial merece don Enrique Llobregat y Vicente Bernabeu, director y restaurador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante y don Juan Alonso Pascual, catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia, que nos interpretó los análisis efectuados en varias ánforas por don Javier Alarcón, a quien también agradecemos su cooperación.

Del todo indispensable ha sido la ayuda del S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia, y la de todo el personal del Museo de Prehistoria de Valencia.

Nuestro reconocimiento también va dirigido a la doctora Milagros Gil-Mascarell, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia, por los consejos que nos ha dado y al doctor Manuel Pelliçer, de la Universidad de Sevilla, por la atención e indicaciones que nos hizo durante nuestra estancia en Sevilla.

Vaya además, mi más sincero agradecimiento al doctor don Martín Almagro Gorbea, director de nuestra Tesis de Licenciatura, leída en Valencia el cinco de febrero de 1979 con el título «Las ánforas prerromanas en el País Valenciano. Fenicias, ibéricas y púnicas» y que en esencia constituye el presente trabajo.

Y ya para acabar esta introducción, solo nos resta señalar que estamos en la obligación de mencionar a la doctora Carmen Aranegui por su especial intervención y ayuda en la elaboración y puesta a punto de este estudio.

Con el propósito de conservar la toponimia valenciana, damos a continuación una relación de localidades mencionadas en el texto, con su equivalencia gráfica en castellano

Alcalà de Xivert = Alcalá de Chivert
Alcoi = Alcoy
Atzeneta d'Albaida = Atzaneta de Albaida
Benicàssim = Benicasim
Betxí = Bechí
Borriana = Burriana
Calp = Calpe
Crevillent = Crevillente
Elx = Elche
Llucena = Lucena del Cid
Moixent = Mogente
Lliria = Liria
Orxeta = Orcheta
Peñíscola = Peñíscola
La Pobla Tornesa = Puebla Tornesa
Rossell = Rosell
La Vila Joiosa = Villajoyosa
Vilanova d'Alcolea = Villanueva de Alcolea
Vinarós = Vinaroz
Xàtiva = Játiva
Xàbia = Jávea
Xixona = Jijona

II

ANTECEDENTES

A) ESTUDIOS ANTERIORES

El primer trabajo de conjunto sobre la cerámica púnica es el de P. Cintas (1950), basado sobre todo en materiales procedentes de Cartago, y en menor escala, de Utica, Cabo Bon, Motya, Cerdeña, Villaricos y otros yacimientos.

La parte esencial es un catálogo con un gran número, quizás excesivo, de formas, muchas de las cuales no son más que pequeñas variantes de un mismo tipo.

Dentro de este catálogo varias pueden considerarse ánforas: los números 233-235, 237, 268, 269-284 (Lám. XXII), 285-300 (Lám. XXIII), 301-311 (Lám. XXV) y 312-321.

Como afirma Cintas, la parte fundamental de la obra es este catálogo de formas y un repertorio de sus lugares de origen, a partir de los cuales se puede estudiar la evolución de la cerámica púnica. (P. Cintas 1950, pág. 460).

Siguiendo, pues, las indicaciones de P. Cintas sobre este repertorio, y refiriéndonos ya a las ánforas, lo primero que llama nuestra atención es la gran variedad de formas desde las épocas más antiguas; así, sólo para los siglos VII y VI a. C. P. Cintas nos muestra varios tipos: los números 237, 268-278, 281-284, 289-291, 297 y 314 bis; esto contrasta con los escasos tipos señalados para estas fechas en la Península Ibérica, en la que de momento sólo se pueden señalar los tipos 235, 237 y el 284.

Con las ánforas restantes, más tardías, ocurre lo mismo, pues sólo pocos tipos aparecen claramente representados en la Península: el 293, en Villaricos, que debe ser el tipo que estudia R. Pascual (1969 b), los 312-313 (que se corresponden con el tipo C de Mañá), el 314, el 315 (tipo D de Mañá), el 317 (tipo E de Mañá) y el 318, en el caso de que sea un ánfora púnica, pues su forma recuerda mucho a los tipos greco-romanos, igual que los números 320 y 321 que parecen corresponder a los tipos Dressel 1 y Lamboglia 2.

De los restantes tipos no tenemos clara constancia en la Península, aunque como veremos más tarde, hay formas de probable raigambre púnica en tierras valencianas y en otras zonas ibéricas que no están representadas en el Catálogo de P. Cintas a pesar de su gran extensión; esto puede que sea debido a que esta obra sólo debe considerarse totalmente válida para Cartago y zonas próximas, por lo que debería manejarse con algunas precauciones cuando se trate de regiones más alejadas, aunque estén inmersas en la órbita púnica, como se ha hecho, por ejemplo en Eivissa y en Orania (M. Tarradell y M. Font 1975, págs. 149-150).

Casi al mismo tiempo apareció el primer y, hasta hoy, único estudio sobre las ánforas púnicas, el de J. M. Mañá (1951), aunque sólo se refiere a las que se encuentran en la Península Ibérica, y sobre todo a los materiales de la isla de Eivissa.

Mañá ya puso de relieve la falta de ejemplares bien publicados y de una terminología adecuada.

Dividió las ánforas púnicas en cinco tipos, según su perfil, y son los siguientes:

— *Tipo A)* «Sin cuello con reborde en la boca, dos pequeñas asas colocadas en ocasiones oblicuamente sobre el vaso y perfil sinuoso... Este tipo más o menos evolucionado es el característico de Ibiza, donde aparece con gran abundancia.»

Ejemplares de esta forma, típicamente ebusitana procedentes del Puig dels Molins, los tenemos representados desde principios de siglo (J. Román 1906, Lám. XIV, 3; C. Román 1913, Lám. LXXXIII) por lo que consideramos inadecuada la denominación de ánforas «ampuritanas» que también se les da (Fundación March 1977, pág. 61) porque aparecen en la zona emporitana (M. Oliva 1954, fig. IV; id. 1956-57, fig. 63 y 64; id. 1960 fig. 51). Hay que recalcar que J. M. Mañá consideraba típico de Eivissa no al tipo A en general, sino que en concreto a una variante «más o menos evolucionado» de este tipo, que subdividió en cinco subtipos que sufrieron la siguiente evolución:

— Subtipo A-1: Se caracteriza por ser ancha y tener el cuerpo y la panza el mismo diámetro; piensa que es el ánfora típicamente

cartaginesa por su dispersión geográfica (aparece en Eivissa y Villaricos) y que fue imitada por los íberos, que introdujeron algunas variantes, como en algunos ejemplares de Galera, la Albuferta y la Bastida.

— Subtipo A-2: «Es muy semejante al 1, pero se diferencia en lo que ya es el perfil característico del ánfora púnica de Ibiza... parte superior del vaso menos ancha que la inferior, estrechándose ésta hacia una base redondeada en un principio, pero en seguida apuntada.»

— Subtipos A-3, A-4 y A-5: «Después el perfil del ánfora se va afinando tendiendo a una mayor esbeltez, y la unión de las dos curvas inversas se va suavizando poco a poco hasta fundirse en una sola.» Considera que el último subtipo perdura durante la romanización.

— *Tipo B)* Lo caracteriza por tener la boca pequeña con reborde y dos pequeñas asas cerca de ella, con perfil sencillamente ovoide o cónico, que después es cilíndrico de base apuntada.

Señala tres variantes; la número 1, con base plana, procedente de Murcia (A. Fernández Avilés 1934, Lám. 2, A); la número 2, más alargada y con cuerpo de tendencia cilíndrica «de la cual hay un ejemplar —aunque raro— en Ibiza» y señala otros en el Tossal de Manises y Benidorm; la variante número 3 la considera de tipo ibérico «de la costa catalana» del que dice que no aparece en Eivissa, pero sí en Trapucó (Menorca).

— *Tipo C)* Su principal distinción es que presenta algo de cuello y un cuerpo cilíndrico acabado en punta y posteriormente en época romana ésta se transforma en pequeña espiga.

Da dos subtipos, el C 1 y el C 2, con cuello más o menos marcado y boca más o menos abierta; en Eivissa existe aunque no abunde y además menciona otros ejemplares en Cartago, Benidorm, Cádiz, Melilla y Trapucó. Los fecha a partir del siglo III a. C.

— *Tipo D)* Según Mañá es una variante del tipo C por tener «el mismo perfil cilíndrico y base apuntada con espiga» y los considera contemporáneos, en lo cual parece que iba algo equivocado.

Son ánforas cilíndricas, carecen de cuello, con una boca cortada en el diámetro del ánfora y base corta apuntada.

Es el tipo denominado de «obús» que es frecuente en Cartago a fines del período púnico, mencionando otros ejemplares en Murcia, Alicante y Emporion, y sólo dos en Eivissa, uno con una marca de alfarero en púnico.

— *Tipo E*) De característico perfil bitroncocónico; Mañá pensaba que su forma derivaba de la evolución del tipo A, aunque dice que en Eivissa «se encuentra por verdadera excepción» y cita ejemplares en Xàbia, Tossal de Manises, Elx y Alcoi, por lo que piensa que pueda ser privativa de la zona sur del territorio valenciano.

Le da una cronología posterior al siglo III a. C. y piensa que tuvo una vida efímera.

El corto, pero estimable, trabajo de Mañá acaba con una pequeña síntesis donde observa que sólo el tipo A es anterior a las Guerras Púnicas; los demás tipos aparecerían a partir de los Bárquidas.

Hace poco R. Pascual Guasch reeditó, acertadamente, por haberse hecho raro, el trabajo de Mañá, añadiéndole un apéndice con la puesta al día de la cuestión y con dibujos bien hechos pues los de Mañá son demasiado esquemáticos y no permiten muchas precisiones (R. Pascual Guasch, 1974).

Nosotros pensamos que algunas de las ánforas ilustradas por R. Pascual no corresponden a la forma exacta de Mañá, en especial las de la forma Mañá A y la B-2; así, los dibujos del tipo A no se corresponden con el texto ni las figuras de Mañá, aunque ya lo advierte, y presenta un proceso de evolución de las ánforas del tipo A, que no es exactamente el supuesto por Mañá; a nuestro modo de ver los ejemplares que R. Pascual señala como A-1, 2 y 3, más bien se asemejan a los números 2, 3 y 5 de Mañá, respectivamente, mientras el tipo A-5 de R. Pascual debe corresponder a un tipo claro de Mañá E.

Sobre el tipo B está de acuerdo con Mañá, aunque nosotros pensemos que el ejemplar que coloca como prototipo del subtipo B-2 no se corresponde con el texto de Mañá, ni con su cronología pues es un ejemplar de la primera mitad del s. III a. C. procedente del Pecio Cabrera 2 y más bien es encuadrable en el tipo C-1 (D. Cerdá, 1974; Lám. II, fig. 9); además los ejemplares a los que hacía referencia Mañá procedentes del Tossal de Manises y Benidorm se pueden ver en el inventario (núm. 8 del Tossal de la Cala y números 15-17 del Tossal de Manises) y en nuestras láminas y se verá su diferencia con esta ánfora de Cabrera (fig. 23, 4-6; 17, 1; Lám. XI, 1; XIII, 3 y 4; XIV, 1).

Al tipo C le amplía, acertadamente, su dispersión geográfica y al D su cronología, pues coloca su aparición en el s. IV a. C., recalcando que ambas formas no son variantes de un mismo tipo, en lo que estamos plenamente de acuerdo.

En lo que respecta al tipo E, también le alarga su cronología, desde el s. IV a. C. hasta el II a. C., y su dispersión, comparándola con la del tipo C, lo cual nos parece inexacto, pues perdura hasta el s. I a. C.

(D. Cerdá, 1974; Lám. IV) y presenta una distribución más reducida que la del tipo C, aunque rebasa la propuesta por Mañá, en cuya época sólo se conocían los ejemplares valencianos, aunque, como veremos, es en la parte meridional del País Valenciano donde hay mayor densidad de hallazgos. Considera que no procede de una evolución del tipo A, pues ambos son contemporáneos.

Poco después de la aparición de los trabajos de P. Cintas y de J. M. Mañá se publicaron los dos volúmenes de «Las Necrópolis de Ampurias» (M. Almagro Basch, 1935), cuyo primer volumen incluye dos láminas con una variada representación de ánforas de tipo ibérico y púnico, denominadas greco-púnicas por M. Almagro Basch, aparecidas en las citadas necrópolis (Ibídem, págs. 398-399); a cada ánfora le asigna una cronología comprendida dentro de unos cincuenta años, aunque como M. Almagro Basch afirma: «Sin embargo, hemos de hacer constar que los hallazgos de ánforas en esta necrópolis han sido siempre en tumbas de niños que no ofrecían otro ajuar que el ánfora misma. De aquí que la seriación tipológica resulte incierta.» (Ibídem, pág. 41).

En el año siguiente el mismo M. Almagro Basch publicó las ánforas griegas de Emporió, pero en realidad son ánforas de tipos púnicos e ibéricos en su mayoría, aunque se les denominó greco-púnicas por considerar que era el ánfora común entre los griegos emporitanos, de ahí dicha denominación, que fue seguida, posteriormente por varios autores, aunque actualmente pensemos que no es la más correcta, excepto cuando haga referencia a ánforas estrictamente del ámbito emporitano (Y. Solier, 1968, pág. 124).

En este último artículo (M. Almagro Basch, 1954), se puede ver la evolución de estas ánforas, que en un principio eran cilíndricas terminando de manera cóncava en su tercio inferior, mientras la parte superior era estrecha y de perfil abultado; hacia la mitad del siglo V a. C. tienden a ensancharse hacia los hombros y a adelgazarse en su tercio inferior, siguiendo este proceso hasta fines del s. IV a. C. en que el extremo inferior es un simple cono y el resto del cuerpo un cilindro. Señala que este tipo de ánforas aparece también en los poblados ibéricos.

En estos dos trabajos de M. Almagro Basch se encuentran presentes otros tipos de ánforas cuya filiación debe ser púnica, pero que también denomina greco-púnica; son ejemplares del tipo D de Mañá del que hay otros ejemplares en la Neapolis, los llamados filtros (E. Gandía, 1909-10; figs. 4 y 5) y otro ejemplar muy semejante al tipo C-1 de Mañá del que debe ser un prototipo (V. Grace, 1956; fig. 6) y que

M. Almagro Basch considera un tipo mixto entre el ánfora massaliota y el ánfora greco-púnica.

En estos trabajos de M. Almagro Basch se dio a conocer por primera vez en la Península un amplio lote de material anfórico cuyas formas son evidentemente fenico-púnicas, pero su masiva presencia en las Necrópolis emporitanas nos pone en la duda de si fueron fabricadas en la colonia griega, como pensaba M. Almagro Basch, imitando modelos púnicos, pues las ánforas propiamente griegas de esta época no se parecen en nada a estos tipos emporitanos (V. Grace, 1961), o si son importaciones de algún enclave púnico, por ejemplo Ebusus, que parece ser que mantuvo activas relaciones con Emporion (G. Trías, 1967, pág. XXXV), o tal vez sus fabricantes serían los íberos de las regiones próximas, los indiketes, en cuyos poblados es una de las formas cerámicas más abundantes, como se puede comprobar, por ejemplo, en la cercana Ullastret (M. Oliva, 1954; figs. IV, XVIII, XIX; id. 1956-57, figs. 63 y 65).

Varios años más tarde vio la luz la importante obra de F. Benoit sobre la helenización del Midí francés (F. Benoit, 1965) que examina las importaciones en dicha área, entre las cuales las de origen fenicio constituyen una buena parte y están constituidas casi exclusivamente por ánforas (Ibídem, págs. 56-59).

En primer lugar, revisa la clasificación de J. M. Mañá, de cuya tipología elimina al tipo A-5 y las tres variantes del tipo B las deja reducidas a una, aunque su principal innovación es la adición de dos prototipos orientales, el A' que se relaciona con la jarra cananita (V. Grace, 1956) del segundo milenio y el A'' semejante a nuestro tipo F-1. (Ibídem, fig. 4).

Estudia la presencia de las ánforas fenicias en el sur de la Galia, donde son raros los ejemplares anteriores al 600 a. C. pero no los posteriores, que van asociados con buccero nero, ánforas etruscas y cerámica ática de figuras negras, por lo que F. Benoit piensa en la posibilidad que fuesen transportadas por los etruscos.

En otro apartado examina los ejemplares más tardíos, contemporáneos o posteriores a las Guerras Púnicas; aquí se incluyen cuatro tipos de Mañá, excepto el A.

Por los hallazgos, se deduce que había relaciones comerciales independientes de las políticas, aunque después de la Segunda Guerra Púnica aumentarían las exportaciones de la Península Ibérica por medio de ánforas que ya presentan claras influencias romanas, como el tipo Mañá C-2, que según F. Benoit transportaría salazones, olivas, aceite y condimentos, como las posteriores ánforas época Imperial y de origen hispánico, que continúan apareciendo en el Midi francés y

que parecen proseguir una larga tradición comercial desde la Península Ibérica, que puede remontarse al siglo VI a. C.

Tres años después apareció un trabajo de Y. Solier (1968) cuya temática tiene que ver con la anterior obra de F. Benoit a la que complementa.

En este estudio sólo se examinan las cerámicas púnicas e ibero-púnicas que aparecen en el Languedoc entre los siglos VI-II a. C., constituidas en su inmensa mayoría por ánforas.

Corrobora la opinión de F. Benoit de que Massalia no mantuvo un monopolio comercial en su área de influencia frente a etruscos y púnicos, pues las costas del Languedoc recibieron productos púnicos desde el siglo VI a. C. hasta el final de las Guerras Púnicas, con lo que habría relaciones comerciales independientes de las políticas, siguiendo la tesis de Benoit.

Para clasificar las ánforas, Solier sigue la tipología de Mañá; al tipo B le denomina también greco-púnico y catalán, y su abundante distribución por el Languedoc entre los siglos IV-II a. C. lo considera como testimonio del comercio de Emporión.

Una de sus innovaciones es dividir en dos variedades al tipo D, según la forma de la embocadura:

A) Boca cerrada por un disco de diámetro variable, acanalado o ligeramente curvado; presenta a su vez dos variantes:

- 1) De pasta roja pálida; anchura de 0'20 m. a 0'22 m.; pared recta hasta arriba; disco acanalado.
- 2) Pasta blanco-amarillenta; anchura de 0'16-0'18 m.; las paredes rectas se inclinan ligeramente hacia la cúspide y se prolongan en un disco plano. Se conoce un ejemplar de Pech Maho con una estampilla circular.

La primera variante es muy común en Cartago y otras zonas, en las que se incluyen los ejemplares del Tossal de Manises; los fecha entre el siglo IV y principios del II a. C.

B) Se caracteriza por su parte superior, enteramente convexa, y sin disco de cierre; su embocadura se limita por labios redondeados que se colocan en el prolongamiento de la panza. Las asas tienen una nervadura y pueden presentar estampillas; en el fondo no ofrece estrías tan marcadas como en los otros tipos.

Variante bastante rara y en el sur de Francia aparece en contextos del siglo III a. C.

Lo más destacable del tipo D es que presenta una pasta característica: «Leur pâte est tantôt jaune pâle, tantot rouge clair et, dans ce cas, revêtue d'un enduit jaunâtre très fragile.» Pastas de estas características son normales en las ánforas de este tipo del Tossal de Manises.

Acaba con un tipo que denomina D-E, que no aparece en la clasificación de P. Cintas, ni en la de J. Mañá, y al que tipológicamente considera una variante intermedia entre los tipos D y E; se trata del tipo G, que veremos más ampliamente en el capítulo de conclusiones.

Las conclusiones de este trabajo son que las relaciones con fenicios, púnicos e ibero-púnicos, fueron continuas, pudiéndose distinguir dos períodos: uno, más antiguo, de los siglos VI y V a. C. relacionado con la expansión comercial púnica hasta la batalla de Himera; el otro comprendería los siglos IV-III en que se refuerza la presencia cartaginesa en el sur de la Península Ibérica, de donde procederían la mayoría de las importaciones púnicas, que quizás pasaran a través de Emporion, que sería un posible intermediario entre el mundo púnico de Ebusus y el sur y el Languedoc (G. Trías, 1967; pág. XXXV).

En 1970 apareció la obra de A. M. Bisi sobre la cerámica púnica, a la cual divide en sólo dieciséis formas, con sus variantes, con lo que las numerosas, más de seiscientas, formas de P. Cintas (1950) se ven reducidas a unas pocas. (A. M. Bisi, 1970).

De entre éstas, sólo tres tipos pueden considerarse ánforas: los tipos 11, 12 a y b y 13 a y b.

Este intento de clasificar la cerámica púnica contrasta con el anterior de P. Cintas por su reducido número de formas, a las que A. M. Bisi considera como las formas púnicas más típicas, que aún no han recibido influencias griegas y provienen de tipos fenicios y chipriotas.

A nuestro modo de ver, consideramos insuficiente este trabajo, ya que si la clasificación de P. Cintas era excesivamente amplia, ésta llega al otro extremo, y es demasiado esquemática, con muy pocas formas, a las que dedica tan sólo un breve estudio pormenorizado, dejando mucho que desear la representación gráfica.

En el VI Symposium de Prehistoria Peninsular, dedicado a las islas Baleares, E. Llobregat estudió las relaciones del País Valenciano con la colonia púnica de Ebusus basándose en los elementos materiales de ambas zonas; un apartado lo dedica a las ánforas, donde en primer lugar plantea con todo rigor los problemas que presenta su estudio (E. Llobregat, 1974, págs. 292 y 294); piensa que no está claro que todas sean de origen púnico o ebusitano, por lo que presenta todo el material que pueda tener tal origen «a la espera de que estudios semejantes sobre otras áreas aclaren un poco más el panorama».

Para clasificar estos materiales usa la tipología de Mañá, a la que añade el nuevo tipo de R. Pascual (1969 b) y menciona otra posible forma de la que señala ejemplares en el Tossal de Manises (figs. 23, 1 y 2; Lám. XIII, 1 y 2) y que es la que veremos en el apartado de conclusiones como forma G; a la vez establece otro sistema clasificatorio, el cronológico, dividiendo las ánforas según sean anteriores o posteriores a los Bárquidas.

Este estudio se puede considerar como un precedente del que hemos realizado, a pesar de su pequeña extensión, y nos ha sido de gran utilidad para introducirnos en el tema.

El último que vamos a ver es el de J. J. Jully (1975) que analiza la presencia de objetos fenico-púnicos en el Mediterráneo Occidental durante la Edad del Hierro. Valora la existencia de un activo comercio semita que incluso se dejaría notar al Norte de Emporion, como ya señalaron Y. Solier y F. Benoit.

Sólo tiene en cuenta los documentos cerámicos de los que realiza un extenso análisis, dividiéndolos en cuatro grandes grupos, de los cuales el último está compuesto por recipientes de gran capacidad y de transporte, o sea ánforas.

Este grupo lo subdivide a su vez en tres categorías: las dos primeras son ánforas sirio-fenicias y la tercera está compuesta por ánforas de derivación púnica, pero de fabricación no exclusivamente púnica; estas categorías se subdividen según la forma, siguiendo el siguiente esquema:

Anforas Sirio-Fenicias	{	I) Fondo cónico	{	a) Cuerpo ovoide
				b) Cuerpo con ligazón discontinua
				c) Cuerpo cilíndrico
				d) Cuerpo troncocónico o bitroncocónico
	}	II) Fondo redondeado	{	a) Cuerpo ovoide
				b) Cuerpo cilíndrico
		III) Anforas de derivación púnica	{	a) En obús (Mañá D)
				b) Tipo Catalán
				c) Mañá C
				d) Tipo de Bellota
				e) Mañá E

A nuestro modo de ver, lo más loable de esta clasificación es que maneja gran cantidad de material de procedencia muy diversa, aunque quizás por esta razón su esquema presenta bastantes imprecisio-

nes; así en algunos grupos hay materiales de cronología y localización muy dispar, que además no está muy claro que puedan englobarse conjuntamente, por tener formas poco semejantes.

Después de pasar revista a la bibliografía, llegamos a la conclusión de que en las tipologías de Mañá-Pascual, Benoit, Solier, Llobregat y Jully, hay tres tipos que aparecen claramente definidos y que además tienen una amplia distribución geográfica; se trata de los tipos C, D y E, mientras en los otros dos, el A y el B, no parecen ponerse muy de acuerdo, pues no se corresponden las clasificaciones, lo cual se debe a que en estas dos categorías se han incluido formas diferentes; así, bajo el mismo tipo se han colocado ánforas que en muchos casos no deben tener ninguna relación entre sí.

Por ello en nuestra clasificación no usaremos estos dos tipos confusos, el A y el B, pero sí los tres últimos de Mañá, que tienen características bastante claras y definidas, y que además deben tener un origen ajeno al País Valenciano, seguramente en el mundo púnico.

Los ejemplares, bastante numerosos, que no encajan en estos tres grupos, serán objeto de un intento de clasificación aparte, atendiendo a sus características formales y a su cronología.

B) LA EVOLUCION DEL ANFORA Y SU INTRODUCCION EN LA PENINSULA IBERICA

El primer recipiente que puede considerarse un ánfora, o por lo menos un antecesor de ésta, es la denominada jarra cananea (V. Grace, 1956) que aparece en la zona Sirio-Palestina a principios del II milenio.

En dicha área, su forma ahusada y de base convexa y el estar hecha a torno, destaca como novedad frente a las jarras de épocas anteriores dedicadas a la misma función, almacenamiento y transporte, que tienen la base plana y están aún hechas a mano, y además no llevan asas; estas características formales representan un avance técnico, pues se trata de una vasija más manejable y resistente al peso, que ahora se reparte por toda la vasija, sin descargarlo en la base: «There can be no doubt that, in the history of the design of large containers for transport, the introduction of the pointed based vessel represents quite a technological revolution.» (P. J. Parr, 1973, pág. 177).

Estos vasos, junto con otros tipos nuevos que no nos interesan aquí, aparecen en Palestina como una innovación que se ha interpretado como una irrupción de gentes, pues se aprecia un claro cambio en el repertorio cerámico de la zona Sirio-Palestina en el Bronce Medio I.

Por lo tanto, el origen de la jarra cananea habría que relacionarlo con este hecho, que habría que interpretarlo como consecuencia de la aparición de los amoritas; la forma de la jarra cananea parece derivar de un tipo de vasija similar que estaba en uso al sur de Mesopotamia a fines del III milenio, o sea algo antes de que apareciese en Palestina. (J. P. Parr, 1973, págs. 179-180).

Su forma se mantuvo casi invariable durante más de mil años, aunque sufrió cierta evolución: el cuerpo, algo oval, desarrolla el hombro; la estrecha base redonda se hace más gruesa acabando en un botón; las asas ascienden al hombro, ya pronunciado, y el labio se vuelve más plano. (R. Amiran, 1970, pág. 141).

A partir de su aparición en Palestina, a principios del II milenio, se fue difundiendo por toda el área del Mediterráneo Oriental, convirtiéndose en un recipiente de transporte de uso general apareciendo en gran cantidad en Egipto habiéndose hallado también en la Grecia Micénica (Atenas, Micenas, Argos, Menidi), Chipre (D. L. Saltz, 1977, Lám. XIII, 12-13) aunque donde son más abundantes es en su lugar de procedencia, el área Sirio-Palestina, desde Ugarit, donde apareció un almacén con gran número de ejemplares (V. Grace, 1961, fig. 14), a Gaza (Id., 1956, fig. 5; R. Amiran, 1970; págs. 141-142, Lám. 43).

Su forma se imitó en Egipto donde fue adoptada y usada en gran escala, sobre todo para envasar vino. Sería introducida por los mismos cananeos, que a partir de Tutmés III llevaron al país del Nilo gran cantidad de sus productos, ya como tributo, ya como comercio, como se puede ver en varias pinturas murales egipcias (V. Grace, 1956; fig. 2).

La jarra cananea transportó, además de vino, una amplia gama de productos, como de nuevo nos demuestran las pinturas murales egipcias que describen los contenidos de estas vasijas, mencionando la presencia de miel, vino dulce, incienso y aceite de oliva. (V. Grace, 1961).

Su capacidad estaba relacionada con el «bath» que era una medida cananea de líquidos que fue también usada por los fenicios e israelitas (V. Grace, 1956; págs. 84-86).

Como ya hemos dicho antes, esta forma tuvo larga vida, ya que estuvo vigente por más de un milenio; así, formas claramente derivadas de la jarra cananea persisten en el Hierro II A, B y C de Palestina (1000-587 a. C.) (R. Amiran, 1970; Láms. 79, 80, 81 y 82, fotos 245, 247, págs. 238-242). V. Grace piensa que su última evolución está representada por unas ánforas del Agora de Atenas, fechables a partir del s. II a. C., claramente emparentadas con el tipo C de Mañá, a las

que considera que pueden ser fenicias, ya que algunas llevan marcas púnicas (V. Grace, 1956; fig. 6).

Volviendo a épocas más antiguas, durante el Hierro A-B (1000-800 a. C.) en el Norte de Tierra Santa hace su aparición una nueva forma, la «sausage-shaped jar» con hombro pronunciado que alcanza su mayor difusión en el Hierro II C (800-587 a. C.) (R. Amiran, 1970, Láms. 79, 2, pág. 238); este tipo de recipientes es considerado por algunos (F. Benoit, 1965; pág. 57) como derivación de la jarra cananea, cuyos ejemplares de fines del II milenio presentan un característico hombro aristado.

La «sausage-jar» se encuentra en yacimientos palestinos, como Meggido (R. Amiran, 1970; Lám. 79, 2), Yamani (J. Kaplan, 1969; figs. 8, 7), Aroer (A. Biran y R. Cohen, 1977; Lám. 38, b), así como en la costa fenicia, en Biblos (M. Dunand, 1954; fig. 441), llegando al Mediterráneo Occidental, a Utica (P. Cintas, 1951; fig. 33), debiendo corresponder a la forma 237 de P. Cintas, el cual la fecha en los siglos VII y VI, a. C. (P. Cintas, 1950; Lám. XVIII, pág. 135) de la que comenta que «...ont découvert à Palestine des jarres assez semblables et quelque peu antérieures à 237 puisqu'ils les ont datées de la XX^e dynastie d'Égypte, il en a également été trouvé d'autres tout à fait semblables a nos 237 à Samarie ou elles sont exactement contemporaines a celles de Carthage puisque Samarie fut fondée en 950 par Omri et rasée en 722 par Sargón» (P. Cintas, 1950; pág. 485). Los ejemplares de Samaria deben ser los que publican G. M. Crowfoot y K. M. Kenyon (1957, fig. 21, núm. 2).

A este tipo de ánfora hay que considerarla de sumo interés pues fue la que utilizarían los navegantes fenicios para transportar sus productos desde su tierra de origen a las colonias y factorías del Mediterráneo Occidental; el principal producto que contendrían debía ser el vino, que era desconocido en esta parte del Mediterráneo antes de la llegada de los semitas.

Confirmando la hipótesis de que se trata de una jarra comercial, está su amplia dispersión pues incluso al Oeste de Cartago es muy abundante, teniendo constancia de su presencia en Rachgoun y Mersa Madak (G. Vuillemot, 1965; fig. 17, 1 y fig. 51) en los siglos VII y VI a. C.; en Lixus (A. Jodin, 1966; pág. 130) y en el lejano Mogador donde son muy numerosas (se recogieron restos de 170 ejemplares, por lo menos), de ahí que a veces también se designe a este tipo de ánfora como tipo «Mogador» (A. Jodin, 1966, fig. 25) cuyo excavador las ha comparado con ejemplares de Cartago (Ibídem, pág. 125).

A. M. Bisi incluye esta forma, junto con algunas más, en su tipo 11, del que ya hemos hablado en el apartado anterior, señalando su presencia en Monte Sirai, Motya, Panormus y Selinunte (A. M. Bisi, 1969; pág. 18).

Este tipo lo tenemos también en la Península Ibérica, donde lo encontramos abundantemente en las factorías fenicio-occidentales, como en Almuñecar, donde se pueden fechar a principios del s. VII a. C. por la presencia de dos kitiloi protocorintios (M. Pellicer, 1962 b, págs. 63-65, fig. 32, 4 y 7), en las Chorreras, fechables a partir de la segunda mitad del siglo VIII a. C. (M. E. Aubet, 1974, pág. 108), en el Morro de Mezquitilla, donde se distingue fácilmente su clásico hombro carenado (H. Schubart y H. Niemeyer, 1976; Láms. 9, 224, 10, 373), en Toscanos (H. Schubart, H. Niemeyer y G. Lindeman, 1973; fig. 5, h) y sobre todo en Trayamar de donde se conocen cuatro ejemplares enteros, que se pueden datar desde mediados a fines del siglo VII a. C. (H. Schubart y H. Niemeyer, 1976; Láms. 13, 558, 559, 17, 634, 18, 631; págs. 236-237), en la fase I de Guadalhorce (A. Arribas y O. Arteaga, 1975; Láms. XLIII, XLV y LVII) y por último parece que también se encuentra en Villaricos, en el grupo de tumbas más antiguas (M. Astruc, 1951; Lám. XI, 2).

A partir de estas factorías se distribuirían, e incluso se imitarían por los indígenas (J. M. Carriazo, 1969, pág. 325; M. Almagro Gorbea, 1977; pág. 373) que llegaron a fabricarlas a mano (M. del Amo, 1978; Lám. IV, 1 y 2) convirtiéndose en uno de los recipientes más populares (J. M. Carriazo, 1969; pág. 325).

El momento de su introducción se ve en el Cerro Macareno en su nivel 25, de donde procede un fragmento de hombro claramente perteneciente a este tipo de ánfora y que M. Pellicer colocó hacia el 700 a. C., aunque no se generalizan hasta mediados del siglo VII, en el que ya vemos hombros redondeados (datos provisionales extraídos de materiales inéditos, que amablemente nos dejó consultar el doctor Manuel Pellicer).

En el Carambolo parece ocurrir algo parecido, pues en el Poblado Alto, más antiguo, sólo aparecen restos de algunos pocos ejemplares de ánforas en los niveles superiores, que se distinguen por ser más robustos, de mayor capacidad y asas más grandes y gruesas, mientras que en el Poblado Bajo es el tipo de cerámica más abundante, siendo menores, de paredes delgadas y de asas más pequeñas que en el Alto, aunque la forma parece ser la misma con mínimas variaciones (J. M. Carriazo, 1969; pág. 325; id. 1970; págs. 104-106; id. 1974; pág. 384, fig. 51).

De la necrópolis de la Joya conocemos una serie de ejemplares enteros, que sus excavadores han fechado entre la primera mitad del siglo VII a. C. y comienzos del VI a. C. (J. P. Garrido y E. M. Orta, 1978; figs. 69, 70, 90, 91, 101 y 102, págs. 189-193).

Del Cabezo de la Esperanza (Huelva) proviene un fragmento de ánfora de este tipo con una inscripción fenicia que J. Ferrón transcribe como KRY y fecha en la primera mitad del siglo VII a. C., pensando que dicha inscripción debe referirse a Caria y que el contenido de esta vasija debía ser vino cario, que era muy conocido en la antigüedad (J. Ferrón, M. Fernández-Miranda y J. P. Garrido, 1975; págs. 201-203).

Se conocen otras marcas y grafitos sobre ánforas de este tipo, como los de Mogador (A. Jodin, 1966; págs. 181-183; Láms. LIII y LIV) y los más cercanos de Medellín que se consideran no posteriores al siglo VII a. C. (M. Almagro Gorbea, 1977; pág. 270, fig. 95, 6573-6574). Otros ejemplares de ánforas de esta forma se conocen en el Cerro Salomón (A. Blanco, J. Luzón y D. Ruiz, 1970; núm. 333; A. Blanco, 1962; pág. 36-37) y en la Cruz del Negro (L. Monteagudo, 1953; fig. 360).

Esta clase de recipientes parece arribar a las costas meridionales de la Península Ibérica a mediados o fines del siglo VIII a. C. como se ve en las Chorreras y Toscanos, siendo en el siglo siguiente cuando se hace más general, aunque perduraría hasta un momento indeterminado del siglo VI en el que ya se ven algunos hombros redondeados, como en la Colina de los Quemados (J. M. Luzón y D. Ruiz, 1973; Lám. XIX, d), a la vez que se alarga el cuerpo como veremos en otro apartado.

Pero esta clase de ánforas no es la única que encontramos en los primeros momentos de la colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental; en Cartago, por ejemplo, en los siglos VII y VI a. C. ya vimos que existían un considerable número de formas, muchas de las cuales tienen claros antecedentes en el Mediterráneo Oriental, como el número 282 de P. Cintas, del que encontramos claros paralelos en Chipre en el siglo VII (E. Gjerstad, 1948; pág. 424, fig. XLIV, 10) y en Biblos, donde es uno de los dos tipos más corrientes de grandes jarras (M. Dunand, 1954; fig. 262, núms. 9.014, 9.037 y 11.120, pág. 419).

Asimismo, en las costas meridionales de la Península tenemos otras formas, menos abundantes, por estos mismos momentos, como el tipo Trayamar-2, del que hablaremos detenidamente en el apartado de las conclusiones, y el Trayamar-3 (H. Schubart y H. Niemeier, 1976; págs. 213-214, Láms. 18, 632) del que sólo se conoce un ejemplar en toda la península, aunque parece más común en varios yaci-

mientos de Chipre (O. Masson y M. Szyner, 1972; Lám. XIII, 2 y 4; XIV, 3 y XV; V. Karageorghis, 1972; fig. 9, Lám. XXXI, fig. 11, 3) en el siglo VI a. C. y en Cartago (P. Cintas, 1950; Lám. XCIII, núm. 276).

Y por último, en el Morro de Mezquitilla hay un tipo de ánfora de forma distinta, con hombro que asciende aproximadamente a la vertical y con reborde engrosado (H. Schubart y H. Niemeyer, 1976; Lám. 10, 387, 388, 399, 433) que parece más tardía y que H. Schubart y H. Niemeyer relacionan con la forma Pascual F (R. Pascual Guasch, 1969 b) o más bien, con un prototipo de ésta.

La distribución de algunos de estos tipos, a los que llamaremos fenicio-occidentales y no púnicos, por considerar que no deben relacionarse aún con el mundo cartaginés (M. Tarradell, 1967; págs. 303-308; H. Schubart, H. Niemeyer y G. Lindeman, 1973; pág. 11, nota 3) en el País Valenciano y otras zonas de la Península la examinaremos con más atención en el capítulo de las Conclusiones.

III

CATALOGO DE LAS ANFORAS FENICIO-OCCIDENTALES, PUNICAS E IBERICAS EN EL PAIS VALENCIANO

A) INTRODUCCION

Como ya hemos hecho referencia en otro lugar, el objetivo de nuestro trabajo es estudiar un tipo de ánforas determinado, enmarcadas en un área geográfica, la Región Valenciana, y en un momento cultural, la época ibérica, aunque veamos también los ejemplares inmediatamente anteriores al inicio de esta etapa cultural, las llamadas ánforas fenicio-occidentales, de las que ya hemos adelantado algo en el apartado anterior.

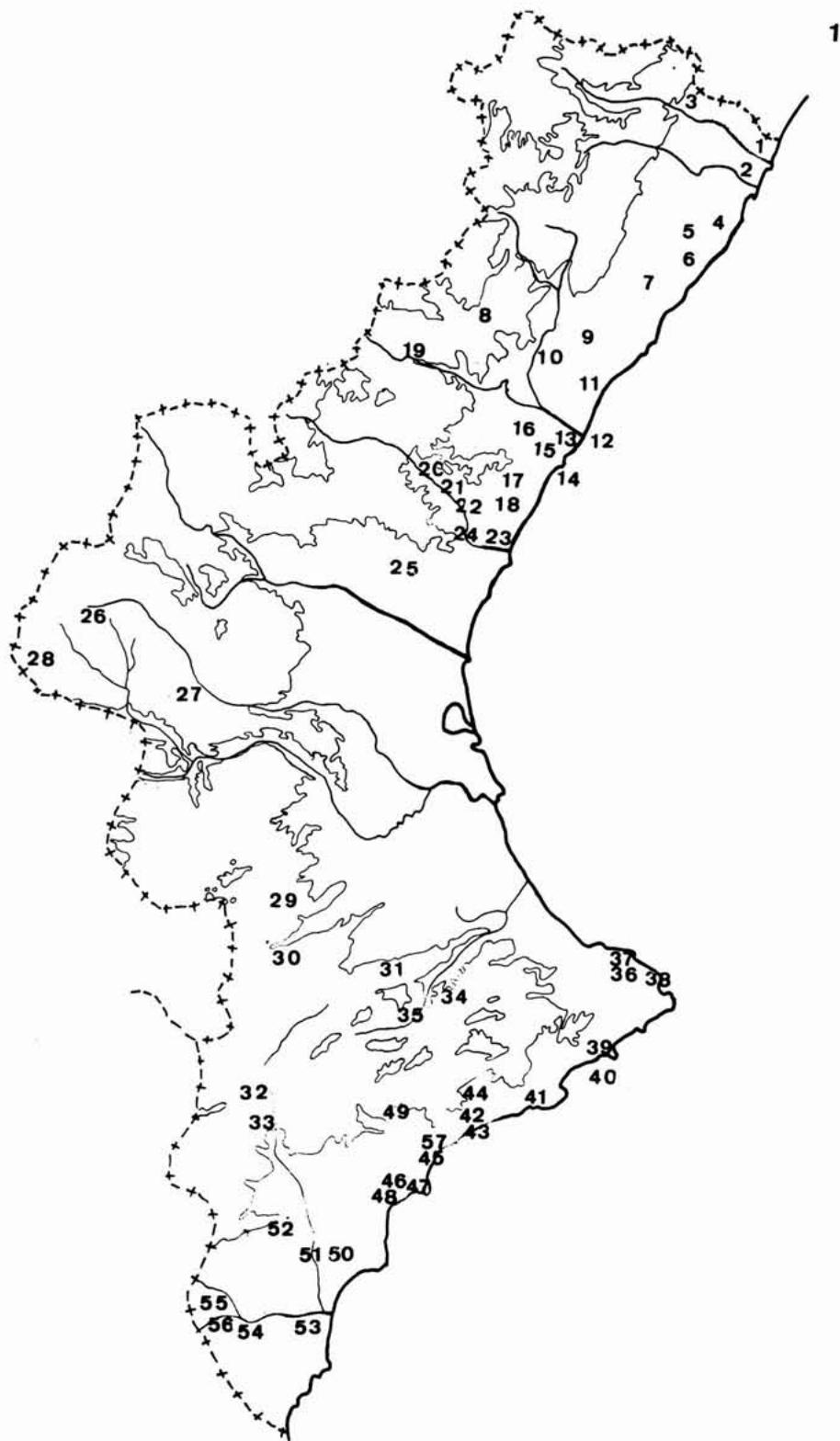
La intencionalidad de nuestro estudio es llenar en la medida que sea posible el vacío de investigación que existe sobre todo lo concerniente a estos recipientes; para realizar este trabajo nos animó bastante la existencia en varios museos valencianos de gran número de ejemplares completos, que aunque estaban inéditos en su mayoría, fueron amablemente puestos a nuestra disposición, por lo que hemos podido realizar un «corpus» lo más completo que nos ha sido posible, a través del que hemos extraído una tipología, más o menos provisional, de estas vasijas, que de momento, en muchos aspectos, sólo consideramos válida para el País Valenciano, a la espera de monografías semejantes referidas a otras zonas geográficas, lo cual nos permitiría poseer un conocimiento más exacto sobre estos materiales.

Así, podríamos delimitar con mejores garantías tipos característicos que se den en zonas determinadas, como, por ejemplo, parece ocurrir con un ánfora casi cilíndrica que se encuentra en la An-

dalucía Atlántica (M. Belén y M. Fernández-Miranda, 1978, fig. 22,1) y en Marruecos y del que se conoce incluso un alfar (M. Ponsich, 1968, pág. 11, fig. I-11, Lám. VII) y con otras grandes, panzudas, de perfil sinuoso y sin asas, que parecen típicas de Albacete y de las que conocemos un ejemplar de Amarejo (en el Museo del Centro Excursionista Eldense) y varios de Casa de Berruga (Lezuza) (E. García Solana, 1966, Lám. IV, inf. izq.); no podemos dejar de mencionar al ánfora llamada de la costa catalana, de boca plana, cuerpo cilíndrico de diámetro máximo superior a 25 cms. y de larga base cónica que es típica y abundantísima en los poblados ibéricos catalanes: Turó de la Rovira (J. Colominas, 1945-46, fig. 3), El Cogullo (M. Cura-Ferrán, y A. Ferrán, 1969, pág. 124), la Vinya del Pau (P. Giró, 1947, fig. 31-34), Mas Boscá (E. Junyent y V. Baldellou, 1972, fig. 13, bis), etc., etc... y en la colonia griega de Emporion (M. Almagro Basch, 1953, págs. 398-399, núms. 7-15, 17-20), así como en el Languedoc (Y. Solier, 1968, fig. 4; J. Jannoray, 1955, Lám. LII, 5; Y. Solier y J. Giry, 1973, fig. 16) aunque no conocemos su presencia en el País Valenciano, en el que tenemos una forma parecida pero de dimensiones diferentes.

Es decir, que haría falta más estudios monográficos para llegar a conocer con precisión los tipos específicos de cada zona y, por otra parte, las formas de distribución general, como ya se verá en el estudio de cada uno de los tipos púnicos, que debía tener una clara relación con el comercio marítimo, lo cual también podría aplicarse a algún tipo ibérico como veremos en las Conclusiones.

En este catálogo incluiremos las ánforas y los fragmentos o simples noticias ya publicados y los ejemplares hasta hoy inéditos, recogidos por nosotros, enmarcándolos, siempre que nos ha sido posible, dentro de su contexto arqueológico a fin de obtener los mayores datos que nos permitan solucionar problemas cronológicos y de otra índole, como la finalidad de estos recipientes, e incluso, de los departamentos en que aparecen, ya que se ha constatado en varias ocasiones que no es raro encontrar bastante ejemplares juntos en una misma habitación, como veremos en el Tossal de Manises, la Serreta y Sant Miquel de Lliria, lo cual ocurre también en poblados ibéricos de otras regiones como en Ullastret (F. Benoit, 1965, pág. 76), Mas Boscá (E. Junyent y V. Baldellou, 1972, pág. 34) el Macalón (M. A. García Guinea, 1960, pág. 721) y también en el área púnica, como en Motya (V. Tusa et alia, 1969, Lám. III, pág. 11) y en poblados ibéricos romanizados, como el Cabezo del Tío Pío, en el que se halló una gran habitación con muchas ánforas romanas del tipo Dressel 1 (J. San Valero y D. Fletcher, 1947, Lám. VIII, págs. 32 y 34).



Mapa 1.—Localización de los yacimientos del inventario
(Véase el texto explicativo en página enfrentada)

Mapa 1. — Localización de los yacimientos del inventario. 1: el Puig (Vinaròs). 2: el Puig (Benicarló). 3: el Polsegué (Rossell). 4: el Castellet (Peñíscola). 5: Vallterra (Santa Magdalena de Polpis). 6: Barrancs (Santa Magdalena de Polpis). 7: el Palau (Alcalá de Xivert). 8: la Torre de Foios (Llucena). 9: la Vilavella (Vilanova d'Alcolea). 10: la Pobla Tornesa. 11: Mas del Pi (Benicassim). 12: Desembocadura del Millars (Borriana). 13: Vinarragell (Borriana). 14: Torre d'Onda (Borriana). 15: el Tirao (Borriana). 16: el Solaig (Betxi). 17: Orleyl (La Vall d'Uxó). 18: el Castell (Almenara). 19: Masia Magraile (Arañuel). 20: la Cueva del Mal Paso (Castellnovo). 21: Rotxina (Sot de Ferrer). 22: el Rabosero (Torres Torres). 23: Saguntum. 24: alfares saguntinos. 25: Sant Miquel (Lliria). 26: los Villares (Caudete de las Fuentes). 27: el Castellar (Hortunas). 28: el Moluengo (Villargordo del Cabriel). 29: Cerro Lucena (Enguera). 30: la Bastida de les Alcuses (Moixent). 31: Altet del Cami de Bélgida (Atzeneta d'Albaida). 32: el Puntal (Salinas). 33: el Monastil (Elda). 34: la Serreta (Alcoi). 35: el Puig (Alcoi). 36: Alt de Beni-maquia (Denia). 37: Denia. 38: Xàbia (Javea). 39: Ifac (Calp). 40: Altea. 41: Tossal de la Cala (Benidorm). 42: la Torre la Creu (La Vila Joiosa). 43: La Vila Joiosa. 44: Orxeta. 45: l'Illeta (El Campello). 46: el Tossal de Manises (Alicante). 47: la Albufereta (Alicante). 48: Alicante. 49: el Castell de Santa Barbara (Xixona). 50: l'Alcudia (Elx). 51: Elx (Elche). 52: el Castellar (Crevillent). 53: la Escuera (San Fulgencio). 54: los Saladares (Orihuela). 55: San Antón (Orihuela). 56: Orihuela. 57: alfar de El Campello.

A continuación pasaremos al inventario de los materiales objeto de nuestra atención y que seguirá un orden aproximado de Norte a Sur.

B) INVENTARIO DE MATERIALES

Para los materiales ya dados a conocer nos limitaremos a seguir las indicaciones de las publicaciones correspondientes, que en algunos casos serán complementadas por aportaciones más recientes y por algún dibujo o fotografía.

Los ejemplares ilustrados por nosotros lo están a una escala de 1:10 excepto los detalles de los bordes y algunos fragmentos que hemos dibujado a 1:2, en los dibujos de materiales ya publicados indicaremos la escala que le corresponda.

En la descripción de cada vasija se han tenido en cuenta las características del borde, del hombro (entendido como la unión entre el borde y la panza), del cuerpo o panza, de la base y de la forma, sección y colocación de las asas, amén de la forma general del recipiente.

También consignamos las pastas y superficies, el estado de conservación y el lugar donde se encuentra actualmente cada ejemplar; mientras no se indique lo contrario, la medida del diámetros (diám.) de la boca siempre se referirá al diámetro interno.

Y, por último, hay que constatar que las medidas se expresarán siempre en centímetros.

— *El Puig* (Vinaròs):

De este yacimiento conocemos la mención de fragmentos de ánforas carenadas de filiación fenicia algo tardía, fechables a fines del siglo VI o a inicios del V a. C. (F. Gusi, 1976; F. Gusi y Sanmartí, 1976-78, pág. 362) y la parte superior de un ánfora de filiación fenicia, de 9 cm. de diámetro en la boca (A. Oliver, 1977, pág. 319, fig. 4).

— *El Puig* (Benicarló):

Interesante poblado ibérico, con una fase anterior a la que pertenecen fragmentos de ánforas fenicias, y que de momento se han fechado en el siglo VI o finales del VII a. C. por la presencia de un oenochoe de boca trilobulada y dos fragmentos de cerámica pintada a bandas estrechas (F. Gusi y E. Sanmartí, 1976-78, págs. 378-380).

— *El Polsegué* (Rossell); *El Castellet* (Peñíscola); *Barrancs* y *La Vallterra* (Santa Magdalena de Polpís); *El Palau* (Alcalà de Xivert) y *La Vilavella* (Vilanova d'Alcolea):

De todos estos poblados se conoce la presencia de ánforas fenicias. (N. Mesado, 1974, pág. 150; F. Gusi y E. Sanmartí, 1976-78, pág. 362).

— *La Torre de Foios* (Llucena) (fig. 1, 6):

De este yacimiento provienen seis fragmentos de borde y treinta y cuatro de cuerpo pertenecientes a una vasija que puede ser un ánfora. Presenta restos de pintura roja en la parte interna del borde. La pasta y la superficie son amarillentas al exterior y anaranjadas al interior. Diám. boca: 15 cms. Grosor: 0'8 cms.

Aparecieron en la zona I, cata 10, capa 1 que es el nivel contemporáneo de la muralla externa, que se puede fechar, más o menos, por una urna de orejetas, entre fines del s. VI y el s. V a. C.

Material facilitado por M. Gil-Mascarell, excavadora del yacimiento (M. Gil-Mascarell, 1973).

Mantenemos alguna duda de que puede tratarse de un ánfora, aunque ejemplares parecidos, con pintura en el borde se conocen en Teruel (P. Atrian y M. Martínez, 1976, fig. 6).

— *La Poble Tornesa*:

Cerca de esta localidad se encontró un ánfora incrustada en un hoyo hecho en piedra blanda y cubierta por una tapadera de tapás, piedra local, de cinco cms. de altura y dieciocho de anchura. Actualmente se halla en un domicilio particular (fig. 1,1; Lám. I, 1 y 2).

Es un ánfora de borde recto, algo inclinado al interior, hombro casi plano marcado por una arista a cuya altura surgen dos asas en forma de herradura y de sección geminada; a partir del hombro la panza se ensancha adoptando una forma globular; la base es ligeramente cóncava. Pasta color gamuza claro con desgrasante de piedras pequeñas de color negro. alt.: 45 cms., diám. máx.: 30 cms., diám. boca: 12.

Descripción y dibujo proporcionados por Pere Pau Ripollés.

— *Mas del Pi* (Benicassim) (fig. 1,5).

Fragmento de borde de vasija globular, seguramente de un ánfora fenicia, hecha a torno. Reborde ligeramente saliente. Arcilla muy esquistosa gris-oscuro y granate, con probable baño arcilloso muy deteriorado.

Material de prospección facilitado por Diego Ramia.

— *Desembocadura del Millars* (Borriana) (fig. 1,7).

Hallazgo submarino compuesto por un fragmento de hombro carenado del que surge un asa. La superficie externa está recubierta de restos marinos; en la interna se aprecia una coloración marrón con puntitos negros. La pasta es arenosa y de color marrón oscuro. Diám. del hombro: 30 cms., alt. conservada: 15'5 cms. Grosor: 1 cm.

Por su forma y características se puede relacionar con los ejemplares similares del próximo poblado de Vinarragell que veremos a continuación.

Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Borriana y nos fue facilitado por su director Norbert Mesado.

— *Vinarragell* (Borriana) (fig. 2-4).

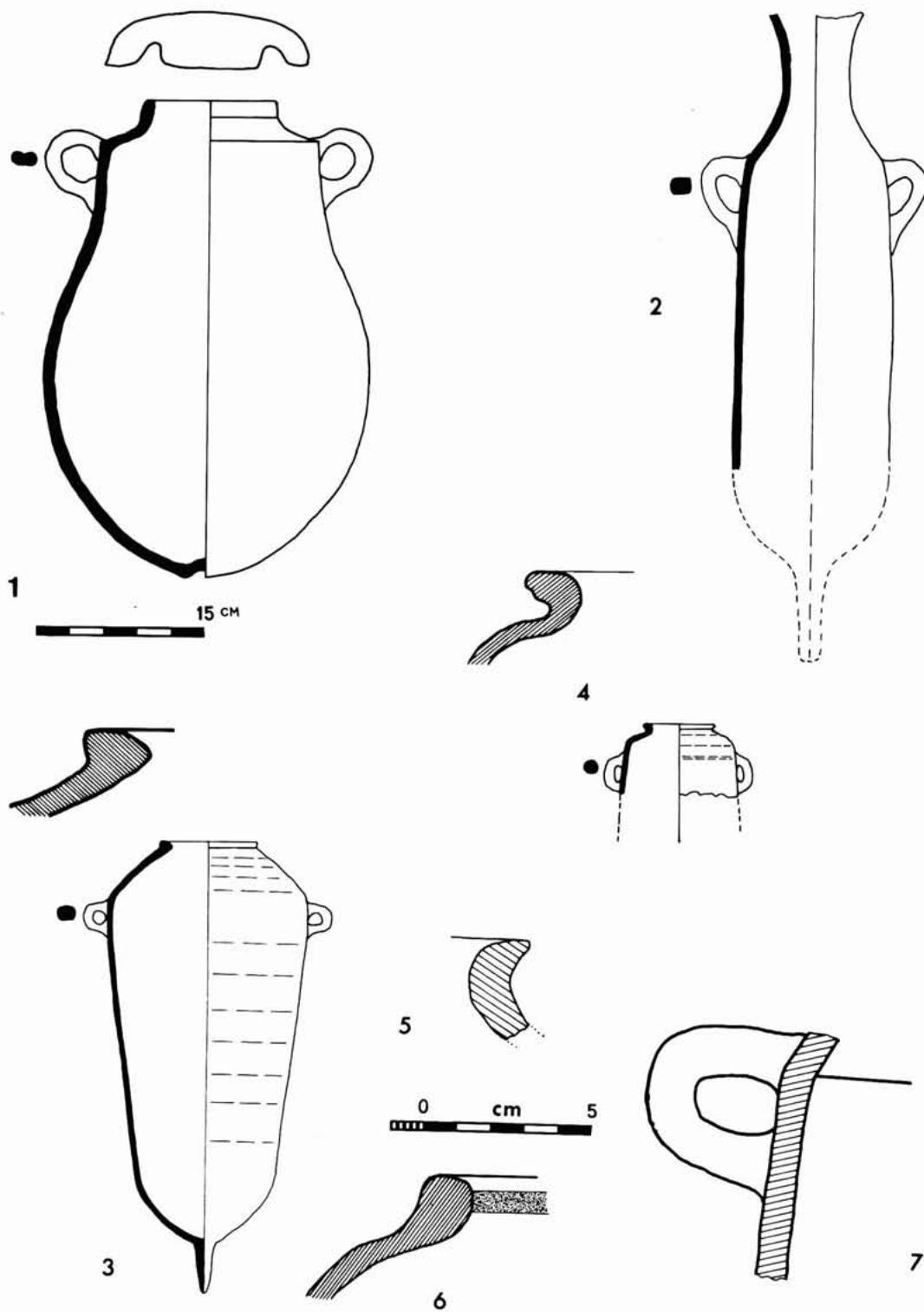


Fig. 1.-1: La Pobla Tornesa; 2: Torre d'Onda (Borriana); 3: Sagunto; 4: Cueva del Mal Paso (Castellnovo); 5: Mas del Pi (Benicasim); 6: Torre de Foios (Llucena); 7: Desembocadura del Millars (Borriana)

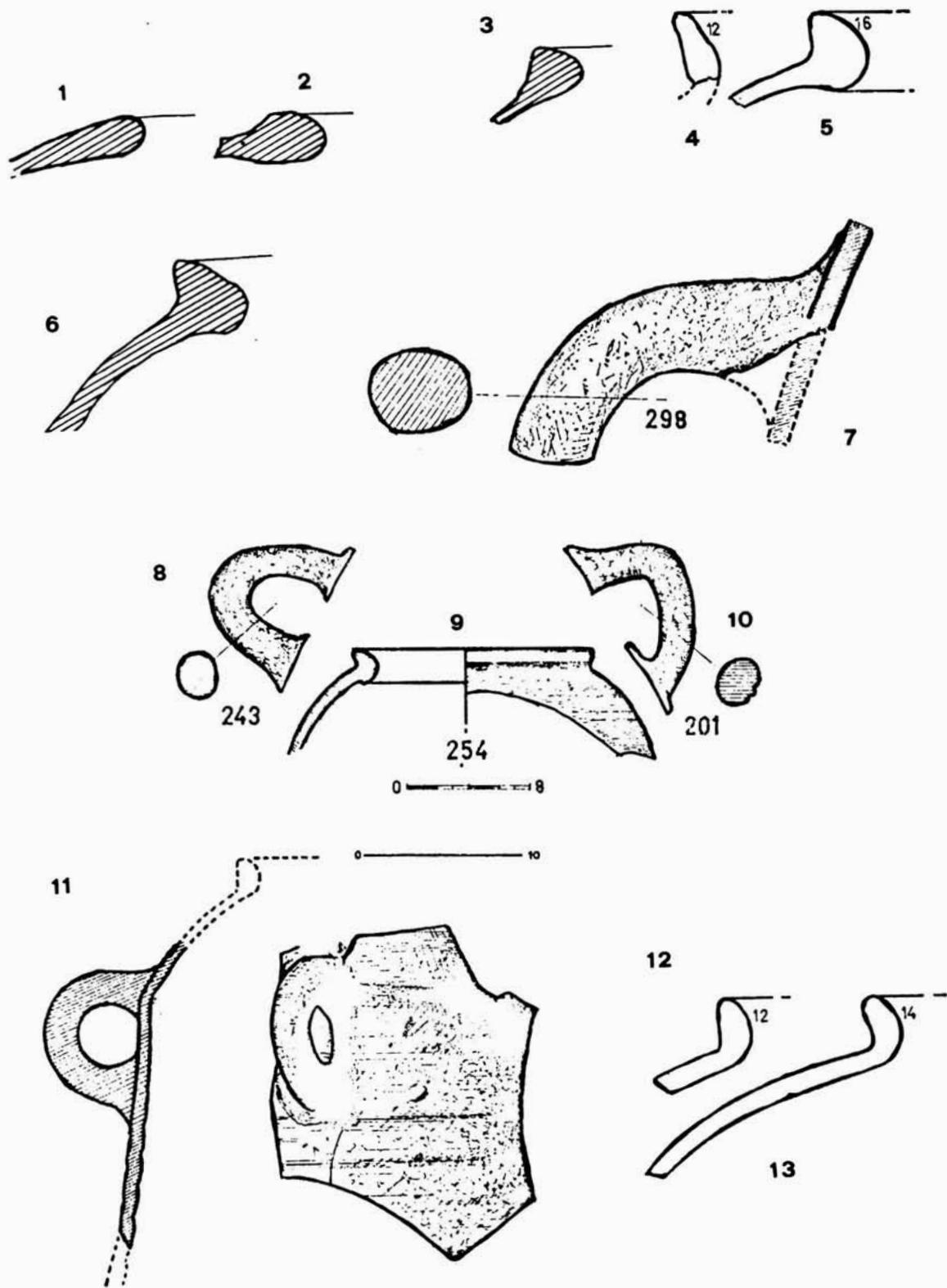


Fig. 2.—Fragmentos de ánforas de Vinarragell

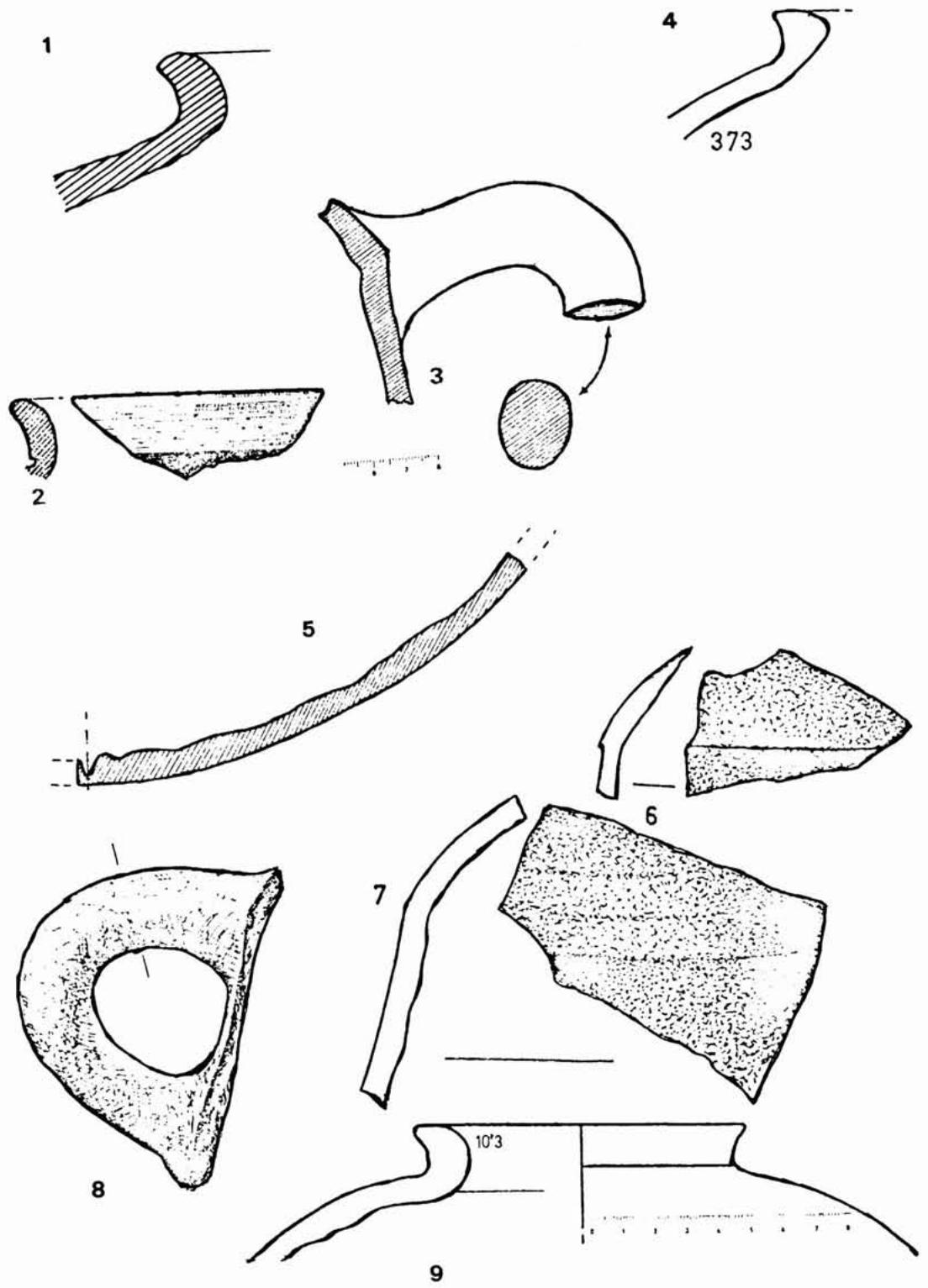


Fig. 3.—Fragmentos de ánforas de Vinarragell

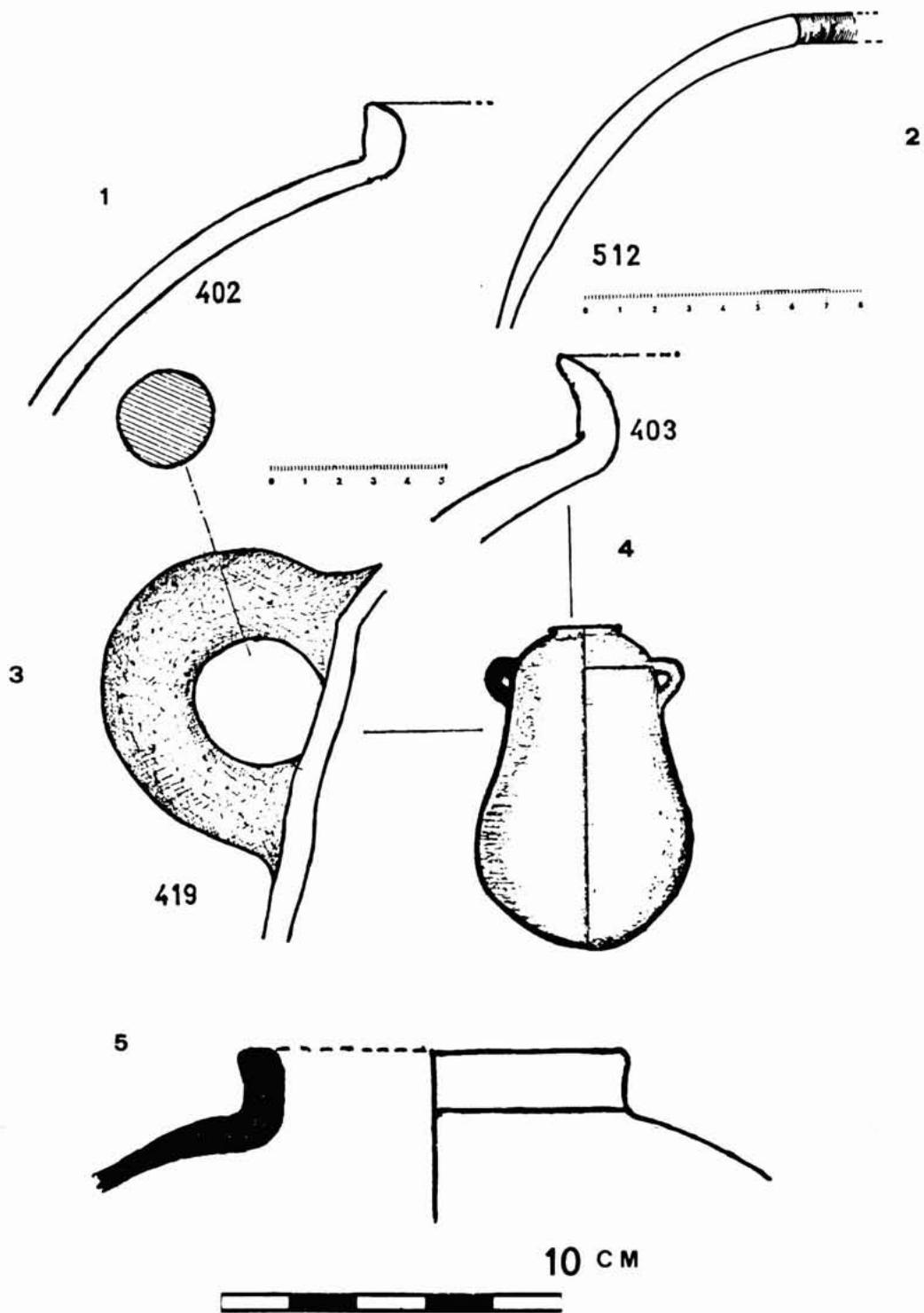


Fig. 4.—1-4: Fragmentos de ánforas de Vinarragell; 5: Masía Magraile (Arañuel)

De este poblado ibérico y protoibérico veremos los materiales publicados que da a conocer N. Mesado, ordenados de los niveles superiores a los inferiores.

Las ánforas son abundantes y aparecen en casi todos los niveles, teniendo larga pervivencia; los estratos en los que aparecen se fechan, provisionalmente, en el s. VI a. C. y parte del V (N. Mesado, 1974, pág. 165), aunque parece existir alguna objeción; así, F. Gusi (1975, pág. 177) coloca estos niveles de las primeras importaciones fenicias a fines del s. VII a. C. basándose precisamente en la presencia de las ánforas, las cuales, como veremos en otro apartado, presentan una cronología amplia y no pueden servir para establecer fechas aproximadas, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de restos muy fragmentados que no nos dan la forma ni las dimensiones exactas.

Los materiales se encuentran depositados en el Museo Histórico Municipal de Borriana.

Las referencias de estos materiales son:

Hallazgos de superficie:

— Fig. 2,3 (N. Mesado, 1974; pág. 25, fig. 5,17).

Niveles A-C:

— Fig. 2,10 (Ibidem, pág. 59, fig. 28, 201).

— Fig. 2,8 (Ibidem, pág. 60, fig. 28, 243).

— Fig. 2,9 (Ibidem, pág. 60, fig. 28, 254).

— Fig. 2,1 (Ibidem, pág. 79, fig. 44, 6).

— Fig. 2,2 (Ibidem, pág. 85, fig. 46, 10).

— Fig. 2,6 (Ibidem, pág. 118, fig. 67, Lám. LVII).

Nivel CH:

— Fig. 2,4 (Ibidem, pág. 123, fig. 69,8, Lám. LXIII, 8).

— Fig. 2,5 (Ibidem, pág. 123, fig. 69,9, Lám. LXIII, 9).

Nivel CH-D:

— Fig. 2,12 (Ibidem, pág. 123, fig. 70,1, Lám. LXIII, 1).

— Fig. 2,13 (Ibidem, pág. 123, fig. 70, 2, Lám. LXIII, 2).

Nivel D:

— Fig. 2,7 (Ibidem, pág. 61, 298, fig. 31).

Nivel F:

— Fig. 3,2 (Ibidem, pág. 45, fig. 20, 2).

— Fig. 3,3 (Ibidem, pág. 45, fig. 20, 3).

— Fig. 2, 11 (Ibidem, fig. 19,2, Lám. XXI, 1).

— Fig. 3,4 (Ibidem, pág. 67, fig. 34, 373).

— Fig. 3,1 (Ibidem, pág. 91, fig. 49,10, Lám. XXXIX, 1).

— Fig. 3,9 (Ibidem, pág. 130, fig. 74,5, Lám. LXXII, 5).

— Fig. 3, 6 y 7 (Ibidem, pág. 130, fig. 74, 6-7, Lám. LXXXII, 6-7).

Nivel G:

— Fig. 4,1 y 4 (Ibidem, pág. 68, fig. 37, 402-403).

— Fig. 4, 3 (Ibidem, pág. 69, fig. 37, 419).

— Fig. 3,8 (Ibidem, pág. 95, fig. 51,8, Lám. XLIII, 6).

— Fig. 3,5 (Ibidem, pág. 95, fig. 51,9).

Nivel I:

— Fig. 4,2 (Ibidem, pág. 72, fig. 39, 512).

— *Torre d'Onda* o *Carregador d'Onda* (Borriana):

Yacimiento costero, seguramente un embarcadero, de fines de la época ibérica, que se encuentra a cuatro Kms. al Sur de Borriana, y en el que han aparecido kálathos ibéricos decorados, abundante cerámica campaniense y bastantes ánforas romanas republicanas del tipo Dressel 1 y Lamboglia 2 (N. Lamboglia, 1955; págs. 262-263; figs. 17-18), todo lo cual nos lleva a colocarlo en la primera mitad del s. I a. C. (G.E.R.V. pág. 267).

Entre otros muchos materiales de este yacimiento que se conservan en el Museo Histórico Municipal de Borriana, se encuentran los restos de un ánfora aparecida en el mar, enfrente de este poblado; presenta una panza cilíndrica que en su parte superior tiene dos asas de sección casi elíptica, cuello alto y curvo hacia el interior; en foto de principios de siglo se ve que presentaba un pivote alargado (C. Sarthou, s.a., pág. 777) que no se conserva actualmente, careciendo también de boca. Superficie exterior marrón-rojiza. Alt. conservada: 77 cms., diám. máximo: 23 cm. Grosor: 1'2 cm. (fig. 1,2).

Parece tratarse de un ejemplar del tipo Mañá C-2.

— *El Tirao* (Borriana).

De esta necrópolis ibérica provienen tres bordes típicos de ánforas, en un conjunto de los s. III-II a. C. (N. Mesado, 1969; fig. 8, 27-29).

— *El Solaig* (Betxí):

En este poblado aparecieron varios fragmentos de ánforas ibéricas.

La única fecha que podemos dar nos la proporciona fragmentos de campaniense A aparecidos en superficie.

(D. Fletcher y N. Mesado, 1967; págs. 20-21, fig. 17 (33), 21(3,4,5).)

— *La Punta d'Orleyl* (Vall d'Uxó):

Por referencia oral de N. Mesado conocemos la existencia de pequeños pivotes de ánfora que se pueden relacionar con las ánforas de tipo saguntino que veremos a continuación.

— *El Castell d'Almenara*:

En el Museo Histórico Municipal de Borriana hay una base de ánfora con pivote estrecho alargado que debe pertenecer a un ánfora del tipo saguntino.

Este poblado perdura desde el s. VI a. C. a los s. II-I a. C. (E. Sanmartí y F. Gusi, 1975).

— *Masia Magraile* (Arañuel):

De este yacimiento inédito se conoce un borde de ánfora (fig. 4,5) algo alto por lo que se puede relacionar con los tipos preibéricos.

Dibujo facilitado por C. Aranegui.

— *La Cueva del Mal Paso* (Castellnovo):

Del Sector C, nivel 3 de esta cueva procede la parte superior de una pequeña ánfora ibérica (fig. 1,4) de borde algo exvasado con una moldura en la parte inferior; asas de sección circular bajo el hombro, del que surgen las paredes de tendencia cilíndrica. Superficie y pasta anaranjada. Alt. conservada: 10 cm., diám. boca: 8,5. Diám. máximo: 17,6. Grosor: 0'5. Se conserva en el Museo del S.I.P.

En el mismo nivel había cerámica ibérica decorada con series de circunferencias y semicírculos tangentes y concéntricos y un kálat-hos, por lo que su excavador, D. Fletcher, considera que debe tratarse de ejemplares de época tardía (D. Fletcher, 1954; págs. 192-193; Lám. VI, 1), lo cual se confirma al compararlo con otras pequeñas ánforas de Sant Miquel de Lliria (figs. 5, 2 y 3).

— *Rochina* (Sot de Ferrer):

En el Departamento XIII de este pequeño poblado ibérico apareció una pequeña ánfora de boca plana con dos pequeños salientes perforados a modo de asideros y acabada en punta. Alt. 12 cm.

Además se consigna la presencia de dos ánforas de cuello largo que no se reproducen y que pudieran ser romanas.

El paradero actual del material de este poblado se desconoce. (D. Fletcher, 1940; Lám. XIX, 2,; págs. 131 y 134.)

La fecha más correcta debe ser a partir del s. II a. C. (G.E.R.V., 10, págs. 113-114).

— *El Rabosero* (Torres-Torres):

Poblado conocido desde muy antiguo (F. Almarche, 1918; pág. 149) aunque nunca se ha hecho excavaciones. De él tenemos una serie de bocas de ánforas ibéricas (M. Gil-Mascarell y C. Aranegui, 1977; fig. 1, págs. 195-196).

— *Sagunto*:

En el Museo Arqueológico de esta localidad se encuentran, sin saberse su exacta procedencia, aunque es seguro que vienen del área saguntina o de excavaciones antiguas, los siguientes ejemplares:

Ánfora (fig. 1,3; Lám. I,3) de cuerpo fusiforme, acabada en estrecho pivote; el hombro es redondeado en cuya parte inferior empiezan dos pequeñas asas circulares; el borde es un pequeño resalte. Superficie amarillenta clara a modo de engobe con pequeñas piedrecitas incrustadas. Pasta rojiza-anaranjada. Reconstruida incompleta.

Alt.: 68 cm., diám. boca: 104 mm., diám. máximo: 30 cm. Grosor: 0'65.

Base de ánfora con estrecho y alargado pivote, semejante al ejemplar anterior. Superficie anaranjada.

Pasta anaranjada al exterior y gris al interior.

Fragmento de cuerpo con asa de un ánfora con profundos surcos en la pared que parece corresponder a una vasija del tipo Mañá E. Superficie marrón clara. Pasta marrón oscura.

– *Alfares saguntinos:*

En una de nuestras visitas al Museo de Sagunto, F. Roca nos informó de la existencia, hasta hace pocos años, de alfares ibéricos en las márgenes del Palancia, entre cuyas producciones figuraban ánforas acabadas en pivotes, de las que hemos visto un ejemplar reconstruido en Sagunto y fragmentos de otras en la Punta d'Orleyl y en Almenara.

Relacionado con esto están las noticias de A. Monzó que prospectó la zona y señaló la existencia de hornos cerámicos ibéricos en el Mont dels Terrers (A. Monzó, 1954, pág. 17) y Els Arcs (E. Llobregat, 1972 b, pág. 67) ambos en el término de Estivella, en el Barranc del Plá de l'Aljub, La Murta (A. Monzó, 1946; págs. 36, 39) y en el Planet de Albalat dels Tarongers, sobre el último del cual recalca que «se ven también bases de ánforas en punta» (Ibídem, págs. 65-66) lo cual igual puede referirse a ánforas romanas que a estas ánforas ibéricas que parecen propias de Sagunto; aún hay más noticias sobre otros diez hornos en la partida de Montíver (Ibídem, pág. 62).

Con esto se puede comprobar que en Sagunto y su hinterland hubo una importante industria cerámica que no pasó desapercibida a los ojos de los autores clásicos; así, Plinio el Viejo en su «Naturalis Historia» (libro XXXV, 160) dice «Se alaba todavía a la cerámica de Samos como vajilla de mesa. La misma fama conserva la de Arretium en Italia...; en Hispania, Saguntum; en Asia, Pergamon...»; el desarrollo de esta industria alfarera se puede además relacionar con la favorable estructura geológica de la zona (M. D. Gallart, 1977).

– *Sant Miquel de Lliria:*

De este poblado, famoso por su cerámica ibérica decorada con motivos humanos, vamos a ver un buen lote de ánforas compuesto por nueve ejemplares, de los que sólo se han publicado dos, los números 1 y 2 (I. Ballester et alia, 1954; pág. 11; Lám. IV, 4 y 6); de las siete restantes, cinco proceden de un mismo Departamento, el 102, en el que aparecieron otros materiales que nos ayudarán a fechar las ánforas (I. Ballester, 1949; pág. 150): un kálathos de decoración geométrica y floral con rizos y remates dragonados (I. Ballester et alia, 1954; Lám. XXIX, pág. 33), un «guttus» y una lucerna de barniz negro que fueron estudiados y fechados, el primero entre los s. IV-II a. C. y la segunda en el s. II a. C. (M. A. Mezquiriz, 1954; págs. 170 y 174), lo cual nos lleva a colocar estos ejemplares hacia el s. II a. C., cronología que debe aplicarse a la mayoría de los materiales de este poblado,

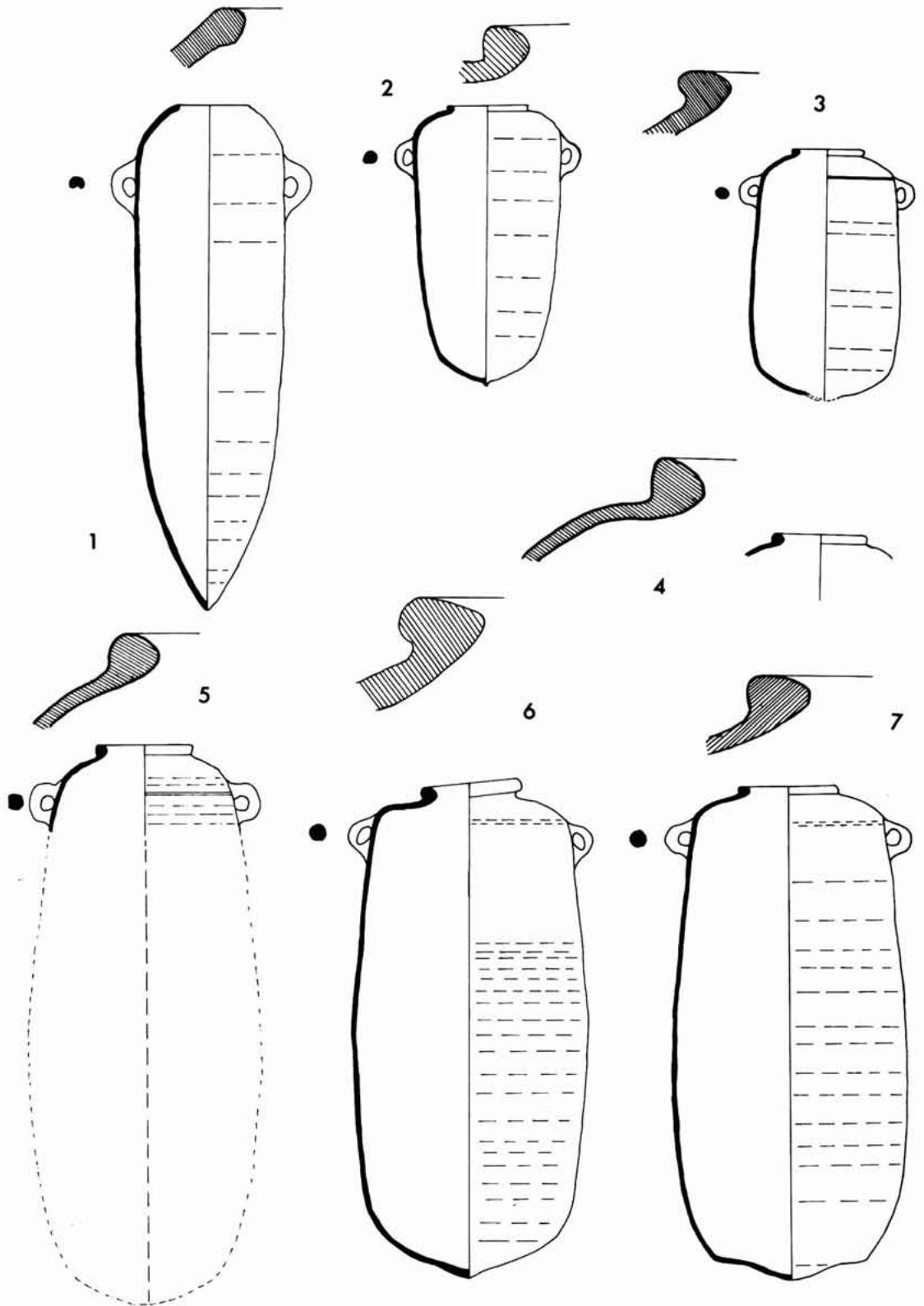


Fig. 5.—Anforas ibéricas de S. Miquel de Lliria

aunque sin olvidar que en varios lugares de la Montaña de Sant Miquel han aparecido algunos otros más antiguos (G. Trías, 1967; págs. 319-320; C. Mata, 1978) que nos indican la larga duración del poblado.

Se tiende a identificar con la antigua Lauro, destruida por Sertorio en el 76 a. C. y verdaderamente las cerámicas importantes más modernas nos llevan a principios del s. I a. C. (M. A. Mezquíriz, 1954; págs. 175-176) lo cual se corrobora por la existencia de cerámica campaniense del tipo B, que antes se desconocía en este poblado (M. Gil-Mascarell, 1971; págs. 283-284).

Los materiales se encuentran depositados en el Museo del S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia.

Las ánforas son las siguientes:

1) Anfora de tipo fusiforme (fig. 5,1; Lám. II,3), con boca plana y base puntiaguda, con dos pequeñas asas laterales por debajo del hombro. Superficie y pasta amarillenta.

Reconstruida, bastante completa.

Diám. máximo: 23 cm., diám. boca: 9'8 cm., alt.: 80'5 cm. Grosor: 0'65 cm.

Departamento 77. Campaña 1942. N.º inventario 362.

Bib: I. Ballester et alia, 1954; pág. 11, Lám. IV, 6.

I. Ballester, 1949, pág. 147.

2) Pequeña ánfora cilíndrica, de base redonda, boca en pestaña y pequeñas asas laterales bajo el hombro (fig. 5,2; Lám. II,1). Superficie gris-anaranjada de varios tonos. Pasta amarillenta. Reconstruida e incompleta.

Diám. máximo: 23 cm., diám. boca: 11'3 cm., alt. 44 cm.

Depart. 100. Campaña 1943. Núm. invent. 367.

Bib: I. Ballester et alia, 1954; pág. 11; Lám. IV, 4.

3) Anfora sin reconstruir, de forma semejante a las del Departamento 102 que se describen a continuación (fig. 5,5). Superficie anaranjada. Pasta en sandwich, anaranjada al exterior y gris al centro. Casi completa, pendiente de reconstrucción.

Diám. boca: 10'8, alt. reconstruida: 14 cm. Grosor: 0'5 cm.

Depart. 109. Campaña 1943.

4) Pequeña ánfora semejante a la núm. 2 (fig. 5,3; Lám. II, 2). Superficie de coloración variada, de rojo-anaranjada a marrón. Pasta anaranjada. Reconstruida, bastante completa. Diám. máximo: 24 cm., diám. boca: 8'5 cm., alt.: 40 cm. Grosor: 0'5 cm. Depart. 102. Campaña 1947.

5) Anfora de forma casi cilíndrica (fig. 5,6; Lám. II,4), el hombro está formando ángulo recto con la panza, es decir, que es casi plano, y bajo de él se insertan dos pequeñas asas circulares y de sección redondeada; la base está formada por un brusco estrechamiento de la panza y acaba en una pequeña convexidad. El borde es un abultamiento bastante grueso para este tipo de vasijas; el borde y el hombro se encuentran algo deformados. Superficie grisácea de varias tonalidades. Pasta gris oscura. Reconstruida, bastante completa. Diám. máximo: 41 cm., diám. boca: 14'5., alt.: 78'5. Grosor: 0'7.

Depart. 102. Campaña 1947.

6) Anfora semejante a la anterior (fig. 5,7; Lám. II,5).

Superficie anaranjada en diversos tonos oscuros. Pasta gris. Restos de un peinado irregular en la parte superior de la panza. Reconstruida, bastante completa.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 12'7, alt.: 78'5 cm. Grosor: 0'5.

Depart. 102. Campaña 1947.

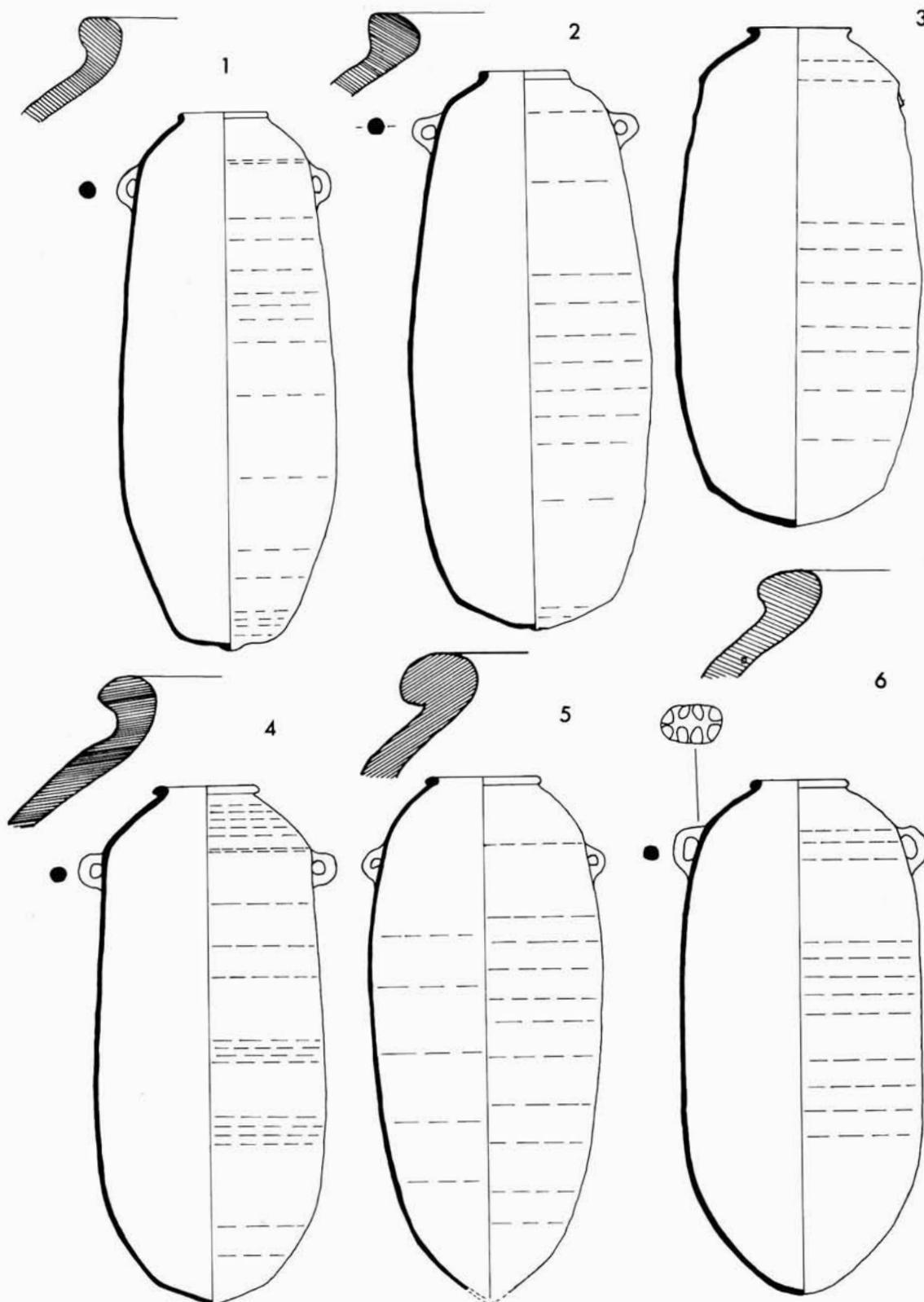


Fig. 6.—1 y 2: S. Miquel de Llíria; 3 y 6: Los Villares (Caudete de las Fuentes); 4: Castellar de Hortunas; 5: Cerro Lucena (Enguera)

7) Anfora semejante a las dos anteriores, aunque más alargada y con el hombro inclinado (fig. 6,1; Lám. II,2). Superficie rojizo-anaranjada de varias tonalidades. Pasta gris. En algunas partes de la superficie presenta una especie de peinado. Reconstruida, bastante completa.

Diám. máximo: 37 cm., diám. boca: 11 cm., alt.: 86 cm.

Depart. 102. Campaña 1947.

8) Anfora semejante a la anterior (fig. 6,2; Lám. II,1).

Superficie anaranjada. Pasta en sandwich, anaranjada recubierta por una capa gris. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 39'5, diám. boca: 11'5 cm., alt.: 89'5. Grosor: 0'8 cm.

Depart. 102. Campaña 1947.

9) Anfora incompleta de la que sólo podemos reconstruir el borde (fig. 5,4) aunque debe tener una forma semejante a las anteriores. Superficie marrón clara. Pasta en dos capas, marrón al exterior y calabaza al interior.

Diám. boca: 11'5 cm., alt. reconstruida: 3'4 cm. Grosor: 0'5 cm.

– Los Villares (Caudete de las Fuentes):

Importante poblado ibérico que presenta varios niveles arqueológicos, desde la Edad del Bronce a fines de la época ibérica (E. Plá, 1962 y 1980).

De las dos ánforas que presentamos aquí, una no tiene contexto, por proceder de un hallazgo casual, y la otra procede de las excavaciones del S.I.P.

1) Anfora de perfil ligeramente curvo y base redondeada. El borde es un ligero abultamiento del hombro, el cual presenta una inclinación de unos 40°; entre él y la panza hay dos asas de sección redonda en cuya parte superior aparece una marca impresa en forma de espina de pescado en ángulo recto y simétrica; los espacios entre la «espina» se encuentran rehundidos y la «espina» en relieve. Superficie anaranjada clara. Pasta algo más oscura. Reconstruida completa.

Bib.: E. Plá, 1980; fig. 8; págs. 82-84.

Diám. máx.: 38, diám. boca: 12'1, alt.: 82'3. Grosor: 0'8 cm.

Hallazgo casual que se conserva en el Museo de Caudete de las Fuentes (fig. 6,6; Lám. XIV, 2 y 3).

2) Anfora de paredes algo curvas; el borde es un resalte exvasado, el hombro presenta una inclinación de unos 45° y bajo él se aprecia el inicio de un asa; el perfil de la panza es curvo con varias irregularidades; la base es algo ancha y convexa. Superficie de color variado, desde amarillo-verdoso a beige; pasta marrón oscura y rojiza. Reconstruida, incompleta, faltándole trozos del cuerpo y dos asas, aunque se ven los restos de una (fig. 6,3; Lám. III,3).

Depart. 2, Estrato I (de los siglos II-I a. C.).

Se conserva en el Museo del S.I.P.

Bib.: E. Plá, 1980; fig. 6; pág. 28).

– El Castellar (Hortunas):

De este poblado ibérico procede un ánfora que se conserva en el Museo de Requena y ha sido publicada por J. Aparicio y F. Latorre (1977, págs. 37-38), los cuales señalan en el mismo poblado una gran urna decorada con motivos geométricos y zoomorfos (pájaros estilizados), un kálathos con dos asas simétricas y trenzadas pegadas al cuerpo decorado con círculos, habiendo otras cerámicas ibéricas, con de-

coración geométrica en su mayoría (Ibidem, págs. 21-22). A la vista de estos materiales le podríamos asignar al poblado una cronología entre los s. III-I a. C.

El ánfora en cuestión (fig. 6,4) tiene un borde que no es más que una pequeña moldura externa; dos pequeñas asas de sección circular se sitúan bajo el hombro, a partir del que bajan unas paredes casi cilíndricas que acaban en una base ligeramente apuntada. Superficie anaranjada. Pasta en dos capas: anaranjada al exterior y marrón al interior. Reconstruida, casi completa. Diám. máximo: 39 cm., diám. boca: 13 cm., alt.: 83 cm., Grosor: 0'7 cm.

— *El Moluengo* (Villargordo del Cabriel):

Posible necrópolis ibérica prospectada superficialmente por Mila Gil-Mascarell y nosotros, y de la que proceden cuatro fragmentos pertenecientes a ánforas del tipo ibérico (fig. 8), además de cerámica pintada bícroma, urnas de cabeza de ánade, cerámica ibérica pintada a bandas rojas y cabellos ondulantes, grandes vasijas, un fragmento de soporte y una estatua zoomorfa de barro, todo lo cual se conserva en el Museo del S.I.P.

— *Cerro Lucena* (Enguera):

Poblado excavado por J. Aparicio que lo fecha entre los s. III y I a. C., aunque tiene una fase, de la que apenas quedan restos, de los s. IV y V a. C. (J. Aparicio, 1974; pág. 17).

En la campaña de 1969 apareció en la capa 5 de la Habitación 4, un ánfora ibérica (fig. 6,5; Lám. III,4) de paredes curvas que se estrechan hacia la base que parece acabar ligeramente apuntada; dos pequeñas asas se inician bajo el hombro que apenas se distingue de la panza; el borde es un pequeño resalte lateral. La superficie externa es amarillenta y la interna gris verdosa. Pasta marrón-rojiza. Reconstruida, algo incompleta.

Diám. máximo: 38 cm., alt. aproximada: 83 cm. Grosor: 0'7 cm.

— *La Bastida de les Alcuses* (Moixent):

Sobre este famoso poblado existen varios estudios, entre los que destaca el de N. Lamboglia (1954) sobre la cerámica precampana, que llevó a colocar al fin del yacimiento hacia mediados del s. IV a. C., lo cual es complementado por la cerámica griega (G. Trías 1967, págs. 323-333), aunque actualmente debido a la revisión de la cronología de la cerámica de barniz negro se podría rebajar algo, llegando a inicios del s. III a. C. (E. Plá 1977, pág. 8, donde se puede encontrar toda la bibliografía referida al poblado en las págs. 9-10).

Conocemos tres ánforas y un fragmento de borde:

1) Anfora de boca plana (fig. 7,2; Lám. IV,1) y cuerpo cilíndrico que presenta dos flexiones curvas antes de llegar a la base que es redondeada. Superficie externa amarillenta clara; superficie interna algo más oscura. Reconstruida casi completa.

Diám. máximo: 29'20 cm., diám. boca: 8'7 cm., alt.: 50'9 cm. Grosor: 0'6 cm.

Depart. 7. Núm. inventario B-2.143.

Se encuentra en el Museo del S.I.P. de Valencia.

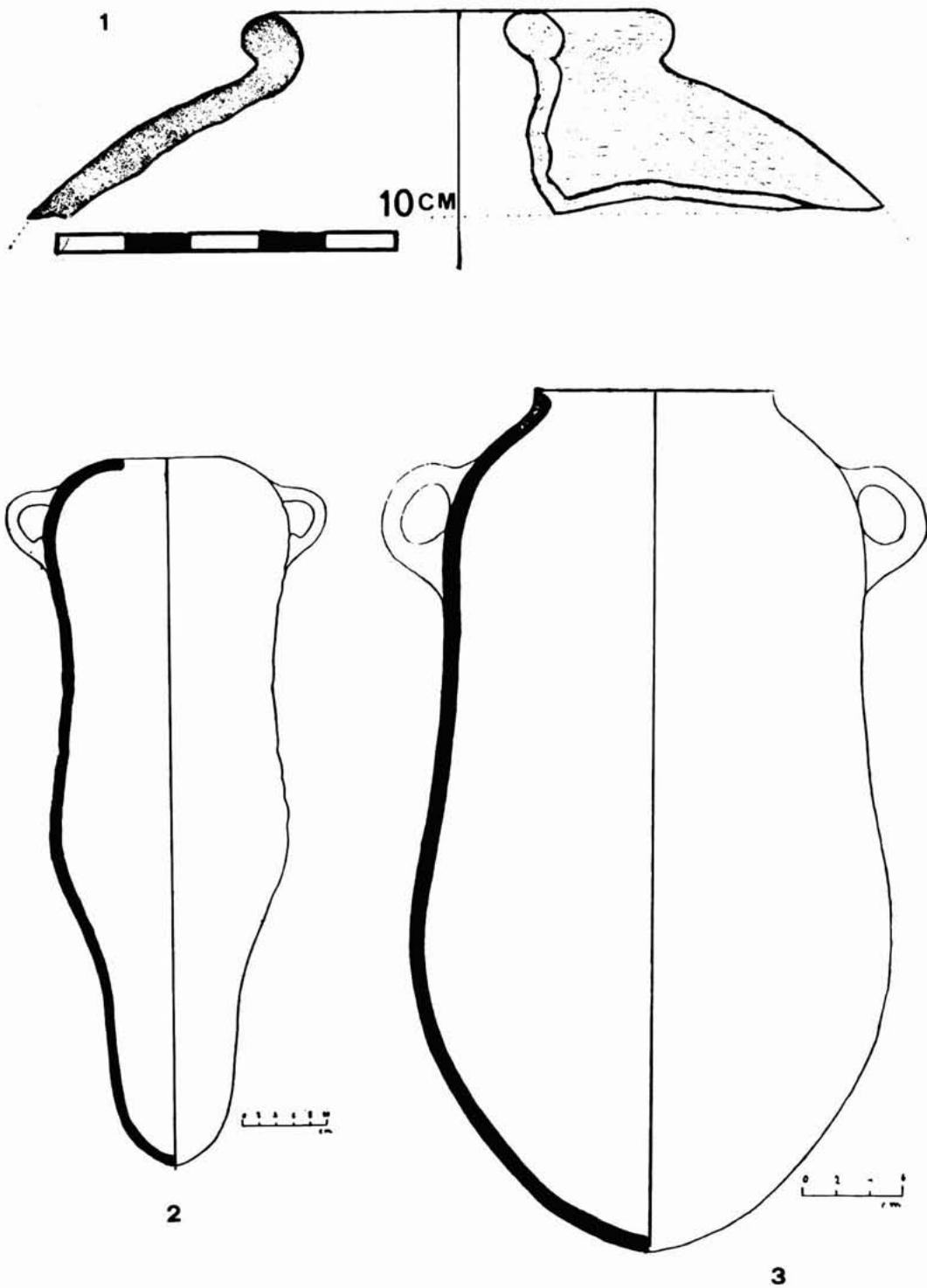


Fig. 7.—Anforas de la Bastida de Moixent

Bib: D. Fletcher, E. Plá y J. Alcacer 1965, págs. 53-54.

2) Anfora de cuello achatado y cuerpo en forma de odre, con varios agujeros de lañado cerca de la base (fig. 7,3; Lám. IV,3). Superficie marrón oscura. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 28'8 cm., diám. boca: 12 cm., alt.: 50'9 cm. Grosor: 0'6 cm.

Depart. 50. Núm. inventario: B-137.

Se encuentra en el Museo del S.I.P. de Valencia.

Bib: D. Fletcher, E. Plá y J. Alcacer 1965, págs. 249-250.

3) Fragmento de ánfora, con boca en bordón. (fig. 7,1).

Diám. máximo: 24 cm., diám. boca: 10'4 cm., alt. conservada: 6 cm.

Depart. 51. Núm. inventario: B-3.344.

Se encuentra en el Museo del S.I.P. de Valencia.

Bib: D. Fletcher, E. Plá y J. Alcácer, 1969, pág. 10).

4) Anfora de pared curva, borde algo resaltado sin engrosar, asas con acanaladura externa y base algo convexa, casi plana. Superficie rosada oscura. Pasta gris. Estrías bastante marcadas en toda la superficie. Reconstruida, casi completa. (fig. 9,1; Lám. IV,2).

Diám. máximo: 42 cm., diám. boca: 10'4 cm. Grosor: 0'6 cm.

Núm. inventario: 2.141.

Se encuentra en el Museo del S.I.P. de Valencia.

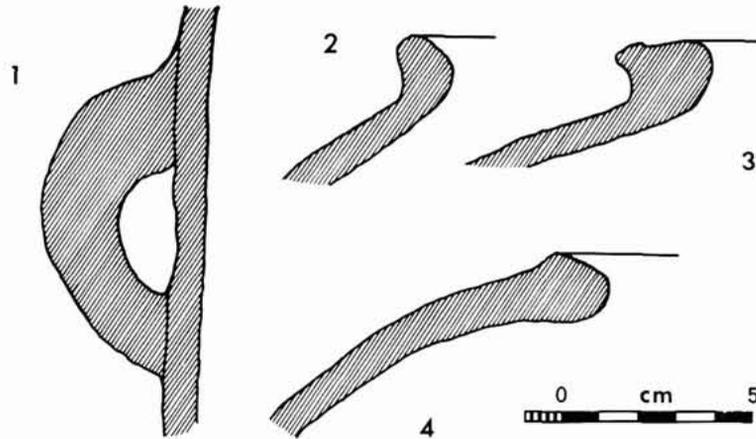


Fig. 8.—Fragmentos de ánfora del Moluengo (Villargordo del Cabriel)

— *Altet del Camí de Bélgida* (Atzeneta d'Albaida):

De este poblado se conoce la mención de la aparición de «ánforas de las corrientes en lo ibero-púnico y de las vinarias frecuentes en lo ibero-romano bajo» (I. Ballester 1945, pág. 332).

— *El Puntal* (Salinas):

Este yacimiento, formado por un poblado y su necrópolis, excavado por J. Maria Soler, debe incluirse entre los más interesantes de la época ibérica, aunque apenas se conoce por haber pocos materiales publicados, ya que sólo se han dado a conocer los objetos de oro (J.

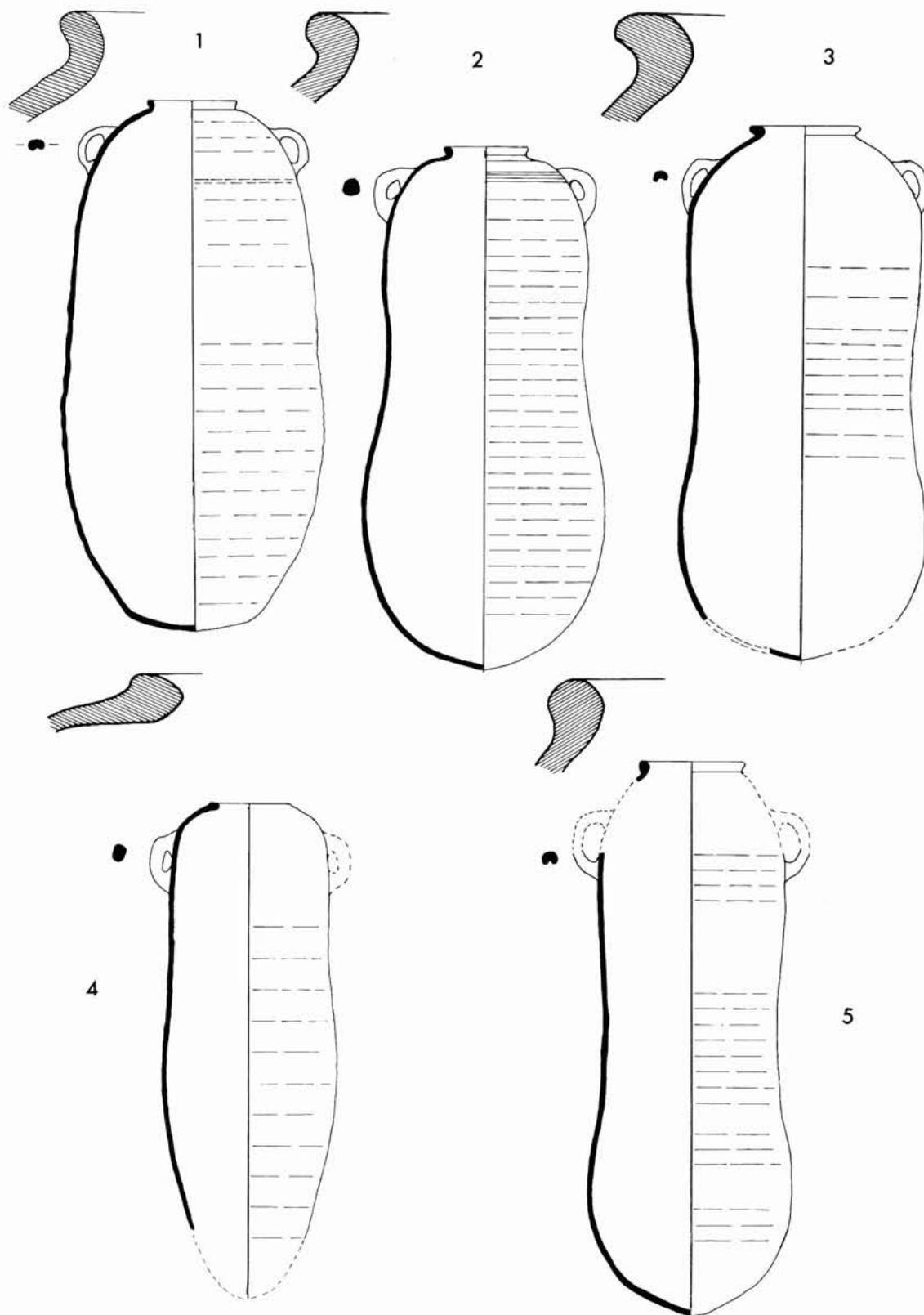


Fig. 9.—1: Bastida de Moixent; 2-5: Puntal de Salinas

María Soler, 1969, págs. 13-15), el ajuar de una tumba (S. Nordström 1969, pág. 52), y la cerámica griega (G. Trias 1967, págs. 353-357) a través de lo cual podemos conocer que la necrópolis corresponde a una sola fase arqueológica ya que todas las sepulturas son contemporáneas fechándose en el s. IV a. C. (G. Trias 1967, págs. 354 y 355) con lo que parece que ambos, poblado y necrópolis son contemporáneos.

Los materiales de este yacimiento se encuentran depositados en el Museo Jose Maria Soler de Villena.

Las ánforas provienen todas del poblado y son las siguientes:

1) Anfora cuyo borde es un pequeño resalte exvasado al que sigue un hombro redondeado sobre el que hay dos asas con acanaladura externa y marca de digitación en la parte superior. Bajo el hombro la panza tiene un perfil sinuoso que se estrecha en la mitad del vaso para ensancharse hasta acabar en una base seguramente redondeada. (fig. 9,3; Lám. IV,4).- Superficie exterior anaranjada clara. Pasta rojiza oscura. Reconstruida, bastante incompleta.

Diám. máximo: 40 cm., diám. boca: 10'3 cm., alt.: 86 cm. Grosor: 0'5 cm.

2) Anfora semejante a la anterior, con las asas algo más gruesas de sección circular y cuatro líneas incisas en el hombro. (fig. 9,2). Superficie exterior grisácea, bastante estriada; pasta anaranjada. Reconstruida, incompleta.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 10'5 cm., alt.: 84 cm. Grosor: 0'53 cm.

3) Anfora semejante a las dos anteriores, por lo que no se dibuja. Superficie verdosa-anaranjada. Reconstruida y muy incompleta, faltando la boca y las asas.

Alt. aproximada: 74 cm. Grosor: 0'7 cm.

4) Anfora semejante a las anteriores pero más estrecha (fig. 9,5). Superficie exterior verdosa-anaranjada. Reconstruida, bastante incompleta.

Diám. máximo: 33 cm., diám. boca: 13'5 cm., alt.: 89 cm. Grosor: 0'5 cm.

5) Anfora de perfil bastante sinuoso, con una pequeña inflexión a mitad de la panza, cuya parte inferior se ensancha mucho más que la superior y acaba en una base algo redondeada. Dos asas en forma de herradura y con acanaladura externa se colocan sobre el hombro que acaba en un borde que no es más que un resalte ligeramente exvasado. (fig. 10,1; Lám. V,3). Superficie externa beige claro; pasta naranja oscuro. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 51 cm., diám. boca: 10 cm., alt.: 92 cm. Grosor: 0'75 cm.

6) Gran ánfora cuyo borde es una prolongación exvasada y sin engrosar del cuerpo; dos asas con acanaladura externa se sitúan sobre el hombro a partir del que la panza se ensancha poco a poco para, casi al final, estrecharse, formando una base redondeada. (fig. 10,2; Lám. V,2). Superficie amarillenta-verdosa; pasta anaranjada. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 44 cm., diám. boca: 10'5 cm., alt.: 100 cm. Grosor: 0'47 cm.

7) Anfora de boca casi plana y hombro redondo bajo el que se insertan las asas de sección elíptica; la panza presenta una pequeña inflexión en su tercio superior por lo que tiene un perfil sinuoso, acabando en una base cónica de extremo redondeado (fig. 9,4; Lám. V, 1).

Superficie exterior anaranjada clara con restos de engobe beige claro; pasta y superficie externa anaranjada oscura. Restaurada, incompleta, faltándole un asa, el extremo de la base y parte del borde.

Diám. máximo: 28 cm., diám. boca: 9'3 cm., alt.: 79 cm. Grosor: 0'45 cm.

8) Anfora de forma similar a la núm. 6; en proceso de restauración.

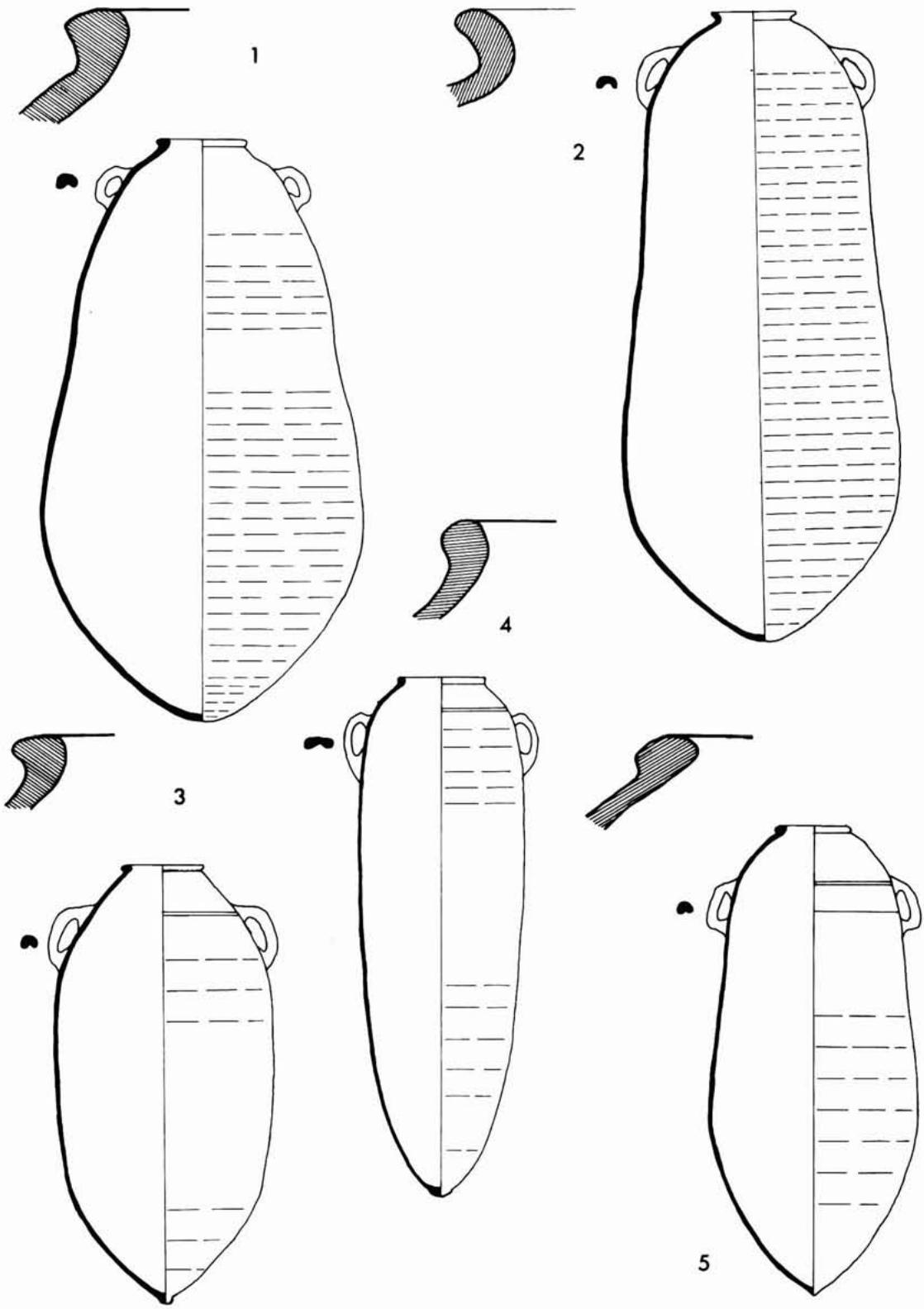


Fig. 10.-1 y 2: Puntal de Salinas; 3-5: Monastil (Elda)

— *El Monastil* (Elda):

Interesante yacimiento con varios poblados superpuestos, desde la Edad del Bronce a época Bajo Imperial Romana, entre los que se desarrolló un poblado ibérico del que proceden las ánforas que veremos a continuación.

La mayoría de los materiales ibéricos nos dan fechas tardías, entre los s. III y I a. C. (campaniense A y B, cerámica megárica, monedas, cerámica ibérica pintada con figuras humanas y zoomorfos: estilos Elche-Archena y pintor del Monastil), aunque hay algo anterior (cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro), como se puede ver en lo poco que se ha publicado (Centro Excursionista Eldense, 1972).

Los materiales se conservan en Elda, en el Museo del Centro Excursionista Eldense.

Las ánforas objeto de nuestra atención son las siguientes:

1) Anfora de tamaño mediano; el borde es una pequeña moldura al exterior; a partir del hombro, señalado por dos pequeñas líneas incisas, descienden dos asas con acanaladura externa; el hombro presenta una inclinación de unos 45° respecto al eje vertical; la pared del ánfora es algo curva, acabando en un pequeño pivote (fig. 10,3).

Superficie exterior marrón-amarillenta oscuro. Pasta rosácea. Reconstruida, completa.

Diám. máximo: 33 cm., diám. boca: 10 cm., alt.: 70'5.

Núm. inventario: 218.

Bib: Centro Excursionista Eldense, 1972, Lám. VI, 8, pág. 205.

2) Anfora cuyo borde es un ligero abultamiento del hombro, el cual acaba en dos pequeñas líneas incisas a cuya altura aparecen dos asas con acanaladura externa; la mitad superior de la panza presenta una ligera tendencia trococónica, mientras la inferior se cierra y acaba en una base ligeramente apuntada (fig. 10,5; Lám. V, 4).

Superficie externa anaranjada clara; pasta marrón clara.

Reconstruida, casi completa, con agujeros de lañado.

Diám. máximo: 33 cm., diámetro boca: 9 cm., alt.: 74 cm.

Núm. inventario: 116.

3) Anfora de forma fusiforme; el borde es un pequeño resalte, apenas engrosado, al que sigue un hombro con dos pequeñas líneas incisas bajo las que se colocan dos asas algo más anchas de lo normal y con acanaladura externa; en el extremo de la base presenta un pequeño botón (fig. 10,4; Lám. V, 5).

Superficie amarillenta; pasta rojiza. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 26 cm., diám. boca: 11'2 cm., alt.: 82 cm.

Núm. inventario: 219.

— *La Serreta* (Alcoi):

En este conocido poblado-santuario se han realizado varias campañas de excavaciones, aunque sólo se han publicado unos pocos materiales (E. Llobregat, 1972 a, pág. 57-58) faltando la monografía que el yacimiento merece.

En lo referente a la cronología tendremos que seguir las indicaciones de su último excavador, M. Tarradell, que ve dos niveles en el poblado (M. Tarradell, 1968, pág. 359-360):

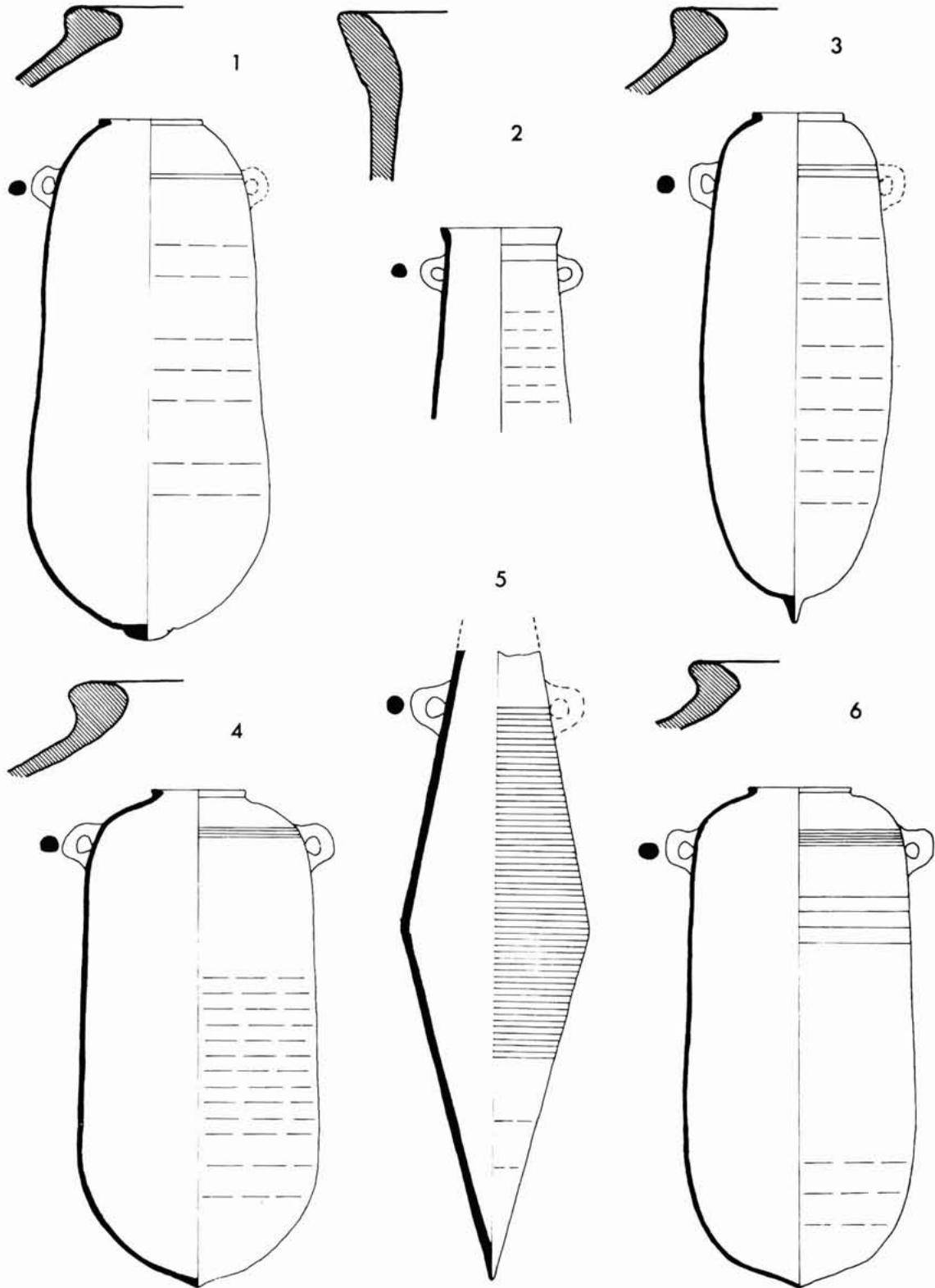


Fig. 11.—Anforas de La Serreta (Alcoi)

- Serreta I: con materiales del s. IV a. C.
Nivel muy deteriorado.
- Serreta II: a este nivel pertenecen la mayoría de los materiales; acabaría hacia la mitad del s. II a. C. por la falta de campaniense B y se iniciaría en el s. III a. C. por la falta de cerámica ática y precampaniense; a esta fase deben corresponder las ánforas, pues en el nivel inferior los materiales están muy fragmentados y además la forma de las ánforas va bien con esta fecha.

El conjunto de ánforas ibéricas y púnicas de este poblado es bastante numeroso, dieciocho ejemplares, formando uno de los conjuntos más importantes de nuestro estudio; las veremos siguiendo un orden, según las campañas de excavación a que pertenezcan, colocando en primer lugar los ejemplares de los que no se tiene constancia de su fecha de hallazgo y que deben ser de las primeras campañas que se hicieron en la segunda década del presente siglo.

Los materiales se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal «Camilo Visedo Moltó».

1) Parte superior de ánfora de borde inclinado al exterior bajo el que aparecen dos asas de sección circular; la panza presenta tendencia troncocónica (fig. 11,2).

Superficie externa e interna gris; pasta rosada.

Reconstruida muy incompleta.

Diám. máximo: 22 cm., diám. boca externo: 19 cm., alt. conservada: 31 cm. Grosor: 0'7 cm.

2) Anfora de perfil un poco sinuoso que se va ensanchando de arriba a abajo acabando en una base redondeada en cuyo extremo presenta un botón; el borde es un ligero resalte algo ancho al que sigue un hombro delimitado por dos pequeñas líneas incisas sobre las que se colocan las asas de sección circular (fig. 11,1; Lám. VI,2). Superficie amarillenta-marrón con posibles restos de engobe rojizo. Pasta gris. Reconstruida, bastante incompleta, faltándole un asa y una tercera parte del cuerpo.

Diám. máximo: 38'2 cm., diám. boca: 12'5 cm., alt.: 83'5 cm. Grosor: 0'5 cm.

Núm. registro: 2.327.

3) Anfora de paredes casi cilíndricas, aunque algo curvas; hombro redondeado acabado en tres pequeñas líneas incisas sobre las que se instala un asa, no quedando restos de la otra; el borde es un pequeño resalte; acaba en un pequeño pivote delgado. Superficie anaranjada oscura. Restaurada, incompleta (fig. 11,3; Lám. VI, 1).

Diám. máximo: 31'5 cm., diám. boca: 11 cm., alt.: 81'4 cm. Grosor: 0'6 cm.

Núm. registro: 2.345.

4) Anfora bitroncocónica de la forma Mañá E (fig. 11,5; Lám. VII, 2). Sin la parte superior y un asa. Restaurada incompleta.

Superficie marrón-amarillenta.

Diám. máximo: 30'5 cm. alt. conservada: 100'5 cm. Grosor: 0'9 cm.

Núm. registro: 2.342.

5) Anfora de panza casi cilíndrica, que se estrecha en su parte inferior formando una base convexa. El borde es un pequeño resalte engrosado al que sigue un hombro algo inclinado delimitado por cuatro pequeñas líneas incisas sobre las que se inician dos asas de sección

circular (fig. 11,4; Lám. VI, 4). Superficie rosáceo-grisácea al exterior y marrón clara al interior. Restaurada, algo incompleta.

Diám. máximo: 36 cm., diám. boca: 11 cm., alt.: 79'4 cm. Grosor: 0'5 cm.

Núm. registro: 2.347.

6) Anfora de forma semejante a la anterior (fig. 11,6; Lám. VI, 3).

Superficie amarillenta y anaranjada. Pasta rosácea.

Restaurada, incompleta.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 13 cm., alt.: 79'7 cm.

Núm. registro: 2.350.

7) Anfora de boca plana, hombro con una inclinación de 45° sobre el eje vertical cuyo fin está marcado por dos pequeñas líneas incisas sobre las que surgen dos asas con una pequeña acanaladura externa; la panza tiene un perfil ligeramente curvo estrechándose en su tercio final para acabar en una pequeña punta (fig. 13,2; Lám. VII, 1).

Superficie externa amarillenta e interna más clara; a la altura del hombro presenta restos de peinado. Pasta anaranjada. Restaurada incompleta.

Diám. máximo: 35'4 cm., diám. boca: 11'2 cm., alt.: 67'6 cm. Grosor: 0'5 cm.

Campaña 1956. Núm. registro: 2.117.

8) Anfora de forma parecida a la anterior, pero un poco más grande; las asas son de sección circular y tiene un pequeño resalte en el borde (fig. 13,3; Lám. VII, 3).

Superficie externa anaranjada e interna rojiza oscura; restos de peinado a la altura del hombro. Pasta gris.

Restaurada incompleta.

Diám. máximo: 39 cm., diám. boca: 12 cm., alt.: 70'5 cm. Grosor: 0'7 cm.

Campaña 1956. Núm. registro: 2.118.

9) Anfora fusiforme, cuya base debe ser apuntada; el borde es un pequeño abultamiento al que sigue un hombro redondo bajo el que se disponen dos asas con acanaladura externa (fig. 13,5; Lám. VII, 4).

Superficie externa e interna anaranjada clara. Restaurada, incompleta, le falta la base y parte del cuerpo.

Diám. máximo: 24 cm., diám. boca: 8'8 cm., alt.: 70 cm. Grosor: 0'5 cm.

Campaña 1956. Núm. registro: 2.119.

10) Anfora semejante a la núm. 5 (fig. 13,1; Lám. VI, 5).

Superficie gris-rojiza. Pasta rojiza clara. Restaurada, casi completa.

Diám. máximo: 35'6 cm., diám. boca: 11'2 cm., alt.: 78 cm. Grosor: 0'7 cm.

Departamento 1. Campaña 1956. Núm. registro: 2.329.

11) Asa de ánfora de tipo ibérico con marca estampillada en forma de «planta pedis» de lectura dudosa por estar los rasgos poco nítidos; estampilla rehundida quedando las letras en relieve (fig. 12).

Interpretación:

a) En ibérico: BA - N:IN

b) Si son letras púnicas sería $\overline{\text{N}} \overline{\text{I}}$ y en tal caso la rebaba de arcilla formaría parte de la primera letra. Lectura: N. P.

Campaña de 1968. Calle IV.

12) Fragmento de ánfora de tipo ibérico con una asa en cuya parte superior hay una estampilla de difícil identificación, con una representación que parece ser un delfín.

Cámara 4. Campaña 1968.

Este fragmento y el anterior han sido proporcionados por C. Aranegui.

13) Anfora semejante a la núm. 5, aunque presenta una ligera inflexión bajo las asas lo que le da un perfil algo sinuoso (fig. 13,4; Lám. VII, 5).

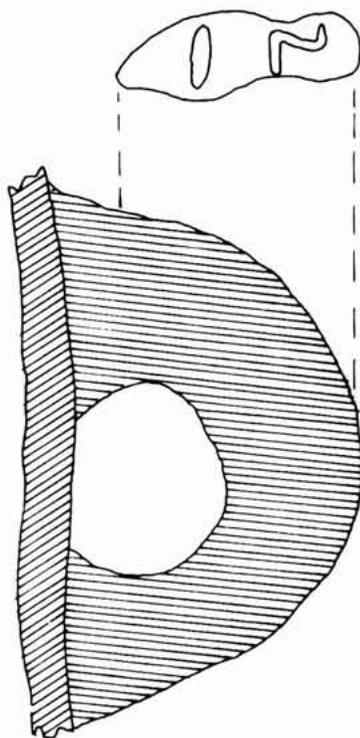


Fig. 12.—Asa con marca de La Serreta (Alcoi)

Superficie exterior anaranjada.

Restaurada, casi completa.

Diám. máximo: 40 cm., diám. boca: 11'8 cm., alt.: 80'4 cm. Grosor: 0'8 cm.

Departamento 4. Campaña 1968. Núm. registro: 2.325.

14) Anfora semejante a la núm. 5 (fig. 13,6; Lám. VIII, 1).

Superficie externa anaranjada clara. Pasta seguramente del mismo color. Agujeros de lañado en la base. Reconstruida, incompleta.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 11'8 cm., alt.: 76'4 cm. Grosor: 0'45 cm.

Departamento 4. Campaña 1968. Núm. registro: 2.326.

15) Anfora semejante a la núm. 13, aunque presenta el hombro menos inclinado (fig. 14,1; Lám. VIII, 2).

Superficie amarillenta-rojiza. Pasta anaranjada.

Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 12'5 cm., alt.: 74'3 cm. Grosor: 0'5 cm.

Departamento 4. Campaña 1968. Núm. registro: 2.330.

16) Anfora semejante a la núm. 5 (fig. 14,2; Lám. VIII, 3).

Superficie anaranjada clara. Pasta anaranjada. Agujeros de lañado. Restaurada, casi completa.

Diám. máximo: 41'6 cm., diám. boca: 12'5 cm., alt.: 77'5 cm. Grosor: 0'5 cm.

Departamento 4. Campaña 1968. Núm. registro: 2.344.

17) Anfora de borde inclinado al exterior bajo el cual se insertan dos asas de sección circular; la panza es troncocónica con estrías profundas, acabando de forma redondeada (fig. 14,4; Lám. VIII, 5).

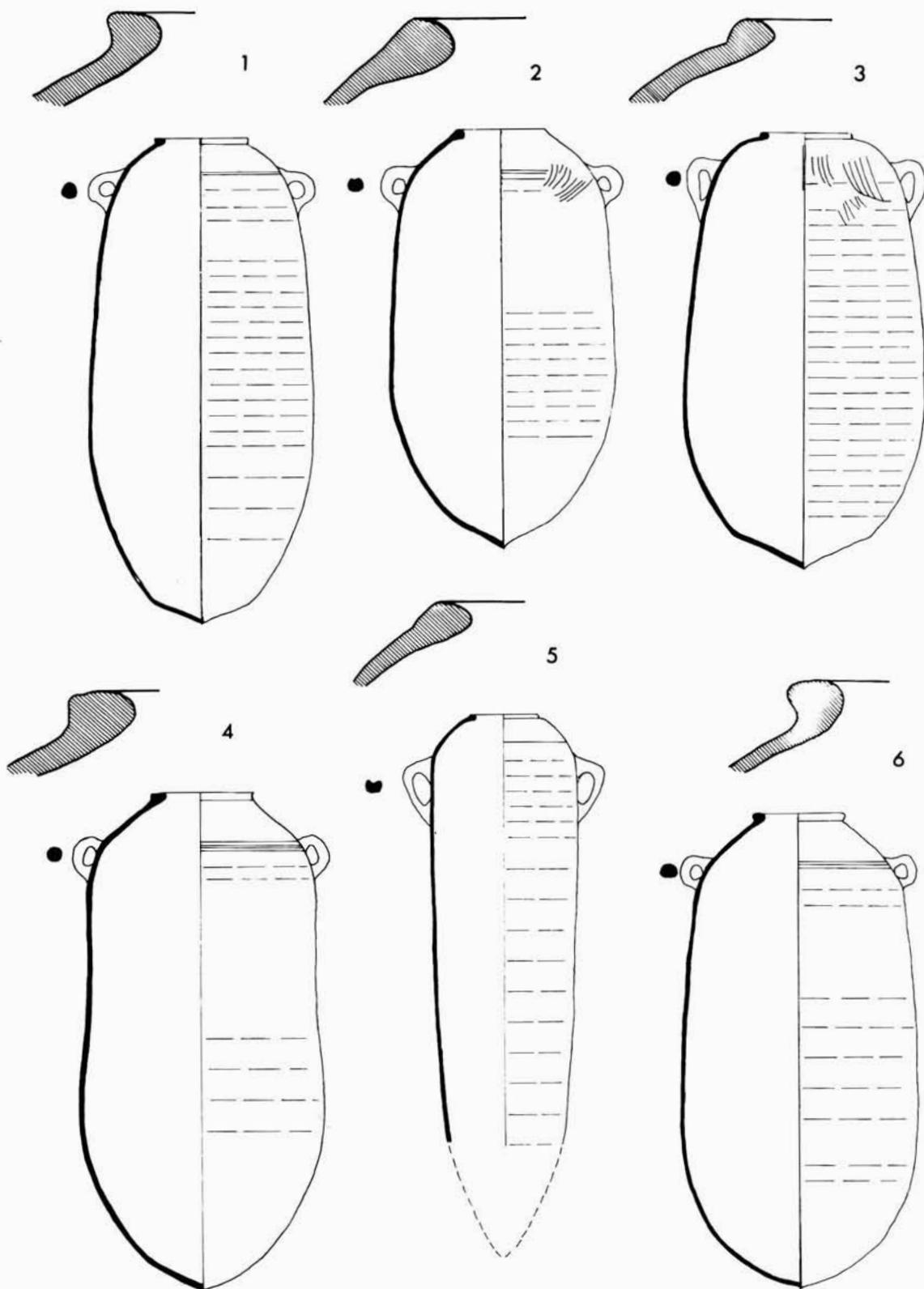


Fig. 13.—Anforas de La Serreta (Alcoi)

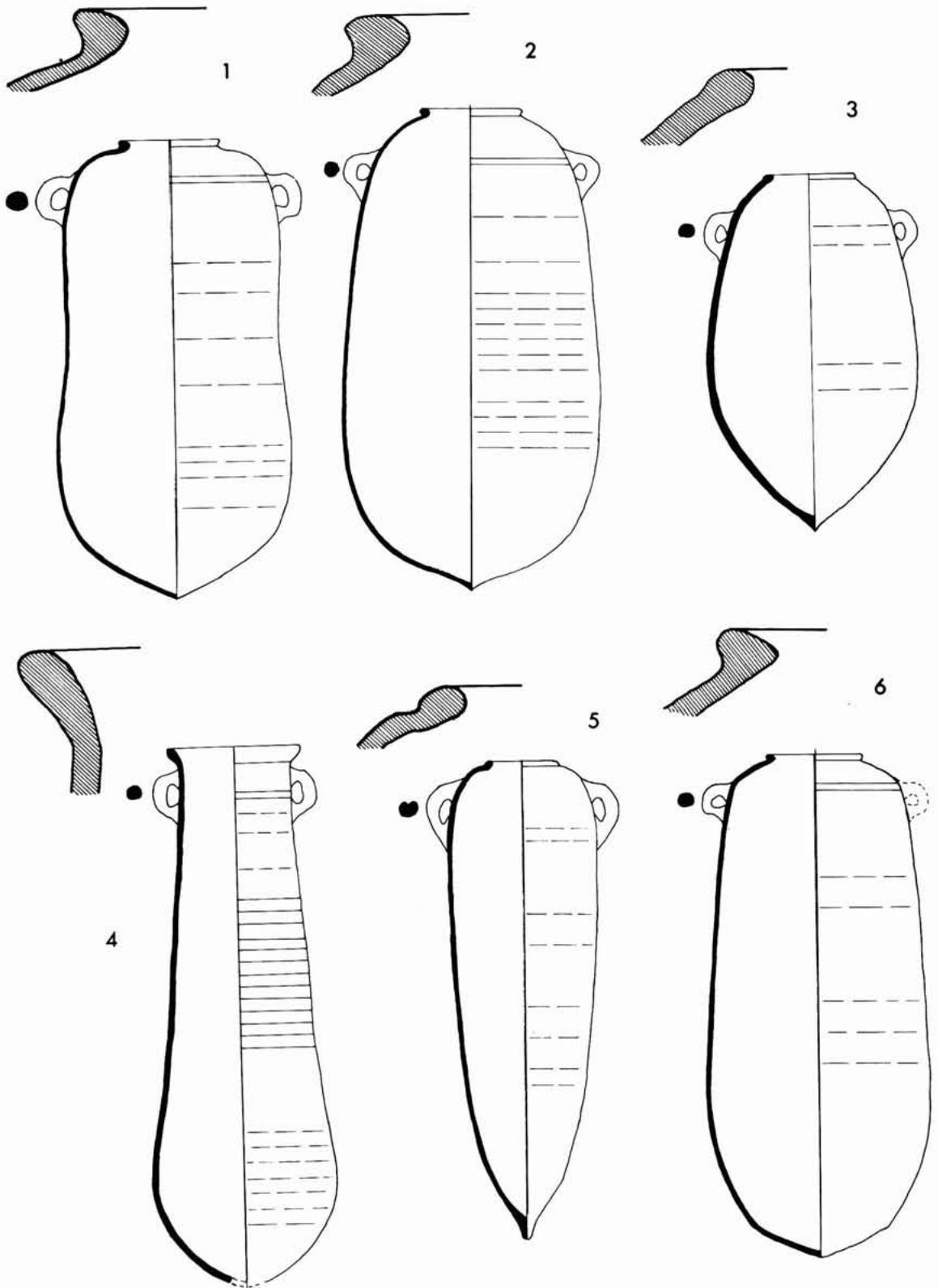


Fig. 14.—Anforas de La Serreta (Alcoi)

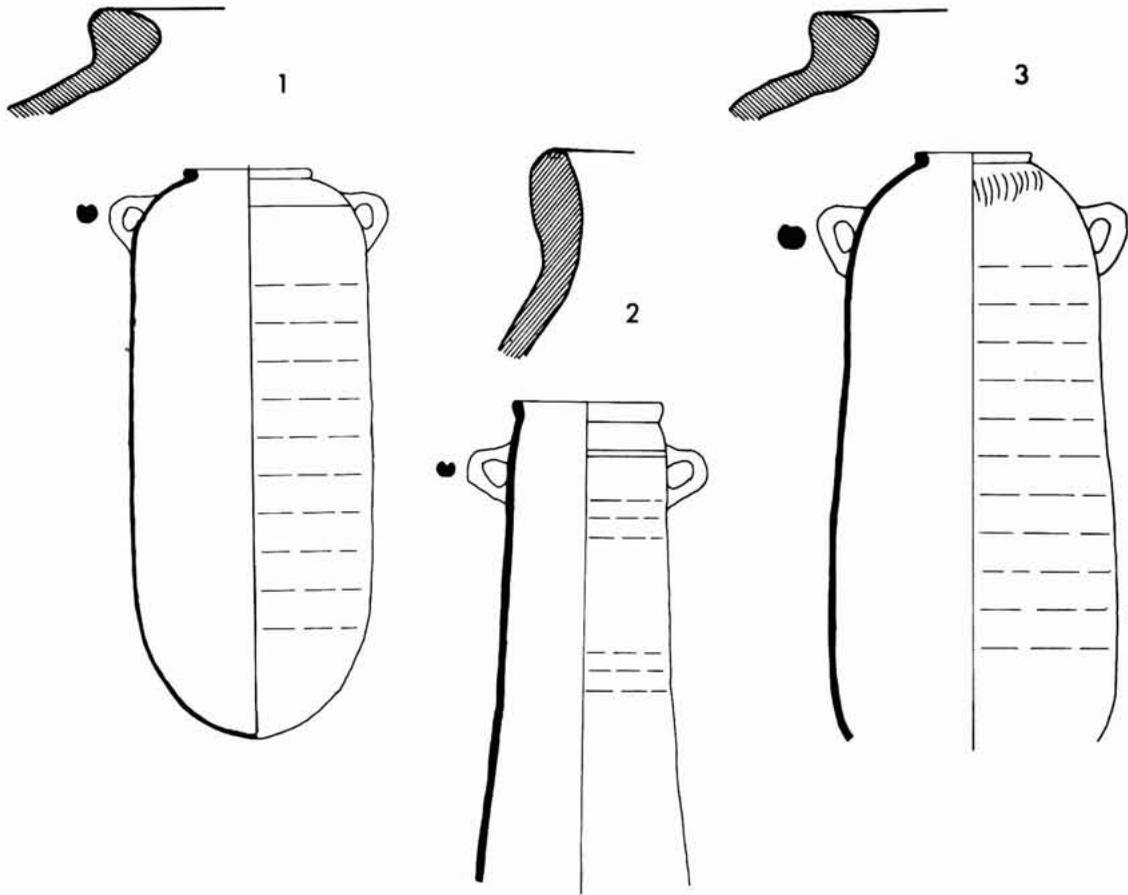


Fig. 15.—Anforas de El Puig (Alcoi)

La superficie externa presenta dos coloraciones distintas, amarillenta-rojiza y gris oscuro. Presenta un tacto algo rasposo por la presencia de pequeñas piedrecitas blancas y negras. Pasta rosada, también con abundantes piedrecitas. Reconstruida, incompleta, faltándole la base.

Diám. máximo: 30 cm., diám. boca: 21 cm., alt.: 87 cm. Grosor: 0'9 cm.
Departamento 26. Campaña 1968. Núm. registro: 2.321.

18) Anfora semejante a la núm. 5 (fig. 14,6; Lám. IX, 1). Superficie rosáceo-grisácea, bastante desconchada; pasta del mismo color. Restaurada, casi completa, faltándole un asa.

Diám. máximo: 36 cm., diám. boca: 12'2 cm., alt.: 81 cm. Grosor: 0'6 cm.
Departamento 34. Campaña 1968. Núm. registro: 2.323.

19) Anfora de forma fusiforme y base apuntada; el borde es un pequeño resalte; hombro redondeado que apenas se diferencia de la panza; dos asas con acanaladura externa colocadas asimétricamente (fig. 14,5; Lám. IX, 2). Superficie externa anaranjada y la interna anaranjada clara. Restaurada, casi completa.

Diám. máximo: 23'5 cm., diám. boca: 8'3 cm., alt.: 77'5 cm. Grosor: 0'6 cm.
Departamento 35. Campaña 1968. Núm. registro: 2.343.

20) Anfora de boca casi plana; el hombro y la panza apenas se diferencian, ya que el perfil es una curva casi continua, desde el borde a la base, que acaba en una pequeña punta (fig. 14,3; Lám. VIII, 4). Superficie externa amarillenta. Pasta rojiza oscura. Reconstruida, incompleta y bastante descochada en la superficie.

Diám. máximo: 33 cm., diám. boca: 11 cm., alt.: 57'3 cm. Grosor: 1 cm.
Campaña 1968. Núm. registro: 2.322.

— *El Puig* (Alcoi):

Poblado ibérico superpuesto a otro del Bronce; los materiales del primero parecen corresponder a un mismo momento cultural que se fecharía en los siglos III-IV a. C. por las cerámicas importadas, que son áticas de figuras rojas y de barniz negro (E. Llobregat, 1972, pág. 53).

El material anfórico está representado por los ejemplares siguientes, que se conservan en el Museo Arqueológico Municipal «Camilo Visedo Moltó» de Alcoi.

1) Parte superior de ánfora de cuerpo troncocónico a la que le falta la parte inferior; el borde es alargado y ligeramente inclinado al exterior; dos asas con acanaladura externa se sitúan bajo la boca (fig. 15,2; Lám. IX, 3).

Superficie exterior rosácea e interior anaranjada. Pasta asimismo anaranjada. Reconstruida, incompleta.

Diám. máximo: 28 cm., diám. boca: 19'8 cm., alt. conservada: 62. Grosor: 0'7 cm.
Campaña 1948. Núm. registro: 1.526.

Bib: V. Pascual Pérez, 1952, Lám. II, 1, pág. 140.

2) Anfora de pared recta y base casi semiesférica; el borde es un pequeño abultamiento; hombro circular sobre el que se insertan dos asas con acanaladura externa (fig. 15,1; Lám. IX, 5). Superficie rojiza oscura. Reconstruida, bastante incompleta.

Diám. máximo: 32 cm., diám. boca: 12'5 cm., alt.: 74 cm. Grosor: 0'6 cm.
Campaña 1948. Núm. registro: 1525.

Bib: V. Pascual Pérez, 1952, Lám. II, 3, pág. 140, donde se dice que este ejemplar tiene la base cóncava.

3) Parte superior de ánfora; el borde es un pequeño resalte al que sigue un hombro redondeado sobre el que se inserta un asa de sección trilobulada; bajo el hombro parece señalarse una ligera inflexión en la panza (fig. 17,2).

Superficie externa anaranjada fuerte y amarillenta; pasta anaranjada fuerte; marcas de peinado en el hombro. Restaurada, incompleta, faltándoles un asa y casi todo el cuerpo.

Diám. máximo: 30 cm., diám. boca: 10'5 cm., alt. conservada: 33'5 cm. Grosor: 0'9 cm. Campaña 1965. Núm. registro 3.399.

4) Anfora cuyo borde es un engrosamiento de la pared; dos asas en forma de oreja, y con una pequeña acanaladura externa se colocan sobre el hombro y la panza, que se ensancha poco a poco a medida que desciende (fig. 15,3; Lám. IX, 4).

Superficie externa beige oscura; superficie interna y pasta beige clara. Restos de peinado por encima del hombro. Agujeros de lañado. Restaurada, incompleta, faltándole la base.

Diám. máximo: 38 cm., diám. boca: 11'5 cm., alt. conservada: 77 cm. Grosor: 0'8 cm. Departamento 2. Campaña 1975. Núm. registro 2.320.

— *El Alt de Benimaquia* (Denia):

De esta fortificación ibérica, que se fecha en los siglos V-IV a. C. (H. Schubart, D. Fletcher y J. Oliver 1962, pág. 27) provienen algunos bordes de ánfora ibérica, que no se pueden diferenciar en estratos diferentes.

— *Denia*:

De algún lugar de esta ciudad procede un ánfora bitroncocónica (fig. 16,1) casi completa, con borde algo alargado y dos asas circulares situadas hacia la mitad del tronco de cono superior; se trata de un claro ejemplar del tipo Maña E (R. Chabás 1874, Lám. V,1).

— *Xàbia*:

De esta ciudad o de sus cercanías se conocen dos ánforas que pertenecen al mismo tipo:

1) Anfora de la forma Maña E de la que conocemos sólo una fotografía de F. Figueras Pacheco (1945, fig. 14, págs. 18-19) quien dice que es del tipo que abunda en los estratos inferiores del Tossal de Manises; el ejemplar en cuestión asegura que es de Xàbia, pero no conoce su origen exacto. Paradero actual desconocido.

2) Parte superior de un ánfora del tipo Maña E. Borde engrosado y saliente, cuerpo troncocónico estriado con estrias finas y uniformes. (fig. 18,1).

Fue pescada en el mar, cerca de Xàbia; forma parte de la colección de D. Mariano Navarro (G. Martín y D. Serres 1970, Lám. XXXIV, fig. 52, pág. 105).

— *Ifac* (Calp):

Poblado ibérico situado en las laderas del Penyó d'Ifac actualmente en curso de estudio por C. Aranegui que ha publicado algunos materiales procedentes de trabajos anteriores, como los de J. Belda depositados en el Departamento de Arqueología de Valencia, entre los que «los tuestos de ánforas son abundantes. Los bordes nos indican que predominan los que no tienen cuello, con la boca reforzada por un engrosamiento de la pasta muy característico de los poblados ibéri-

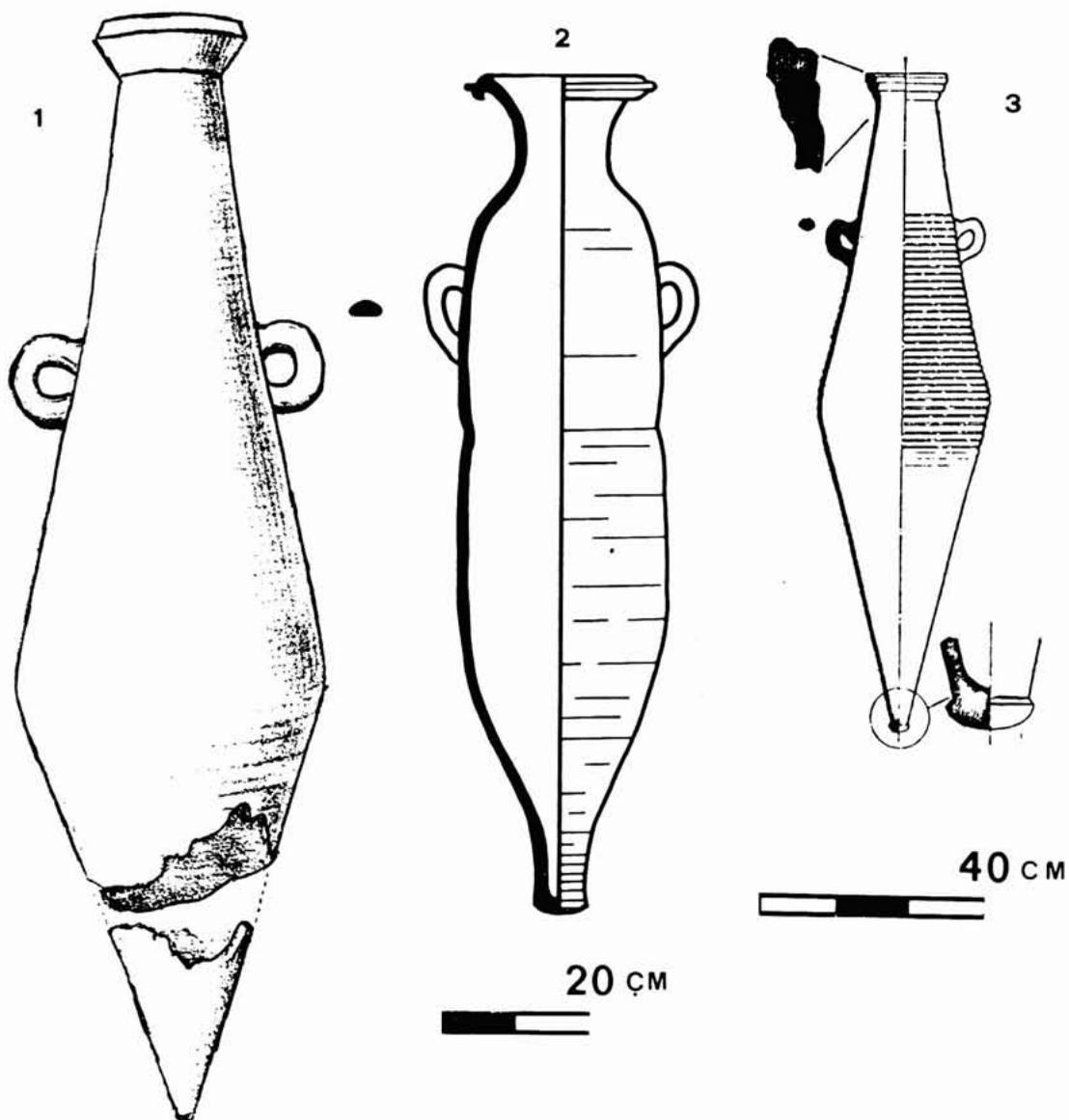


Fig. 16.—1: Denia; 2 y 3: La Cala (Benidorm)

cos. Al lado de éstos tenemos un fragmento de la parte superior de un ánfora (fig. 19,1) de boca ancha y paredes de tendencia cilíndrica, cuya pasta es de un color blanquecino-grisáceo semejante al tipo D-E de Y. Solier» (C. Aranegui 1973, pág. 63, fig. 8).

La fecha de este poblado se puede aventurar después de la publicación de algunas de las cerámicas de barniz negro procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en 1975 y 1977 las cuales nos dan fechas desde la segunda mitad del s. V a. C. al s. I a. C. (C. Aranegui 1977, págs. 52-53).

— *Altea*:

En un restaurante de esta población E. Llobregat señala la presencia de dos ejemplares de ánforas del tipo Mañá E (E. Llobregat, 1974, pág. 294).

— *El Tossal de la Cala* (Benidorm y Finestrat):

En este cerro, también llamado Tossal de Polop, parece que hubo dos o tres establecimientos ibéricos de diversas épocas; en la ladera, según las referencias de su primer excavador (J. Belda 1953), que por cierto, son algo confusas, habría un poblado ibérico de época antigua (llamado «factoría» por J. Belda) con un santuario o quizás una necrópolis contigua, de lo cual ya no queda nada, sepultado como está por los edificios actuales construidos en los últimos años (E. Llobregat 1972 a, págs. 60-62).

En la parte superior del cerro aún se pueden ver algunos restos de un poblado ibérico de época posterior, cuyo auge sitúa E. Llobregat (Ibídem) entre el siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C. por la cerámica importada y la numismática; M. Tarradell lo coloca en su grupo IV en el que se incluyen los poblados ibéricos más tardíos (M. Tarradell, 1961, pág. 20).

De este poblado superior provienen las ánforas púnicas e ibéricas que veremos a continuación, junto a las cuales aparecieron ánforas romanas del tipo Dressel 1 y Lamboglia 2 fechables en torno al s. I a. C., datación que también nos da la cerámica campaniense B y sus imitaciones, de la cual, se conserva un buen lote en el Museo del S.I.P. de Valencia.

Así, tendríamos que considerar que es hacia la primera mitad del s. I a. C. cuando hay que colocar la mayor parte de los materiales del poblado, aunque no se pueden establecer conclusiones definitivas hasta que no se publiquen sus materiales, inéditos en su gran mayoría y dispersos en los museos arqueológicos de Valencia, Alicante y en el Ayuntamiento de Benidorm.

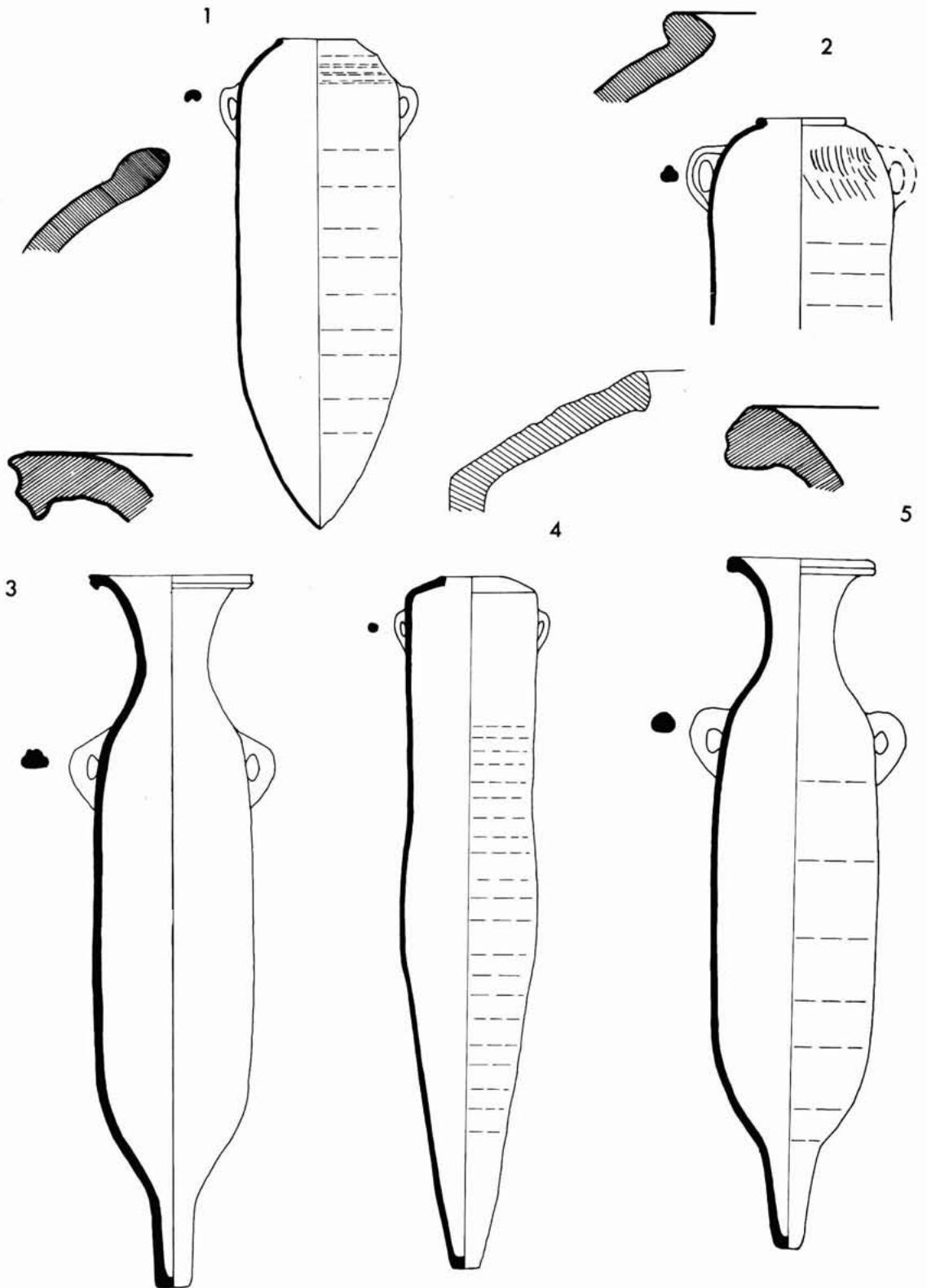


Fig. 17.-1, 3-5: La Cala (Benidorm); 2: El Puig (Alcoi)

Hay que recalcar que muchos de estos materiales provienen de múltiples excavaciones efectuadas sin control y además casi todas las ánforas, todas menos las del tipo C, han sido consideradas como provenientes del Tossal de Manises o de la Albufereta, aunque la primera vez que las encontramos en una publicación se dan como del Tossal de la Cala (J. Belda, 1953, fig. 73) de ahí que consideremos que ésta sea su procedencia.

1) Anfora britroncocónica del tipo Mañá E. Borde alargado, algo inclinado al exterior y de perfil irregular; las asas se colocan en la mitad del cono superior; acaba en un pequeño botón. (fig. 16,3; Lám. X,3). Superficie anaranjada clara. Reconstruida, completa.

Diám. máximo: 32 cm., diám. boca: 11 cm., alt.: 121'5 cm.

Bib: J. Belda, 1953, fig. 73,4.

Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

2) En el Museo del S.I.P. de Valencia se conservan gran número de bordes y de fragmentos del tipo Mañá E.

3) Anfora de borde exvasado con dos molduras en el extremo, cuerpo cilíndrico acabado en un largo pivote. (fig. 16,2; Lám. X,2). Es un ánfora del tipo Mañá C-2. Superficie externa amarillenta-rojiza, interna rojo ladrillo. Reconstruida, completa.

Diám. máximo: 25 cm., diám. boca: 22'5 cm., alt.: 112 cm. Grosor: 1'7 cm.

Bib: J. Belda 1953, fig. 73,2.

Se conserva en el Museo de Alicante.

4) Anfora semejante a la anterior. Superficie externa amarillento-verdosa, interna rojiza-ladrillo. Entera.

Diám. máximo: 29 cm., diám. boca: 24 cm., alt.: 112 cm. Grosor: 1'3 cm.

Se conserva en el Museo de Alicante.

5) Anfora semejante a las dos anteriores pero con el cuello mas largo y las asas de sección poco común. (fig. 17,3; Lám. X,1). Superficie externa marrón-amarillenta con visibles piedrecitas; pasta similar. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 25 cm., diám. boca: 25'2 cm., alt.: 114 cm. Grosor: 1'4 cm.

Se conserva en el Ayuntamiento de Benidorm.

6) Anfora semejante a la anterior, con borde menos complicado. (fig. 17,5). Superficie exterior verdosa clara, pasta anaranjada. Sin reconstruir, pero completa.

Diám. máximo: 25'5 cm., diám. boca: 24 cm., alt.: 110 cm. Grosor: 1'8 cm.

Se conserva en el Ayuntamiento de Benidorm.

7) Anfora semejante a las anteriores que no se dibuja por estar en mal estado y muy reconstruida.

8) Anfora fusiforme acabada de manera apuntada; el borde es un pequeño abultamiento al que sigue un hombro bajo el que se sitúan dos asas con acanaladura externa. (fig. 17,1; Lám. XI,1). Superficie anaranjada; pasta anaranjada clara. Reconstruida, bastante completa.

Diám. máximo: 22 cm., diám. boca: 9'2 cm., alt.: 78'5 cm. Grosor: 0'6 cm.

Bib: J. Belda 1953, fig. 73,1.

Se conserva en el Museo de Alicante.

9) Anfora de forma poco común (fig. 17,4; Lám. X, 4); boca plana, hombro corto e inclinado; la panza la podemos dividir en dos partes; la superior es cilíndrica y en su parte superior hay dos pequeñas asas, y la inferior es fusiforme, existiendo entre ambos una zona más abultada. La base es estrecha y plana. Superficie amarillenta, a modo de engobe. Pasta beige, con el centro marrón oscuro. Reconstruida, casi completa.

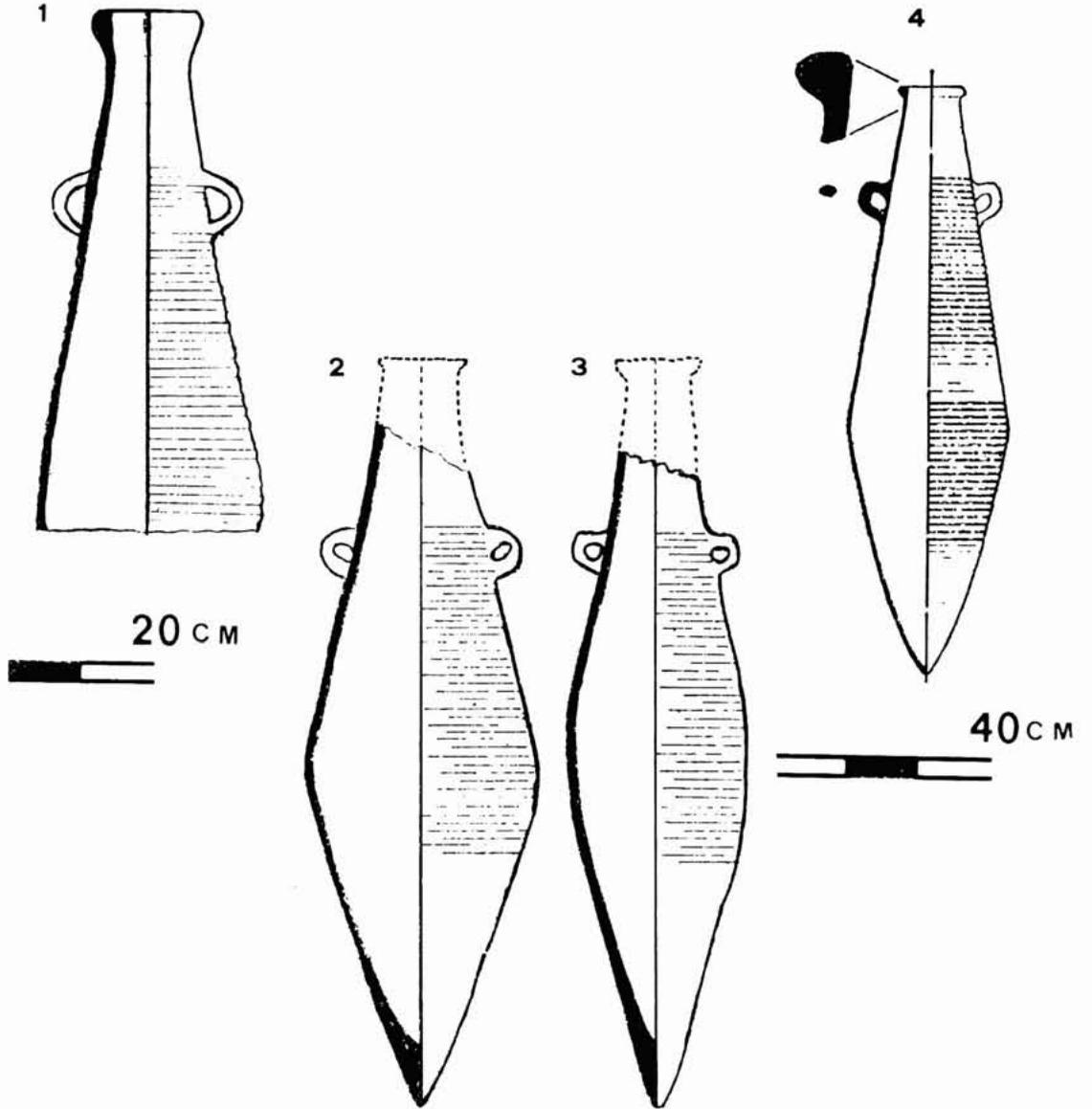


Fig. 18.—1: Xàbia; 2-4: Tossal de Manises (Alicante)

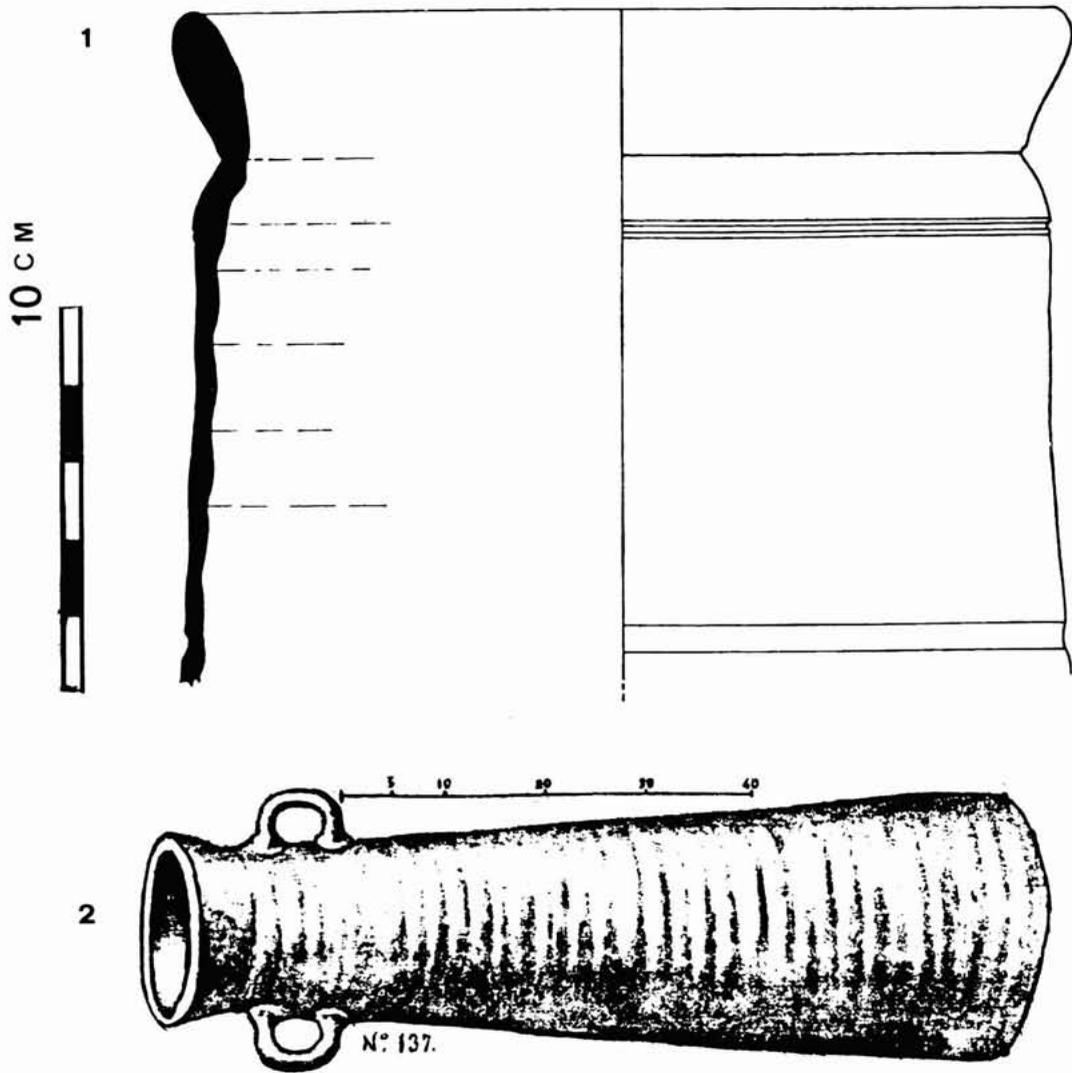


Fig. 19.—1: Ifac (Calp); 2: L'Illeta de El Campello

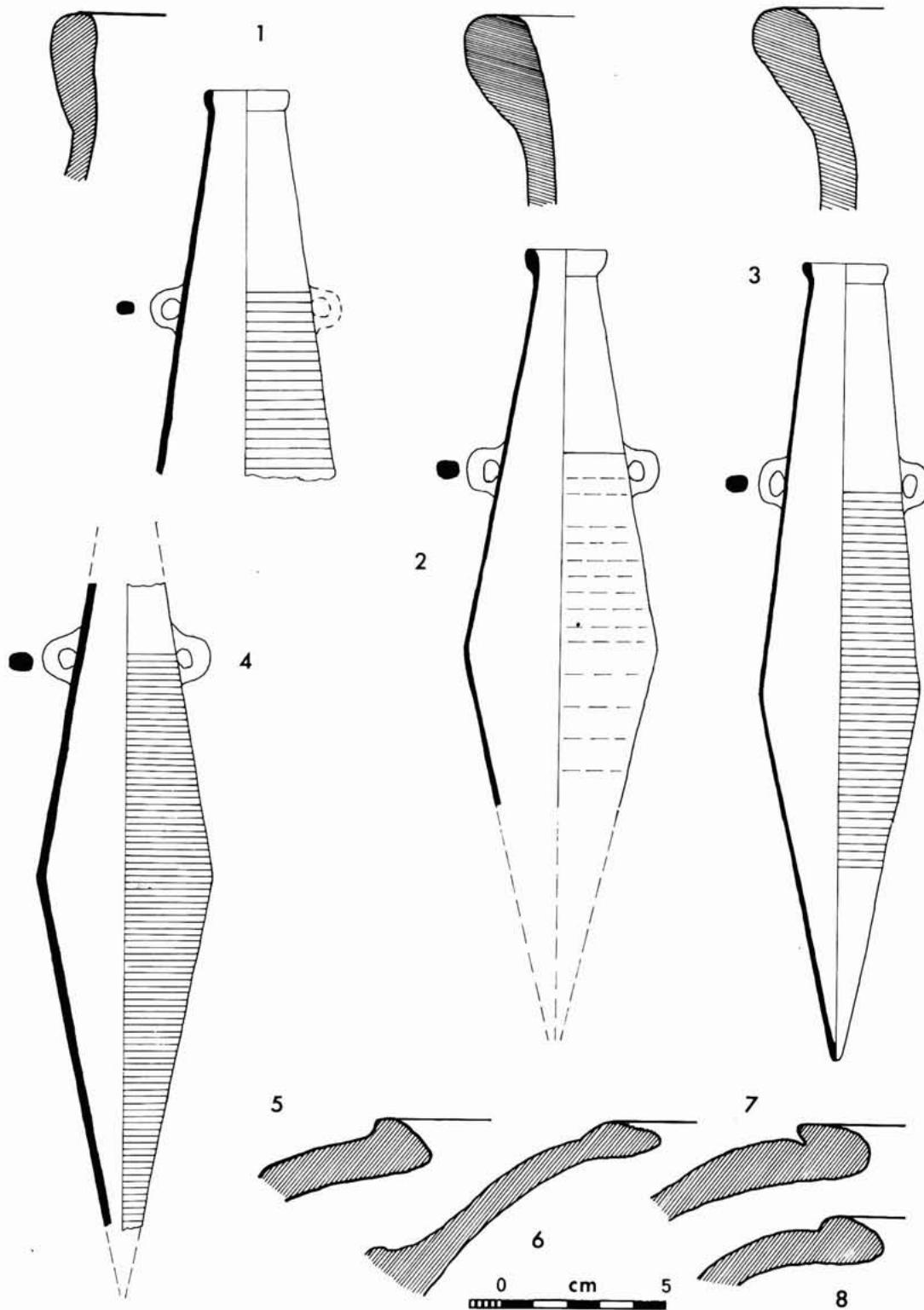


Fig. 20.—1-3: La Vila Joiosa; 4: Orxeta; 5-8: El Campello

Diám. máximo: 22 cm., diám. boca: 9 cm., alt.: 111 cm. Grosor: 0'65 cm.

Bib: J. Belda, 1953, fig. 73,3.

Se conserva en el Museo de Alicante.

10) En el Museo del S.I.P. de Valencia se conservan gran número de bordes y fragmentos de ánforas de tipo ibérico indeterminado.

— *La Torre de la Creu (La Vila Joiosa):*

Yacimiento conocido por una villa romana con mosaico que fue extraído por J. Belda quien nos da referencias sobre la existencia de otros niveles anteriores en los que las ánforas «fusiformes» y de «bellota» no son raras (J. Belda, 1946, pág. 146).

— *La Vila Joiosa:*

Cerca de esta población han aparecido tres ánforas púnicas del tipo Mañá E, que parece tan abundante en la costa valenciana al sur de Denia.

Se trata de tres hallazgos casuales, dos de los cuales proceden de la mar.

1) Anfora bitroncocónica del tipo Mañá E (fig. 20,3; Lám. XI, 5). Borde alargado e inclinado; dos asas de sección elíptica se hallan hacia la mitad del cono superior, a partir de las cuales la superficie aparece llena de estrías casi hasta la base que es apuntada. Superficie amarillenta; pasta marrón clara. Esta completa excepto parte de la boca.

Diám. máximo: 25 cm., diám. boca: 9 cm., alt.: 122 cm. Grosor: 1 cm.

Apareció en la calle Mártires al realizar las obras de alcantarillado.

Se conserva en la Casa de la Cultura de la Vila Joiosa.

2) Anfora bitroncocónica del tipo Mañá E, semejante a la anterior pero un poco más ancha (fig. 20,2; Lám. XI, 3).

Superficie anaranjada clara o rosada; pasta beige. No presenta las clásicas estrías profundas de este tipo sino pequeños surcos poco profundos. Reconstruida, casi todo el cono inferior no existe.

Diám. máximo: 29 cm., diám. boca: 9'5 cm., alt. conservada: 85 cm. Grosor: 0'8 cm.

Hallazgo submarino que fue donado al S.I.P., donde se conserva, por el reverendo J. M.^a Bes Clavel.

Bib: La labor del S.I.P... 1966, pág. 86.

3) Mitad superior de ánfora del tipo Mañá E (fig. 20,1; Lám. XI, 4).

Borde alargado y algo inclinado; a partir de las asas de sección elíptica la superficie aparece cubierta de las profundas estrías típicas de estas ánforas. Superficie llena de concreciones marinas y algo desconchada. Pasta marrón clara de varias tonalidades. Restaurada, incompleta, faltándole un asa.

Diám. máximo: 27 cm., diám. boca: 10 cm., alt. conservada: 60 cm. Grosor: 1 cm.

Hallazgo submarino que se conserva en la Casa de la Cultura de la Vila Joiosa.

— *Orxeta:*

Procedente de esta localidad y donada por don Camilo Visedo Moltó se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi un ánfora de forma bitroncocónica claramente relacionable con el tipo Mañá E (fig. 20,4; Lám. XI, 1) a la que le falta la boca y el extremo de la base.

La superficie exterior es marrón-rojiza y está surcada por profundas estrías a partir de las asas que son de sección elíptica; la superficie interna es marrón clara.

Diám. máximo: 27 cm., alt. conservada: 98 cm. Grosor: 0'8 cm.
 Núm. registro: 72.

— *L'Illeta de El Campello:*

Este yacimiento, interesante por la existencia de varios niveles desde la Edad del Bronce a la romanización, se encuentra actualmente en curso de excavación por E. Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante.

A las excavaciones anteriores pertenece un ánfora hallada en la faja sudeste, durante la campaña de 1935. Es un ejemplar de forma troncocónica con dos pequeñas asas bajo la boca que parece algo alargada y un poco inclinada al exterior. Superficie estriada (fig. 19,2).

Diám. máximo: 26 cm., diám. boca: 15 cm., alt.: 83 cm.

La descripción y medidas se han hecho a partir de un dibujo publicado por F. Figueras (1950, fig. 16, núm. 137) ya que desconocemos el actual paradero de este ejemplar. Se debe colocar en los siglos IV-III a. C. (E. Llobregat, 1972 a, pág. 63).

Enfrente de l'Illeta se encuentra un alfar de ánforas y otras cerámicas que examinaremos a continuación; en la parte Este quedan los restos de una factoría salazonera.

— *El alfar de El Campello:*

Sabemos de la existencia de algunos alfares y hornos ibéricos, pero de ellos apenas nos es dado saber algo más que su mera existencia.

En Catalunya hay varias pequeñas notas que nos hablan de estos hornos cerámicos (J. Almirall, 1975; J. Colomines 1921-22; id. 1927-31) siendo de especial interés para nosotros el de Fontscaldes, en el que, junto a otros tipos cerámicos, se fabricaron también ánforas de tipo ibérico: «abundant la de les grans gerres de boca plana i peu conic, com les de Cabrera de Mataró, Sidamunt, Puig Castellar» (J. Colomines, 1915-20, fig. 385, pág. 603).

De Andalucía sólo conocemos la somera mención de algunos en Tútugi (J. Cabré y F. Motos, 1920, pp. 87-88).

Del mundo púnico conocemos alfares de ánforas en Utica (D. Harden, 1967, pág. 180), Kouass (M. Ponsich, 1968) y otros pocos lugares.

La fabricación de las ánforas no se haría de una vez en el torno sino que se efectuaría en sucesivas etapas dado que por su tamaño, la arcilla húmeda se desmoronaría antes de secarse; este proceso de fabricación debía ser similar al que propone P. Cintas: «Certaines de ces jarres atteignent des dimensions inconnues à Carthage. Elles dépassent un mètre de haut. Et cela explique pourquoi la plupart du temps leur panse est cotelée. Il est, en effet, impossible ou du moins très compliqué d'obtenir, avec le tour, des vaisseaux d'une semblable taille. Leur propre poids suffirait à écraser l'argile encore molle de leurs bases. Et, le potier, pour les fabriquer, a procédé en plusieurs temps. La base seule a été faite tout d'abord. Puis, quand l'argile a eu pris, en

séchant, une consistance appropriée, il a, en se servant de colombins de terre, dressé les parois. La soudure des colombins a été obtenue par lissage et c'est pourquoi, très souvent, le lissage n'ayant pas été poussé a fond, l'extérieur des jarres garde l'aspect cannelé des colombins superposés. Puis, le potier a tourné le col et placé les anses.» (P. Cintas, 1951, pág. 71.)

Del País Valenciano ya hemos visto los alfares del área saguntina, y ahora examinaremos con más detalle otro, ubicado en el El Campello y situado en la costa, casi encima del mar, a pocos kilómetros al Norte del Tossal de Manises y justo enfrente de l'Illeta del Campello.

Este yacimiento fue descubierto por F. Figueras en 1931 quien lo dio a conocer someramente: «está constituido por una masa enorme de restos de grandes vasos. Todos, con ligeras variantes, obedecen al mismo tipo: ánforas de forma abellotada, carentes de cuello y provistas de pequeñas asas cerca de la boca, la cual generalmente aparece orlada por un pequeño resalte. El barro es ordinario y su color, amarillento rojizo más o menos claro, según el grado de cochura. La extraordinaria cantidad de tuestos extraídos, nos revela desde los primeros momentos que se trataba de un vertedero... todos los restos encontrados procedían de grandes vasijas de la misma técnica y de tipos iguales o muy parecidos... pensamos entonces que debía tratarse de un alfar... tuvimos la suerte de comprobar plenamente la sospecha, descubriendo tres de los hornos en que debió cocerse la cerámica aludida.»

A continuación describe las características de los hornos, que omitimos en mor a la brevedad, y describe las ánforas: «La falta absoluta de material romano en el yacimiento, obliga a pensar en otros tiempos. Las ánforas de la Torre son parecidas, pero no iguales, a la que se presentan en el Tossal de Manises, a partir del estrato correspondiente a la ciudad de los Bárcidas. Si un estudio más detenido del material de las dos estaciones no demuestra que las diferencias son secundarias, habrá que atribuir los alfares del Campello a un período todavía más antiguo...» (F. Figueras, 1943, pp. 49-50).

Posteriormente volvió a ocuparse de este yacimiento: «Al parecer fueron ánforas de tendencia cilíndrica y ovals o abellotadas, predominando notablemente estas últimas». (F. Figueras, 1950, pág. 22.)

Después de la lectura de las notas de F. Figueras está claro que nos encontramos ante alfares dedicados a la fabricación de ánforas de tipo ibérico, aunque los pocos detalles que nos da y la inexistencia de material ilustrado nos impide extraer más datos.

Debido a esto decidimos desplazarnos al yacimiento lo cual pudimos hacer gracias a la ayuda de V. Bernabeu, restaurador del Museo

Arqueológico Provincial de Alicante; en el curso de nuestra visita pudimos comprobar que aún quedaba a la vista varios vertederos en los que se adivinaba fácilmente la presencia de fragmentos de ánforas con boca plana o apenas resaltada (fig. 20, 5-8), los cuales, sin embargo, eran lo bastante pequeños, como para impedirnos reconstruir su forma; entre los fragmentos de cerámica pertenecientes a ánforas había algunos pocos de cerámica más fina entre los que se distinguían algunos de cerámica pintada de lo que no dejó constancia F. Figueras.

De entre los materiales recogidos en superficie, seleccionamos cinco fragmentos que, junto a otras cinco muestras de ánforas de tipos variados, procedentes del Tossal de Manises fueron sometidos a un análisis por difracción de Rayos X gracias a la colaboración del doctor J. Alonso Pascual, que puso a nuestra disposición el laboratorio de Resistencia de Materiales de la Universidad Politécnica de Valencia y nos interpretó dicho análisis; también debemos agradecer la cooperación de Javier Alarcón que se encargó de realizar dichos análisis.

A continuación veremos los materiales, escasos, de nuestra prospección y el resultado de los análisis a que fueron sometidos, junto a los cinco fragmentos de ánforas del Tossal de Manises que también sufrieron el mismo proceso:

1) Borde de ánfora ibérica casi plano (fig. 20,5).

Superficie amarillenta oscura, pajiza. Pasta en dos capas de igual grosor, pajiza al exterior y roja oscura al interior.

Diám. aproximado: 9'8 cm. Grosor: 1'1 cm.

El análisis nos dio una pasta compuesta principalmente por una mezcla de calcita y cuarzo, no destacándose la fracción arcillosa, que no se especifica claramente y «parece» estar formada por clorita, sepiolita y algún feldespato.

2) Borde de ánfora ibérica formado por un ligero engrosamiento (fig. 20,6) cuya parte superior está bastante deteriorada. Superficie exterior marrón oscura, interior rojiza oscura; la pasta presenta la misma disposición. En su parte inferior se aprecian los restos del inicio de un asa.

Diám. aproximado: 13 cm. Grosor: 0'9 cm.

Está formada por calcita, menos cuarzo y como minerales de la arcilla presenta caolinita y mica, con algo de feldespato. Parece algo distinta a la número 1.

3) Borde de ánfora ibérica formado por un ligero engrosamiento que está claramente separado del hombro por una acanaladura en su parte inferior (fig. 20,7).

Superficie exterior amarillenta, interior amarillenta oscura; pasta exterior rojiza, interior marrón muy oscura.

Diám. aproximado: 10 cm. Grosor: 0'7 cm.

En su composición se ve que sería, aunque no esté muy claro, feldespática, con algo de calcita, talco y clorita, y biotita con escasa hematites. Muy diferente a las dos anteriores.

4) Borde apenas engrosado de ánfora ibérica (fig. 20,8). Superficie exterior amarillenta, interior más oscura.

Pasta exterior rojiza, interior marrón muy oscura.

Diám. aproximado: 10 cm. Grosor: 1 cm.

En su composición se asemeja a la número 1, pero es más netamente calcítica no alterada, con cuarzo, moscovita y algún feldespato.

5) Fragmento de cuerpo de ánfora ibérica.

En su composición se ve que predomina el componente micáceo, con caolín, mica y calcita y probablemente, pero escasa, la sepiolita y el hierro goethítico.

Las cinco muestras que acabamos de ver proceden de nuestra prospección superficial en el alfar de El Campello; las que veremos a continuación provienen del Tossal de Manises.

6) Boca de ánfora del tipo Mañá C-2 (fig. 32,4) que en su borde presenta dos molduras. Superficie amarillenta-verdosa y pasta marrón.

Diám. boca: 24'4 cm., alt. conservada: 7'5 cm. Grosor: 1 cm.

Su composición es predominantemente micácea (moscovita, sepiolita, biotita) con calcita y dolomita, y caolín, con presencia de varias formas de hierro y titanio.

7) Fragmento de borde casi plano de ánfora ibérica (fig. 32,5). Superficie exterior amarillenta, interior más oscura. Pasta marrón. Mica brillante en superficie y pasta.

Grosor: 0'7 cm.

Su composición es algo rara, con feldespatos más caolín, yeso, calcita y mica.

8) Fragmento de borde de ánfora del tipo Mañá E. (fig. 32,3). Superficie marrón clara; pasta algo más oscura con pequeño y abundante desgrasante brillante.

Alt. conservada: 3'4 cm. Grosor: 0'6 cm.

La composición de la pasta es cuarcífera con yeso y mica, algo de caolín y hierro, probable escasa sepiolita.

9) Fragmento de cuerpo de ánfora del tipo púnico G. En su composición encontramos cuarzo más mica y algo de hidróxidos de aluminio y escaso hierro (hematites).

10) Fragmento de borde de ánfora ibérica algo engrosado y claramente delimitado en su parte inferior por una pequeña incisión (fig. 32,2). Superficie exterior marrón clara con restos de decoración peinada. Pasta en dos capas, marrón oscura al exterior y rojo oscura al interior; desgrasante calizo y micáceo brillante abundante y visible, tanto en la pasta como en la superficie.

Alt. conservada: 6 cm. Grosor: 0'7 cm.

Muestra de base calcítica, con sepiolita y mica, cuarzo y escasísimo caolín o feldespato. Parece de material terciario.

— *El Tossal de Manises (Alicante).*

De este yacimiento proviene uno de los conjuntos más variados e interesantes y a la vez de más difícil estudio e interpretación, pues los materiales proceden de excavaciones antiguas, cuyos autores, o dejaron notas vagas e imprecisas, en el mejor de los casos, o no dieron ninguna referencia sobre sus trabajos de campo.

De este modo, de algunos de los ejemplares que veremos a continuación solo sabemos que vienen del Tossal de Manises, y en algunos casos tampoco está claro su origen pues se confunden con otros ejemplares de la Albufereta o del Tossal de la Cala.

Los excavadores antiguos se basaron en las fuentes clásicas para interpretar los problemas de este yacimiento en el que imaginaron que se superponían varias ciudades ibéricas, cartaginesas y romanas; posteriormente, E. Llobregat basándose en la arqueología y luego de las excavaciones llevadas a cabo por M. Tarradell y por él mismo, su-

pone la existencia de sólo tres niveles superpuestos, de los cuales dos son de época ibérica; el más antiguo, de los siglos IV-III a. C., conserva pocos restos, y al siguiente, de los siglos III-I a. C. pertenecen las murallas, mientras el nivel superior es de época Alto Imperial romana. (E. Llobregat, 1972 a, pág. 71).

Para poder situar en su contexto los materiales que vamos a estudiar sólo podemos fiarnos de algunas noticias dispersadas por la bibliografía y que son escasas y bastante parcas en su contenido:

«De cerámica ordinaria lo más abundante son las ánforas de la forma corriente cilíndrica con dos asas y terminadas en punta alargada» (J. Lafuente 1934, pág. 45).

Por debajo de los niveles romanos los antiguos excavadores identificaron otros dos niveles de construcción; en el más profundo había «...vidrios policromos, barro campanienses....cerámicas ibéricas con decoración geométrica y multitud de ánforas de diversas formas extrañas a las típicas del romanismo. Las encontramos cilíndricas, abollotadas, fusiformes y bicónicas. La semejanza del material encontrado en este estrato con el de la necrópolis....es evidente» (F. Figueras 1947, págs. 216-217).

«En el almacén de que hablamos y colocadas a veces unas junto a otras en contacto a sus muros aparecieron ánforas de todos los tipos, lo mismo de las cartaginesas que de las romanas. En conjunto, toneladas de restos, con bastantes ejemplares indemnes, o por lo menos restaurables» (F. Figueras, 1947, pág. 217).

«Las grandes jarras, ánforas cilíndricas o de obús, de las que se han hallado ejemplos en Murcia y algunos otros lugares, aparecen aquí en cantidad considerable en los estratos inferiores del Tossal. A veces se apoyan en la sección más antigua del paramento interior de las murallas». (F. Figueras 1947, pág. 232).

De este posible almacén tenemos otra noticia más: «y como en su parte posterior que da a la muralla y en las habitaciones de al lado se encontraron numerosas ánforas de tipo cartaginés y romano, y en lo hondo unos ladrillos cuadrados rojos con señales de fuego, como si formasen parte de un horno antiguo, llegamos a suponer que se tratase de un alfar para fabricación de ánforas en la época cartaginesa». (J. Lafuente, 1954, págs. 29-30).

Como se puede comprobar, los datos de que disponemos son exigüos y poco claros; lo que nos permitirá fechar con alguna aproximación algunos ejemplares es la presencia de ánforas greco-italicas junto con otras púnicas, en una especie de almacén, u horno cerámico, en el que se hallaron gran cantidad de ánforas de tipos diversos

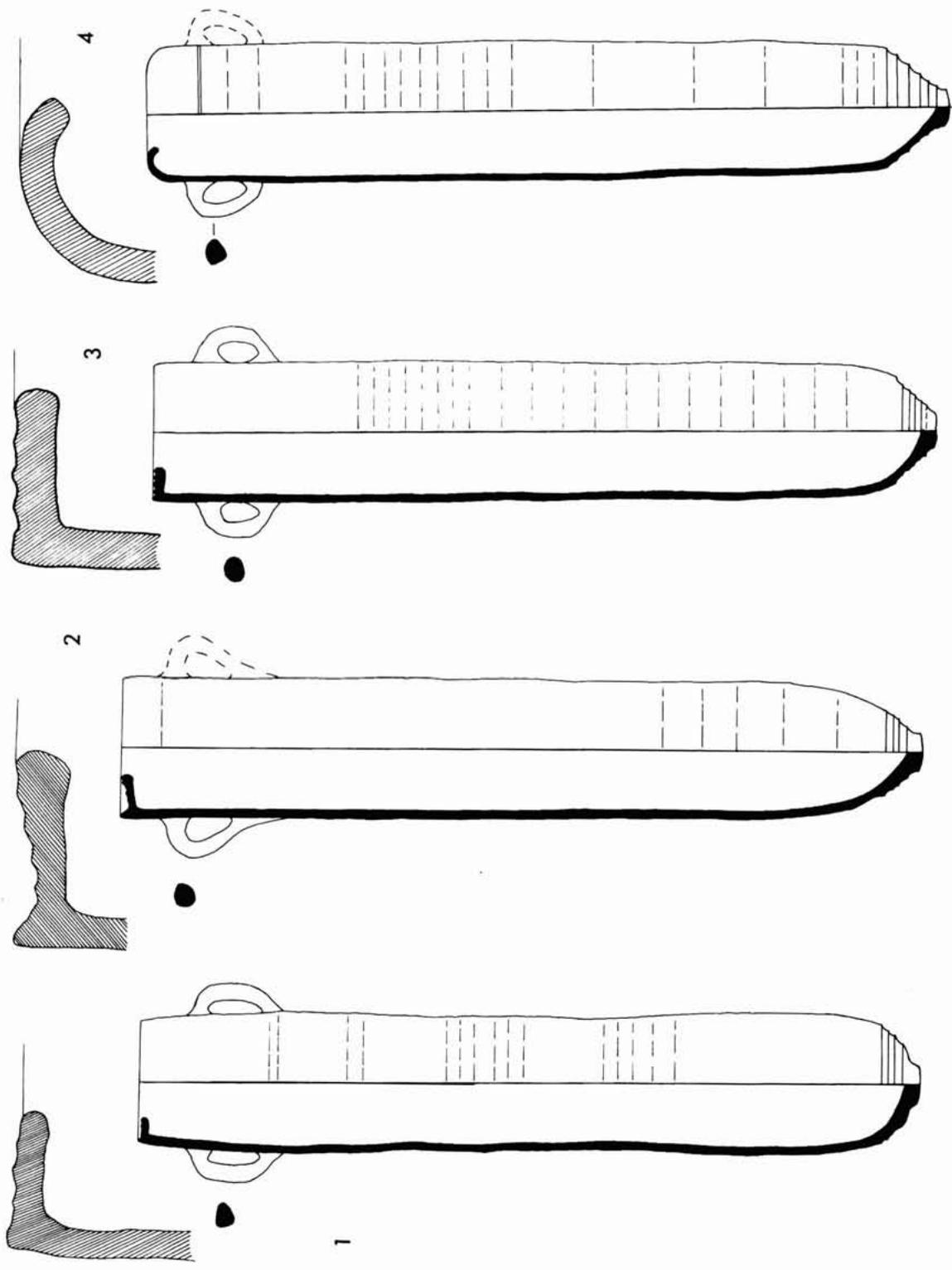


Fig. 21.—Anforas del tipo Mañá D del Tossal de Manises

A la hora de elaborar el repertorio de los materiales de este yacimiento nos hemos basado, en primer lugar, en los que se conservan actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y, en segundo lugar, en la relación de hallazgos de las campañas de 1933-1935 (F. Figueras 1971), procurando relacionarlos entre sí, lo cual ha sido posible en bastantes ejemplares, pero no en algunos pocos que no cuadraban con la detallada, y a la vez imprecisa, relación de F. Figueras, en la que además, se mencionan otros ejemplares que no nos han llegado, pero que igualmente consignaremos.

Sin más preámbulo, pasemos a examinar las ánforas de este yacimiento:

1) Anfora cilíndrica de la forma Mañá D, variante 1 de Y. Solier (1968, fig. 6,2) caracterizada por paredes rectas hasta la embocadura, que está formada por un disco horizontal acanalado en el que se abre un orificio. Dos asas de sección elíptica se sitúan cerca del borde. Base de forma troncocónica surcada por varias pequeñas molduras, acabando en un pequeño pivote plano. (fig. 21,3). Superficie amarillenta con pequeñísimos puntitos negros. Pasta anaranjada. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 21'4 cm., diám. boca: 10'3 cm., alt.: 123'5. Grosor: 1'5 cm.

2) Anfora semejante a la anterior, aunque presenta menos estrías en la superficie (fig. 21,2). Superficie amarillenta-verdosa. Pasta rojo-oscura con desgrasante de pequeñas piedrecitas blancas. Reconstruida, bastante completa, faltándole un asa.

Diám. máximo: 22 cm., diám. boca: 10 cm., alt.: 126'5 cm. Grosor: 1 cm.

3) Anfora semejante a las dos anteriores (fig. 21,1). Superficie amarillenta-verdosa. Pasta rojo oscura. Entera. Bastante asimétrica.

Diám. máximo: 22'5 cm., diám. boca: 10'5 cm., alt.: 122'5 cm. Grosor: 1'1 cm.

Hay tres ejemplares del registro de F. Figueras del tipo Mañá D que no se corresponden con éstos tres que acabamos de ver a causa de la medida de la altura, ya que Figueras les asigna unas alturas de 1'36, 1'38 y ¿1'92? (F. Figueras 1971, pág. 22, núms. 29-31) aunque pensamos que deben estar equivocadas, ya que a la medida exagerada del último ejemplar se une el que en otra ocasión afirma que un ánfora 1'35 m. sea la más alta de todas, por lo que debe tratarse de las mismas ánforas.

4) Aún hay otra ánfora del tipo Mañá D en la relación de F. Figueras y que no se puede relacionar con ninguna de las depositadas en el Museo de Alicante; su descripción es la siguiente:

Anfora cilíndrica, tipo obús, color amarillento rojizo. Dos pequeñas asas, entre circulares y alargadas, cerca de la boca. Esta es simplemente un orificio circular, abierto en el plano con que concluye el tubo por uno de sus extremos. Por el otro, o sea la base, presenta tendencia al cono truncado y se cierra escalonada y rápidamente.

Termina con un pequeño cilindro.

Dimensiones: alt.: 1'32 m., diám. boca: 10'9 cm., diám. máximo: 24 cm.

Se halló en la estancia contigua a la muralla del gran aljibe a poco más de 1'5 m. de profundidad, el 31-XII-1935.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 145, núm. 542.

5) Anfora semejante a las tres primeras, aunque algo más grande y con un pivote corto en la base; además no presenta estrías en su superficie y el disco de la embocadura es más grueso e irregular (fig. 22,1; Lám. XII,2).

Superficie amarillenta-verdosa que en algunas zonas desaparece, dejando al descubierto una pasta marrón clara y anaranjada. Reconstruida, casi entera.

Diám. máximo: 25'2 cm., diám. boca: 11'5 cm., alt.: 136'5.

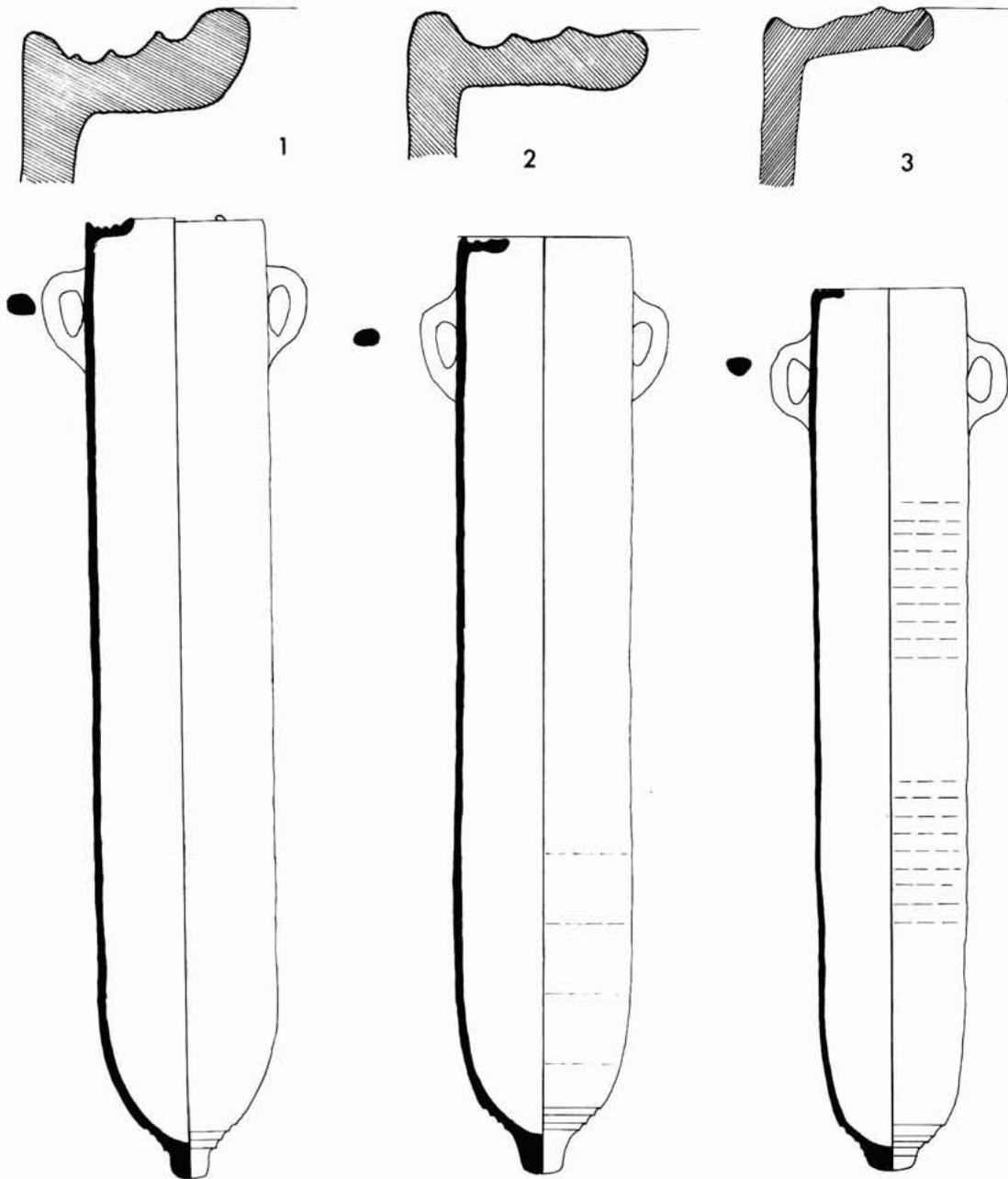


Fig. 22.—Anforas del tipo Mañá D del Tossal de Manises

Apareció en la calle Popilio, Unidad 5, estancia 3.^a, capa romana, pero no la superior. 16-X-1935.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 117, núm. 418.

6) Anfora semejante a la anterior (fig. 22,2).

Superficie amarillenta; pasta rojiza-anaranjada. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 24 cm., diám. boca: 10'9 cm., alt.: 132'5 cm. Grosor: 1'8 cm.

Calle Popilio, Unidad 15, Estancia 1.^a, nivel hondo.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 146-147, núm. 550.

7) Anfora semejante a las tres primeras (fig. 22,3).

Superficie amarillenta-verdosa que en buena parte de la vasija deja al descubierto la parte interna de color rojo oscuro con pequeño desgrasante blanco. Reconstruida bastante completa.

Diám. máximo: 22'5 cm., diám. boca: 12'2 cm., alt.: 125 cm. Grosor: 1'2 cm.

Calle Popilio, Unidad 15, Estancia 1.^a, 30-XII-1935.

Bib: F. Figueras, 1971, ¿pág. 147, núm. 552?

8) Anfora de paredes cilíndricas, acabada en un cono surcado por pequeñas molduras que culmina en un pequeño botón. La embocadura es redonda, lo que le diferencia de los demás ejemplares de tipo semejante que la tienen plana (fig. 21,4; Lám. XII, 3).

Superficie amarillentorrojiza; pasta amarillenta. Reconstruida, casi completa, faltándole un asas. Bastante asimétrica.

Diám. máximo: 22 cm., diám. boca: 9 cm., alt.: 127 cm. Grosor: 1'5 cm.

Calle Popilio, Unidad 7. Se halló sobre la roca junto a las primeras termas.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 21, núm. 28.

9) Anfora bitroncocónica del tipo Mañá E (fig. 18,2).

Reconstruida, incompleta, faltándole la boca y parte del cuello. Superficie rojizo oscura.

Diám. máximo: 32 cm., alt.: 111 cm. Grosor: 0'7.

Bib: E. Llobregat, 1974, fig. 5, 1.^a a la izquierda.

10) Anfora semejante a la anterior (fig. 18,3).

Superficie, marrón clara. Reconstruida, incompleta, faltándole la boca y parte del cuello.

Diám. máximo: 30 cm., alt. conservada: 118 cm. Grosor: ¿?

Bib: E. Llobregat, 1974, fig. 5, 2.^a a la izquierda.

11) Anfora bitroncocónica del tipo Mañá E. Borde formado por un engrosamiento de la pared; las asas se sitúan en la mitad superior del tronco de cono de arriba, lo cual puede que sea un posible signo de antigüedad, junto a la forma del borde (fig. 18,4; Lám. XII, 4). Superficie blanquecina-rosácea; pasta rojiza. Reconstruida, completa.

Diám. máximo: 31'4 cm., diám. boca: 9'5 cm., alt.: 108 cm. Grosor: 0'6 cm.

Bib: E. Llobregat, 1974, fig. 5, 1.^a a la derecha.

D. Cerdá, 1974, Lám. IV, 6.

12) Anfora de paredes rectas que acaban de forma cónica; el borde es una pequeña inclinación de la pared; dos asas de sección circular se sitúan cerca del borde (fig. 23,1; Lám. XIII, 1).

Superficie amarillenta con gran número de granos de desgrasante; pasta seguramente del mismo color, aunque apenas se puede apreciar. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 18'8 cm., diám. boca: 14 cm., alt.: 83 cm. Grosor: 0'7 cm.

Calle Popilio, Unidad 4, estancia 1, 2-XII-1935.

Bib: F. Figueras, 1947, Lám. XIV, núm. 474.

F. Figueras, 1971, pág. 130, núm. 474.

13) Anfora semejante a la anterior (fig. 23,2; Lám. XIII, 2).

Superficie amarillenta con piedrecitas de desgrasante; pasta marrón, aunque no se aprecia bien, con desgrasante de piedrecitas. Casi completa.

Diám. máximo: 20 cm., diám. boca: 13 cm., alt.: 80 cm. Grosor: 0'9 cm.

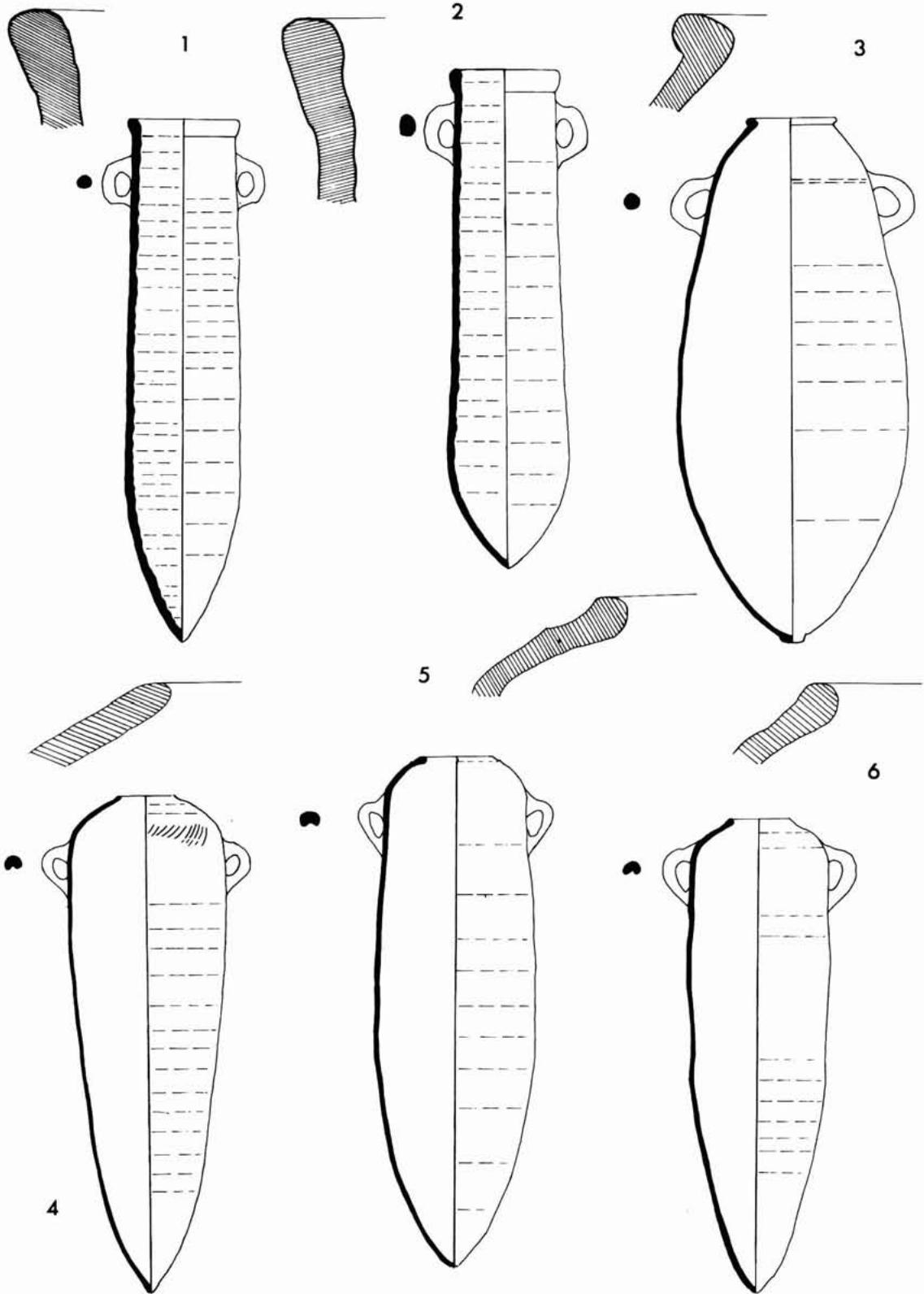


Fig. 23.—Anforas del Tossal de Manises

Estancia contigua a la muralla del gran aljibe; en la misma estancia había un ejemplar de la forma Mañá D (núm. 7) a 1'50 m. de profundidad, aunque no nos dio la profundidad de este ejemplar.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 144-145, núm. 541.

14) Anfora de perfil curvo; el borde es un engrosamiento exvasado; dos asas circulares, un poco grandes dentro de esta clase de ánforas, y de sección circular, se colocan bajo el hombro que está delimitado por dos líneas incisas; la base acaba en un pequeño botón (fig. 23,3; Lám. XII, 1).

Superficie anaranjada; pasta gris al interior y rojo-granate al exterior. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 36 cm., diám. boca: 11'5 cm., alt.: 84'5 cm. Grosor: 0'5 cm.

Calle Popilio, Estancia 2.^a ó 3.^a, capa romana no superior; en el nivel romano no superior hay ánforas greco-italicas y Mañá D (F. Figueras, 1971, números 428, 429 y 418).

Bib: F. Figueras, 1971, pp. 119-120, núm. 427.

15) Anfora fusiforme, con dos asas con acanaladura externa colocadas bajo del hombro; el borde es un pequeño resalte (fig. 23,5; Lám. XIV, 1). Superficie amarillenta-rosácea; pasta gris. Reconstruida, bastante completa.

Diám. máximo: 26 cm., diám. boca: 9'5 cm. alt.: 82 cm. Grosor: 0'6 cm.

Estancia próxima a la muralla del gran aljibe, apareciendo con otras tres del mismo tipo y otras de obús en el nivel hondo que se interna bajo un muro divisorio.

Bib: F. Figueras, 1971, núm. 553 ó 572.

16) Anfora fusiforme de boca plana semejante a la anterior. Superficie amarillenta-rojiza. Reconstruida, algo incompleta (fig. 23,6; Lám. XIII, 3).

Diám. máximo: 25 cm., diám. boca: 8'8 cm., alt.: 79 cm. Grosor: 0'5 cm.

Estancia próxima a la muralla del gran aljibe.

Bib: F. Figueras, 1971, núm. 555.

17) Anfora fusiforme semejante a las dos anteriores (fig. 23,4; Lám. XIII, 4). Superficie rojizo-amarillenta; pasta anaranjada. A la altura del hombro presenta huellas de un peinado o raspado. Reconstruida, casi completa.

Diám. máximo: 24 cm., diám. boca: 8'8 cm., alt.: 76'5 cm. Grosor: 0'8 cm.

Estancia próxima a la muralla del gran aljibe.

Bib: F. Figueras, 1971, núm. 570.

18) De este ejemplar sólo conocemos la referencia de F. Figueras: Anfora de forma fusiforme. Color amarillo claro. Barro ibérico. Dos asas pequeñas en el tercio superior. Dos zonas de canales o surcos circundantes. Factura greco-púnica. Dimensiones: largo: 1'10 m., diám. boca: 0'130 m., diám. máximo: 0'250 m.

Se halló en la calle núm. 2, enterrada en una zanja de la roca bajo dos losas, una sobre la boca y otra sobre el extremo inferior. Orientación N-S. Probablemente un enterramiento.

Bib: F. Figueras, 1971, pág. 21, núm. 27.

— *La Albufereta* (Alicante):

Se trata de la necrópolis del yacimiento anterior, aunque sólo parece que se conserven las tumbas del poblado más antiguo, de los siglos IV-III a. C.

Parece que también aparecieron algunas ánforas de los tipos que estudiamos pero no hemos podido identificar ninguna con seguridad, aunque muchas de las ánforas del Tossal de Manises aparecen en la bibliografía como halladas en la necrópolis, de la que sólo tenemos unas pocas referencias de sus excavadores sobre la aparición de ánforas.

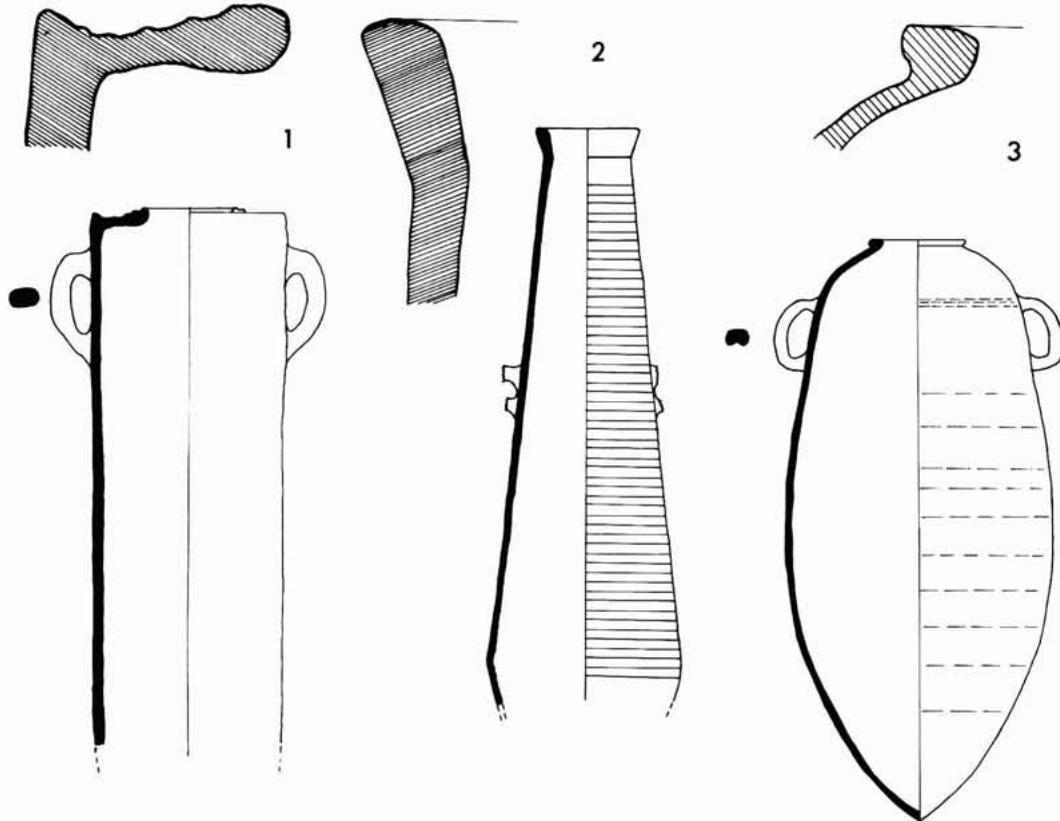


Fig. 24.-1 y 2: Sin procedencia; 3: La Escuera (San Fulgencio)

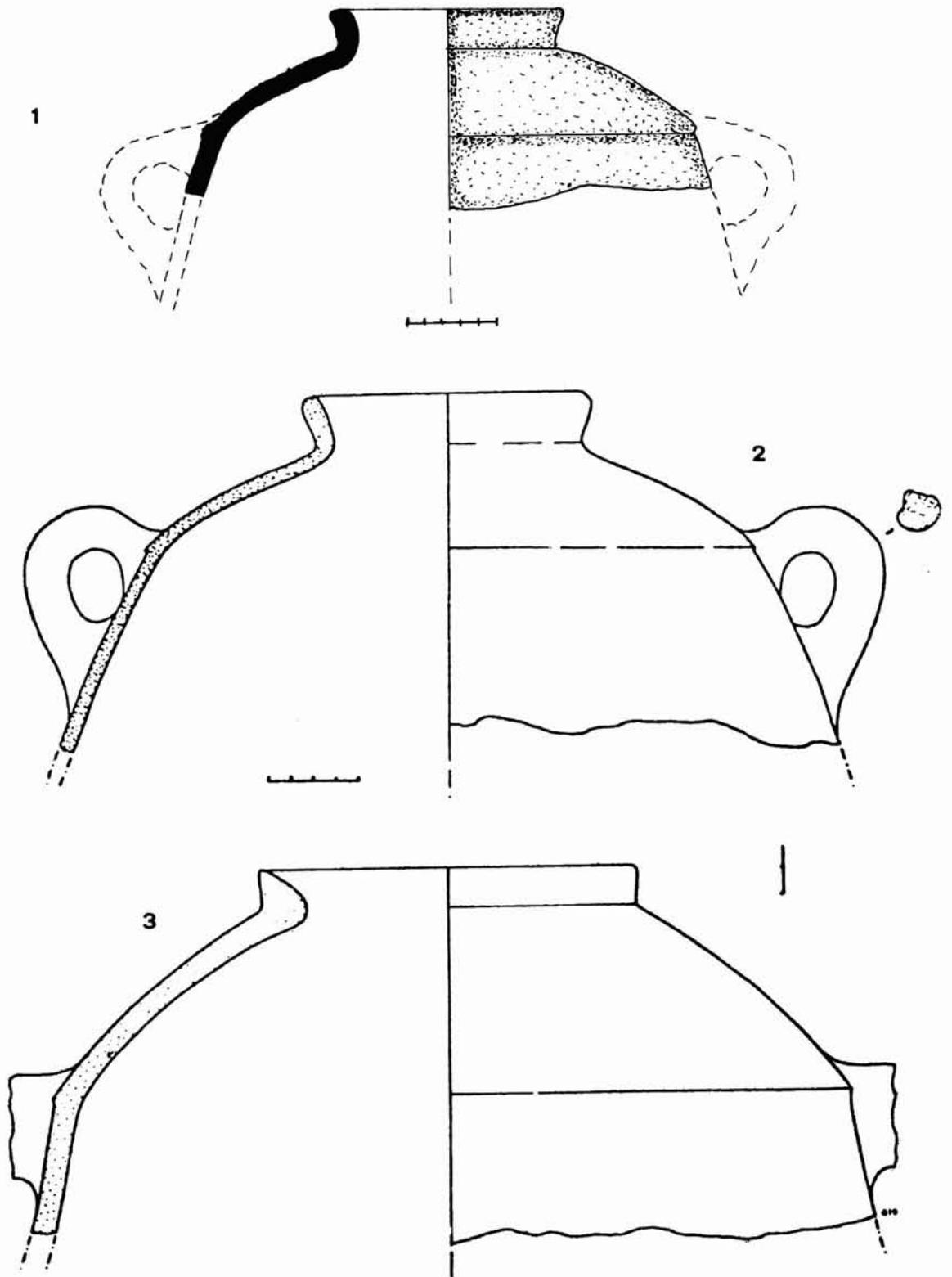


Fig. 25.—El Castellar de Crevillent

J. Lafuente habla de «ánforas en forma cilíndrico-cónica, semejantes a las de Ibiza y de las que sólo hemos podido reconstruir una entera» (J. Lafuente, 1934, pág. 26). Puede que este ejemplar reconstruido sea el que hemos incluido en el Tossal de Manises con el número 11.

Más tarde, el mismo autor nos muestra una fotografía de una ánfora del tipo Mañá D que apareció en la necrópolis cerca de una gran urna ovoídea y de una imagen de Tanit. (J. Lafuente, 1944, fig. 17, pág. 76.)

Y por último, F. Figueras nos describe un ánfora de tipo no muy claro. (F. Figueras, 1971, pp. 73-74, núm. 254).

– *Costa alicantina:*

En el Museo Arqueológico Provincial de Alicante se hallan depositadas, entre otras más, dos ánforas púnicas de la colección Quiles, formada por ejemplares de procedencia submarina de las costas alicantinas.

1) Mitad superior de un ánfora del tipo Mañá D, cuya embocadura es un disco perpendicular a las paredes surcado por varias estrias (fig. 24,1). Superficie rojiza oscura; pasta anaranjada.

Diám. máximo: 25 cm., diám. boca: 11'6 cm., alt. conservada: 70 cm.

2) Mitad superior de un ánfora del tipo Mañá E con el borde alargado e inclinado. Superficie rojiza; pasta marrón clara (fig. 24,2).

Diám. máximo: 26 cm., diám. boca: 8'6 cm., alt. conservada: 75 cm. Grosor: 0'9 cm.

– *El Castell de Santa Bárbara (Xixona):*

De este poblado tenemos la noticia de la aparición de «bastantes restos de estos largos recipientes (se refiere a ánforas del tipo Mañá D) que acertadamente denomina (J. Belda) «de obús» por su especial configuración» (A. Fernández Avilés, 1934, pág. 221).

– *Elx:*

J. Mañá cita la existencia de ánforas del tipo E. (J. Mañá, 1951, pág. 208).

– *L'Alcudia (Elx):*

Este importante y conocido yacimiento, famoso por sus hallazgos escultóricos y de cerámica ibérica pintada (estilo Elche-Archena), presenta una de las stratigrafías más completas e interesantes para el estudio de la evolución de la Cultura Ibérica.

Ha sido excavado y estudiado por la familia Ramos; un repertorio de la bibliografía referente a este yacimiento se puede ver en R. Ramos Fernández, 1975, pp. 41-57.

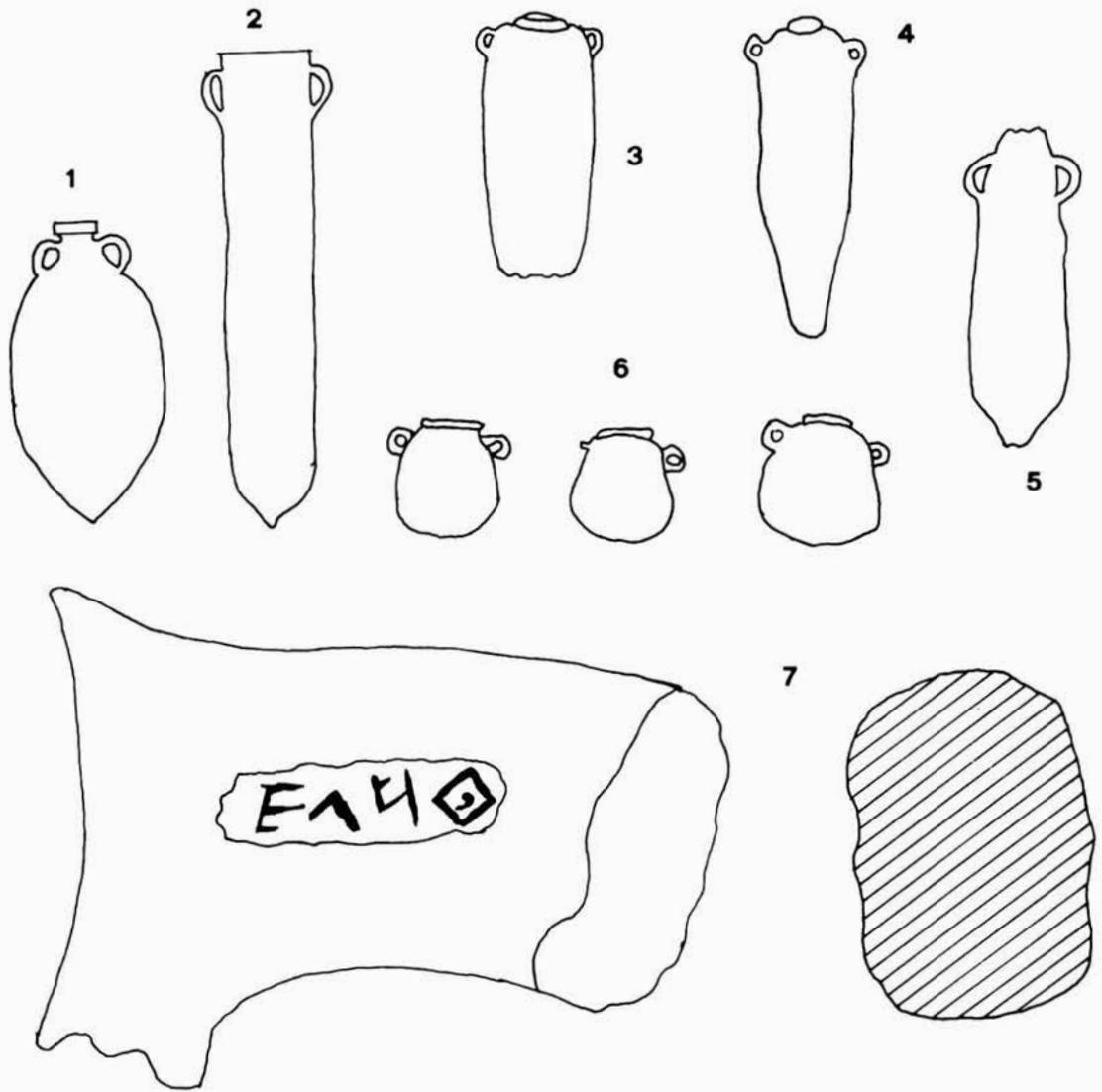


Fig. 26.—L'Alcudia (Elx)

En lo que respecta a los niveles de época ibérica, presentan la siguiente sucesión estratigráfica (A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández, 1976, pp. 16-19):

- nivel D: de mediados del s. I a. C. al I d. C.
- nivel E: desde época bárquida a mediados del s. I a. C.; es el que se ha denominado ibero-púnico.
- nivel F: de principios del s. V a. C. al 228 a. C.; es el nivel de la Dama y en él es corriente la cerámica ática.
- nivel G: principios de la Cultura ibérica.
- nivel H: Eneolítico-Bronce Valenciano.

Sus excavadores piensan que estos niveles, amén de los posteriores, se dan de igual forma en todos los lugares del yacimiento (A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández, 1976, pág. 16).

Nosotros hemos ordenado los materiales de este yacimiento, dispersos en una amplia bibliografía, siguiendo las indicaciones estratigráficas, procurando colocar cada ejemplar en su contexto arqueológico.

Los materiales de este yacimiento se conservan en el Museo Monográfico de l'Alcudia de Elx.

Las ánforas son las siguientes:

- 1) Fragmento de boca de ánfora (Lám. XV, 1) de barro rojizo con engobe amarillento. Diám. boca: 14 cm.
Estrato H, que corresponde al Bronce Valenciano, lo cual nos parece bastante extraño.
Bib: R. Ramos Fernández, 1975, Lám. XXVI, 2
- 2) Anfora ibérica de tipo cónico que carece de base (fig. 26,3).
Estrato F.
Bib: A. Ramos Folqués, 1952.
Id., 1953 a, Lám. II, 2.
- 3) Parte superior de ánfora de barro rojo con engobe blanco grisáceo, con el típico ramado en relieve próximo a la boca (fig. 32,1).
Campaña 1973.
Estrato F.
Bib: A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández, 1976, Lám. LXXXII, 1 y 2, fig. 45.
- 4) Pequeña olla de forma anforiforme.
Superficie sin lavar y sin decoración.
Diám. boca: 8 cm. alt.: 18'5 cm.
Estrato F.
Bib: R. Ramos Fernández, 1975, Lám. XLIII, 4.
- 5) Tres pequeñas anforitas de barro ordinario, amarillo, con panza estrangulada y dos asitas circulares y verticales, recordando en su forma a las ánforas en forma de berenjena de Eivissa y Vilharicos (fig. 26,6).
Estrato F.
Bib: A. Ramos Folqués, 1952.
Id., 1953 A, Lám. II, I.
- 6) Anfora del tipo Mañá D. Apareció sobre un lecho de gravas y arenas en posición horizontal y orientada de E. a W. (fig. 26,2).

Campana 1942.

Nivel de la Dama.

Bib: A. Ramos Folqués, 1948, Lám. XXVI.

Id., 1952.

Id., 1953 b, Lám. XCVI, pág. 127.

7) Anfora ibérica que carece de boca (fig. 26,5).

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1952.

8 y 9) Dos ánforas de perfil curvo (Lám. XV, 4).

Campana 1954.

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1962, Lám. LXXIV, 13 a.

Id., 1970, (fig. A, Lám. V).

10) Anfora de barro gris de la forma Cintas 318. (fig. 26,1; Lám. XV, 7).

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1952.

Id., 1953 A, Lám. II, 3.

11) Asa de ánfora con marca en caracteres ibéricos (fig. 26,7). Los signos pueden identificarse como de tipo turdetano, siendo su posible lectura CU N CA E, no obstante R. Ramos Fernández también la lee de izquierda a derecha con lo que tendríamos E CA N CU, relacionable con el vasco «ekar» (llevar) por lo que piensa que se podría aludir al transporte de líquido, o que sería la marca de un fabricante, aunque reconoce que la lectura es muy dudosa. E. Llobregat la lee directamente, por la dirección de los trazos horizontales de la primera letra.

Campana 1953.

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1962, Lám. LXVII, 8.

R. Ramos Fernández, 1969, fig. 2, Lám. I, 2.

E. Llobregat, 1972 a, pág. 129.

12) Marca de alfarero con caracteres púnicos, impresa sobre un asa de ánfora. Ha sido estudiada por J. M. Solá Solé, quien da la siguiente lectura:

Tanto el primer signo como el último no ofrecen dificultades de lectura (son tres signos). Más difícil de identificar es el segundo, que, si bien a nuestro entender se trataría de un «nun», también pudiera ser leído, a causa de la estilización de su mitad inferior, como «lamedh». De todas maneras, es posible que nos hallemos ante una abreviación del nombre teofórico y neopúnico de Melqart.

Campana 1953.

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1953 a, Lám. II, 4.

Id., 1962, Lám. LXVII, 10.

Id., 1968, fig. 3, pp. 364-365.

13) Asa de ánfora con estampilla púnica (Lám. XV, 2). J. M. Solá Solé nos da la siguiente interpretación:

En esta marca se ven dos signos que están al revés. Mirados a través del espejo, ambos aparecen fácilmente identificables. Se trataría, seguramente, de la abreviación de un nombre propio; pero como sea que no conocemos, por lo menos hasta ahora, ningún nombre de persona fenicio (púnico o neopúnico) o hebraico con «lamedh» inicial y «heth» final, cabe preguntarse si nos hallamos, en realidad, ante un descuido o impericia del grabador del cuño negativo, que hubiera invertido los caracteres sin cambiar su orden respectivo, en cuyo caso tendríamos la abreviación corrientemente usada para el conocido y famoso nombre púnico de Aníbal.

Nivel E.

Bib: A. Ramos Folqués, 1968, fig. 2, pág. 365.

14) El último ejemplar de l'Alcudia es un ánfora entera que vemos ilustrada por A. Ibarra (1879, Lám. V) y de la que desconocemos su actual paradero (fig. 26, 4).

Por último hay que citar que Mañá señala la existencia de ánforas del tipo Mañá E en Elx (J. Mañá, 1951, pág. 208).

– *La Escuera* (San Fulgencio):

De este poblado proviene un ánfora entera que se publicó, pero no se dibujó y se tienen noticias sobre la existencia de restos de otras más; nosotros dibujamos ese ejemplar (fig. 24,3) y en los demás seguiremos las indicaciones dadas en su publicación (S. Nordström, 1967).

Parece que podemos fechar en el siglo III a. C. los niveles que contienen las ánforas, aunque hay algún material de siglo anterior y, más escaso aún, pero presente, de inicios del siglo II a. de C.

Las noticias que da de las ánforas son las siguientes:

Bancal A. Sector I:

- Departamento a: ánforas de bellota, cañón y huso, con preponderancia de las primeras.
- Departamento b: ánforas de cañón, abundantes, de barro rojo aunque en dos casos verdoso.
- Departamento d: ánforas de bellota.

Bancal B:

- Departamento b: amontonamiento de fragmentos de ánforas de bellota en cerámica rojo oscura.
- Departamento c: tuestos de dos grandes ánforas de bellota en los ángulos opuestos de la habitación, que se describen a continuación:

1) Anfora de perfil curvo («de bellota») con borde redondeado y asas acanaladas, una más alta que la otra. A la altura del arranque de éstas van tres líneas incisas circundantes, que en un lado se reducen a dos. Superficie rojiza, bien cocida, bajo la que se ve una pasta anaranjada.

Diám. máximo: 37 cm., diám. boca: 9'5 cm., alt.: 77 cm.

Grosor: 0'7 cm. (fig. 24,3).

Número inventario: 68.

Bib.: S. Nordström 1967, pág. 45, Lám. XVI, C.

2) Anfora de bellota, reconstruida parcialmente.

Número inventario: 69.

Bib.: S. Nordström 1967, pág. 45.

Como síntesis podemos decir que junto a restos de ánforas ibéricas (o de «bellota») tenemos también ejemplares púnicos que deben ser del tipo Mañá D (de cañón) y otras que pueden ser del tipo Mañá E (de huso), además de ánforas de tipo greco-italico (S. Nordström 1967, fig. 19).

Los materiales de este poblado se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

– *El Castellar y la Penya Negra* (Grevillent):

De este interesante poblado proto-ibérico, en curso de excavación y estudio por A. Gonzalez Prats, volvemos a encontrarnos con las án-

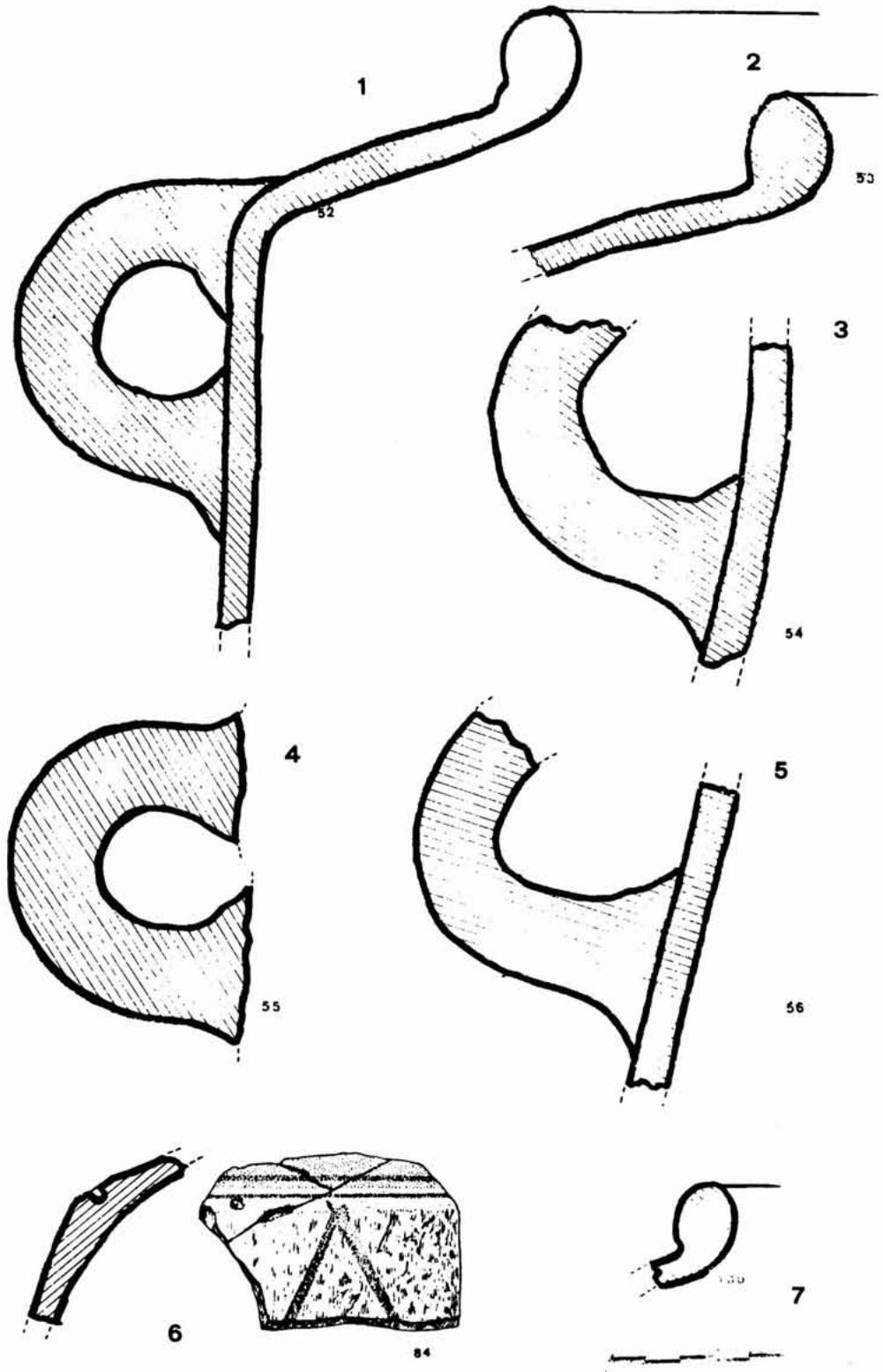


Fig. 27.—Los Saladares (Orihuela)

foras de tipo fenicio con su característico hombro marcado (fig. 25).

En cuento a su fecha, «Nos encontramos ante un yacimiento indígena situado cronológicamente entre fines del siglo VII y primera mitad del siglo VI a. C., cuyos materiales denotan una fuerte influencia orientalizante..» (A. Gonzalez Prats 1977, pág. 679).

Nuestras ilustraciones (fig. 25) provienen de A. Gonzalez Prats (1977, Lám. I, 2, b; 1979 a, pág. 81; 1979 b, fig. 119).

– *Los Saladares* (Orihuela):

Este yacimiento del Bajo Segura ha aportado valiosos datos para el estudio de los orígenes de la Cultura Ibérica.

Reproducimos las ánforas aparecidas siguiendo un orden cronológico desde los niveles más antiguos a los más modernos (fig. 27-31).

Antes del siglo VI aparecen exclusivamente ánforas de tipo fenicio que en este siglo son sustituidas por otras más alargadas y de hombro redondeado semejantes a las del Puntal de Salinas, que parecen fecharse hacia el s. IV a. C.; los ejemplares posteriores a la mitad del s. V a. C. presentan un hombro redondeado y un perfil algo sinuoso.

Las referencias de las ánforas son:

Fase I-A3:

- Fig. 27,1 (O. Arteaga y M. R. Serna, 1975 a, pág. 39, Lám. VIII, 52).
- Fig. 27,2 (Ibidem, pág. 39, Lám. VIII, 53).
- Fig. 27,3 (Ibidem, pág. 39, Lám. VIII, 54).
- Fig. 27,4 (Ibidem, pág. 39, Lám. VIII, 55).
- Fig. 27,5 (Ibidem, pag. 39, Lám. VIII, 56).

Fase I-B1:

- Fig. 27,6 (Ibidem, pag. 41, Lám. XII, 84).
- Fig. 27,7 (Ibidem, Lám. XIII, 100).

Fase I-B2:

- Fig. 28,1 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 149).
- Fig. 28,2 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 150).
- Fig. 28,3 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 151).
- Fig. 28,4 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 152).
- Fig. 28,5 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 153).
- Fig. 28,6 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 154).
- Fig. 28,7 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 155).
- Fig. 28,8 (Ibidem, pág. 46, Lám. XX, 156).
- Fig. 29,1 (O. Arteaga y M. R. Serna 1975 b, pág. 744, fig. 3,1).

Fase II-B:

- Fig. 29,2 (O. Arteaga y M. R. Serna, 1975 a, pág. 51, Lám. XXX, 228).
- Fig. 29,3 (Ibidem, pág. 51, Lám. XXXI, 234).
- Fig. 29,4 (Ibidem, pág. 52, Lám. XXXI, 235).
- Fig. 29,5 (Ibidem, pág. 52, Lám. XXXI, 236).
- Figs. 29,6 y 7 (Ibidem, pág. 52, Lám. XXXI, 237 y 238).

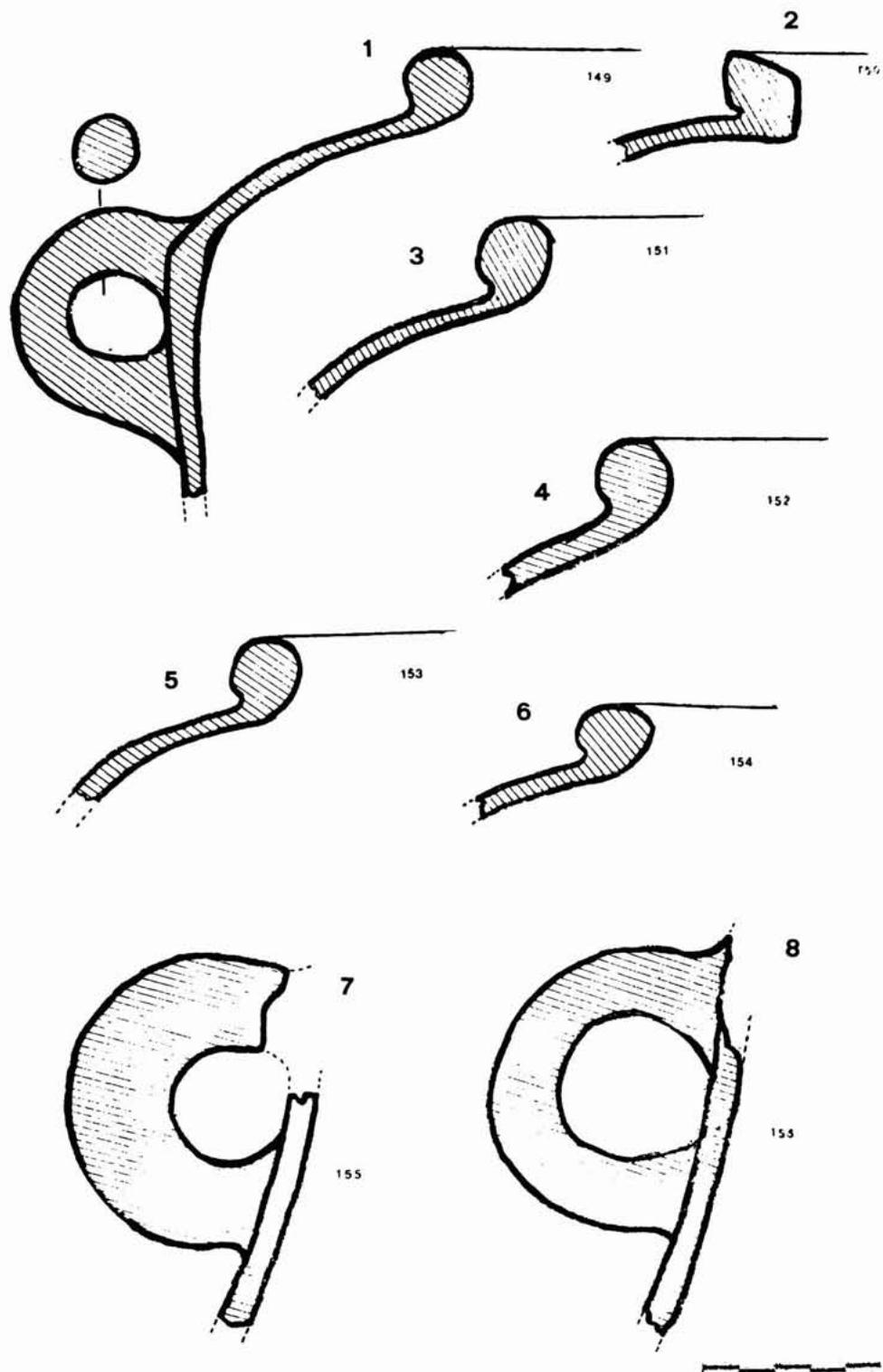


Fig. 28.—Los Saladares (Orihuela)

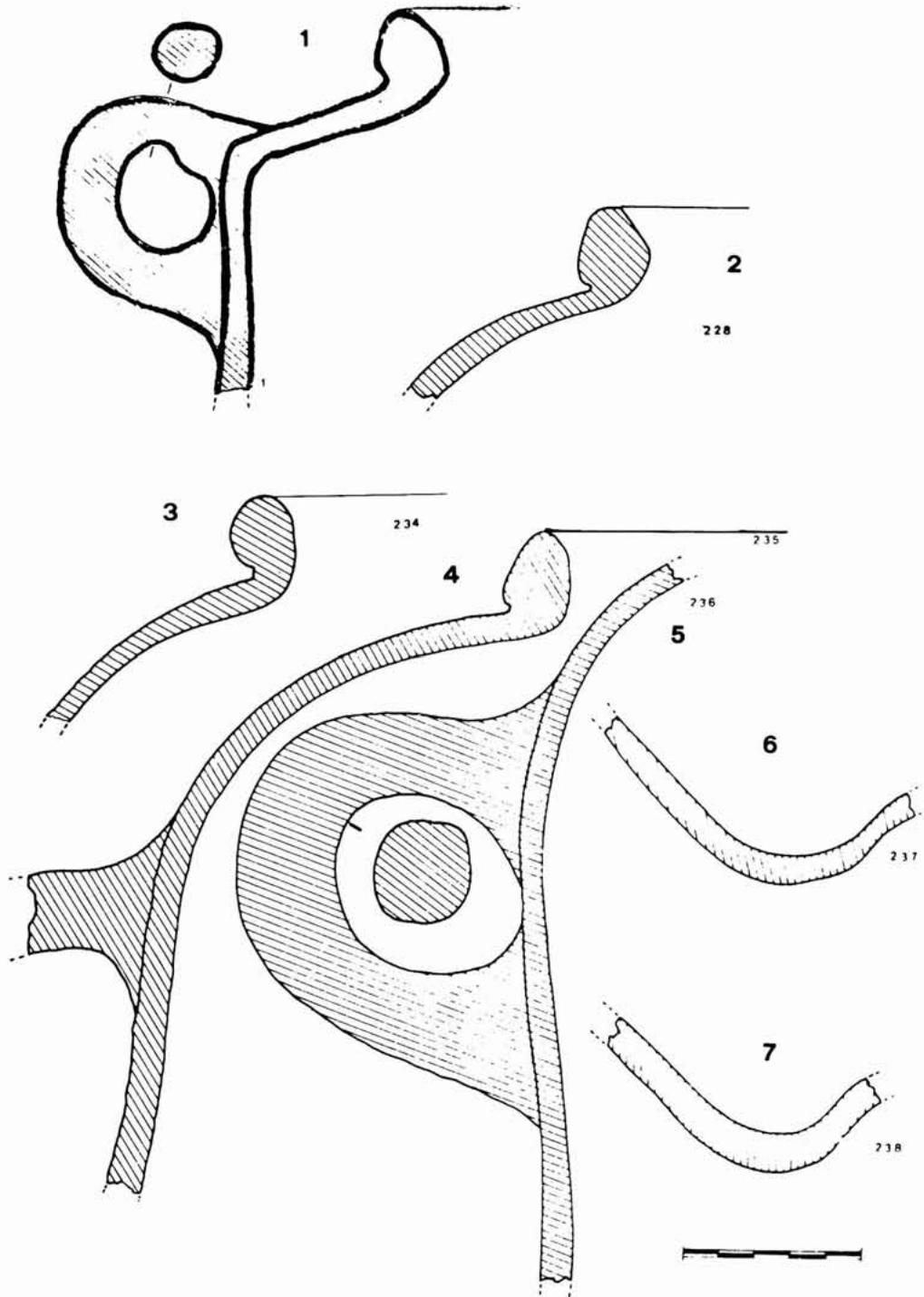


Fig. 29.—Los Saladares (Orihuela)

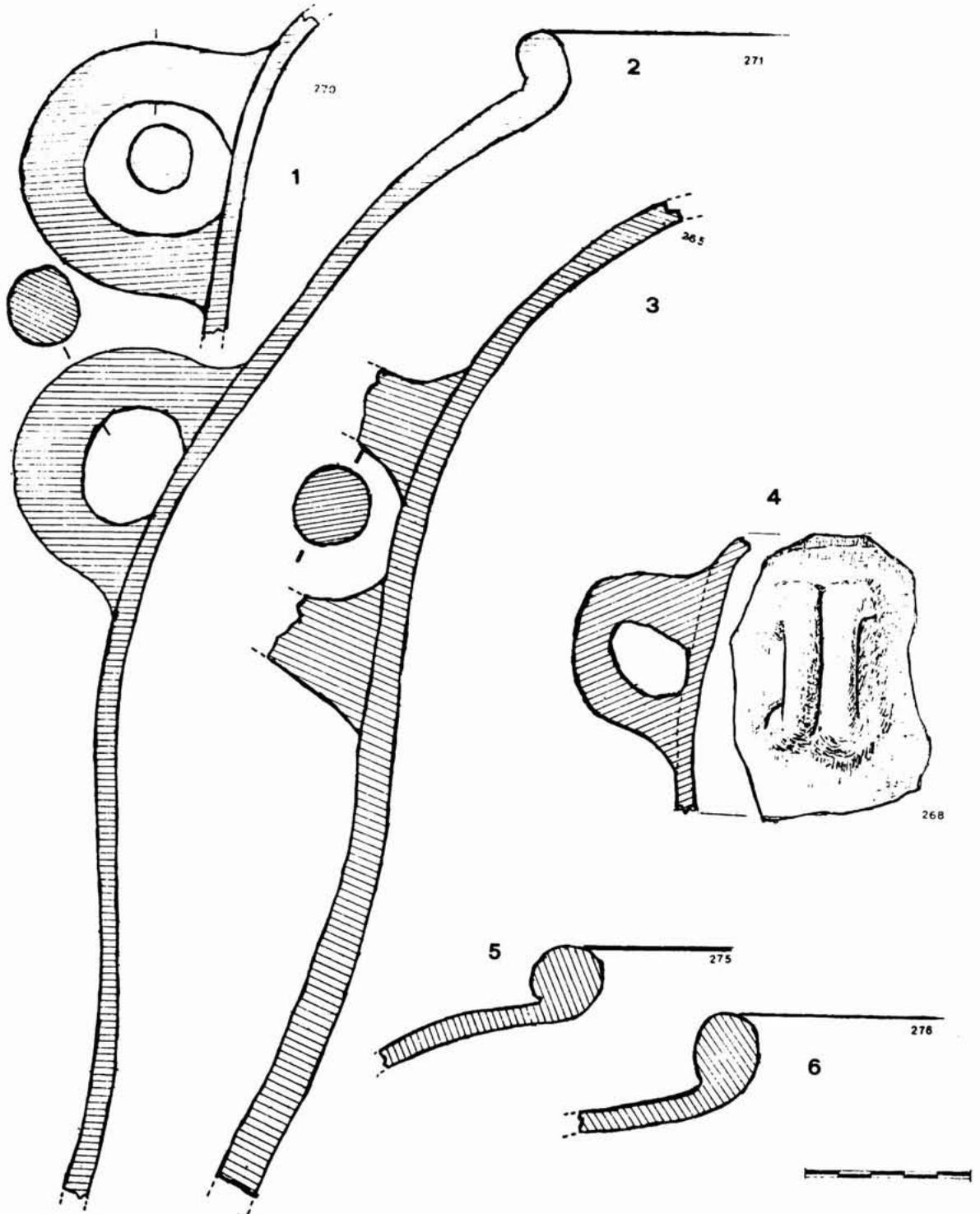


Fig. 30.—Los Saladares (Orihuela)

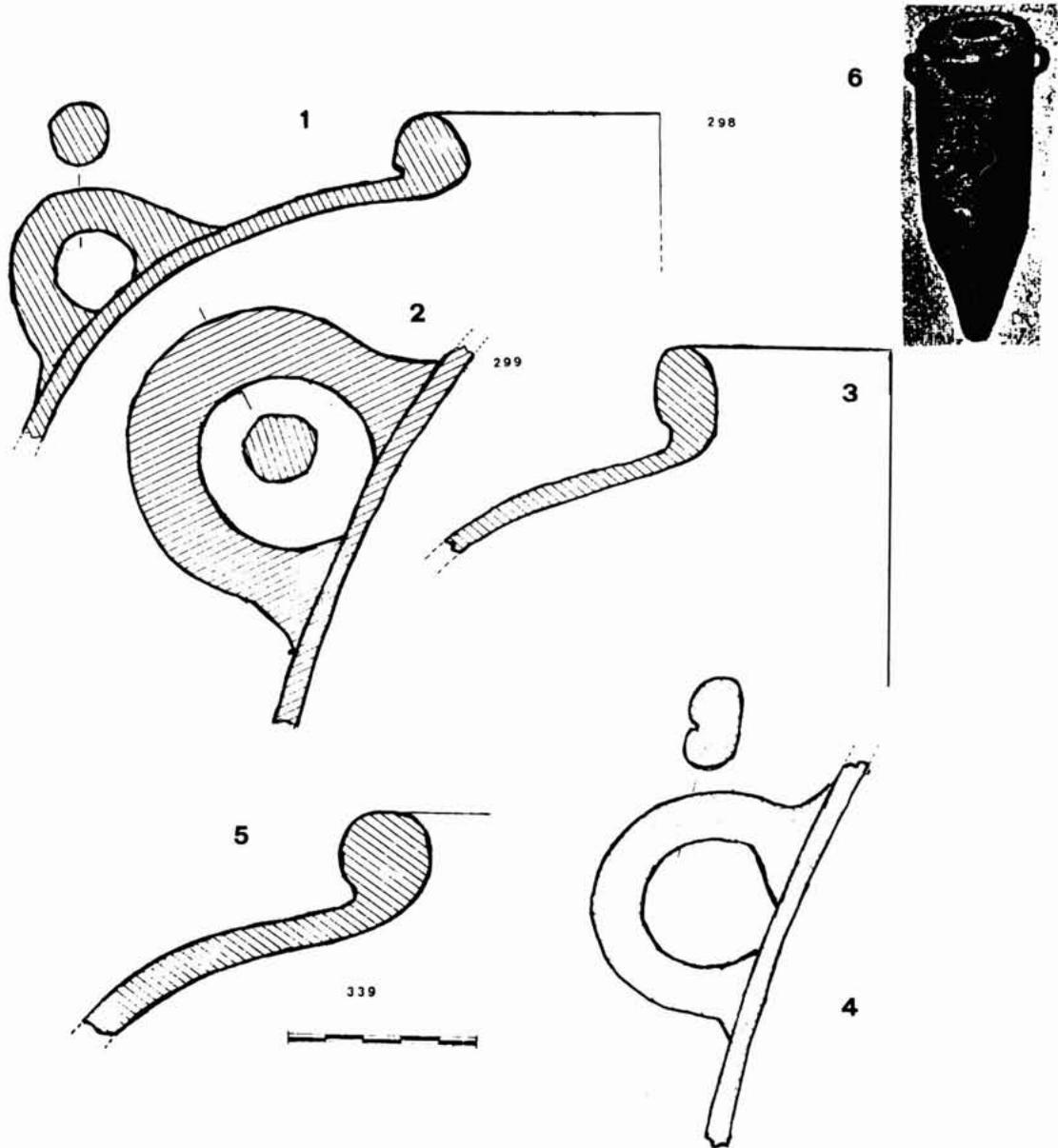


Fig. 31.—1-5: Los Saladares (Orihuela); 6: S. Antón (Orihuela)

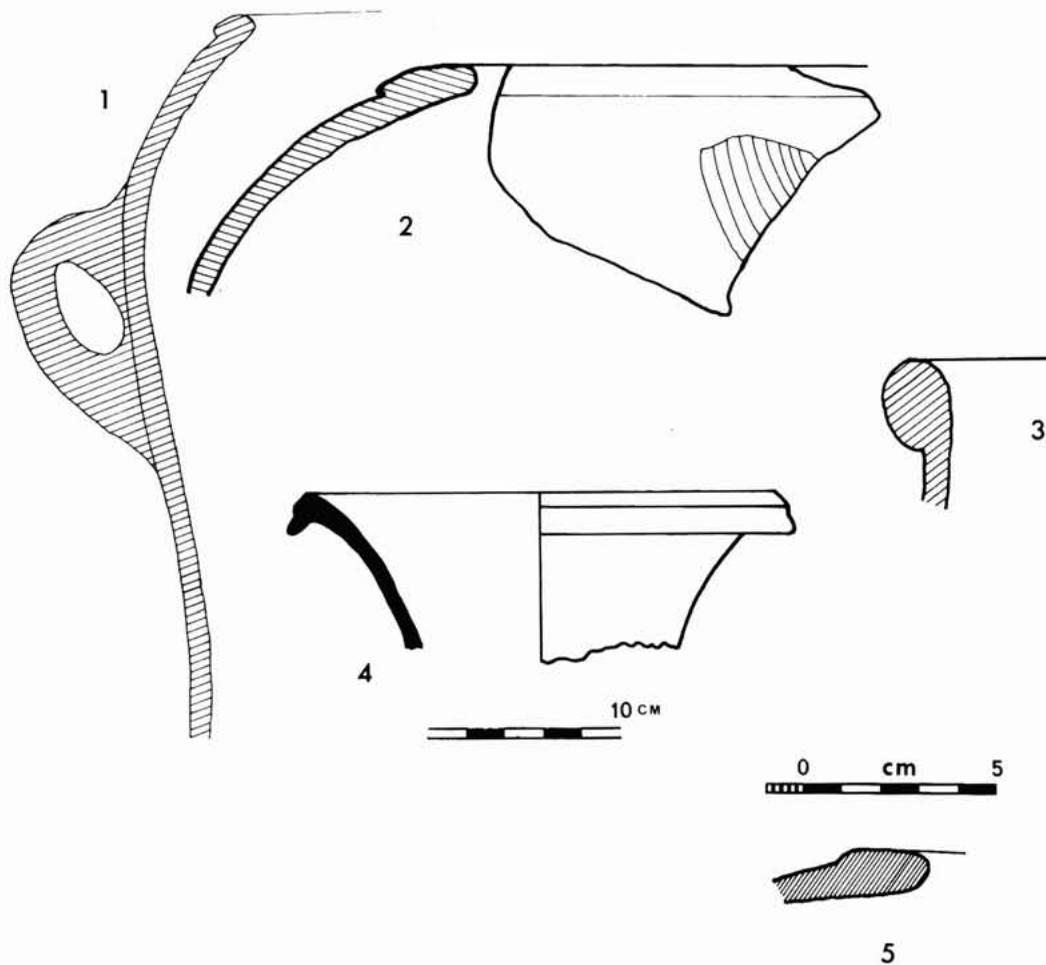


Fig. 32.—1: L'Alcudia (Elx) (escala sin determinar); 2-5: ejemplares del Tossal de Manises de los que se extrajeron muestras para su análisis (2, 3 y 5, misma escala)

Fase II-C:

- Fig. 30,3 (Ibidem, pág. 54, Lám. XXXVI, 265).
- Fig. 30,4 (Ibidem, pág. 54, Lám. XXXVI, 268).
- Fig. 30,1 (Ibidem, pág. 54, Lám. XXXVII, 270).
- Fig. 30,2 (Ibidem, pág. 54, Lám. XXXVII, 271).
- Fig. 30,6 (Ibidem, pág. 55, Lám. XXXVII, 276).
- Fig. 30,5 (Ibidem, pág. 55, Lám. XXXVII, 275).

Fase III-A:

- Fig. 31,1 (Ibidem, pág. 57, Lám. XLI, 298).
- Fig. 31,2 (Ibidem, pág. 57, Lám. XLI, 299).
- Fig. 31,3 (Ibidem, pág. 57, Lám. XLI, 300).
- Fig. 31,4 (Ibidem, pág. 57, Lám. XLI, 302).

Fase III-B2:

- Fig. 31,5 (Ibidem, pág. 60, Lám. XLVII, 339).

– *San Antón (Orihuela):*

Se trata de una necrópolis ibérica y de otra del Bronce, excavadas ya hace tiempo por J. Furgús, quien encontró: «ámfores (fig. 31,6) a fang prou fi o ben cuit i de color groguenc o rosadenc» (J. Furgús 1937, pág. 27, Lám. II, 1). Las compara con ejemplares de Cabrera de Mar (J. Barberá, 1968, fig. 2).

E. Llobregat piensa que se trata de ánforas del tipo Mañá D (E. Llobregat, 1974, pág. 296) aunque a nosotros nos parece que deba tratarse de algún tipo de ánfora ibérica por los datos que nos da J. Furgús referentes a su altura, 80 cm., su larga base cónica, sus paredes muy finas y la comparación que hace con los ejemplares de Cabrera de Mar, ya que el pequeño dibujo que realizó es muy poco preciso como para fiarse de él.

Este yacimiento se incluye, aunque con dudas, entre los de época más antigua de los de la Cultura Ibérica (M. Tarradell 1961, pág. 18).

La mayor parte de los materiales de esta necrópolis han desaparecido.

– *Orihuela:*

En la Biblioteca Fernando Loazes, de Orihuela, se encuentra un ánfora bitrocónica del tipo Mañá E a la que le falta el extremo de la base. La boca es una moldura alargada e inclinada al exterior. Las asas se insertan en la mitad del tronco de cono superior y a partir de ellas hacia abajo aparecen una serie de profundos surcos característicos de esta clase de ánforas (J. B. Vilar 1975, fig. 26).

IV

CONCLUSIONES

A) ESTUDIO DE LOS TIPOS

Teniendo en cuenta los materiales vistos en el inventario, vamos a tratar de extraer una tipología, más o menos provisional, de estos recipientes, que por lo menos sea válida para el País Valenciano, amén de que en algunos casos también sea aplicable a otras zonas, lo cual se podría corroborar, o no, con estudios monográficos semejantes en las referidas zonas geográficas.

1) TIPOS FENICIO-OCCIDENTALES

El término fenicio-occidental es el que se emplea actualmente por gran parte de la investigación para designar al complejo cultural que anteriormente se denominaba paleopúnico y que podría hacer incurrir en errores terminológicos (H. Schubart, H. Niemeyer y G. Lindeman 1973, pág. 11, nota 3) ya que siempre se considera a lo púnico como sinónimo de cartaginés, de ahí que hayamos adoptado esta terminología; en el estado actual de los estudios no se pueden relacionar los primeros momentos de la colonización fenicia en Occidente con las fases más antiguas de Cartago, sino que más bien habría que considerar que el foco Occidental aún mantenía relaciones directas con sus metrópolis, antes de caer en la órbita púnico-cartaginesa, lo cual ocurriría a partir del siglo V a. C.

Esto parece que se pueda aplicar con bastante seguridad al Sur de la Península, pero no totalmente a las costas del Este Peninsular, donde sólo se pueden ver claramente relaciones con este mundo del Sur de

la Península en las zonas más meridionales valencianas, lo cual es lógico por simples razones de proximidad geográfica y por tratarse de una zona de fácil comunicación con el foco tartésico-turdetano; mientras en la parte Septentrional del País Valenciano los materiales de raigambre semítica tienen menos variedad que los meridionales y se pueden reducir, a grandes rasgos, a sólo tres tipos cerámicos: pies-trípodes, vasijas con asas en el borde y ánforas, mientras que en los yacimientos sureños tenemos además cerámicas grises y de barniz rojo.

Esto último podría relacionarse con la existencia de otro núcleo distinto al del Sur que distribuiría estos productos cerámicos, y que podría ser Ebusus en la que no hay barniz rojo, como en Cartago a partir del siglo VI a. C. (M. Tarradell 1967, pág. 290), desde donde se fundó la factoría ebusitana, según las fuentes en el 654 a. C., pero en la isla parece que apenas hay algo anterior al siglo V a. C. (M. Tarradell y M. Font 1975, pág. 154), aunque últimamente se ha señalado la existencia de «ánforas de tipo arcaico» (A. Gonzalez Prats 1979, pág. 69) por lo que el término paleopúnico podría revalorizarse; también se ha supuesto la posible presencia de una hipotética factoría fenicia en la desembocadura del Ebro (J. Maluquer, 1969).

Por lo que se ve, tendremos que esperar a que las investigaciones futuras sigan avanzando en este campo para poder establecer conclusiones más definitivas.

En la numeración de nuestra tipología de ánforas fenicio-occidentales usaremos los mismos números que se han empleado en la necrópolis de Trayamar a fin de no complicar, ya desde sus inicios, los intentos de clasificación de este tipo de vasijas, de las que suponemos deben existir algunos tipos más.

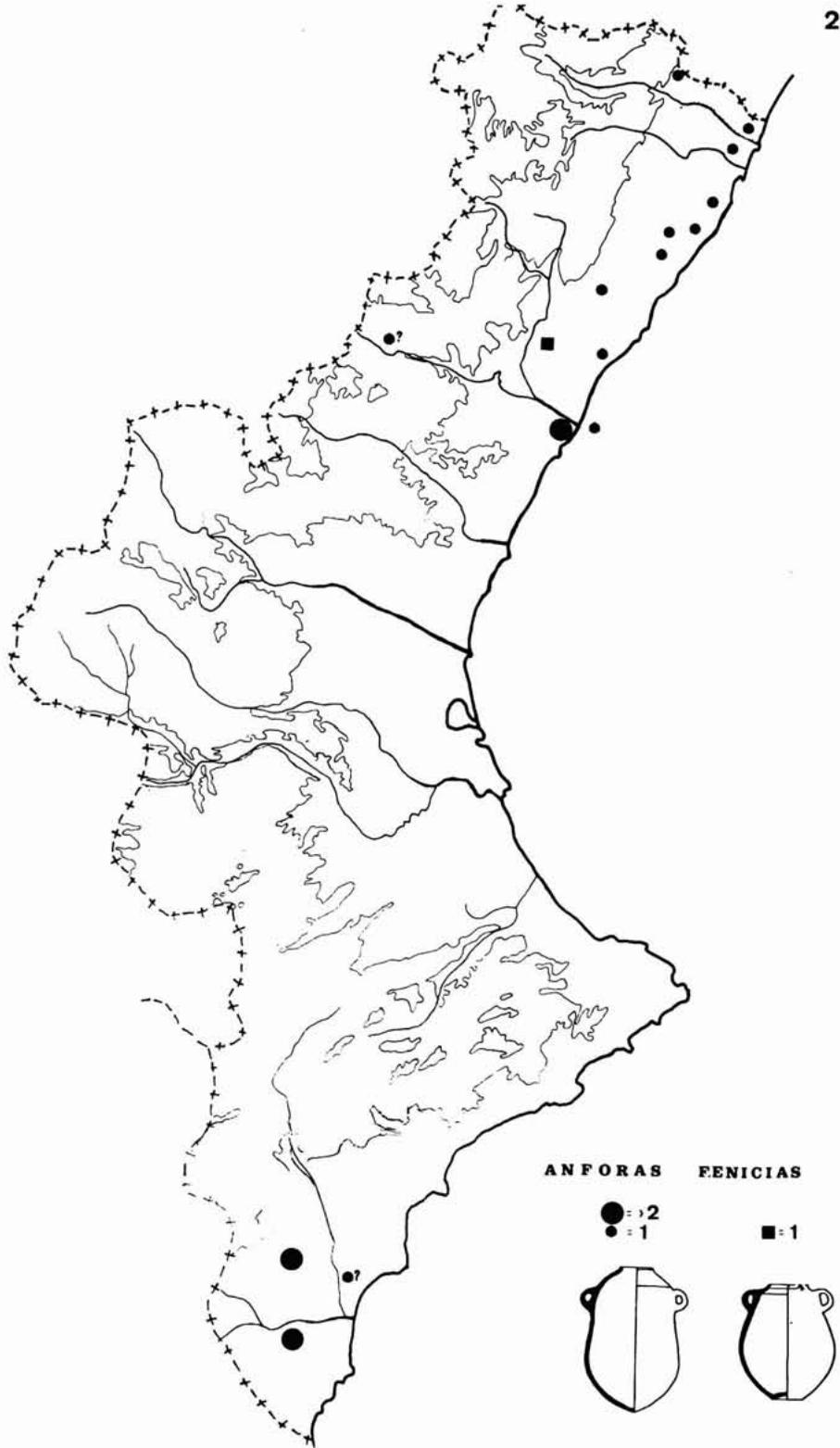
Delante del número que le corresponda a cada tipo colocaremos la letra F mayúscula para indicar que se trata de un tipo fenicio.

TIPO F-1

Se puede relacionar con el Trayamar 1 (H. Schubart y H. Niemeyer 1976, pág. 213), el R 1 de Orania (G. Vuillemot 1965, 17;1) y el 237 de P. Cintas (1950).

Se caracteriza por un hombro hemiesférico marcado por una arista a la que sigue un cuerpo globular que parece acabar en una base redondeada, aunque en otros lugares se conocen variantes con bases algo apuntadas.

El borde es un resalte que puede llegar a tener más de dos centímetros de altura, pero no parece inferior a tales medidas; los bordes de estas ánforas parece que sufren una evolución en la que va dismi-



Mapa 2.—Distribución de las ánforas fenicias

nuyendo su altura; así, en los Saladares los ejemplares más antiguos, del nivel I-A3, presentan bordes de una altura superior a los dos cms. (fig. 27,1 y 2), mientras en los niveles I-B1 y I-B2 ya son de dos cms. o algo inferiores (figs. 27,7; 28,1-6; 29,1) y se asemejan más a los de Vinarragell (figs. 2, 12 y 13; 3, 1, 2, 4 y 9; 4,1 y 4).

Las asas son de sección circular, por lo general, y se insertan en la carena del hombro.

Sobre su origen e introducción en la Península Ibérica ya hemos hablado en otro apartado.

En tierras valencianas este tipo de ánfora se concentra en dos zonas, hasta el momento: la Nordeste y el extremo Meridional; de la primera proviene el abundante lote de Vinarragell (figs. 2,11; 3 y 4) junto a algunos pocos fragmentos procedentes de varios yacimientos apenas prospectados, lo cual nos da una alta densidad de hallazgos, que se pueden relacionar con la existencia de materiales fenicios de los siglos VII y VI en la zona costera catalana, desde l'Illa d'En Reixac (A. Martí y E. Sanmartí 1976-78, fig. 4,4 y fig. 6,10) a las bocas del Ebro (J. Maluquer 1969), pasando por Sant Just Desvern (J. Barberá y E. Sanmartí 1977, fig. 4, 1 y 2) y el Coll-Alt de Tivissa (J. Barberá y E. Sanmartí 1976-78, fig. 2,4), que como acabamos de ver se puede relacionar con las actividades de Eivissa o de una hipotética factoría que usaría el Ebro como fácil vía de penetración.

De la parte Meridional tenemos los ejemplares del Castellar de Crevillent (fig. 25) y de los Saladares (fig. 27, 28 y 29,1) y con bastantes dudas, la parte superior de un ánfora de l'Alcudia de Elx (Lám. XV, 1) que apareció en un nivel del Bronce Valenciano (sic) (R. Ramos Fernandez 1975, pág. 82).

Sobre la cronología de este tipo, ya hemos visto como se fechan en el Sur de la Península entre fines del siglo VIII o tal vez algo antes, a principios del siglo VI a. C.; en tierras valencianas las de hombro carenado se colocan antes del siglo VI a. C. en los Saladares, mientras que en Crevillent A. González Prats (1979, pág. 61) le asigna una fecha centrada en el siglo VI a. C. y, asimismo, en Vinarragell se colocan en el siglo VI y parte del V a. C. (N. Mesado 1974, pág. 165), aunque en opinión de O. Arteaga (1976, pág. 190) deben colocarse en la segunda mitad del s. VII y principios del VI, a. C.; F. Gusi también las sitúa en el siglo VII a. C..

Por nuestra parte, pensamos que este tipo de ánforas aparecería en tierras valencianas a fines del siglo VII a. C. alcanzando su auge en la primera mitad del siglo VI a. C.

TIPO F-2

De este tipo sólo conocemos hasta el momento un ejemplar en el País Valenciano (fig. 1,1; Lám. I, 1 y 2) procedente de la Poble Torrensa, en la Planta Alta, y por tanto englobable dentro del área Septentrional de mayor densidad de hallazgos fenicios.

La incluimos en nuestra relación por su forma, que recuerda a la F-1, más que por su función, ya que mayormente se usa como urna cineraria; es la forma 29 del barniz rojo tartesio-Oriental de Cuadrado (1969, fig. 9).

Su forma es globular, con hombro corto, apenas inclinado. El borde es recto y poco abultado, algo inclinado al interior; las asas se insertan en la carena del hombro y son de sección geminada. No está decorada, aunque la mayoría de los ejemplares de esta forma presentan algún tratamiento en la superficie.

Como salió sin contexto tendremos que recurrir a ejemplares de otras zonas para fecharlo.

En la Península sólo conocemos su presencia en la costa andaluza; en la necrópolis de Trayamar son el tipo 2, que aparece en barniz rojo y servían de urna cineraria, como nuestro ejemplar, fechándose hacia mediados del siglo VII a. C. o algo antes (H. Schubart y H. Niemeyer 1976, págs. 236-237, fig. 12, 547, 557, figs. 16, 606); en la factoría de Toscanos también tenemos esta forma pero aquí aparece con decoración pintada policroma y se fecha hacia el 700 a. C. o algo después (estrato IV b) por la presencia de restos de ánfora S.O.S. (H. Schubart, H. Niemeyer y M. Pellicer 1969, págs. 145-147, Lám. 8, 862/868); en la factoría de Guadalhorce hay ejemplares semejantes que también presentan decoración pintada aunque su forma difiere algo de los de Toscanos, lo cual se explica por razones cronológicas, ya que estas ánforas se encuadran en Guadalhorce II que tiene unas fechas de la primera mitad del siglo VI a. C. (A. Arribas y O. Arteaga 1975, Lám. XVI, 73 XXVIII, 138, XXXIII, 165, págs. 96-97, 82-84).

En la Península Ibérica, pues, tenemos este tipo de ánfora en barniz rojo y en cerámica policroma, y ahora también en cerámica sin tratamiento de superficie.

Tenemos paralelos en otros yacimientos fenicio-púnicos fuera de la Península; en las costas de Orania está en el s. VI a. C. en Mersa Madakh y en Les Andalouses (G. Vuillemot 1965, figs. 56 y 117) con decoración pintada y en Rachgoun es el tipo R-4 que aparece en barniz rojo, como en Trayamar (Ibíd., fig. 17,4); sin decoración hay un ejemplar de aguas de la misma Rachgoun (E. Janier 1953); en Cartago hay algunas formas semejantes pintadas, aunque son más peque-

ñas, que también están en Motya (P. Cintas 1950, núms. 235, 238 bis, pág. 135).

Los tipos F-1 y F-2 son, de momento, las únicas formas de ánforas fenicios-occidentales que se encuentran claramente representadas en las tierras valencianas, aunque es posible que hayan otros tipos o variantes; así, del nivel I de Vinarragell tenemos un borde plano de ánfora (fig. 4,2) que no se puede incluir en ninguno de los dos tipos conocidos, y en la fase I-B1 de Saladares (fig. 27,6) hay un fragmento de hombro marcado, seguramente de ánfora, con pintura, con lo que también tendríamos ánforas fenicias pintadas, como en Andalucía.

En los tiempos inmediatamente anteriores a la aparición de la Cultura Ibérica estas ánforas fenicias o sus imitaciones son casi las únicas que aparecen en los yacimientos del País Valenciano, pues apenas se conoce alguna etrusca (A. Ribera, en prensa) o griega arcaica (A. Ribera y P.P. Ripollés, 1977, págs. 171-173), por lo que los iberos se tuvieron que basar en los recipientes fenicios para elaborar sus ánforas.

2) TIPOS IBERICOS

En esta categoría incluiremos un tipo de ánforas que por ser el más abundante en los poblados ibéricos y tener la certeza de que fueron fabricadas dentro del área cultural ibérica (alfares de Sagunto, El Campello y Fontscaldes) le asignamos dicha denominación aunque su forma deriva claramente de prototipos fenicios de los que también tenemos constancia de su aparición en el País Valenciano.

Estas ánforas ibéricas, en sus diversas variantes, las encontramos desde el Sur de Francia a Andalucía, seguramente desde el siglo V a. C. hasta el cambio de Era, ocupando toda el área geográfica de la Cultura Ibérica, aunque de Aragón sólo conocemos un ejemplar completo (M. Pellicer, 1962 a, fig. 1) y algunos fragmentos poco significativos (P. Atrián y M. Martínez, 1976, fig. 4 y 6; M. Pellicer, 1977, pág. 19) siendo inexistentes en un gran poblado como Azaila (M. Beltrán Lloris, 1976, pág. 254); en esta zona, sin embargo, son abundantes las grandes vasijas de tipo «Ilduratin» (J. Cabré, 1944, fig. 15 a, Lám. 61, 2) que se fechan a partir del s. II a. C. (M. Pellicer, 1962 a, fig. 8, 1) y que también encontramos en las tierras celtíberas (F. Wattenberg, 1963, Lám. X, 795 y 796; B. Taracena, 1929, Lám. VII).

Al ser un producto apenas industrializado estas ánforas se nos presentan con muchas variedades de forma, tanto en el espacio como en el tiempo, pues pasando revista de una manera superficial a los tipos de toda el área ibérica vemos que algunas formas son peculiares

de una zona determinada; por ejemplo en Andalucía Oriental en los siglos V-IV a. C. hay unas ánforas ovoides y de perfil sinuoso con la superficie totalmente pintada (M. Almagro Basch, 1967; J. Cabré, 1921, pág. 21-25; C. Olaria, 1972) lo cual no es normal en estas vasijas, aunque hay algunos ejemplares pintados en Portugal (P. Bosch Gimpera, 1932, pág. 488, fig. 453) y Aragón (M. Pellicer, 1962 a, fig. 1) pero estos últimos presentan una decoración mucho más pobre que las ánforas andaluzas; en tierras albaceteñas y catalanas ya vimos al principio del capítulo III que también se dan unas formas características.

A continuación reseñamos las ánforas valencianas que consideramos ibéricas, algunas de las cuales sólo son propias de estas tierras, mientras otras las encontramos también en otras zonas.

A cada tipo le asignaremos un número delante del cual pondremos una «i» mayúscula, I, para indicar que son formas ibéricas, tal como hicimos con las fenicias; procuraremos seguir en nuestra numeración un orden cronológico, empezando por los tipos más antiguos.

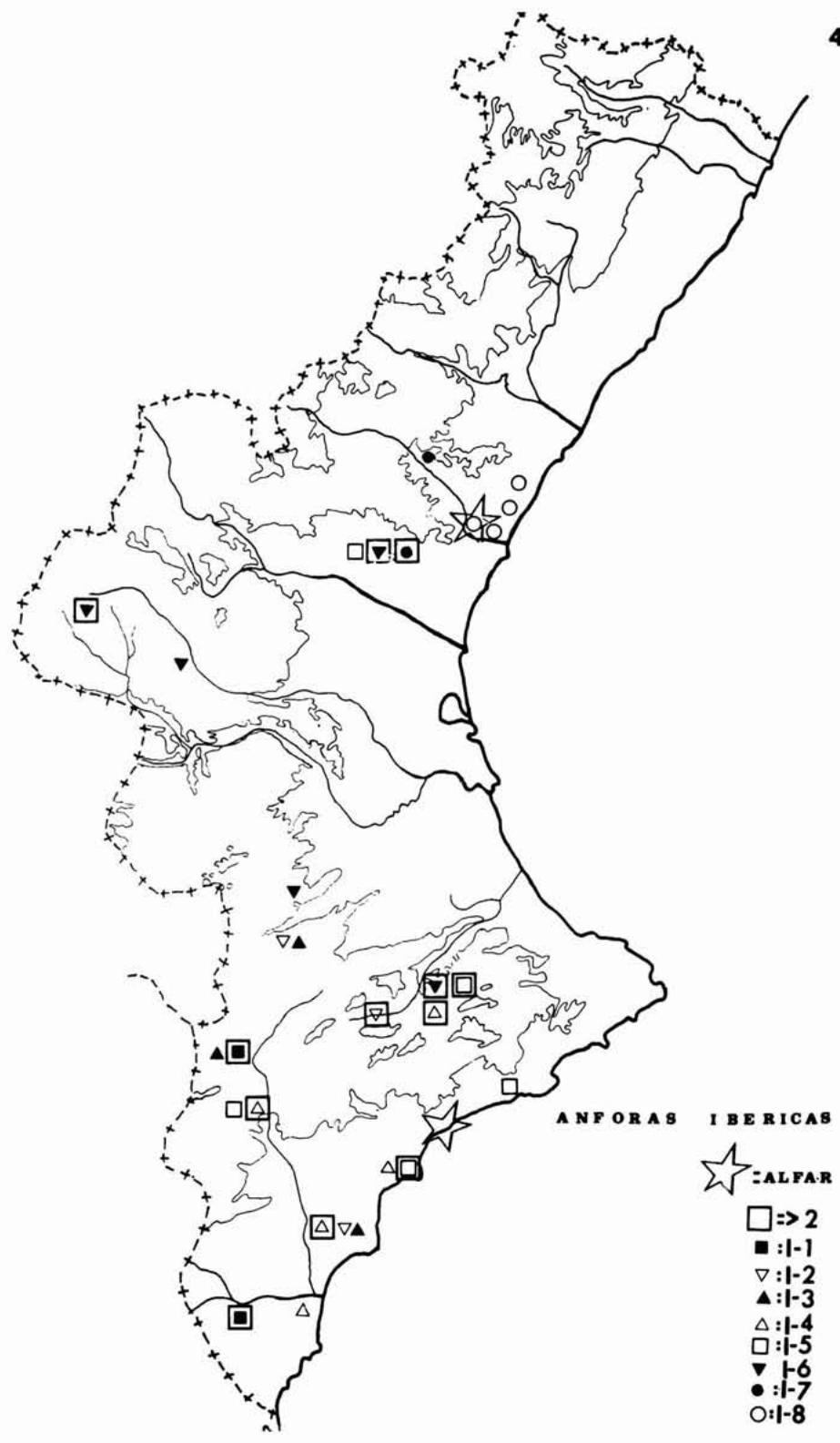
Las formas de las que dispongamos de un solo ejemplar o que sólo se encuentren en un yacimiento no serán incluidas, de momento, en esta tipología, hasta que no tengamos más elementos que nos den una visión más clara sobre cada forma.

TIPO I-1)

Este tipo se caracteriza por tener un borde apenas engrosado y de altura superior al centímetro; el perfil de la panza es sinuoso y alcanza su máximo diámetro en su mitad inferior, aunque en unos pocos casos el diámetro de la mitad superior sea el mismo que el de la inferior, pero nunca mayor (fig. 9,3; Lám. IV, 4; fig. 9,5); el hombro es redondeado y sobre él se colocan las asas que son de sección circular o con acanaladura externa; la base es algo redondeada.

En este tipo incluimos ánforas del Puntal de Salinas (figs. 9, 2, 3 y 5; 10, 1 y 2) y de los Saladares (figs. 29, 4-7; 30, 1-3); la fecha de las primeras es del siglo IV a. C., aunque se trata de un poblado poco estudiado, y los ejemplares de los Saladares se colocan en las fases II-B y II-C, que corresponden al llamado período Ibérico Antiguo, que va desde mediados del siglo VI a mediados del V a. C. (O. Arteaga y M. Serna, 1975 a, fig. 12, pág. 72) por lo que tendremos que considerar una amplia perduración de este tipo, durante dos siglos por lo menos. Un ánfora del Puig (Alcoi) podría ser también de este tipo (fig. 15,3; Lám. IX, 4).

Perfiles similares a estos tenemos en Ebusus (R. Pascual Guasch, 1974, fig. 5, A), Villaricos (L. Siret, 1906, Lám. XVIII, 23 y 5), en la

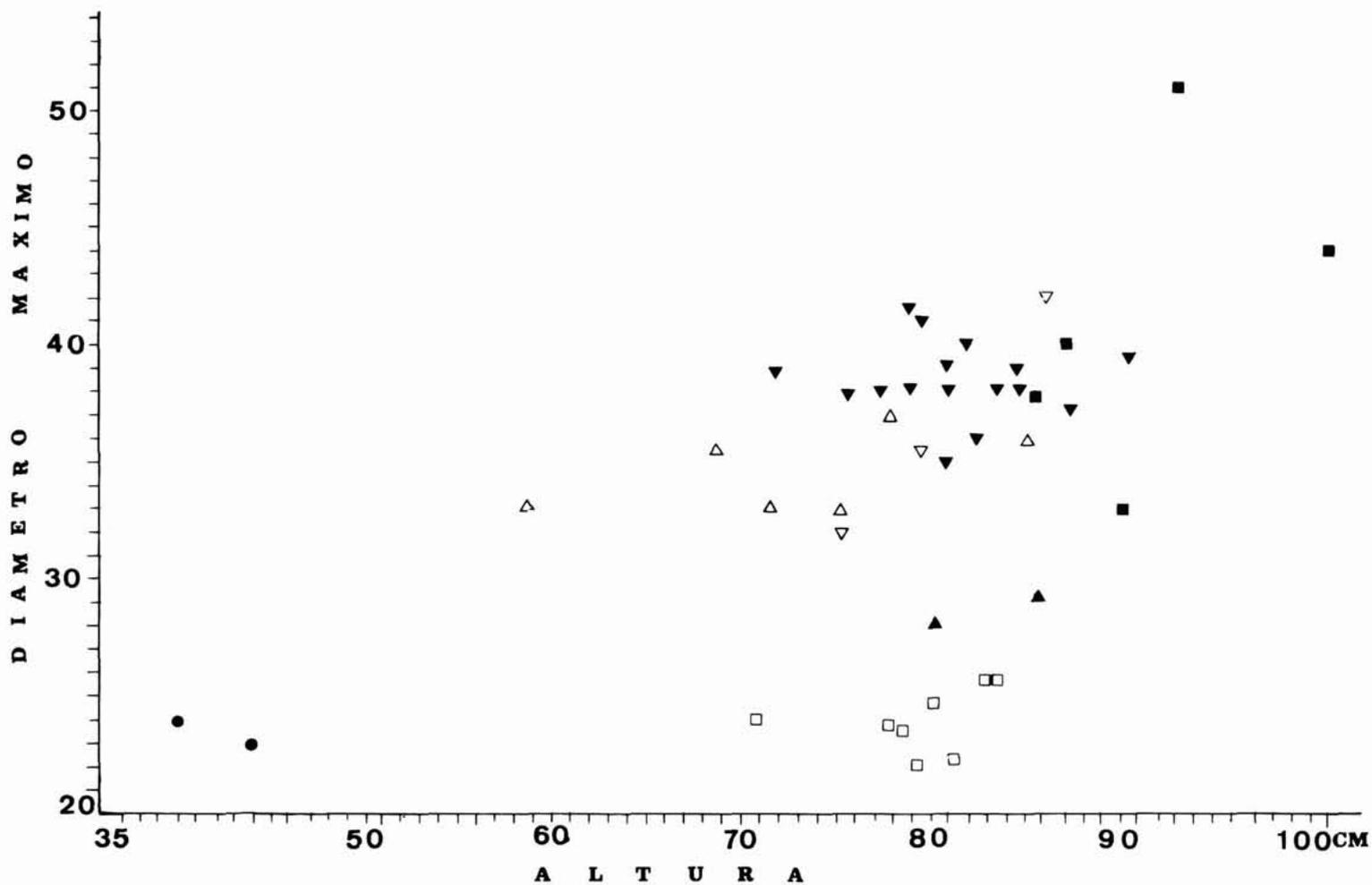


Mapa 3.—Distribución de las ánforas ibéricas

2

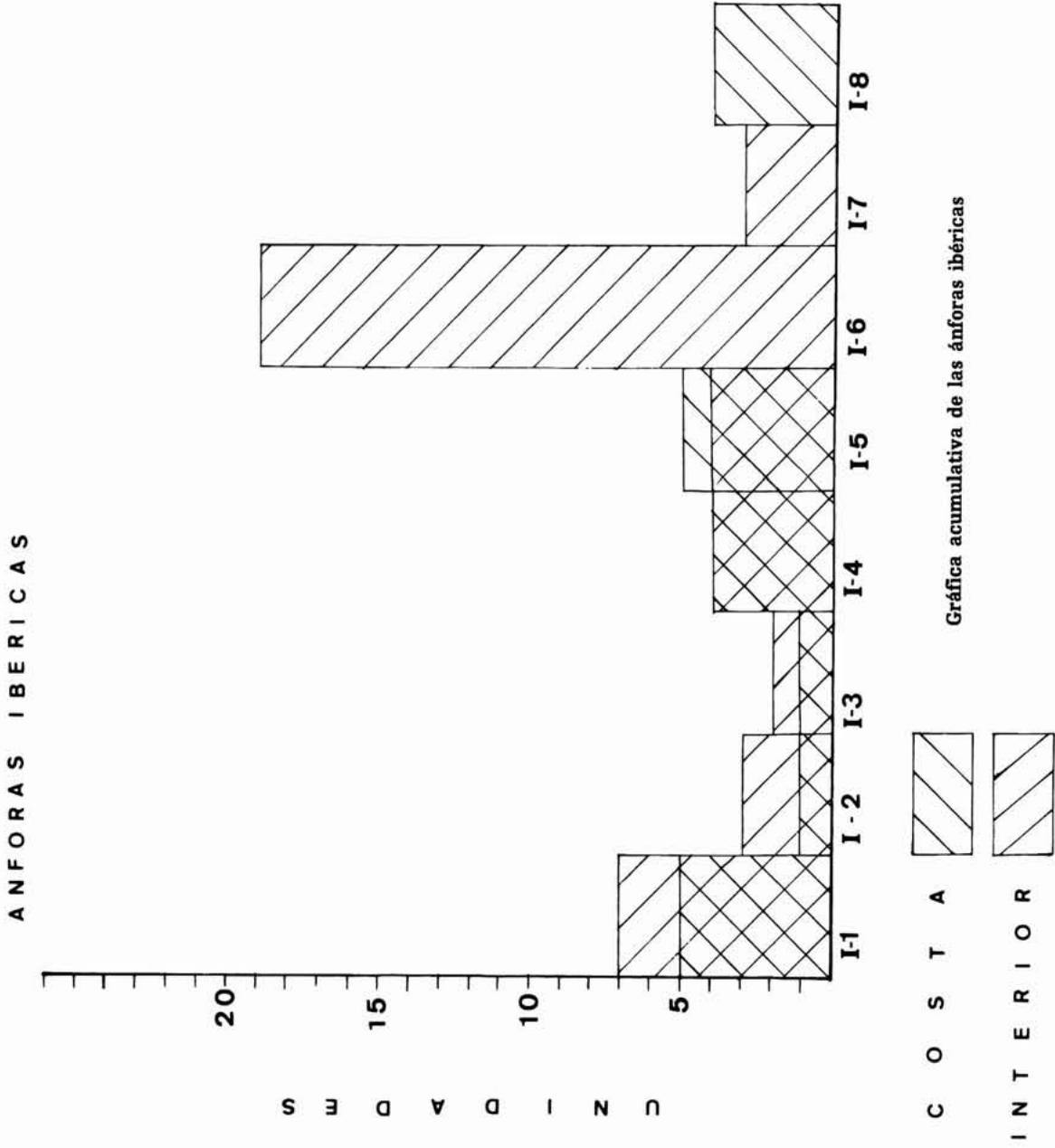
102

A. RIBERA LACOMBA



Agrupación de los tipos de ánforas ibéricas, según su altura y su diámetro máximo. Los signos son los mismos que en el mapa 4

Nota.—Para la elaboración de las gráficas 2, 3 y 4 sólo se han tenido en cuenta los ejemplares que no ofrecían dudas de filiación, desechándose las dudo: incompletas.



necrópolis de Emporion, donde se fechan entre el 525 y 540 (M. Almagro Basch, 1953, pág. 398, 2-4) y en el Castañuelo (Huelva) en los siglos IV-III a. C. (M. Del Amo, 1978, Lám. VII, 1); fuera de la península aparece en Tipasa con perfil semejante, pero asas mucho más grandes, fechándose entre los siglos V-III a. C. (S. Lancel, 1968, fig. 80-82, pág. 121).

Este tipo debe ser derivación de la forma F-1, que evolucionaría alargando el cuerpo y redondeando el hombro; del nivel inferior de la Neápolis de Emporion tenemos un ejemplar que aún conserva restos de la carena del hombro, pero que ya ha alargado su cuerpo y que se fecha hacia la segunda mitad del siglo VI a. C. (M. Almagro Basch, 1949, pág. 105, fig. 46) y que es idéntico a otras dos ánforas del Coll del Moro (S. Vilaseca, 1953, Lám. XIV, 5; XV, 1) que se han fechado en el siglo V a. C. (M. Pellicer, 1962 a, pág. 53), por lo que es posible que entre fines del siglo VI y principios del V a. C. aparezca el tipo I-1 que duraría hasta el siglo IV a. C., amén de que el tipo F-1 haya seguido una evolución distinta en el País Valenciano.

TIPO I-2)

Se caracteriza por un perfil apenas sinuoso, borde generalmente sin engrosar, dos asas sobre el hombro y base redondeada, casi plana.

Debe considerarse como una evolución del tipo I-1, mediante la suavización del doble perfil curvo del tipo anterior.

Dentro de esta forma colocamos ejemplares del Puig d'Alcoi (fig. 15,1 y 3; Lám. IX, 4 y 5), la Bastida (fig. 9,1; Lám. IV, 2) y del nivel F de l'Alcudia (fig. 26,3) fechables en los siglos IV-III a. C.

Dentro de este tipo, o en el anterior, se podrían incluir los ejemplares del Macalón, anteriores al siglo III a. C. (M. A. García Guinea, 1960, fig. 11, 5).

A partir de este tipo derivarán las ánforas de tamaño grande de los siglos III-I a. C., como la forma I-6.

TIPO I-3)

Ánforas de boca plana o casi plana, perfil sinuoso con dos inflexiones en el cuerpo antes de alcanzar la base que es redondeada y alargada; el hombro es asimismo redondo y en él se insertan las asas.

A este tipo pertenecen ánforas del Puntal de Salinas (fig. 9,4; Lám. V, 1), la Bastida de Moixent (fig. 7,2; Lám. IV, 1), l'Alcudia (fig. 26,4; Lám. XV, 6) y posiblemente otras más que son un poco dudosas por estar incompletas, y que son del Puig d'Alcoi (fig. 17,2) y del nivel F de l'Alcudia (fig. 32,1).

Las fechas de estas ánforas en tierras valencianas son de los siglos IV y III.

Fuera del País Valenciano está en Emporion (M. Almagro-Gorbea 1962, fig. 2, pág. 226); en Ullastret, donde se fechan a fines del siglo V a. C. (M. Oliva 1954, fig. XXI, pág. 314); en la Torre dels Encantats de Arenys de Mar (R. Pascual Guasch, 1968, Lám. I, 1), en pecio de Punta Salinas (F. Foerster y R. Pascual 1971, fig. 5, pág. 37) donde se hallaron con ánforas greco-italicas de inicios del siglo II a. C., en el pecio de Benisafuller, donde se encontraron los restos de 150 ejemplares, junto a ánforas Mañá E del tipo antiguo que consideramos de los siglos IV-III a. C., en el fondeadero de Cales Coves (Fundación J. March 1977, figs. 33, 34 y 28, 9 y 10) y por último está en aguas de la isla de Freu donde apareció un ejemplar aislado (R. Pascual Guasch y L. Esteva 1971, fig. 3, 7).

Por lo que se ve, se trata de un tipo de amplia distribución, que fue objeto de algún comercio marítimo y cuyo lugar de origen aún no podemos determinar, por lo que es posible que algunos de los ejemplares mencionados puedan ser púnicos, los cuales quizás fueron tomados como modelos por los iberos.

TIPO I-4

En este tipo incluimos ánforas de borde poco resaltado, perfil formando una sola curva, base apuntada, en un caso acabada en pivote, asas en forma de herradura colocadas a partir del hombro.

Sólo lo conocemos en las tierras meridionales valencianas: en el Monastil (fig. 10,5; Lám. V, 4), Tossal de Manises (fig. 23,3; Lám. XII, 1), l'Alcudia (Lám. XV, 4) y en la Escuera (fig. 24,3), donde se puede fechar en el siglo III a. C., mientras las de l'Alcudia son del llamado nivel ibero-púnico, que comprende del siglo III a la primera mitad del I a. C.; los restantes ejemplares no tienen un contexto bien definido, pero muy bien pueden colocarse en la misma época que en los dos anteriores, por lo que le asignamos a esta forma una cronología entre los siglos III-II a. C.

Hay una posible variante, que sería del siglo II a. C., de tamaño más reducido y que encontramos en la Serreta (fig. 13,2; Lám. VII, 1; fig. 14,3; Lám. VIII, 4) y en el Monastil (fig. 10,3).

TIPO I-5

Su principal característica es su cuerpo fusiforme; el borde es plano o apenas resaltado; las asas siempre presentan la típica acanaladura externa y se sitúan justo por debajo del hombro; acaba en una base apuntada, que en un solo caso presenta un botón.

Es posible que sea una evolución del tipo anterior, aunque lo encontramos en una zona más amplia, desde S. Miquel de Lliria (fig. 5,1; Lám. II, 3) al Tossal de Manises (figs. 23, 4 -6; Lám. XIII, 3 y 4; XIV, 1), pasando por la Serreta (fig. 13,5; 14,5; Láms. VII, 4; IX, 2), el Monastil (fig. 10,4; Lám. V, 5) y el Tossal de la Cala (fig. 17,1; Lám. XI, 1).

Es decir, que aparece en poblados de cronología tardía, entre fines del siglo III y el I a. C., lo cual se puede corroborar en Itálica, cuyos materiales son posteriores al siglo III a. C. y entre ellos parece que hay ánforas de esta forma (J. Luzón 1973, pág. 47, Lám. L, fig. 14, A) aunque no podemos asegurarlo por ser su representación gráfica poco exacta.

El ánfora llamada de la costa catalana, de cuerpo cilíndrico y larga base cónica se asemeja algo a este tipo pero su diámetro es mucho mayor.

TIPO I-6

Borde engrosado de perfil variado sin ser superior a 1'5 cm. de altura y en muchas ocasiones algo ancho; cuerpo casi cilíndrico, ligeramente curvado; el contacto entre el hombro y el cuerpo suele estar marcado por líneas de estrías en número variable, a partir de las cuales se sitúan dos pequeñas asas de sección circular; la base es casi plana, formando una ligera convexidad; la inclinación del hombro va de ser casi plana a alcanzar un ángulo de 45 ° en algunos ejemplares.

En este tipo hemos incluido la mayoría de las ánforas de S. Miquel de Lliria (figs. 5, 5-7; 6, 1 y 2; Lám. II, 1 y 2, 4 y 5) y de la Serreta (figs. 11, 4 y 5; 13, 1, 3 y 6; 14, 2 y 6; Láms. VI, 3-5, VII, 3; VIII, 1 y 3) y a otras de los Villares (fig. 6,3; Lám. III, 3) y del Castellar de Hortunas (fig. 6,4); asimismo también consideramos de esta forma otras dos ánforas que parecen un poco diferentes por tener la base más apuntada y no distinguirse tanto la diferencia entre el cuerpo y el hombro, lo cual podría ser un indicio de antigüedad; se trata de un ánfora del Cerro Lucena (Enguera) (fig. 6,5; Lám. III, 4) y otra aparecida en los Villares (fig. 6,6; Lám. XIV, 2 y 3).

Sólo le hemos encontrado un paralelo en el número 314 bis de P. Cintas que fecha entre el siglo VII y finales del período púnico apareciendo en Cartago, Motya y Villaricos (P. Cintas 1950, pág. 149).

SUBTIPO I-6 A

Se trata de un variante del tipo anterior, del que sólo se diferencia por una inflexión hacia la mitad de la panza, lo que le da un perfil sinuoso.

Tenemos tan sólo dos ejemplares de la Serreta (figs. 13,4; 14,1; Láms. VII, 5; VIII, 2) y otro en el Cerro del Pino de Ontur (Albacete) (J. Sánchez Gimenez 1947, Lám. V).

TIPO I-7

Se asemeja en la forma al tipo I-6, aunque sus dimensiones son mucho más reducidas.

Su cronología es la misma que la del tipo I-6.

Conocemos dos ejemplares de Sant Miquel de Llíria (figs. 5,2 y 3; Láms. II, 1 y 2) y uno de la cueva del Mal Paso (fig. 1,4).

TIPO I-8

Anfora de cuerpo fusiforme acabado en un estrecho pivote; hombro redondeado bajo el que se sitúan dos asas de sección circular; el borde es el típico pequeño resalte (fig. 1,3; Lám. I, 3).

Aunque sólo conocemos un ejemplar entero, sabemos de la existencia de fragmentos de este tipo en el Museo de Sagunto y en otros poblados cerca de esta población, como la Punta de l'Orley (Vall d'Uxó) y el Castell de Almenara, amén de conocer la posible existencia de algunos hornos cerámicos en los que parece ser que se fabricaron estas ánforas.

Por la forma fusiforme, la presencia de un pequeño pivote y el tener las asas bajo el hombro se puede fechar, provisionalmente, entre los siglos III-I a. C.

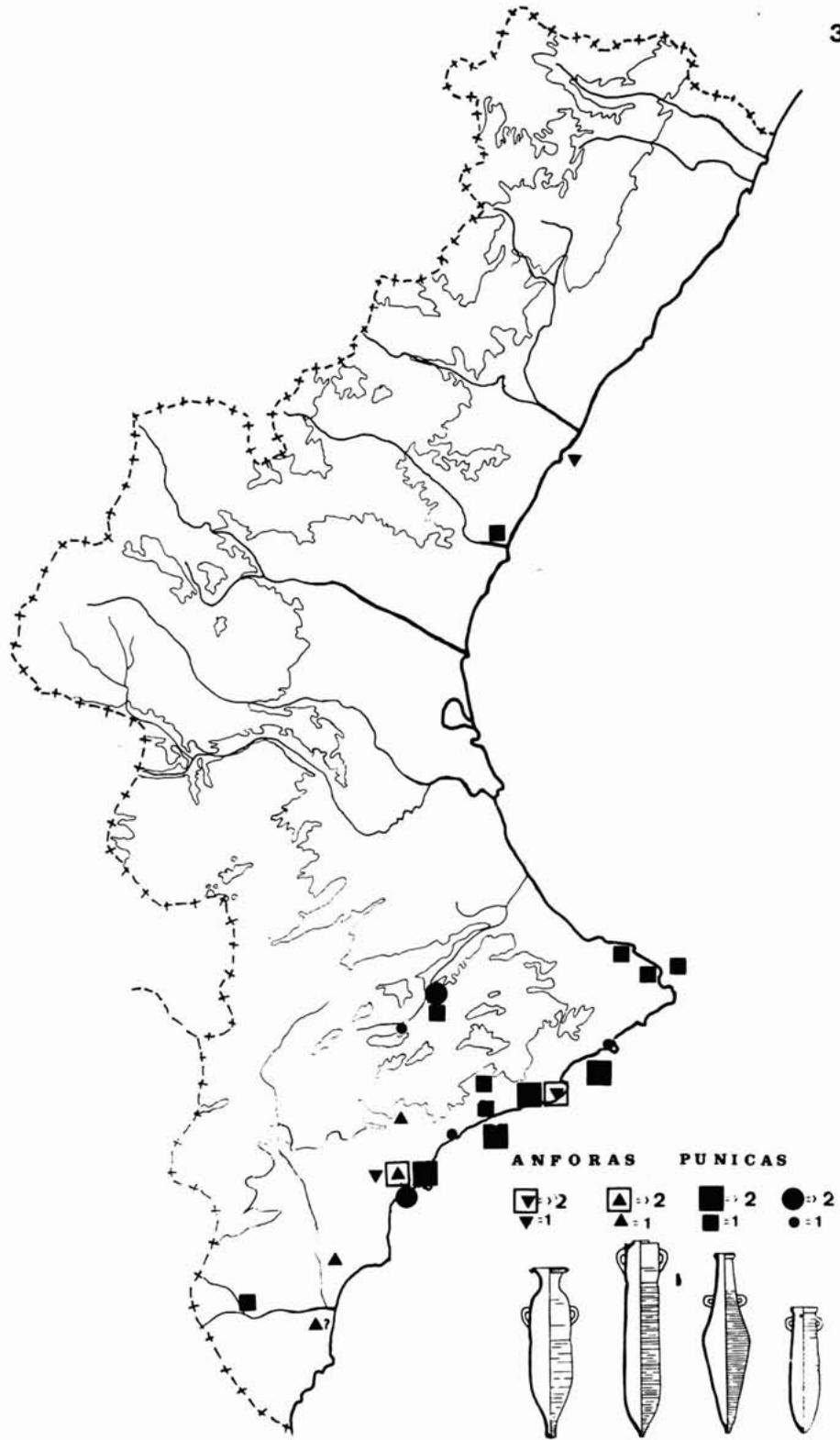
Debe tratarse de un ánfora que se usaría en el ámbito saguntino, según se desprende de la distribución de los escasos hallazgos.

Estos son los tipos de ánforas ibéricas valencianas que nos parecen los más representativos, pues aún hay algunas formas que no incluimos en esta tipología, por estar representadas por un solo ejemplar o por alguno más pero dentro del mismo yacimiento, y de los que además, no le encontramos paralelos fuera de la región valenciana.

En este caso se encuentran las pequeñas ánforas de Rochina, la Bastida (fig. 7,3; Lám. IV, 3) y l'Alcudia (fig. 26,6) dos ánforas de la Serreta (fig. 11, 1 y 3; Lám. VI, 1 y 2) y otra de l'Alcudia (fig. 26,5).

3) TIPOS PUNICOS

Para clasificar estas ánforas seguiremos la tipología de Mañá a la que añadiremos dos tipos más, el F (R. Pascual Guasch 1969 b), que no aparece en el País Valenciano, y el G, aunque no tendremos en cuenta a los tipos A y B, por los motivos que ya adelantamos al final del capítulo II A.



Mapa 4.—Distribución de las ánforas púnicas

Las formas incluidas en este apartado corresponden a tipos que deben tener su origen en Cartago o en la zona de influencia cartaginesa, que se extendió por el Norte de Africa, Cerdeña, parte Occidental de Sicilia y Sur de la Península Ibérica, desde el siglo V a fines del III a. C., aunque los tipos púnicos o de derivación púnica continúan apareciendo hasta bien entrado el siglo I a. C., y en el caso del C-2, prosiguen su evolución en época Imperial.

Las denominamos púnicas porque de unos tipos, el C-2 y el F, amén de otros que no aparecen en la Península, se conocen alfares en esta zona; de otro, el D, su dispersión coincide claramente con el área de influencia púnica; al tipo E también lo consideramos púnico, y en concreto de Eivissa (1), apareciendo gran cantidad de ejemplares en las costas valencianas al Sur del Cap de la Nau; y por último, al tipo que hemos denominado G, lo incluimos en nuestra relación por ser su forma parecida a los tipos púnicos y además se encuentra en yacimientos en los que también hay otras ánforas de origen semita.

TIPO MAÑA C

Mañá subdividió este tipo en dos variedades, la C,1 y la C,2, como ya vimos en el apartado II A.

Se corresponde con los tipos 312-313 de P. Cintas (1950) y 13 a de A. M. Bisi (1970).

Se caracteriza por tener un cuerpo cilíndrico que acaba ligeramente apuntado (C-1) o en largo pivote (C-2) como las ánforas de tipo clásico; el cuello al principio es apenas incipiente (C-1) y evoluciona poco a poco alargándose (C-2); la boca es un pequeño resalte, más o menos alto, que igual es recto que redondeado (C-1) y con el tiempo se va ensanchando y complicando con varias molduras (C-2).

En la región valenciana sólo tenemos registrada la presencia del subtipo C-2, que es poco abundante, pues sólo conocemos un ejemplar de Torre d'Onda (Borriana) (fig. 1,2), una boca del Tossal de Manises (fig. 32,4), varios ejemplares en el Tossal de la Cala (figs. 16,2; 17,3 y 5; Láms. X, 1 y 2) y uno de l'Alcudia (Lám. XV,5).

A pesar de ésto es el tipo que presenta mayor difusión dentro de las ánforas púnicas, apareciendo en toda la costa Mediterránea de la Península, aunque nunca en gran densidad: en Catalunya está la variante C-2 en Els Riells (E. Ripoll y M. Llongueras 1974, figs. 8, 1 y 2, y fig. 10,14); en Burriac (M. Ribas, 1964, pág. 80, fig. 9) y la C-1 en Emporion (M. Almagro Basch, 1953, pág. 399,26).

(1) Como se ha puesto de relieve recientemente (J. Ramón, 1981 «La producción anfórica púnico-ebusitana». Delegación del Ministerio de Cultura de Eivissa) cuando este trabajo ya estaba entregado para su publicación.

En Andalucía es más abundante, habiéndose encontrado el subtipo C-2 tanto en el mar, en Adra y en la Higuera (R. Pascual Guasch 1971-72, fig. 9,3, pág. 333), como en tierra firme, en el Cerro del Mar (H. Schubart, H. Niemeier y M. Pellicer 1969, Lám. XXVII,68), en Asta Regia (M. Esteve 1950, fig. 5,III), Belo (C. Domergue 1973, pág. 110) y Huelva (M. Belen, M. Fernandez-Miranda y J.P. Garrido 1977, fig. 13,7); también se halla en Portugal (G. Cardoso 1978, pág. 69). El tipo C-1 está en la necrópolis de Cadiz (P. Quintero 1926, Lám. III).

Asimismo, las dos variedades las encontramos en varios pecios balearicos, como el del Cap Negret (M. J. Almagro-Gorbea y B. Vilar 1966, figs. 4 y 5); Cales Coves (Fundación Juan March 1977, figs. 29, 1-6) y en aguas ebusitanas (F. Company 1971, figs. 2 y 3), todos con ánforas del subtipo C-2, mientras el C-1 aparece en Pecio Cabrera » (C. Veny y D. Cerdá 1972, figs. 5 A y B), en el Sec (D. Cerdá 1974, Lám. 11, fig. 7) y en Na Guardis (Ibídem, Lám. II, fig. 8); con esto ya se puede demostrar que era un ánfora que fue objeto de un activo comercio marítimo, lo cual explica que se encuentren ánforas de este tipo desde el Sur de Francia (F. Benoit 1965, Lám. 42) a Atenas (V. Grace 1956, fig. 6, 2-6), pasando por el Norte de Italia (N. Lamboglia 1955, figs. 8, 9, 11, 12, 14-16) y varios otros yacimientos de Sicilia (A. M. Bisi, 1969, pág. 18).

Sus centros de producción tenemos que buscarlos, por lo menos para la variante C-2, en el Norte de Africa, de donde conocemos algunos alfares, el más completo de los cuales es el de Kouass (M. Ponsich 1968, fig. 2, IV) existiendo otras en Sala y Volubilis (J. Boube 1973-75, pág. 231), pero del tipo C-1 no conocemos siquiera un ejemplar en el Norte de Africa, mientras el C-2 está presente desde Cartago, Gou- raya (P. Cintas 1950, pág. 149, Lám. XXVI, 312-313) e Hipona (J. P. Morel 1968, fig. 37) a Thamusida (J. P. Callu et alia 1965, Lám. XLIX, fig. 100) pasando por varios yacimientos con gran número de ejemplares, como Les Andalouses (G. Vuillemot 1965, fig. 69, 2-4) y la necrópolis de Melilla (M. Tarradell 1954, Lám. 31 y 32) y otros muchos más que sería prolijo enumerar.

El origen del tipo C-1 es más dudoso, habiéndosele supuesto un posible centro de fabricación en el Sur de Italia (F. Benoit 1965, pág. 77), lo que explicaría su aparición en pecios con ánforas greco-italicas desde el siglo IV al II a. C., como se ve en Porto Vecchio (B. Liou 1973, pág. 604), el Gran Conglué (F. Benoit 1961); el Sec y Cabrera 2 (D. Cerdá 1974) y otros, por lo que no sería púnica.

En lo que a cronología se refiere esta claro que la variante C-1 es anterior a la C-2; la primera aparece ya en el siglo IV en el pecio del Sec y en el de Na Guardis (D. Cerdá 1974, Lám. 11, 8 y 9) y en la ne-

crópolis de Emporion (M. Almagro Basch 1953, pág. 399,26), continuando en el siglo III como se ve en el pecio Cabrera 2 (C. Veny y D. Cerdá 1972, fig. 5, A y C) y a principios del II a. C., con los ejemplares atenienses (V. Grace 1956, fig. 6, 2 y 3); a partir de esta fecha el subtipo C-1 va desarrollando algo el cuello y en el borde aparecen algunas molduras, y a fines de dicho siglo ya tenemos plenamente formada la variante C-2 (V. Grace 1956, figs. 6, 4 y 5) que parece alcanzar su apogeo en el siglo I a. C., perdurando en época Alto Imperial romana con la forma Dressel 18; incluso en épocas más tardías como el siglo IV d. C. en el que hay ejemplares que se pueden relacionar con esta forma, como el tipo Almagro-53 (M. Almagro 1953, pág. 311).

Volviendo a la variedad C-2, podemos conocer con más aproximación su cronología, según la evolución de la forma del borde, pues éste a fines del siglo II y principios del I a. C. presenta dos molduras bajo el labio de forma variada, como en Albintimilium (N. Lamboglia 1955, figs. 8, 9, 11, 12, 14-16) y en nuestros ejemplares de Benidorm, mientras en época Augustea es más simple y alargado (C. Domergue 1973, pág. 110). En épocas posteriores parece que se quedó el borde sin molduras como puede verse en el prototipo de Dressel de la forma 18, aunque a fines del siglo I d. C. y principios del II d. C. aún tenemos bordes moldurados (J. Alarçao et alia 1976, págs. 86-87, Lám. XXII, núm. 42 y 43) aunque la tónica general parece que es que se hagan menos elaborados y más verticales (J. H. Humphrey 1976, pág. 110).

El contenido de este tipo de ánforas pudo ser los productos derivados del pescado, que tanta importancia tuvieron en las costas del Sur y Sudeste de la Península Ibérica y Marruecos (M. Ponsich y M. Tarradell 1965) que es donde encontramos estos recipientes en gran número; esto se puede demostrar, en cierto grado, si las comparamos con otras ánforas que sabemos que contenían estos productos, como los tipos 7-11 de Dressel y 46 de Pelichet que presentan bocas bastante abiertas como el tipo Mañá C-2; además el tipo Dressel 18, que es la evolución en época Imperial romana del Mañá C-2, sabemos, por una inscripción del Castro Pretorio, que contenía Hal(ex) Coc(tiva) o Hal(ex) Soc(iorum), según se lea la inscripción (F. Zevi 1966, págs. 220-221). Sin embargo se conoce un ejemplar de Mañá C-2, con cuello corto, que contenía olivas (G. Santamaria 1961, pág. 172, fig. 8).

Una vez vaciado su contenido inicial estos recipientes los encontramos en muchos casos realizando funciones secundarias; así, en Ruscino (Roselló, Francia) apareció una canalización con ánforas del tipo C-2 con el fondo seccionado que se incrustaba a su vez en la boca del ejemplar siguiente, lo cual se aseguraba con mortero (J. Jannoray 1956); en Tarragona se halló una cisterna, cuya bóveda estaba for-

mada por veinticuatro ánforas del tipo C o del Almagro 53 (J. Serra Vilaró 1930, Lám. XX, fig. 32); algo semejante ocurre en Cartago (J. J. Jully 1975, pág. 77); también se usaron para cubrir tumbas, como en la necrópolis de Melilla (M. Tarradell 1954, Lám. II).

Algunos pocos ejemplares de la variante C-2 presentan sobre la panza o en el cuello marcas en letras púnicas en los tipos más antiguos (S. Lancel, J. Deneauve y J. M. Carrié 1977, pág. 27, fig. 9; J. Jannoray 1956; M. Tarradell 1954, Lám. IX, 32 bis;) y en letras latinas en los más avanzados (J. Boube 1973-75, págs. 170-172; M. Tarradell 1954, Lám. IX, a, pág. 261).

TIPO MAÑA D

Se corresponde con el 13 b de A. M. Bisi (1970) y los 315-316 de P. Cintas (1950).

Este tipo se caracteriza por su largo cuerpo cilíndrico acabado en una pequeña base apuntada; la boca se abre en un disco situado verticalmente al eje del cuerpo, o algo curvada, o no presenta disco de cierre, estando formada entonces por un prolongamiento de la panza, que se cierra en su parte superior; en el primer caso se trata de la primera variedad de Y. Solier (1968) y en el siguiente de la segunda.

Característico de este tipo es una pasta rojiza recubierta de un engobe amarillento-verdoso que aparece en ejemplares de procedencia muy diversa.

En el País Valenciano tenemos este tipo sólo en el Tossal de Manises, l'Alcudia d'Elx y el Castell de Santa Bárbara de Xixona, aunque es probable que también haya aparecido en la Albufereta y la Escuera; podemos mencionar además otros dos ejemplares, idénticos a los del Tossal de Manises, en el Santuario de la Luz (Murcia) (A. Fernández Avilés 1934, figs. 1 y 2); todos, menos uno (fig. 21,4; Lám. XII, 3) pertenecen a la primera variante de Y. Solier. Algunos de los ejemplares del Tossal de Manises aparecieron en contacto con ánforas de tipo greco-itálico (Republicano 1 de Benoit, Lamboglia 4) que M. Beltrán fecha en el siglo II a. C. (M. Beltrán, 1970, págs. 344-345), aunque también se puede datar en el siglo III a. C. (P. Joncheray, 1971, pág. 11, Lám. III) al igual que el tipo Maña D, que ya aparece en el siglo IV, siendo más abundante en el III a. C.; a estas fechas pertenece el ejemplar de l'Alcudia (fig. 26,2) que se halló en el nivel correspondiente a la Dama que es de estas fechas (E. Llobregat, 1972 a, págs. 161-165); por lo tanto, a este tipo debemos asignarle una cronología desde el siglo IV a. C. al siglo II a. C., lo cual se ve corroborado por una amplia serie de yacimientos: en las necrópolis emporitanas se han fechados en el s. IV a. C. (M. Almagro Basch, 1953, pág. 399, 23);

en Ullastret está en los niveles superiores que pueden ser del siglo III a. C. (M. Oliva, 1961-62, fig. 2, 1, pág. 341); en el pecio Cabrera 2 a principios del siglo III a. C. (C. Veny y D. Cerdá, 1972, fig. 6 a y b); en el Sec, a principios del s. IV a. C., hay un ejemplar incompleto (F. Pallarés, 1972, fig. 38,4); en la necrópolis de Villaricos también aparece con ánforas de tipo greco-italico (M. Astruc, 1951, Lám. XXXVII, 2); en Asta Regia hay una variante diferente con las asas más distantes de la boca y sin disco de embocadura, estando el borde formado por un reborde engrosado interno (M. Esteve, 1945, Lám. XII, 2a y 2c) que también la tenemos en el Cabezo de San Pedro con fechas de los siglos II-I a. C., por lo que se debe de tratar de una derivación tardía (M. Belén, M. Fernández-Miranda y J. P. Garrido, 1977, fig. 38,1); a excepción de estos dos últimos ejemplares, los demás se encuadran en la primera variante de Y. Solier.

En Itálica se cita la presencia de ánforas del tipo Mañá D en niveles del siglo I a. C., pero su representación gráfica no permite asegurarlo (J. Luzón 1973, pág. 47, fig. 14,b).

Fuera de la Península está en el Languedoc en niveles de los siglos IV-III a. C. en los que también encontramos la asociación con ánforas greco-italicas (Y. Solier 1968, fig. 6, págs. 139-143; Solier y J. Giry 1973, fig. 8,8); más al Este está en Massalia (J. Joncheray 1976, Lám. VI, 61).

Donde está ampliamente representada es en el área propiamente púnica: en Cartago (núms. 315-316 de P. Cintas) en los siglos IV-III a. C.; en Kerkouane a mediados del siglo III a. C. (J. P. Morel 1969, fig. 35); en Les Andalouses (G. Vuillemot 1965, fig. 69,1) y en varios yacimientos púnicos del Mediterráneo Occidental y Central como la necrópolis de Olbia (Cerdeña) (A. M. Bisi 1970, Lám. XXIV, 2) fechables a mediados del siglo IV y hasta el siglo II a. C.; y en Sicilia, en Lilibeo (Ibidem, Lám. XXVIII, 3), Motya (V. Tusa 1969, Lám. III) y Erice (A. Bisi 1971, figs. 4, 6, 8, y 18 b).

Esta forma parece derivar de una semejante que hallamos en Cartago y Utica hacia el siglo VII a. C. (P. Cintas 1950, fig. 19, pág. 485; id. 1951, fig. 32).

La utilidad de estos recipientes, que en muchos casos alcanzan alturas superiores al metro, no acaba de estar clara; en Emporion aparecieron varias de ellas haciendo las funciones de filtro de una cisterna (E. Gandia 1909-10, fig. 445), mientras en la necrópolis servían para recubrir el cadáver (M. Almagro Basch 1953, pág. 399, 23), como ocurre en Les Andalouses (G. Vuillemot, 1965, fig. 69,1).

La mayoría de los ejemplares del Tossal de Manises aparecieron junto a otras ánforas en algo que parecía un almacén, aunque no nos

es dado saber lo que contenían, aunque debió ser algo comercializable, dado que tenemos algunos ejemplares de procedencia submarina como los del Pecio del Sec y del de Cabrera 2, siendo los recipientes de este último yacimiento muy semejantes a los del Tossal de Manises.

Sobre las asas de este tipo de ánfora aparecen en algunas ocasiones estampillas con letras púnicas, como ocurre en Peyrac-Sur-Mer (Y. Solier 1968, figs. 6, 7, pág. 142) Ebusus (J. M. Mañá 1951, pág. 207), Villaricos (M. Astruc, 1951, Lám. XXXVII, 5) y en Emporion, aunque aquí se trataba del signo de Tanit (M. Almagro Basch 1952, pág. 225, núm. 251).

Su forma es posible que fuera imitada por los iberos en unas ánforas semejantes, aunque no iguales, como una del Tossal de la Cala de Benidorm (fig. 17,4; Lám. X, 4) y otra del poblado de Margalef (Lleida) (E. Junyent 1972, págs. 91-92, 107, fig. 9).

TIPO MAÑÁ E

Este tipo se caracteriza por su forma bitroncocónica. Se corresponde con el tipo 317 de P. Cintas (1950).

De tierras valencianas conocemos bastantes ejemplares: en el Museo de Sagunto hemos visto varios fragmentos, pero es en la parte Meridional donde es más abundante, siendo la forma púnica más numerosa del País Valenciano: la tenemos en Denia y Xàbia (figs. 16,1; 18,1); el Tossal de la Cala (fig. 16,3; Lám. X, 3); Altea; La Serreta (fig. 11,5; Lám. VII, 2), la Vila Joiosa (fig. 20, 1-3; Lám. XI, 3-5); Orxeta (fig. 20,4; Lám. XI, 1), el Tossal de Manises (fig. 18, 2-4; Lám. XII, 4) y en Orihuela; también es posible que esté en la Escuera, citando J. M. Mañá su presencia en Elx (J. M. Mañá 1951, pág. 208).

Por el contrario podemos citar su presencia en pocos lugares fuera del ámbito valenciano; más al Sur sólo conocemos hallazgos submarinos: el de Les Escolletes, en aguas de Cartagena (J. Mas 1975, pág. 69); el pecio del Vapor, en Andalucía (R. Pascual Guasch 1971-72, fig. 11,3) y otro en aguas de Cadiz en el que aparecieron ánforas de forma un poco extraña entre las que parece haber algún posible ejemplar del tipo Mañá E (A. Garcia y Bellido 1971, fig. 12).

Más al Norte está en Mas Boscá (E. Junyent y V. Baldellou 1972, fig. 13 bis); Emporion (R. Pascual Guasch 1974, fig. 6,5) y en Ullastret, donde han aparecido varios especímenes de la variante más antigua de este tipo (M. Oliva 1954, fig. XXII, pág. 315; id. 1956-57, figs. 64 y 65, 1 y 2; id. 1960, fig. 51), mientras del Sur de Francia sólo conocemos algún ejemplar aislado en Ruscino, Provenza y Enserune (Y. Solier 1968, pág. 143, fig. 8) presentando este último una forma un

poco diferente, semejante a otra ánfora hallada en Fos (J. Joncheray 1976, Lám. VI, 65).

En el área norteafricana la tenemos sólo en la parte Oriental, en Cartago, Gouraya (P. Cintas 1950, pág. 149, núm. 317) y Tipasa (S. Lancel 1968, fig. 83).

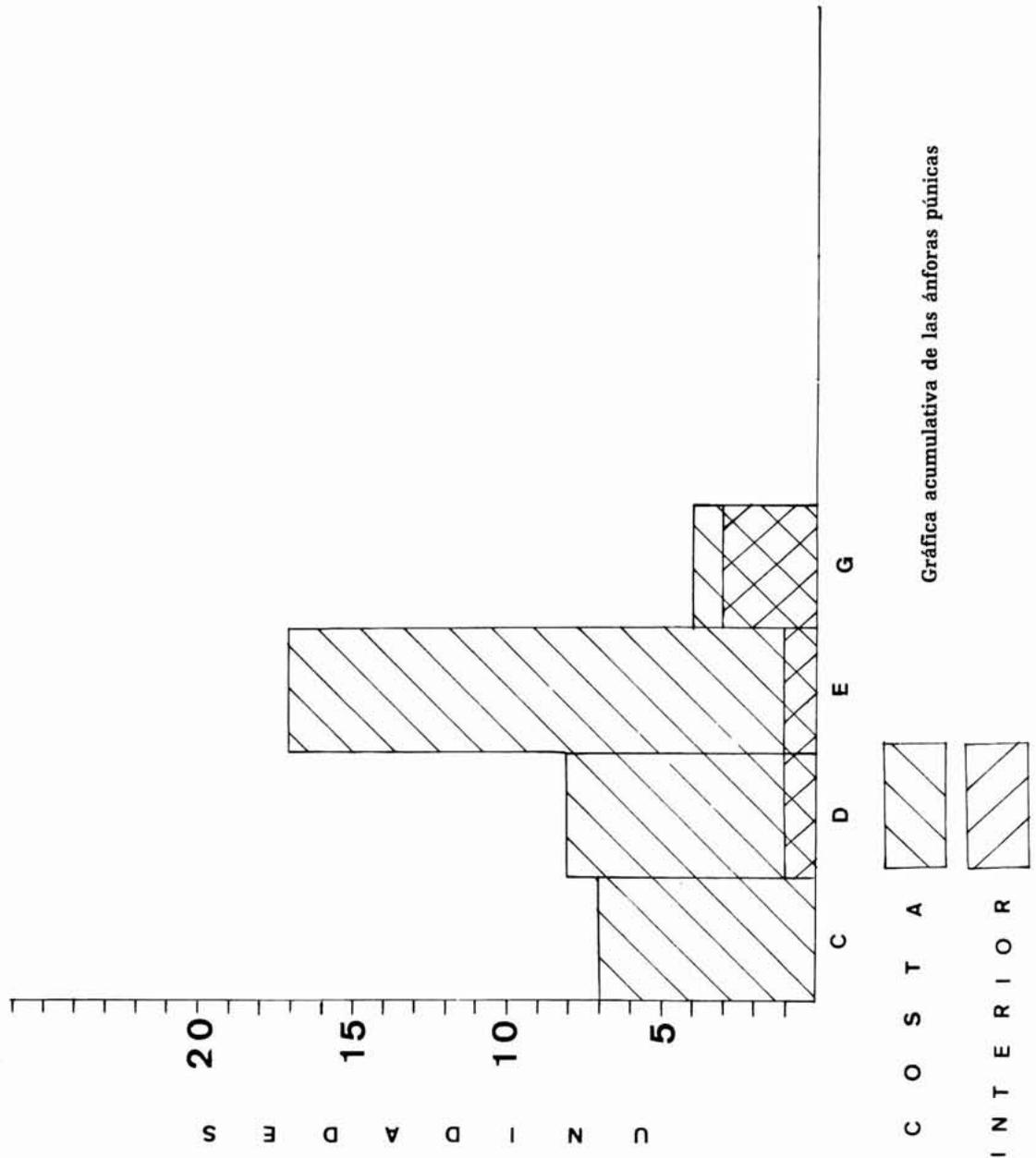
Donde este tipo es abundante, además de en tierras valencianas, es en las aguas baleáricas, de cuyos pecios se pueden extraer gran número de datos sobre estos recipientes, como ha hecho D. Cerdá (1974, Lám. IV) que ha sistematizado gráficamente la evolución de este tipo, que nosotros seguimos a grandes rasgos y que es la siguiente: empezaría a partir de un ejemplar bastante reconstruido y por tanto de forma poco segura, del pecio del Sec, de inicios del siglo IV a. C., con borde vertical sin engrosar y sin diferenciarse de la pared del cuerpo, que se asemeja a un ánfora incompleta de Enserune (Y. Solier 1968, fig. 8) con borde semejante; los ejemplares siguientes de los siglos IV y III a. C. tendrían un borde engrosado de perfil redondeado y las paredes algo curvadas, correspondiendo al subtipo A-5 de Mañá; a esta etapa pertenecen ánforas del pecio Cabrera 2 (D. Cerdá 1974, Lám. IV, fig. 5), de la Colonia de Sant Jordi (J. Mascaró 1971, fig. 4, pág. 73) y una del Tossal de Manises (fig. 18,4; Lám. XII,4); también se pueden incluir los ejemplares de Ullastret que son de estas fechas, y que acabamos de citar, los de Ebusus (J. Román 1906, Lám. XIV,3) y Mas Boscá, este último de fines del siglo III o inicios del II a. C. (E. Junyent y V. Baldellou 1972, pág. 67).

Posteriormente del siglo III a. C. parece que el borde sufre una evolución y se va alargando, y las paredes se van haciendo más rectas, como en los ejemplares de la Vila Joiosa, Denia, Xàbia y Orihuela, así como en el de Tipasa; y por último, su evolución acabaría en el siglo I a. C. en el que aparece un botón en el extremo de la base, como vemos en el Tossal de la Cala, Capocorp Vell (B. Font 1970, pág. 424) y en So N'Oms, este último hacia el cambio de Era (D. Cerdá 1974, Lám. IV, 3 y 4) como los tipos más tardíos.

Como acabamos de ver se trata de un tipo de ánfora distribuido básicamente en cuatro zonas concretas: el área emporitana, las costas Meridionales del País Valenciano, las islas Baleares y algo menos en Cartago y la costa argelina, siendo áreas en las que además es frecuente el hallazgo de monedas ebusitanas, sobre todo en las dos primeras zonas (M. Campo 1976, págs. 82, 95-96) lo cual nos hace pensar que es posible que su centro difusor sea Ebusus, y se podría comprobar conociendo la totalidad del material anfórico de esta isla, ya

4

ANFORAS PUNICAS



que el trabajo de J. M. Mañá, modélico en su época, ha quedado superado (2).

Sobre estas ánforas sólo conocemos un caso, y un poco dudoso, de que estén estampilladas; se trata de un fragmento de asa de Ullastret (M. Oliva 1960, fig. 52, pág. 390).

TIPO PASCUAL F

En 1969 R. Pascual dió a conocer un nuevo tipo de ánfora púnica, que sería una derivación del tipo Mañá A, ya que parece ser que hay ejemplares intermedios entre dicho tipo y éste, aunque puede que su origen sea bastante antiguo, pues un posible protipo puede ser un ejemplar de la necrópolis de la Joya (Huelva) fechable a principios del s. VI a. C. (J. P. Garrido 1970, fig. 37, Lám. XLIV, 2), y como veremos ya era común en el V.

Su dispersión se centra en el Sur de la Península y en Marruecos, donde existe un alfar (M. Ponsich 1968); en el País Valenciano no aparece, aunque E. Llobregat (1974, pág. 296) considera, con dudas, que un ejemplar del Puig d'Alcoi (fig. 15,2, Lám. IX, 3) pueda relacionarse con este tipo.

Además del centro de Kouass, debería de haber más focos de fabricación, pues a simple vista se aprecian bastantes variantes de esta forma, que debió de ser objeto de comercio, pues han aparecido algunos ejemplares submarinos en Cadiz, Adra, Cartagena y Ceuta, aunque no se sabe con certeza lo que transportaban, pero su distribución parece coincidir con la de las fabricas de salazón.

La mayoría de los ejemplares fechados por Pascual son del siglo III o algo posteriores, pero la mayor parte de los recipientes encontrados carecen de contexto arqueológico; actualmente podemos dar otras fechas fiables. En el Castañuelo (Huelva) se fechan en los siglos IV-III a. C. (M. del Amo 1978, pág. 327, Lám. VII, 2). De especial interés son los ejemplares de Corinto (Ch. Kaufman y J. F. Fisher 1976, Lám. 20; Ch. Kaufman 1978, fig. 6; id. 1979, pág. 107) donde se hallaron varias ánforas juntas, fechables en el siglo V a. C., y que transportaban pescado, lo cual coincide con las noticias dadas por Sofocles y Esquilo sobre el garum en Grecia (Ch. Daremberg y E. Saglio 1877, pág. 1459).

A este nuevo tipo de ánfora proponemos que se le asigne la denominación de tipo Pascual F, siguiendo y ampliando la lista de Mañá

(2) Esta suposición ha sido confirmada, estando ya en prensa este trabajo, por J. Ramón quien ha localizado en Eivissa muchos ejemplares hasta ahora inéditos y en especial algunos hornos que atestiguan claramente el origen de estas ánforas bitroncocónicas.

referida a las ánforas púnicas de la Península Ibérica y del archipiélago Balear.

TIPO G

Incluiremos bajo esta denominación un tipo de ánfora que es poco abundante, pero que hemos localizado en distintas zonas.

Se caracteriza por un cuerpo cilíndrico, a veces de tendencia cónica, acabado de forma apuntada o redondeada; el borde es un abultamiento, más o menos exvasado, del cuerpo, bajo el que se sitúan dos pequeñas asas; por regla general gran parte del cuerpo esta surcada por estrías.

En este tipo colocamos siete ejemplares valencianos: El Puig (Alcoi) (fig. 15,2; Lám. IX, 3); La Serreta (fig. 11,2; 14,4; Lám. VIII, 5); Ifac (fig. 19,1); L'Illeta de El Campello (fig. 19,2) y del Tossal de Manises (fig. 23,1 y 2; Lám. XIII, 1 y 2).

Los ejemplares del Puig y El Campello se pueden datar en los siglos IV-III a. C. y son diferentes con un cuerpo troncocónico, aunque no podemos saber su forma exacta, por lo que los colocamos provisionalmente dentro de este tipo, del que podrían ser un prototipo más antiguo; los de La Serreta se fecharían en el s. II a. C. y presentan una tendencia más troncocónica que cilíndrica, mientras los del Tossal de Manises son cilíndricos y acabados en punta, pareciendo contemporáneos o posteriores del tipo Mañá D, ya que tenemos la referencia de que aparecieron junto o por encima de un ejemplar de dicha forma (F. Figueras 1971, págs. 144-145) que como hemos visto se puede fechar desde el siglo IV a inicios del II a. C.; el último ejemplar, el de Ifac, no puede fecharse por desconocerse su contexto y por ser un poblado de larga duración.

Pocos paralelos hemos encontrado para este tipo; en Andalucía está en el Pajar del Altillo de Itálica (J. M. Luzón 1973, fig. 14; Lám. XXXVI, XLIX A, pág. 47) fechándose en el siglo I a. C.; en el Cerro Macareno en niveles del siglo I a. C. o fines del II a. C. (J. C. Martín de la Cruz 1976, fig. 11,14; F. Fernández, R. Chasco y D. Oliva 1979, fig. 28) y en Huelva también aparece por estas fechas en el Cabezo de San Pedro (M. Belén, M. Fernández-Miranda y J. P. Garrido 1977, fig. 37,4) y sin fecha clara en el poblado de la Tiñosa (M. Belén y M. Fernández-Miranda 1978, figs. 12,1; 34,14; 22,3).

En el Languedoc hay un ejemplar entero de Peyriac-Sur-Mer fechable en la segunda mitad del siglo III a. C. con el fondo redondeado, casi idéntico a un ánfora de La Serreta (fig. 14,4; Lám. VIII, 5) (Y. Sollier 1968, fig. 6,5; págs. 143-144); esta ánfora del Sur de Francia presenta una pasta roja revestida de un enlucido amarillento, similar a

los ejemplares del Tossal de Manises de este tipo y a los del tipo Mañá D de Peyriac e igualmente del Tossal de Manises.

Consideramos, con reservas, que puede tratarse de un ánfora de origen bético, por su distribución, con lo que la denominación de púnica no sería muy acertada; por su forma parece un antecesor del tipo Dressel 21-22 que se fabricó en la Bética en época Imperial (C. Dörmögge 1973, págs. 112-115).

En tierras valencianas aún tenemos otro posible tipo púnico en l'Alcudia de Elx (fig. 26,1; Lám. XV, 7) que se corresponde exactamente con el número 318 de P. Cintas (1950), aunque de momento no lo incluiremos entre los tipos púnicos por no estar seguros de que se trate verdaderamente de una forma púnica, aunque su distribución, bastante densa en el Norte de Africa, nos hace sospechar que guarde alguna relación con las ánforas que acabamos de ver, a pesar de que su forma recuerde bastante los tipos greco-romanos.

Anforas de esta forma hay en Gouraya, Djidjelli y Motya (P. Cintas 1950, pág. 151) y en les Andalouses (G. Vuillemot 1965, fig. 69, 6-7) siempre con fechas posteriores al siglo III a. C.

También la podemos relacionar con la forma 85 de M. Beltrán Lloris (1976, fig. 51 bis c, núm. 3824, págs. 200-201) que aparece en Azaila, Cáceres el Viejo y Numancia, donde se fechan en el siglo I a. C.

Por todo esto, tendremos que esperar antes de encuadrar este tipo entre las formas púnicas.

B) LAS MARCAS

En la jarra cananea ya tenemos ejemplos de marcas desde los siglos XIV-XIII a. C. (V. Grace 1956, fig. 8) así como en otros recipientes semejantes algo más tardíos del Próximo Oriente (R. Amiran 1970, pág. 242, foto 248) aunque en los tipos de ánforas que hemos visto no es frecuente la aparición de marcas o signos pintados, impresos o grabados, a pesar de lo cual hemos podido recoger unos pocos.

Sobre las ánforas fenicio-occidentales sólo aparecen grafitos pero no hemos hallado ninguno en el País Valenciano, aunque sí los hay en la Península, en Medellín (M. Almagro-Gorbea 1977, pág. 270, fig. 95, Lám. LVI, 1) y el Cabezo de la Esperanza (J. Ferrón, M. Fernandez-Miranda y J. P. Garrido 1975).

Las marcas de época posterior las tenemos representadas en el llamado nivel ibero-púnico de l'Alcudia de Elx (fig. 26,7; Lám. XV, 2), de donde proceden tres asas de ánfora de forma indeterminada; dos de ellas llevan marcas púnicas que J. M. Solá Solé interpreta como abreviaturas de nombres (A. Ramos Folques 1968, págs. 364-365);

varias marcas semejantes sobre asas de ánforas han aparecido en la colina de Byrsa, en Cartago (J. Ferrón y M. Pinard 1955, págs. 69-70; id. 1960-61, págs. 117-120).

Pocas marcas púnicas conocemos en la Península Ibérica: una en Emporion (M. Carriazo y E. Gandía 1913-14, fig. 14); varias en Ullastret (M. Oliva 1959, fig. 23; id. 1960, fig. 52; id. 1961-62, fig. 34,15) una de las cuales pertenece a un ánfora del tipo Mañá E antiguo; en Villaricos (M. Astruc 1951, fig. XXXVII, 5) y en Ebusus, sobre Mañá D (J. Mañá 1951, pág. 207).

Fuera de la Península hay sobre Mañá C-2 en Cartago (S. Lancel et alia 1977, pág. 27, fig. 9); Melilla (M. Tarradell 1954, Lám. IX, 32 bis); Atenas (V. Grace 1956, fig. 6,4) y en Ruscino (J. Jannoray 1956); sobre Mañá D en Peyriac-de-Mer (Y. Solier 1968, fig. 6, 6 y 7, pág. 142).

La otra marca ilicitana está en escritura ibero-turcedana y ha sido estudiada por R. Ramos Fernandez (1969, fig. 2, Lám. I, 2) y E. Llobregat (1972 a, pág. 195); el primero da dos lecturas, una directa, C U N C A E, y otra inversa, E C A N C U, relacionando esta última con el euskera «ekar» (=llevar), por lo que piensa que podría aludir al transporte de líquido o que sería la marca de un fabricante; por su parte, E. Llobregat la lee directamente por la dirección de los trazos horizontales de la primera letra.

Otra marca esta en la parte superior de las dos asas de un ánfora ibérica de los Villares (fig. 6,6; Lám. XIV, 3), aunque en esta ocasión no presenta ninguna clase de letra, pudiéndose tratar de alguna especie de signo, semejante a algunos de El Macalón (M. A. Garcia Guinea 1960, fig. 8).

Y por último, en la Serreta tenemos dos asas de ánfora de tipo ibérico, que nos ha proporcionado C. Aranegui; una es del Departamento 4, en el que aparecieron varias ánforas del tipo I-6 durante la campaña de 1968, y presenta una estampilla de dudosa identificación; la otra se halló en la Calle IV y asimismo presenta una lectura dudosa; C. Aranegui nos ha dado dos lecturas: la primera en ibérico, sería |N : BA N; la segunda, si fuese púnica 19: N P (fig. 12).

Fuera del área valenciana sólo podemos mencionar los grafitos sobre ánforas del tipo I-3 aparecidos en Benisafuller (Fundación J. March 1977, figs. 36-38) y sobre ánforas del tipo «costa catalana» en la Cayla de Mailhac (O. y J. Taffanel 1947, fig. 2,8) y una asa con estampilla de Ullastret (M. Oliva 1955, fig. XLVI, págs. 89-90).

Y sobre este tipo de ánforas ya no podemos decir nada más referido a las marcas y estampillas, que como se ve son escasas, poco explí-

citadas y por lo general aparecen en asas que se han separado de la vasija lo cual nos priva de poder relacionar la forma del vaso con la marca.

C) ANALISIS DE PASTAS

El análisis por difracción de rayos X de diez muestras de ánforas, cinco de las cuales proceden del alfar de El Campello, y las otras cinco del Tossal de Manises, nos permite extraer los siguientes datos:

– Las cinco muestras del Tossal de Manises no parecen proceder del mismo punto, sino que presentan bastantes diferencias entre sí:

- La muestra 6 (Mañá C 2): tiene una pasta más elaborada que las demás (mica, sepiolita, cuarzo, calcita, dolomita).
- La muestra 7 (ánfora ibérica) es rara: fracción arcillosa con yeso.
- La muestra 8 (Mañá E) parece verse yeso, pero no es parecida a la anterior, como se ve en la línea intensa de cuarzo y goethita.
- La muestra 9 (tipo G) presenta cuarzo y mica, con hidróxido de aluminio y algo de carbonato de hierro.
- La base de la muestra 10 (ánfora ibérica) es cuarzo y mica con menos sepiolita (parece material terciario).

– Las cinco restantes, del alfar de El Campello, presentan algunas diferencias entre sí, pero menos acusadas que las del Tossal de Manises, siendo las más diferentes, la 3 (carácter feldespático) y la 5 (micácea con caolín), pareciéndose más la 1 y la 4.

– Todas las pastas no son arcillosas, ni finas, sino más bien, arenosas y frágiles.

– Está claro que los análisis hechos no son suficientes pero sirven para definir las características de la pasta, sobre todo las de alfar.

D) CONCLUSIONES GENERALES

El principal fin de este trabajo ha sido la elaboración de una tipología de las ánforas ibéricas valencianas, que esperamos que de ahora en adelante facilite el estudio de estos recipientes, aunque no consideramos nuestra clasificación como definitiva, ya que una simple ojeada al mapa de hallazgos y a la gráfica de distribución de los tipos por poblados nos hará caer en la cuenta de la existencia de grandes vacíos geográficos, que simplemente son debidos a la falta de acción investigadora en determinadas zonas.

Con esto queremos decir que esta tipología tendría que usarse con cautela y no querer aplicarla a toda el área ibérica, lo cual pensamos que no pueda ser, en parte, imposible, pero habría que realizar otros estudios al respecto a fin de disponer de un «corpus» aceptable que nos permitiese aclarar nuestra actual perspectiva.

Por consiguiente, las conclusiones que hemos extraído estarán algo limitadas.

En primer lugar, podemos consignar la línea evolutiva general de estos recipientes ibéricos que parecen derivar del ánfora F-1, que de modestas dimensiones al principio, va alargando su cuerpo hasta llegar al metro de altura, desarrollando un perfil sinuoso, a la vez que el hombro carenado se va redondeando, con lo que tendríamos al tipo I-1, en los primeros tiempos de la Cultura Ibérica; este tipo, a su vez, iría poco a poco formando un perfil menos complicado y curvo, dando lugar al tipo I-2, que en la última fase ibérica se convertirá en el tipo I-6; ésta, a grandes rasgos, pudo ser la línea evolutiva de los ejemplares de tamaño más grande, que también puede aplicarse a los de tamaño mediano, I-3, I-4, I-5, e incluso a los más pequeños, de los que sólo poseemos un ejemplar, de La Bastida de les Alcuses, (fig. 7,3; Lám. IV, 3) que puede ser del siglo III o anterior, y que presenta un claro perfil sinuoso, mientras las ánforitas posteriores se asemejan a los modelos grandes contemporáneos (figs. 5,2 y 3; 1,4; Lám. II, 1 y 2).

Aunque esto no se cumple siempre, como vimos en la variante I-6a, que a pesar de tener una fecha del siglo II a. C. aproximadamente presenta una clara inflexión en la mitad de la panza que le da un perfil que recuerda las formas anteriores, aunque el resto de sus características la relacionan con el tipo I-6.

Del estudio de estas ánforas hemos podido constatar que un claro indicio para situarlas en fechas anteriores al siglo II a. C. es la posición y orientación de las asas, que cuando se colocan sobre el hombro y tienen una forma y disposición que recuerda a unas orejas se pueden fechar entre los siglos III-V a. C., y por el contrario, cuando están por debajo de la línea de separación del hombro y la panza y se colocan paralelas a esta, son posteriores al siglo III.

Los recipientes con bases apuntadas o que presentan pivotes y botones en el extremo de la base deben fecharse asimismo a partir del siglo III a. C..

En lo que respecta a los bordes, no parecen tener un claro significado cronológico, como se desprende de su variedad entre ánforas de la misma época, aunque los del tipo I-1 se distinguen por ser más altos que los demás y apenas engrosados, mientras las bocas del I-6 son bajas y bastante engrosadas.

Sobre la finalidad de estos recipientes ibéricos parece que servirían para guardar y conservar alimentos, más que para transportarlos; el único tipo que aparece en yacimientos submarinos es el I-3,

del que tenemos dudas sobre su origen ibérico; la inmensa mayoría de estas ánforas han aparecido en poblados (salvo unas pocas del tipo I-3), en algunos de los cuales se encontraron varios ejemplares juntos en el mismo Departamento: en el 102 de Sant Miquel de Lliria con varias ánforas del tipo I-6 y I-7; en el 4 de La Serreta, con varias del tipo I-6 y I-6a; en el Tossal de Manises, con ánforas Mañá D y greco-italicas; esto nos lleva a deducir la existencia de posibles almacenes, como también ocurre en poblados ibéricos catalanes, como Ullastret (F. Benoit 1965, pág. 76) y Mas Boscá, en el que aparecieron los restos de veintidós ánforas del tipo catalán en una habitación, una de las cuales presentaba en el fondo un polvo blanquecino que se analizó y comprobó que era vino (E. Junyent y V. Baldellou 1972, pág. 34) lo cual se corroboró también en el poblado ibero-romano del Cabezo del Tío Pío en Archena, aunque aquí se trataba de ánforas del tipo Dressel 1 B, (J. San Valero y D. Fletcher 1947, Lám. VIII, págs. 32 y 34); es decir que en el mundo ibérico el vino ya era un producto bastante generalizado. Aunque nosotros pensemos que el contenido de estas ánforas debía ser muy heterogéneo, desde vino y otros líquidos, como el agua, a productos sólidos.

Lo que parece deducirse es la existencia de un excedente que sería almacenado en las ánforas, pero nuestra falta de conocimiento sobre los principales productos que se daban en las distintas áreas ibéricas nos impide precisarlo; lo que parece claro es que la forma de las ánforas ibéricas no está relacionada con su contenido, que seguramente debía ser muy variado, no apareciendo las ánforas de forma especializada hasta época Imperial romana; el único caso valenciano en que podemos atribuir un contenido determinado a las ánforas ibéricas lo tenemos en el alfar de El Campello que se encuentra en la costa a escasa distancia de una factoría de salazones, pero no conocemos la forma de estas ánforas.

En el País Valenciano no se conocen los silos ibéricos que son tan abundantes en algunas zonas de Catalunya en los que es fácil que aparezcan ánforas ibéricas (M. Ribas 1966; P. Giró 1947; id. 1961; J. Colominas 1945-46); asimismo, en tierras catalanas aparecen ánforas en algunas necrópolis, como en Emporion (M. Almagro Basch 1953) y en Cabrera de Mar (J. Barberá 1969-70), fenómeno que se da en Andalucía con ánforas pintadas en Tútugi (J. Cabré y F. Motos 1920, Lám. XV); Villaricos (M. Astruc 1951, Lám. XXXVII) y en Baza (V. Presedo 1973, fig. 2, Lám. VIII) y en el Puig dels Molins (A. Garcia y Bellido 1942, fig. 31; C. Roman 1913, Lám. LXXXIII); en tierras valencianas tenemos pequeños indicios de la existencia de ánforas ibéri-

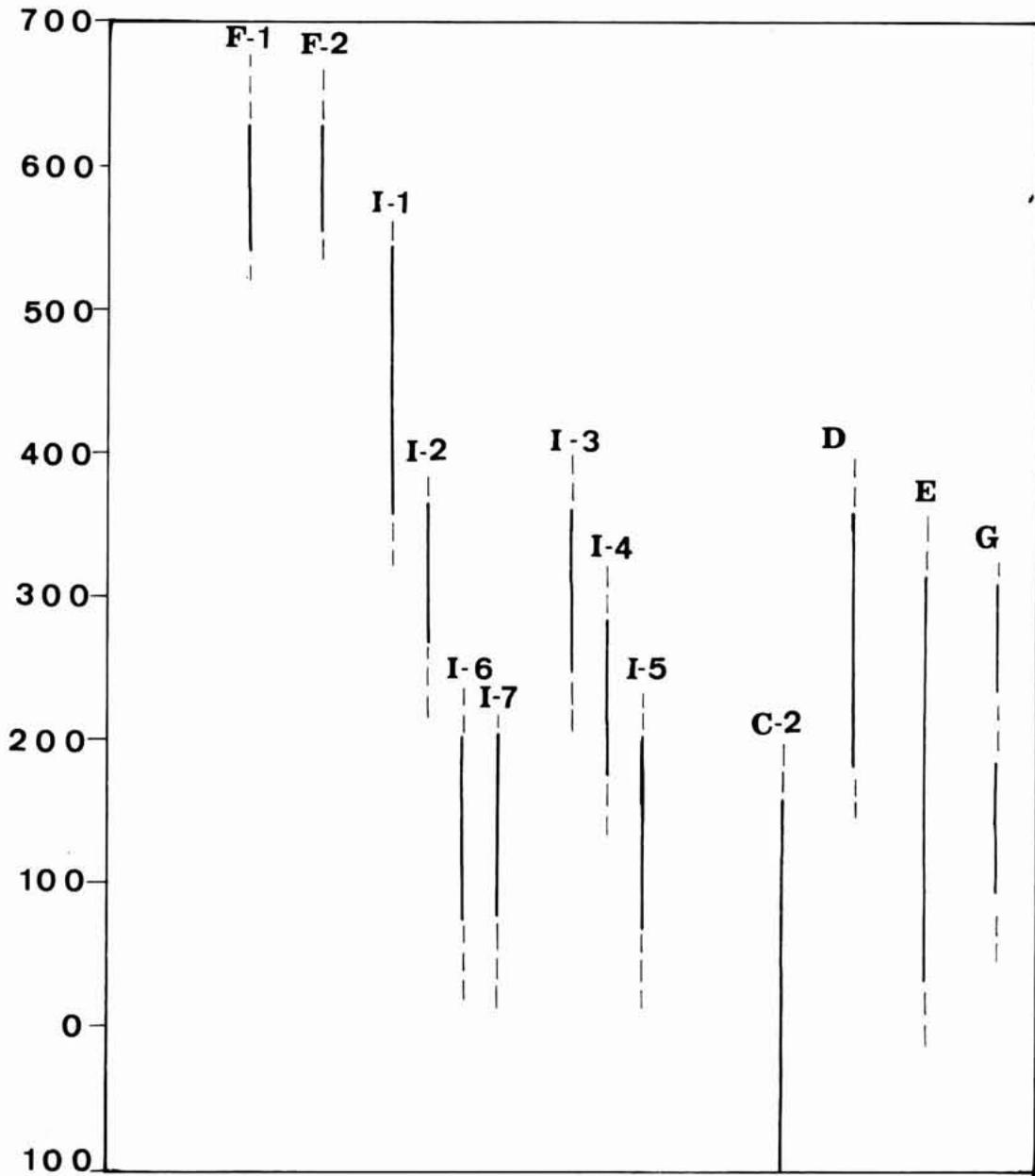
cas en sepulturas, dejando aparte las púnicas que pudo haber en La Albufereta ; son los fragmentos del Tirao (Borriana) y del Moluengo (Villargordo del Cabriel) (fig. 8), aunque en ambos casos se trata de fragmentos muy diminutos; además tenemos el caso de la necrópolis de la ladera de San Antón en Orihuela (fig. 31,6) con ánforas de tipo dudoso.

Otro problema es el saber cuando se dejarón de usar estos recipientes; lo más probable es que su uso decayese, hasta desaparecer, a lo largo del s. I a. C. coincidiendo su fin con el de la Cultura Ibérica; del yacimiento de Can Feu (Sabadell) proviene un fragmento de borde fechable a fines del s. I a. C. (D. Miquel, P. Casanovas y E. Morral 1978, fig. 5); es curioso constatar que en época tardorromana tenemos un recipiente parecido a las ánforas ibéricas y púnicas, la forma Almagro 54, del s. IV d. C. y siguientes, que aparece en Tarragona, Emporion y Pollentia (M. Vegas 1973, pág. 145).

Las ánforas púnicas vemos que se concentran claramente en las zonas costeras, concretamente en la costa meridional al Sur del Cap de la Nau, habiendo sólo dos ejemplares más al Norte; esto se debería a continuos contactos con el mundo púnico, incluso después de las Guerras Púnicas pues los hechos bélicos y el comercio no siempre se desarrollan en relación directa. Como estas ánforas no está claro que procedan de un sólo centro, su dispersión indicaría áreas de tradición púnica que no se alteran por una guerra; así, el tipo Mañá E puede venir de Ebusus; el G seguramente de Andalucía y el Mañá C-2 se fabricó en el Norte de Marruecos.

Es decir, que para los siglos IV-I a. C. tenemos que valorar en la costa meridional de la región valenciana la presencia de productos púnicos, aunque no hay que extraer de esto conclusiones apresuradas pues, en el caso de las ánforas tenemos que tener en cuenta que en estos yacimientos meridionales hay también ánforas greco-italicas y Dressel 1, que suelen aparecer con ánforas púnicas, tal como ocurre en La Serreta (en el Museo de Alcoi); La Escuera (S. Nordström 1967, fig. 19); El Tossal de la Cala (J. Belda 1953, fig. 73); L'Alcudia (A. Ramos Folques 1952) y en El Tossal de Manises del que se conserva un buen número de ánforas greco-italicas, amén de otros poblados; también se han localizado en el País Valenciano tres ánforas de tipo masaliota (A. Ribera y P.P. Ripolles, 1977, págs. 171-173).

Después de todo esto tendríamos que considerar que las costas meridionales valencianas recibieron productos anfóricos de procedencias diversas, lo cual concuerda con lo que sabemos de otras zonas, sobre todo del Sur de Francia, en donde, paradójicamente, abun-



Cuadro cronológico de las ánforas prerromanas valencianas

dan las ánforas púnicas, lo cual demuestra que ni Massalia, ni Emporion, ejercían un monopolio comercial en sus áreas de más directa influencia, y que en el mundo antiguo las relaciones comerciales iban, en muchos casos, en desacuerdo con las relaciones políticas (F. Benoit 1965; Y. Solier 1968; J.J. Jully 1975).

Pero tendremos que considerar que la parte meridional del actual País Valenciano estaba inscrita en la zona de influencia púnica, tal como también nos demuestra la Numismática (P.P. Ripolles 1978, págs. 242-243, 249, 304, mapas 19 y 28; E. Llobregat 1968).

Aunque parezca extraño, muchas de estas ánforas parecen tener una cronología posterior a la segunda Guerra Púnica, ya que tan sólo un ejemplar del Puig de Alcoi (fig. 15,2; Lám. IX, 3), otro de El Camello (fig. 19,2), los del tipo Mañá D, con dudas, y quizás un ejemplar de la forma Mañá E del Tossal de Manises (fig. 184; Lám. XII, 4) pueden considerarse anteriores, o más bien contemporáneos a este acontecimiento.

Esto podría explicarse fácilmente ya que una vez acabada la Guerra de Anibal, muchas ciudades hispano-púnicas, como Gades y Ebusus, hicieron pactos con Roma que les permitieron sobrevivir y, además, desarrollarse cara al exterior; así, en un reciente estudio, se ha visto que el mayor número de monedas de Ebusus halladas fuera de la isla corresponden a las acuñaciones de los siglos II y I a. C., aunque la isla ya acuñaba desde antes, siendo gran parte de estos hallazgos de la costa mediterránea de la Península Ibérica (M. Campo 1976, pág. 95).

Además, hay que tener en cuenta que Cartago mantuvo su importancia hasta su destrucción en el 146 a. C., que fué motivada precisamente por que mantenía un importante desarrollo económico.

Y ya, por último, las ánforas fenicio-occidentales que aparecen en las tierras valencianas pueden relacionarse con el comercio del vino que sería de este modo introducido en la Península; en posible relación con esto tenemos un texto de Herodoto (III, IV) que dice: «...aunque llegan al país (se refiere a Egipto) dos veces al año, parte de todos los puntos de Grecia, parte también de la Fenicia, un sin número de tinajas llenas de vino».

VALENCIA, 1979

ADDENDUM

Una vez finalizado este estudio y estando a punto de imprimirse, supimos de la existencia en tierras valencianas de algunas ánforas más, cuya relación damos a continuación, aunque no han influido en el apartado de las conclusiones, ni en los de mapas y gráficos; en el caso de ánforas de yacimientos ya registrados en el inventario su numeración seguirá la ya iniciada.

– *Vinarós:*

A 60 km. de la costa y enfrente de la citada población se halló un ánfora de 65 cm. de altura y 37 de diám. máximo; el diám. de la boca era de 10 cm.; se trata de un ejemplar de tipo púnico o ibérico, que no parece encajar en ninguna de nuestras formas, aunque sólo hemos podido ver un somero dibujo proporcionado por el grupo Scorpa de Castelló de la Plana; es el mismo ejemplar que menciona A. Olíver (1977, pág. 319) quien cita un ánfora de filiación fenicia encontrada en el mar.

– *Torre la Sal (Cabanès):*

También por medio del grupo Scorpa nos ha sido posible conocer la presencia de ánforas púnicas del tipo Mañá C (sin determinar la variedad) y E, así como un ánfora de la «costa catalana» y otra de forma de «berengena»; al tratarse de noticias orales no podemos precisar más.

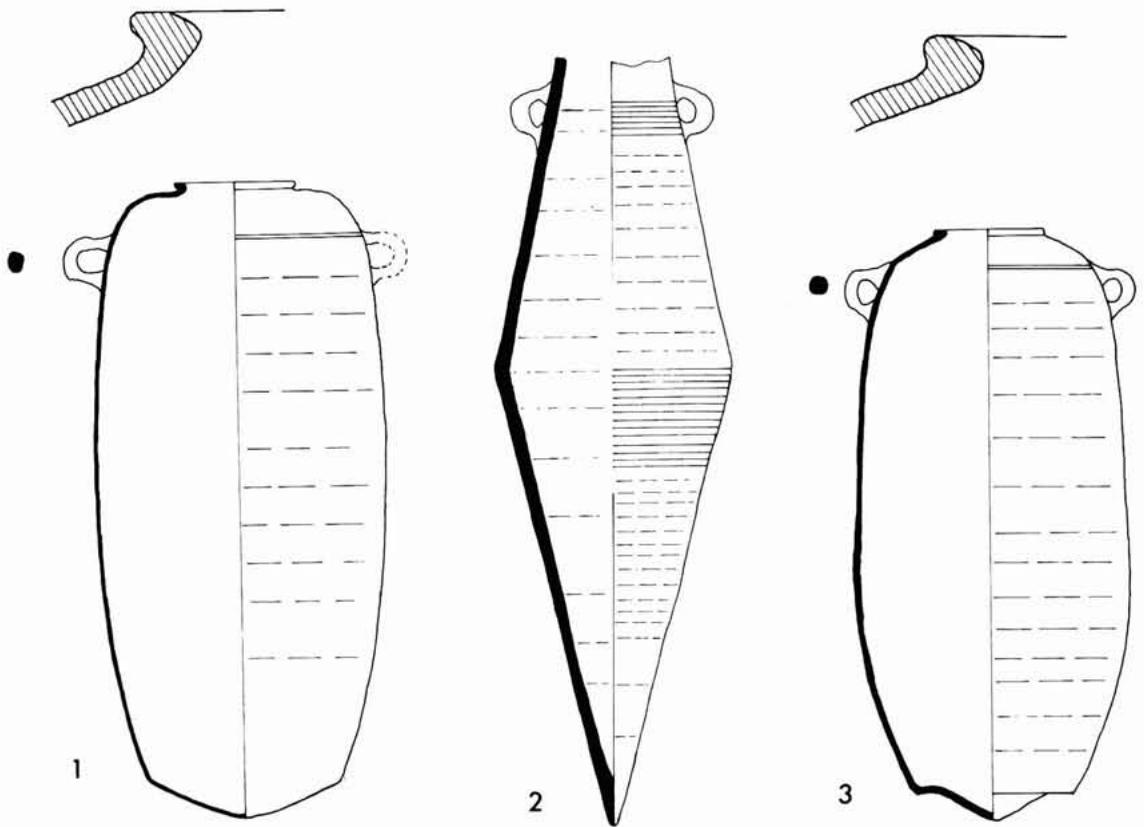


Fig. 33.—1 y 2: Los Villares; 3: Cerro de la Cabeza

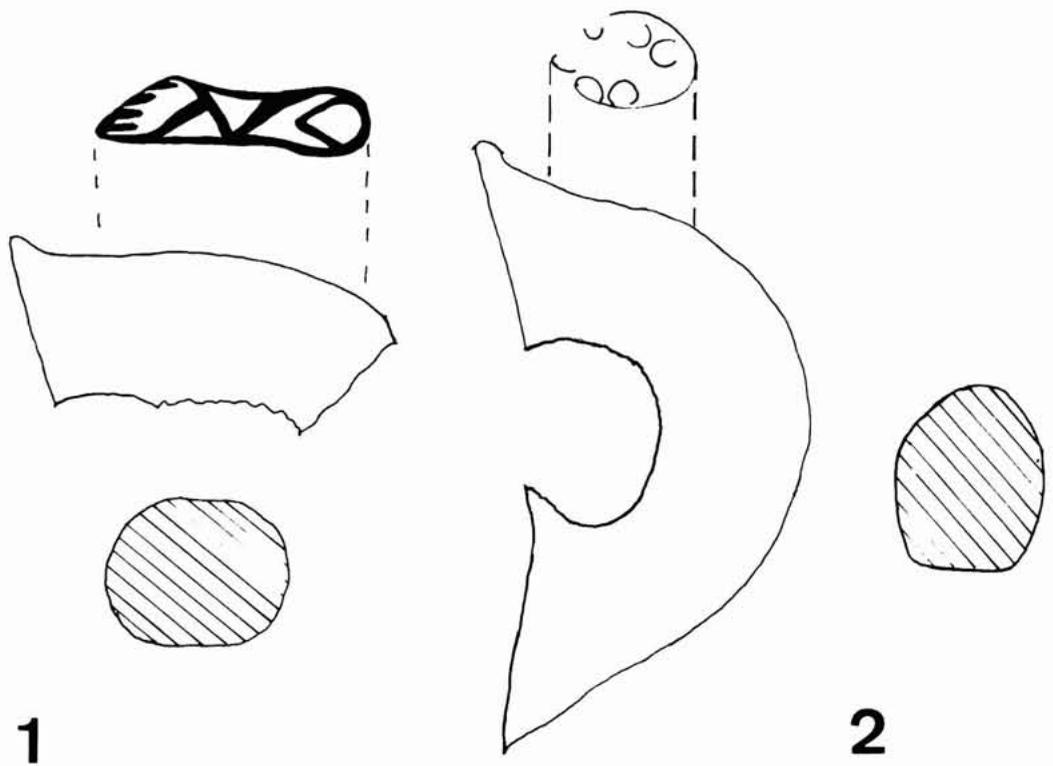


Fig. 34.—El Moluengo

– *Vinarragell* (Borriana):

La publicación de una nueva campaña nos ha proporcionado fragmentos de ánforas de tipo fenicio y de otros indeterminables. (N. Mesado y O. Arteaga 1979, fig. 16, núm. 16, págs. 29 y 54; fig. 16, núm. 23, pág. 57; fig. 20, núm. 46).

– *Los Villares* (Caudete de las Fuentes):

3) Anfora ibérica del tipo I-6, de base convexa, algo ancha. Superficie marrón oscura, alisada y cuidada; pasta anaranjada oscura. Reconstruida, casi entera. Se conserva en casa de E. Morán de Buñol (fig. 33,1).

Alt.: 83 cm.; diám. máximo: 38; diám. boca: 12'2. Grosor: 0'7.

4) Anfora púnica del tipo Mañá E, sin boca. Superficie beige y pasta rosada. Se encuentra en poder de F. Gabaldón de Caudete de las Fuentes (fig. 33,2).

Alt. conservada: 99'5 cm.; diám. máximo: 31 cm. Grosor: 1'5.

– *Cerro de la Cabeza* (Campo Arcís):

1) Anfora ibérica del tipo I-6, de base algo apuntada y reentrante en su parte superior. Superficie gris y anaranjada, según zonas; pasta anaranjada. Reconstruida, casi entera. Apareció junto a otras dos que no hemos podido ver (fig. 33,3). Se encuentra en el Museo de Buñol.

Alt.: 77 cm.; diám. máximo: 35'5 cm.; diám. boca: 11'3. Grosor: 0'7.

– *Moluengo* (Villargordo del Cabriel):

En unas prospecciones efectuadas en septiembre de 1980 aparecieron dos asas de ánfora ibérica con marca: de una sólo se conserva la parte superior, que lleva una marca en forma de pie que recuerda mucho a las estampillas de la sigillata itálica «in planta pedis» (fig. 34,1); la otra es un asa completa con restos de una marca deteriorada de la que sólo se adivinan unas pequeñas impresiones circulares (fig. 34,2).

– *La Malvarrosa* (Valencia):

G. Morote nos mostró la fotografía de un ánfora de procedencia submarina hallada en la playa de la Malvarrosa y que parece relacionarse con nuestra forma I-3, aunque no podemos asegurarlo ya que no hemos podido examinar personalmente este ejemplar.

– *El Castellar y La Peña Negra* (Crevillent):

Recientemente han sido publicados varios ejemplares más de ánforas de tradición fenicia (A. Gonzalez Prats 1979 b, figs. 30, 33, 35, 36, 52, 53, 70, 91, 92, 99) y un estudio pormenorizado de ellas (A. Gonzalez Prats 1979 a, págs. 67-70).

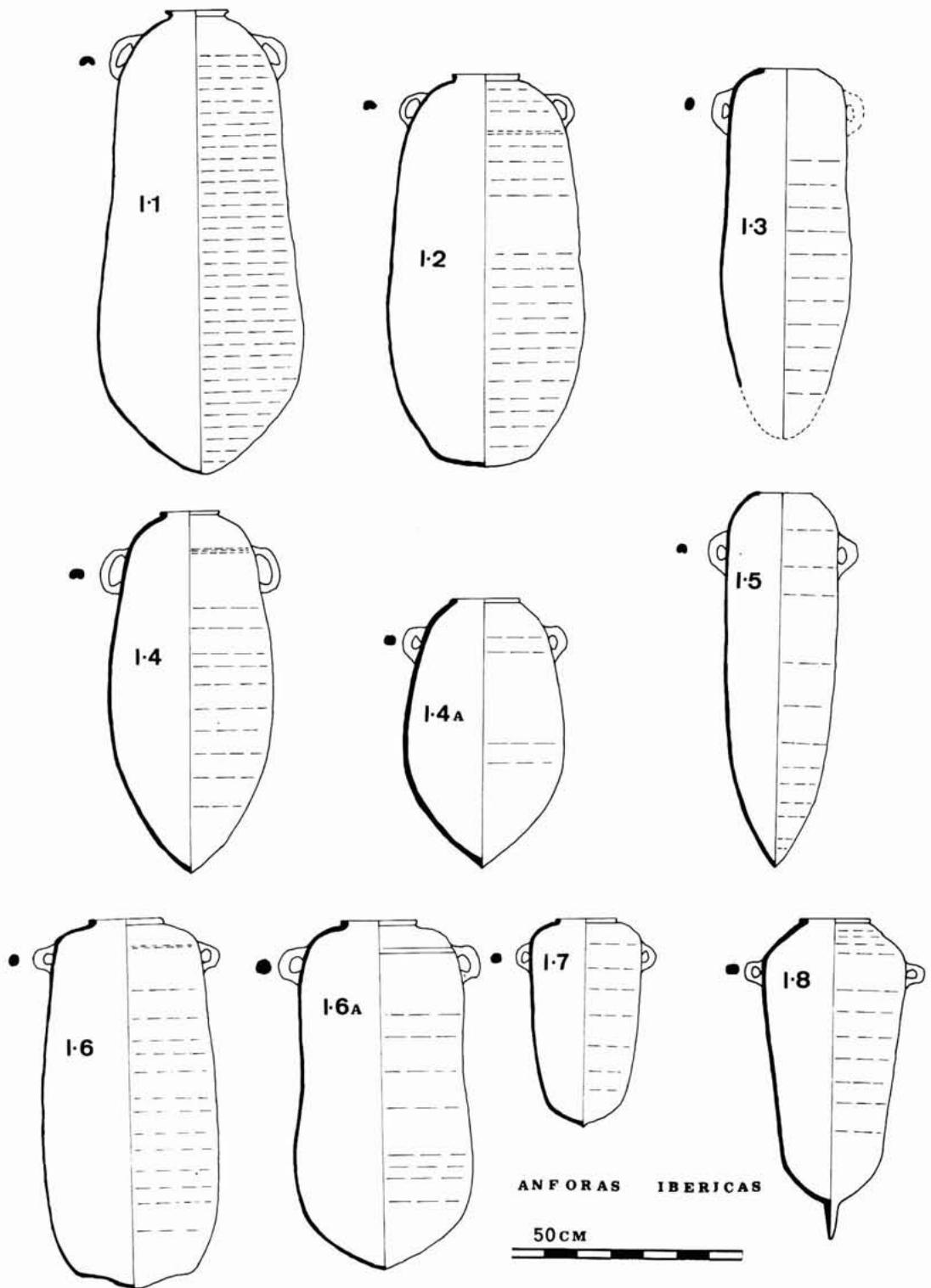
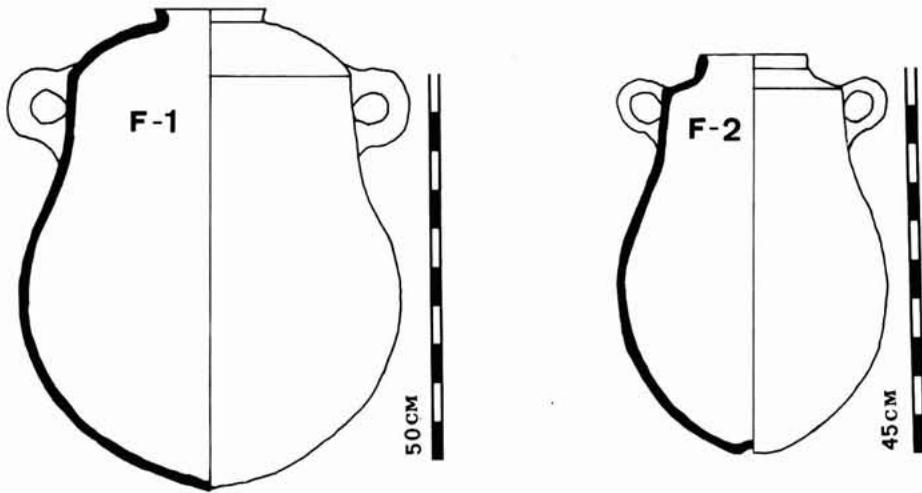
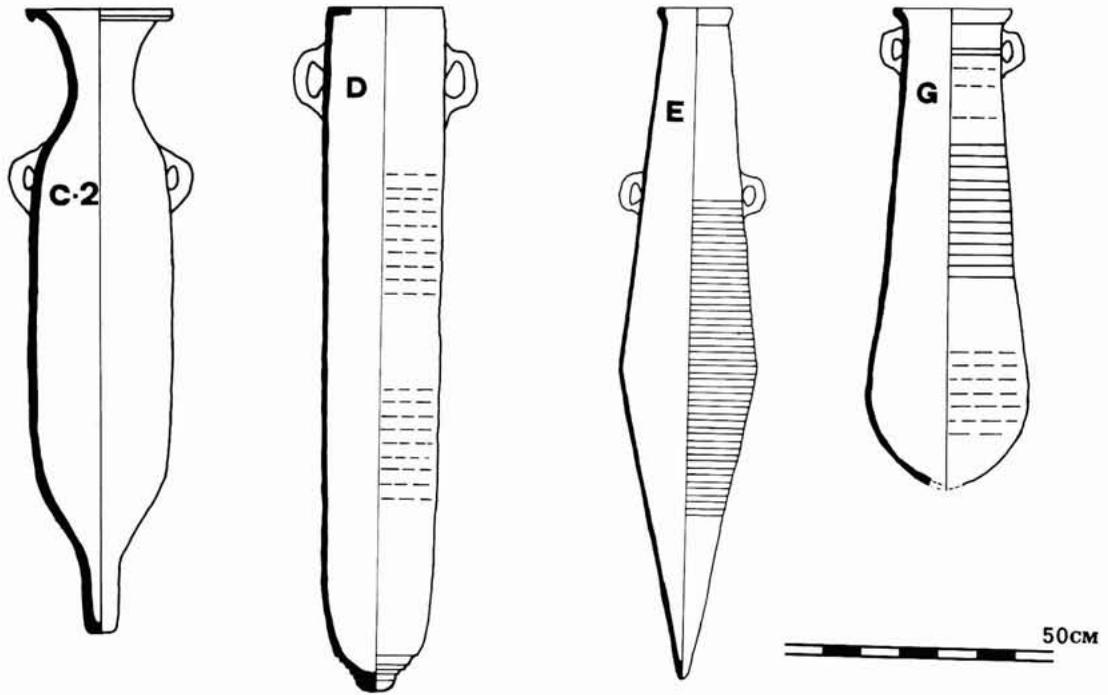


Fig. 35.—Cuadro tipológico de las ánforas ibéricas



A N F O R A S F E N I C I A S



A N F O R A S P U N I C A S

Fig. 36.—Cuadro tipológico de las ánforas fenicias y púnicas

— *L'Alcudia* (Elx):

Ya a punto de finalizar este trabajo tuvimos conocimiento, a través de unas fotos enviadas por don Rafael Ramos, de los siguientes ejemplares, que dado lo avanzado de nuestro estudio no pudieron ser tomados en cuenta para la elaboración de las conclusiones:

- 15) Parte superior de ánfora, seguramente del tipo Mañá D (Lám. XV, 3).
- 16) Anfora a la que le falta la parte superior, del tipo Mañá C-2. (Lám. XV, 5).
- 17) Anfora ibérica de paredes onduladas y base redonda, del tipo I-3 (Lám. XV, 6).

Lo más destacable de estos materiales es la presencia de un ejemplar de ánfora púnica Mañá E en Los Villares (Caudete de las Fuentes), lo que supone una penetración muy hacia el interior de estas ánforas, que aparecen casi siempre en la costa, como el nuevo ejemplar de Torre la Sal, excepción hecha de esta ánfora de Los Villares y de otra de La Serreta (Alcoi).

Los demás ejemplares confirman y amplían las áreas de difusión.

VI

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas utilizadas:

- AA: Antiquités Africaines.
ACCV: Anales del Centro de Cultura Valenciana.
ACFABA: Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
AEA: Archivo Español de Arqueología.
AAH: Acta Arqueológica Hispana.
AIEC: Anuari del Institut d'Estudis Catalans.
AIEG: Anales del Instituto de Estudios Gerundenses.
Amp: Ampurias.
APL: Archivo de Prehistoria Levantina.
- BAA: Bulletin d'Archéologie Algerienne.
BAM: Bulletin d'Archéologie Marocaine.
BEFAR: Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et Rome.
BPH: Biblioteca Praehistorica Hispana.
BSEE: Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
- CAME: Congreso Arqueológico del Marruecos Español.
CASE: Congreso Arqueológico del Sudeste Español.
CB: Cahiers de Byrsa.
CIAS: Congreso Internacional de Arqueología Submarina.
CNA: Congreso Nacional de Arqueología.
CPA: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología (Madrid).
CPAC: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.
CPUG: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CVH: Corpus Vasorum Hispanorum.
- DHAVSA: Departamento de Historia Antigua de Valencia. Serie Arqueológica.
EAE: Excavaciones Arqueológicas en España.
EI: Estudios Ibéricos.
ETAM: Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine.

FHA: Fontes Hispaniae Antiquae.

GERV: Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.

IA: Información Arqueológica.

IEA: Instituto de Estudios Alicantinos.

IEJ: Israel Exploration Journal.

IMCGEA: Informes y Memorias de la Comisaria General de Excavaciones y Antigüedades.

JSEA: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

La Labor: La Labor del SIP y su Museo en el pasado año...

MA: Monografías Arqueológicas (Zaragoza).

MEFRA: Melanges de l'Ecole Française de Rome. Antiquité.

MMAP: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.

NAH: Noticiario Arqueológico Hispánico.

PE: Publicaciones Eventuales (Barcelona).

PLAV: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.

PUF: Presses Universitaires de France.

PV: Principe de Viana.

RABM: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

RDAC: Report of the Department of Antiquities, Cyprus.

RIEA: Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.

RSL: Rivista di Studi Liguri.

RUC: Revista de la Universidad Complutense.

SIP: Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

SIPP: Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular.

TP: Trabajos Prehistoria

TVSIP: Trabajos Varios del SIP.

Relación de Autores citados en el texto:

ALARCAO, J. et ALIA, 1976: «Fouilles de Conimbriga. VI. Ceramiques diverses et verres». Ed. E. de Boccard.

ALMAGRO BASCH, M., 1949: «Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. C. en Ampurias». RSL XV, págs. 62-122.

– 1952: «Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas». Monografías Ampuritanas II.

– 1953: «Las necrópolis de Ampurias». Monografías Ampuritanas III.

– 1954: «Tipología y cronología de las ánforas griegas en Ampurias». I CAME, págs. 289-295.

– 1967: «Dos ánforas pintadas de Villaricos». RSL XXXIII, 1-3, págs. 345-353.

ALMAGRO GORBEA, M. J. y VILAR, B., 1966: «Sello inédito de madera hallado en el pecio del «Cap Negret» (Ibiza)». RSL XXXII, págs. 323-336.

ALMAGRO-GORBEA, M., 1962: «Nuevas tumbas halladas en las necrópolis de Ampurias». Amp. XXIV, págs. 225-238.

– 1977: «El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura». BPH XIV.

ALMARCHE, F., 1918: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia».

ALMIRALL, J., 1975: «Sobre un forn ibéro-romá a Castellterçol». IA 18, págs. 166-169.

AMIRAN, R., 1970: «Ancient Pottery of the Holy Land». Rutgers University Press.

AMO, M. DEL, 1978: «El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva». Huelva Arqueológica IV, págs. 299-328.

APARICIO, J., 1974: «Sobre la casa ibérica». Anejos de AEA VII, págs. 15-20.

- y LATORRE, F., 1977: «Catálogo-guia del Museo Arqueológico de Requena (Valencia-España)». DHASA 1.
- ARANEGUI, C., 1973: «Materiales arqueológicos del Peñón de Ifac (Calpe)». PLAV 9, págs. 49-69.
- 1977: «Introducción a la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro del Peñón de Ifac (Calpe)». RIEA 22, págs. 51-60.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)». CPUG. Serie monográfica 2.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R., 1975 a: «Los Saladares-71» NAH 3, págs. 7-140.
- 1975 b: «Influjos fenicios en la región del Bajo Segura» XIII CNA, págs. 737-751.
- ARTEAGA, O., 1976: «La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)». CPAC 3, págs. 173-197.
- ASTRUC, M., 1951: «La necrópolis de Villaricos». IMCGEA 25.
- ATRIAN, P. y MARTINEZ GONZALEZ, M., 1976: «Excavaciones en el poblado ibérico del «Cabezo de la Guardia» (Alcorisa, Teruel)». Teruel 55-56, págs. 59-97.
- AUBET, M. E., 1974: «Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)». Pyrenae 10, págs. 79-108.
- BALLESTER TORMO, I., 1945: «Sobre prehistoria albaidense». APL II, págs. 327-334.
- 1949: «La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948».
- BALLESTER TORMO, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDA, F., y ALCACER, J., 1954: «Cerámica del Cerro de San Miguel (Liria)» CVH. CSIC.
- BARBERA, J., 1968: «La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar. (Colección Rubio de la Serna)». Amp. XXX, págs. 97-150.
- 1969-70: «La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Excavaciones de 1968-69)». Amp. XXXI-XXXII, págs. 169-189.
- y SANMARTI, E., 1977: «Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de la Penya del Moro en Sant Just Desvern (Barcelona)». XIV CNA, págs. 743-757.
- 1976-1978: «Nota acerca del poblado protohistórico de el «Coll Alt» (Tivissa, Tarragona)». SIPP «Los orígenes del Mundo Ibérico». Amp. 38-40, págs. 295-306.
- BELDA, J., 1946: «Ingresos procedentes del cerrillo de Torre la Cruz Villajoyosa (Alicante)». MMAP VII, págs. 143-153.
- 1953: «Nuevas adquisiciones». MMAP XI-XII, págs. 79-105.
- BELEN, M.; FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P., 1977: «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y la Esperanza». Huelva Arqueológica III.
- BELEN, M., y FERNANDEZ-MIRANDA, M., 1978: «La Tiñosa (Lepe, Huelva)». Huelva Arqueológica IV, págs. 197-281.
- BELTRAN LLORIS, M., 1970: «Las ánforas romanas en España». MA VIII.
- 1976: «Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)». MA XIX.
- BENOIT, F., 1961: «Fouilles sous-marines. L'épave du Grand Conglué a Marseille». XIV Supplément a Gallia.
- 1965: «Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule».
- BIRAN, A. y COHEN, R., 1977: «Notes and news, Aroer, 1977». IEJ 27,4, págs. 250-251.
- BISI, A. M., 1969: «La ceramica di tradizione fenicio-púnica della Sicilia Occidentale». Africa III-IV, págs. 11-50.
- 1970: «La cerámica púnica. Aspetti e problemi». Nápoles.
- 1971: «Erice (Trapani). Scoperta della necropoli púnica e ricerche archeologiche nell'agro ericino». Atti della Accademia Nazionale dei Lincei XXV, págs. 640-661.
- BLANCO FRELJEIRO, A., 1962: «Antigüedades de Riotinto» Zephyrus XIII, págs. 31-47.
- LUZON, J. y RUIZ, D., 1970: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)». Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932: «Etnología de la Península Ibérica». Ed. Alpha.
- BOUBE, J., 1973-75: «Marques d'amphores decouvertes à Sala, Volubilis et Banasa». BAM IX, págs. 163-236.

- BRAY, W. y TRUMP, D., 1976: «Diccionario de Arqueología». Ed. Labor.
- CABRE, J. y MOTOS, F., 1920: «La necrópolis ibérica de Tutugi (Galera, provincia de Granada)». JSEA 25.
- CABRE, J., 1921: «Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas» BSEE XXIX, págs. 13-25.
- 1944: «Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza». CVH.
- CALLU, J. P. et ALIA, 1965: «Thamusida». ED. E. de Boccard.
- CAMPO, M., 1976: «Las monedas de Ebusus».
- CARDOSO, G., 1978: «Anforas romanas no Museu do Mar (Cascais)». Conimbriga 17, págs. 64-79.
- CARRIAZO, J. M., 1969: «El cerro del Carambolo». V SIPP, págs. 310-340.
- 1970: «El tesoro y las primeras excavaciones en el «Carambolo» (Camas, Sevilla)». EAE 68.
- 1974: «Protohistoria de Sevilla». Ayuntamiento de Sevilla.
- CAZURRO, M. y GANDIA, E., 1913-14: «La estratificación de la cerámica en Ampurias y la época de sus restos». AIEC V, págs. 657-686.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, 1972: «Carta arqueológica del valle de Elda (Alicante)». APL XIII, págs. 199-208.
- CERDA, D., 1974: «Hallazgos submarinos y relaciones mediterraneas». VI SIPP, págs. 435-446.
- CINTAS, P., 1950: «Ceramique punique». Institut des Hautes Etudes de Tunis, III.
- 1951: «Deux campagnes de recherches a Utique». Karthago, II, págs. 5-88.
- COLOMINES, J., 1915-20: «El forn iberic de Fontscaldes». AIEC VI, págs. 602-605.
- 1921-22: «Un forn de cerámica ibérica a Rubí» AIEC VII, págs. 65-67.
- 1927-31: «Forn de cerámica ibérica del Pinós: Seva (Riu Congost)». AIEC VIII, 1927-31.
- 1945-46: «Poblado ibérico del Turó de la Rovira». Amp. VII-VIII, págs. 203-214.
- COMPANY, F., 1971: «Nuevo yacimiento submarino en aguas de Ibiza». III CIAS, págs. 87-90.
- CROWFOOT, G. M. y KENYON, K. M., 1957: «The objets from Samaria». Londres.
- CUADRADO, E., 1969: «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico». V SIPP, págs. 257-290.
- CURA-MORERA, M. y FERRAN, A., 1969: «El poblado prerromano de «El Cogullo» (Sallent-Barcelona)». Pyrenae 5, págs. 115-130.
- CHABAS, R., 1874-1876: «Historia de la ciudad de Denia».
- DAREMBERG, CH. y SAGLIO, E., 1877: «Dictionaire des Antiquités grecques et romaines». París.
- DOMERGUE, C., 1973: «Belo I. La stratigraphie». Publications de la Casa de Velazquez. Serie Archeologie, 1.
- DUNAND, M., 1954: «Fouilles de Byblos. Tomo II. 1933-1938». París.
- ESTEVE, M., 1945: «Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43». Acta Arqueológica Hispanica III.
- 1950: «Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46». IMCGEA 22.
- FERNANDEZ DE AVILES, A., 1934: «Anforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia». ACFABA II, págs. 213-223.
- FERNANDEZ, F.; CHASCO, R. y OLIVA, D., 1979: «Excavaciones en el «Cerro Macareno». La Rinconada, Sevilla. (Cortes E, F, G. Campaña 1974)». NAH 7, págs. 7-95.
- FERRON, J. y PINARD, M., 1955: «Les fouilles de Byrsa». CB V, págs. 31-264.
- 1960-61: «Les fouilles de Byrsa». CB IX, págs. 77-170.
- FERRON, J., FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P., 1975: «Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva)». T. P. 32, págs. 199-211.
- FIGUERAS, F., 1943: «Los alfares alicantinos». Saitabi 9-10, págs. 49-50.
- 1945: «Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías». AEA XVIII, págs. 1-33.
- 1947: «Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional». II CASE, págs. 207-236.
- 1949: «Los barroes y los alfares del Sudeste». IV CASE, págs. 248-261.

- 1950: «La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo». AEA XXIII, págs. 13-38.
- 1971: «Relación de hallazgos arqueológicos en el Tossal de Manises (Alicante). 1933-1935». Ayuntamiento de Alicante.
- FLETCHER, D., 1940: «El poblado ibérico de Rochina». Atlantis XV, págs. 125-140.
- 1954: «La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso. (Castellnovo, Castellón)». APL V, págs. 187-224.
- PLA, E. y ALCACER, J., 1965: «La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». TVSIP 24.
- 1969: «La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». TVSIP 25.
- FLETCHER, D. y MESADO, N., 1967: «Excavaciones en el poblado ibérico del Solaig». TVSIP 33.
- FONT OBRADOR, B., 1970: «Excavación en la habitación I. Capocorp Vell». XI CNA, págs. 415-427.
- FORSTER, F. y PASCUAL GUASCH, R., 1971: «Yacimientos arqueológicos en Punta Salina». III CIAS, págs. 127-139.
- FUNDACION JUAN MARCH, 1977: «Arqueología submarina en Menorca».
- FURGUS, J., 1937: «Col.lecció de treballs del P. J. Furgus sobre prehistoria valenciana». TV-SIP 5.
- GALLART, M. D., 1977: «Las cerámicas de Sagunto: introducción a una metodología del estudio de las cerámicas de Sagunto y su relación con la geología de la zona». PLAV 12, págs. 73-88.
- GANDIA, E., 1909-1910: «Cronica de les excavacions d'Empuries». AIEC III, págs. 706-710.
- GARCIA Y BELLIDO, A., 1942: «Fenicios y cartagineses en Occidente».
- 1971: «Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romana II». AEA 44, págs. 137-152.
- GARCIA GUINEA, M. A., 1960: «Excavaciones estratigráficas en el poblado ibérico de el Macalón, Nerpio (Albacete)». RABM LXVIII, 2, págs. 709-755.
- GARCIA SOLANA, E., 1966: «Yacimientos arqueológicos de Munera (Albacete) y sus alrededores». Saitabi, XVI, págs. 77-90.
- GARRIDO, J. P., 1970: «Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva». EAE 71.
- y ORTA, E. M., 1978: «Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva II (Tercera y Cuarta campañas)». EAE 96.
- GIL-MASCARELL, M., 1971: «Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana: Estudio de poblamiento». Tesis Doctoral.
- 1973: «La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón)». XII CNA, págs. 519-526.
- y ARANEGUI, C., 1977: «El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica». PLAV 12, págs. 191-243.
- GIRO, P., 1947: «La cerámica ibérica de la «Viña del Pau», en el Panades. Notas para su estudio». AEA XX, págs. 200-209.
- GJERSTAD, E., 1948: «Swedish Cyprus Expedition IV,2». Estocolmo.
- GONZALEZ PRATS, A., 1977: «Nota preliminar sobre el yacimiento protoibérico de Crevillente (Alicante)». XIV CNA, págs. 671-680.
- 1979 a: «La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente». PLAV 14, págs. 59-96.
- 1979 b: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Grande, Crevillente (Alicante) (1.ª y 2.ª campañas)». EAE 99.
- GRACE, V., 1956: «The canaanite jar». The Aegean and Near East. Studies presented to Helty Goldman. Págs. 80-109.
- 1961: «Amphoras and the ancient wine trade». American school of Classical Studies at Athens. Excavations of the Athenian Agora, Picture book 6.
- GRAN ENCICLOPEDIA DE LA REGION VALENCIANA (G.E.R.V.)
- GUSI, F., 1975: «La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante Peninsular». CPAC 2, págs. 173-184.
- 1976: «El Puig de Vinarós nuevo yacimiento ibérico con materiales fenicios». CPAC 3, págs. 287-288.
- y SANMARTI, E., 1976-78: «Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (Castellón de la Plana)». SIPP Los Oríge-

- nes del Mundo Ibérico. Amp. 38-40, págs. 361-380.
- HARDEN, D., 1967: «Los fenicios». Ed. Aymá.
- HUMPHREY, J. H., 1976: «Excavations at Carthage 1975. Conducted by the university of Michigan». Institut National d'Art. American Schools of Oriental Research.
- IBARRA, A., 1879: «Illici, su situación y antigüedades».
- JANIER, E., 1953: «Poterie punique provenant de l'Ile de Rachgoun». *Lybica* I, págs. 268-272.
- JANNORAY, F., 1955: «Enserune. Contribution a l'étude des civilisations prerromaines de la Gaule Meridionale». *BEFAR* 181.
- 1956: «Circonscriptions des Antiquités Historiques. Pyrénées Orientales». *Gallia* XIV, págs. 203-204.
- JODIN, A., 1966: «Mogador, comptoir phenicien du Maroc Atlantique». *ETAM* II.
- JONCHERAY, J.P., 1971: «Classification des amphores découvertes lors de fouilles sous-marines».
- 1976: «Nouvelle classification des amphores découvertes lors de fouilles sous-marines».
- JULLY, J. J., 1975: «Koiné commerciale et culturelle phenicopunique et iberolanguedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer (Documents de ceramique)». *AEA* 48, págs. 22-119.
- JUNYENT, E., 1972: «Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrosa (Lerida)». *Pyrenae* 8, págs. 89-132.
- y BALDELLOU, V., 1972: «Estudio de una casa ibérica en el poblado de «Mas Bosca», Badalona (provincia de Barcelona)». *PV* 33, núms. 126-127, págs. 5-68.
- KAPLAN, J., 1969: «The Stronghold of Yamani at Ashod-Yam». *IEJ* 19, núm. 3, págs. 137-149.
- KAUFMAN, CH. y FISCHER, J. F., 1976: «Corinth 1977: forum Southwest». *Hesperia* 45, 2; págs. 99-162.
- KAUFMAN, CH., 1978: «Corinth 1977, forum Southwest». *Hesperia* 47, 1; págs. 1-39.
- 1979: «Corinth, 1978: forum Southwest». *Hesperia* 48,2; págs. 105-145.
- KARAGEORGHIS, V., 1972: «Two built tombs at Patriki, Cyprus». *RDAC*, págs. 161-180.
- LA LABOR, 1966: «La Labor del SIP y su Museo en el pasado año 1964».
- LAFUENTE, J., 1934: «Excavaciones en la Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)». *JSEA* 126.
- 1944: «Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica». *AEA* XVII, págs. 68-87.
- 1954: «Ruina de la antigua Lucentum. La Alicante de hace veinte siglos». Comisión Provincial de Monumentos.
- LAMBOGLIA, N., 1954: «La cerámica precampana della Bastida». *APL* V, págs. 105-139.
- 1955: «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana». *RSL* XXI, págs. 241-270.
- LANCEL, S., 1968: «Tipasitana III. La necropole prerromaine occidentale de Tipasa. Rapport preliminaire (campagnes de 1966 et 1967)». *BAA* III, págs. 85-166.
- DENEAUVE, F. y CARRIE, J. M., 1977: «Fouilles françaises à Carthage (1974-1975)». *AA* 11, págs. 11-148.
- LIU, B., 1973: «Recherches archéologiques sousmarines». *Gallia* XXXI, fasc. 2, págs. 571-608.
- LUZON, J. M., 1973: «Excavaciones en Italica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo». *EAE* 78.
- y RUIZ, D., 1973: «Las raices de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados». CSIC, Patronato Jose Maria Cuadrado, Real Academia de Córdoba.
- LLOBREGAT, E., 1968: «Una aproximación a la circulación monetaria de la costa levantina antes del cambio de Era». *PLAV* 5, pág. 91.
- 1972 a: «La Contestania Ibérica». *IEA*.
- 1972 b: «La colección Andrés Monzó Nogués (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia)». *APL* XIII, págs. 55-80.
- 1974: «Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana». *VI SIPP*, págs. 291-320.
- MALUQUER, J., 1969: «Los fenicios en Cataluña». *V SIPP*, págs. 241-250.
- MAÑA, J. M., 1951: «Sobre tipología de ánforas púnicas». *VI CASE*, págs. 203-210.

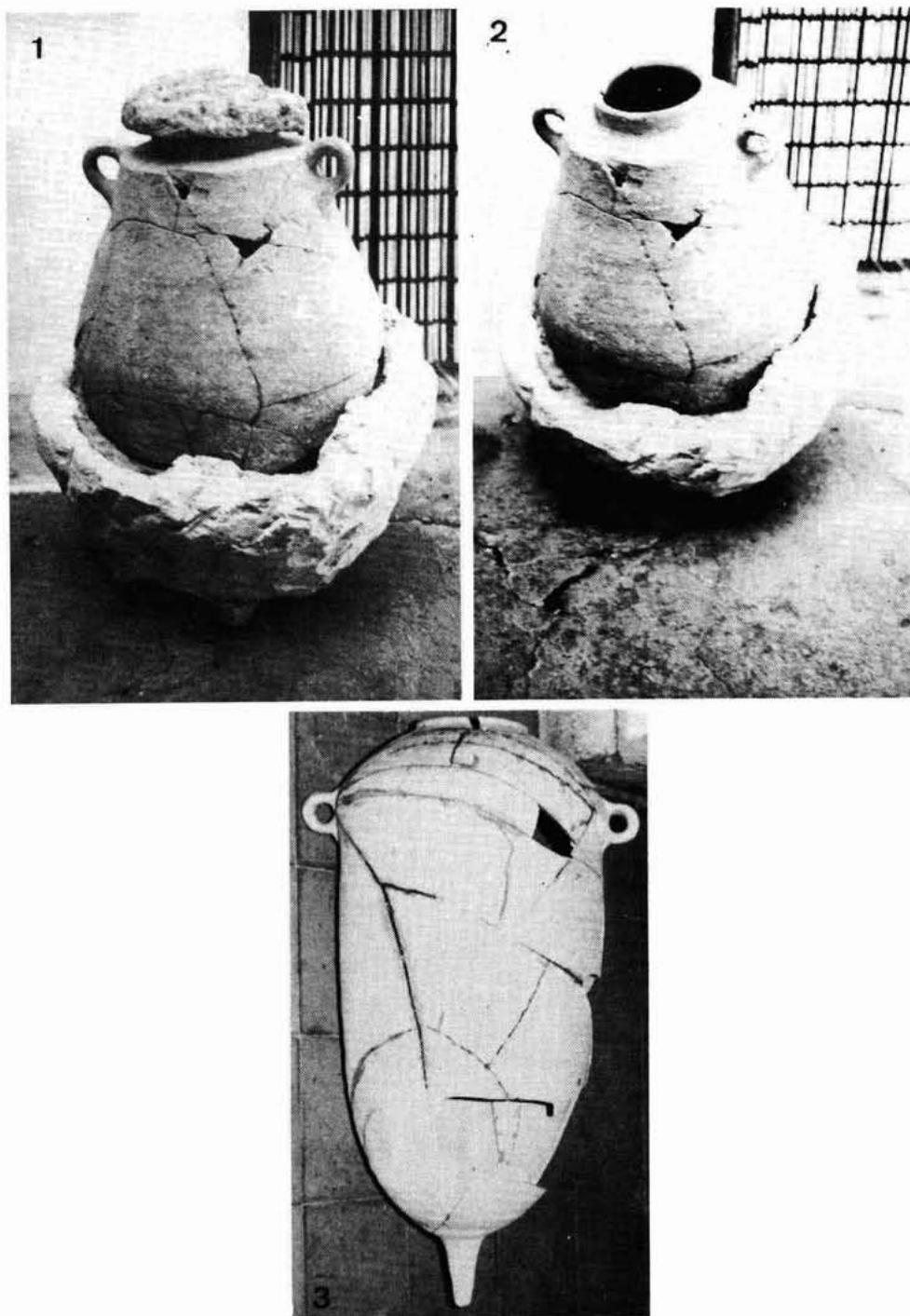
- MARTI, A. y SANMARTI, E., 1976-78: «Aportación de las excavaciones de la «Illa d'En Reixach» al conocimiento del fenómeno de la iberización en el Norte de Cataluña». SIPP Los orígenes del Mundo Ibérico. Amp. 38-40, págs. 431-448.
- MARTIN, G. y SERRES, D., 1970: «La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)». TVSIP 38.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C., 1976: «El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)». CPA 3, págs. 9-31.
- MAS, J., 1975: «Presente y futuro de la arqueología submarina. Su actividad en la costa cartaginesa». XIII CNA, pág. 59-70.
- MASCARO, J., 1971: «El tráfico marítimo en Mallorca en la antigüedad clásica». III CIAS, págs. 69-86.
- MASSON, O. y SZNYCER, M., 1972: «Recherches sur les phéniciens a Chypre». Hautes Etudes Orientales.
- MATA, C., 1978: «La cova del Cavall y unos enterramientos de urna, de Liria (Valencia)». APL XV, págs. 113-136.
- MESADO, N., 1969: «Yacimientos arqueológicos en Burriana». APL XII, págs. 117-204.
 – 1979: «Vinarragell. (Burriana, Castellón)». TVSIP 45.
 – y ARTEAGA, O., 1979: «Vinarragell (Burriana, Castellón) II». TVSIP 61.
- MEZQUIRIZ, M. A., 1954: «Cerámica de importación en San Miguel de Liria». APL V, págs. 159-176.
- MIQUEL, D., CASANOVAS, P. y MORRAL, E., 1978: «El jaciment romà de Can Feu (Sabadell)». IA 26.
- MONTEAGUDO, L., 1953: «Album gráfico de Carmona» por G. Bonsor». AEA XXVI, págs. 356-370.
- MONZO, A., 1946: «Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino». ACCV XIV, núm. 15, págs. 58-81.
 – 1954: «La Albardeta (Albalat dels Tarongers)». APL V, págs. 15-18.
- MOREL, J. P., 1968: «Recherches stratigraphiques à Hippone». BAA III, págs. 35-84.
 – 1969: «Kerkouane, ville punique du Cap Bon; remarques archéologiques et historiques». Melanges d'Archéologie et d'Histoire de l'Ecole Française de Rome LXXXI, 2, págs. 473-518.
- NORDSTRÖM, S., 1967: «Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)». TVSIP 34.
 – 1969: «La ceramique peinte iberique de la Province d'Alicante I». Acta Universitatis Stockholmiensis. Stockholm Studies in Classical Archaeology.
- OLARIA, C., 1972: «A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos». Pyrenae 8, págs. 159-166.
- OLIVA, M., 1954: «Actividades de la Comisaria Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1954». AIEG IX, págs. 271-326.
 – 1955: «Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)». AIEG X, págs. 5-99.
 – 1956-57: «Actividades de la Comisaria Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1956». AIEG XI, págs. 269-344.
 – 1959: «Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)». AIEG XIII, págs. 365-389.
 – 1960: «Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)». AIEG XIV, págs. 341-416.
 – 1961-62: «Resultados de algunos cortes estratigráficos en Ullastret (Gerona)». AIEG XV, págs. 331-376.
- OLIVER, A., 1977: «Resultado del sondeo previo en el Puig de Vinaròs». CPAC 4, págs. 315-319.
- PALLARES, F., 1972: «La primera exploración sistemática del pecio del Sec (Palma de Mallorca)». RSL XXXVIII, págs. 287-326.
- PARR, P. J., 1973: «The origin of the Canaanite jar». Archaeological Theory and Practice, Ed. D.E. Strong; págs. 172-181.

- PASCUAL GUASCH, R., 1968: «Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas». PLAV 5, págs. 67-79.
- 1969 A: Actas de la I Reunión de Historia Económica Antigua de la Península Ibérica. Págs. 93-95.
- 1969 b: «Un nuevo tipo de ánfora púnica». AEA 42, págs. 12-19.
- y ESTEVA, L., 1971: «Materiales de procedencia submarina depositados en el Museo Municipal de Sant Feliu de Guixols». III CIAS, págs. 105-116.
- 1971-72: «Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada)». Amp. 33-34, págs. 321-334.
- 1974: «Sobre tipología de las ánforas púnicas». IA 14, págs. 38-46.
- PASCUAL PEREZ, V., 1952: «El poblado ibérico de el Puig, Alcoy». APL III, págs. 135-146.
- PELLICER, M., 1962 a: «La cerámica ibérica del Valle del Ebro. (síntesis de tesis doctoral)». Caesaraugusta 19, págs. 37-78.
- 1962 b: «Excavaciones en la necrópolis púnica de «Laurita» del Cerro de San Cristobal (Almuñecar, Granada)». EAE 17.
- 1977: «Arqueología ibérica de la Cuenca del Guadalope». RUC XXVI, núm. 109, págs. 5-23.
- PLA, E., 1962: «Nota preliminar sobre los Villares (Caudete de las Fuentes - Valencia)». VII CNA, págs. 233-239.
- 1977: «El poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». Nota del L Aniversario de la fundación del SIP.
- 1980: «Los Villares (Caudete de las Fuentes - Valencia)». TVSIP 68.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M., 1965: «Garum et industries antiques de salaison dans la Mediterranée Occidentale». PUF.
- PONSICH, M., 1968: «Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana de Kuass (Arcila, Marruecos)». PLAV 4.
- PRESEDO, F., 1973: «La Dama de Baza». TP 30, págs. 151-216.
- QUINTERO, P., 1926: «Excavaciones en extramuros de Cadiz». JSEA 76.
- RAMOS FERNANDEZ, R., 1969: «Inscripciones ibéricas de la Alcudia (Elche)». APL XII, págs. 169-176.
- 1975: «La ciudad romana de Illici». IEA.
- RAMOS FOLQUES, A., 1948: «La Dama de Elche. Datos para su cronología. El problema del nivel arqueológico de su hallazgo». III CASE, págs. 153-58.
- 1952: «Perfiles de la cerámica de la Alcudia». II CNA, págs. 401-404.
- 1953 a: «Vestigios cartagineses en la Alcudia de Elche». I CAME, págs. 303-308.
- 1953 b: «La Alcudia». NAH II, págs. 107-133.
- 1962: «Excavaciones en la Alcudia». NAH V, págs. 91-97.
- 1968: «El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante)». RSL XXXIV, 1-2, págs. 363-386.
- 1970: «Religiones y cultos antiguos en Elche». RIEA 3, págs. 7-21.
- y RAMOS FERNANDEZ, R., 1976: «Excavaciones en la Alcudia de Elche. Durante los años 1968 al 1973». EAE 91.
- RIBAS, M., 1964: «Els Orígens de Mataró».
- 1966: «Excavación de un silo ibérico» Amp. XXVIII, págs. 237-242.
- RIBERA, A. en prensa: «Un ánfora etrusca en el litoral alicantino». RIEA.
- y RIPOLLES, P. P., 1977: «Anforas de Benicarló y su zona costera». CPAC 4, págs. 159-173.
- RIPOLL, E. y LLONGUERAS, M., 1974: «Embarcadero romano en el ámbito ampuritano». Miscelanea Arqueológica II, págs. 277-295.
- RIPOLLES, P. P., 1978: «La circulación monetaria en el País Valenciano». Tesis de Licenciatura.
- ROMAN, J., 1906: «Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas».
- ROMAN, J., 1913: «Antigüedades ebusitanas».
- SALTZ, D. L., 1977: «The chronology of the bronze age in Cyprus». RDAC, págs. 51-70.
- SANCHEZ GIMENEZ, J., 1947: «Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946». IMCGEA 15.

- SANMARTI, E. y GUSI, F. 1975: «Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara)». CPAC 2, págs. 167-172.
- SANTAMARIA, G., 1961: «Travaux et decouvertes sur l'épave «A» du Cap Drammont». II CIAS, págs. 167-174.
- SAN VALERO, J. y FLETCHER, D., 1947: «Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pio de Archena». IMCGEA 13.
- SARTHOU CARRERES, C., s. a.: «Provincia de Castellón». Geografía General del Reino de Valencia dirigida por F. Carreras Candi.
- SCHUBART, H., FLETCHER, D. y OLIVER, J., 1962: «Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia.» EAE 13.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. y PELLICER, M., 1969: «Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964.» EAE 66.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. y LINDEMAN, G., 1973: «Toscanos, Jardín y Alarcón.» NAH. Arqueología 1, pp. 9-42.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H., 1976: «Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo.» EAE 90.
- SERRA VILARO, J., 1930: «Excavaciones en Tarragona.» JSEA 116.
- SIRET, L., 1906: «Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes.» Memorias de la Real Academia de la Historia.
- SOLER, J. M., 1969: «El oro de los tesoros de Villena.» TVSIP 36.
- SOLIER, Y. 1968: «Ceramiques puniques et ibero-puniques sur le littoral du Languedoc du VI^{ème} au debut du II^{ème} siècle avant J. C.» RSL XXXIV, pp. 127-150.
- y GIRY, J., 1973: «Les recherches archeologiques a Montlaurès: etat des questions.» Narbonne. Archeologie et Histoire. Montlaurès et les origines de Narbonne, pp. 77-111.
- TAFFANEL, O. y J., 1947: «Marques d'amphores trouvées a Cayla de Mailhac (Aude).» Gallia V, pp. 143-146.
- TARACENA, B. 1929: «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño.» JSEA 103.
- TARRADELL, M., 1954: «La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo, en Melilla.» I CAME, pp. 253-267.
- 1961: «Ensayo de estratigrafía comparada de cronología de los poblados ibéricos valencianos.» Saitabi XI, pp. 3-21.
- 1967: «Apéndice» a Los Fenicios de D. Harden.
- 1968: «Grafito greco-ibérico de la comarca de Alcoy sobre campaniense A.» RSL XXXIV, 1-2, pp. 355-362.
- y FONT, M., 1975: «Eivissa Cartaginessa.» Ed. Curial.
- TRIAS DE ARRIBAS, G., 1967: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica.» The William L. Bryant Foundation. Publicaciones de Arqueología Hispánica.
- TUSA, V. et ALIA, 1969: «Mozia V.» Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- VEGAS, M., 1973: «Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.» PE 22. Eventuales 22
- VENY, C. y CERDA, D., 1972: «Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Baleares).» TP 29, pp. 298-328.
- VILAR, J. B. 1975: «Orihuela en el Mundo Antiguo.» Historia de la ciudad de Orihuela, t. I.
- VILASECA, S. 1953: «Coll del Moro yacimiento posthallstático.» E 1.
- VUILLEMOT, G. 1965: «Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie.» Musée Rolin, Autun.
- WATTENBERG, F. 1963: «Las cerámicas indígenas de Numancia.» BPH IV.
- ZEVI, F., 1966: «Appunti sulle anfore romane.» Archeologia Classica XVIII 2.

INDICE GENERAL		<i>Pág.</i>
I.—INTRODUCCION		5
II.—ANTECEDENTES		
A) <i>Estudios anteriores</i>		11
B) <i>La evolución del ánfora y su introducción en la Península Ibérica</i>		20
III.—CATALOGO DE LAS ANFORAS FENICIO-OCCIDENTALES, IBERICAS Y PUNICAS EN EL PAIS VALENCIANO		
A) <i>Introducción</i>		26
B) <i>Inventario de materiales</i>		30
IV.—CONCLUSIONES		
A) <i>Estudio de los tipos</i>		94
1) <i>Tipos fenicio occidentales</i>		94
2) <i>Tipos ibéricos</i>		99
3) <i>Tipos púnicos</i>		107
B) <i>Las marcas</i>		119
C) <i>Análisis de pastas</i>		121
D) <i>Conclusiones generales</i>		121
V.—ADDENDUM		127
VI.—BIBLIOGRAFIA		133

LAMINAS



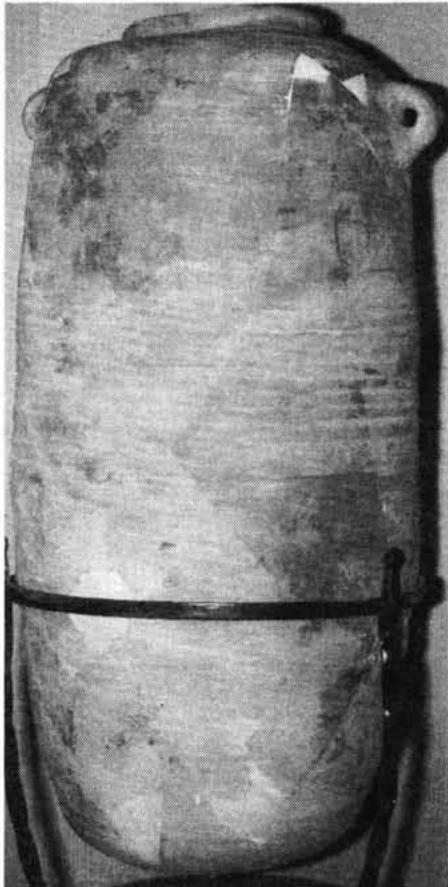
1 y 2: La Pobla Tornesa; 3: Sagunto



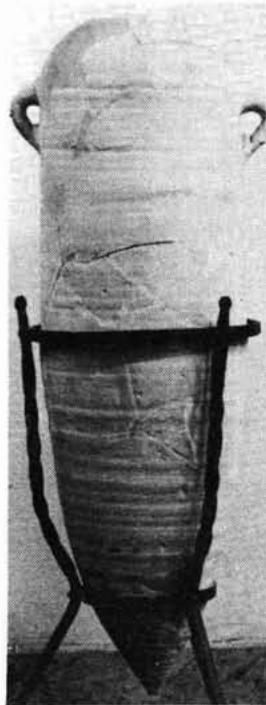
1



2



4

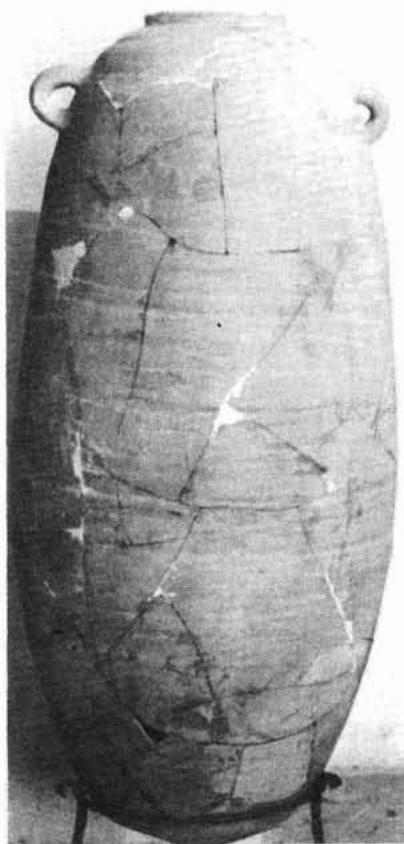


3

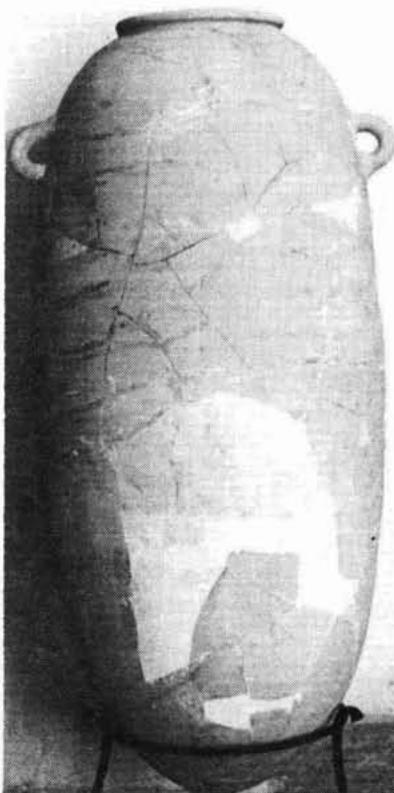


5

Anforas de S. Miquel de Lliria



1



4

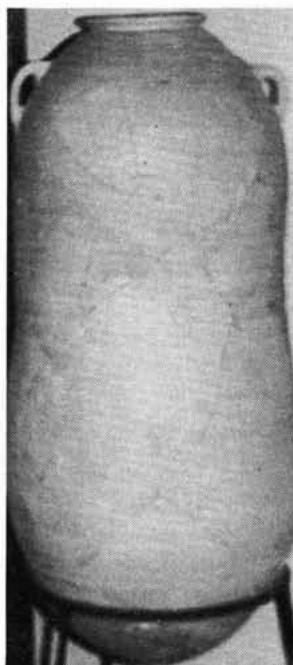
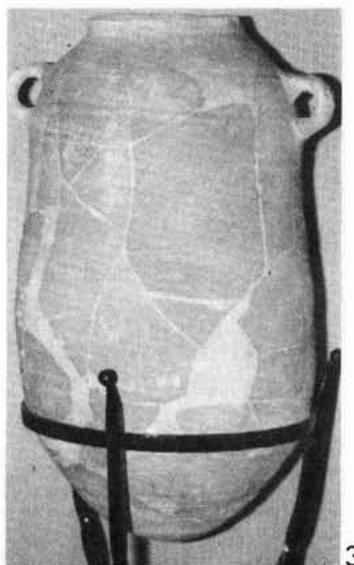
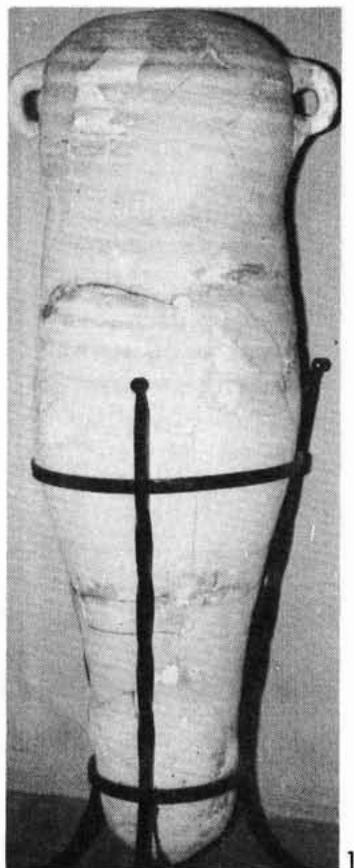


3

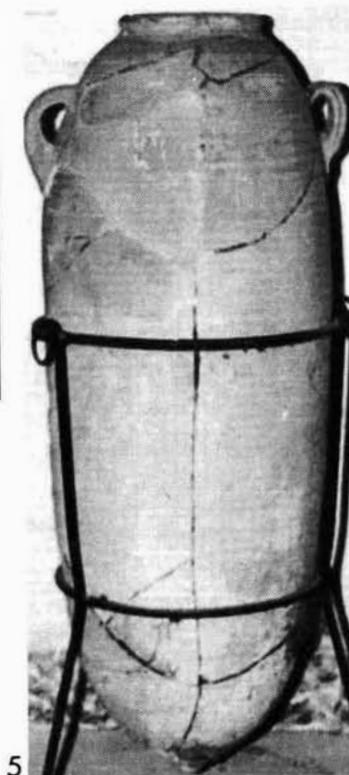
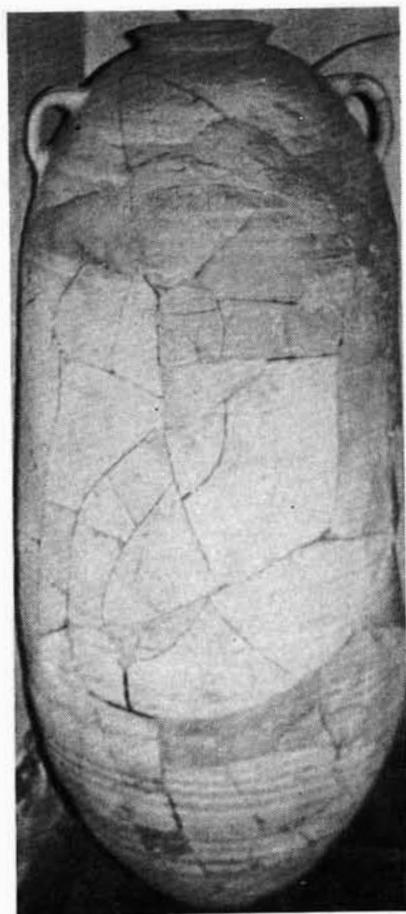
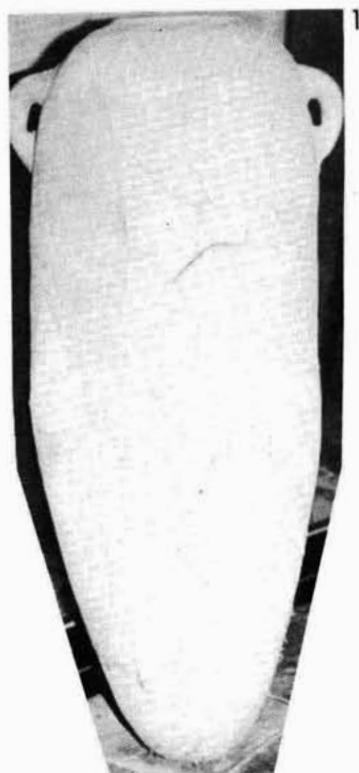


2

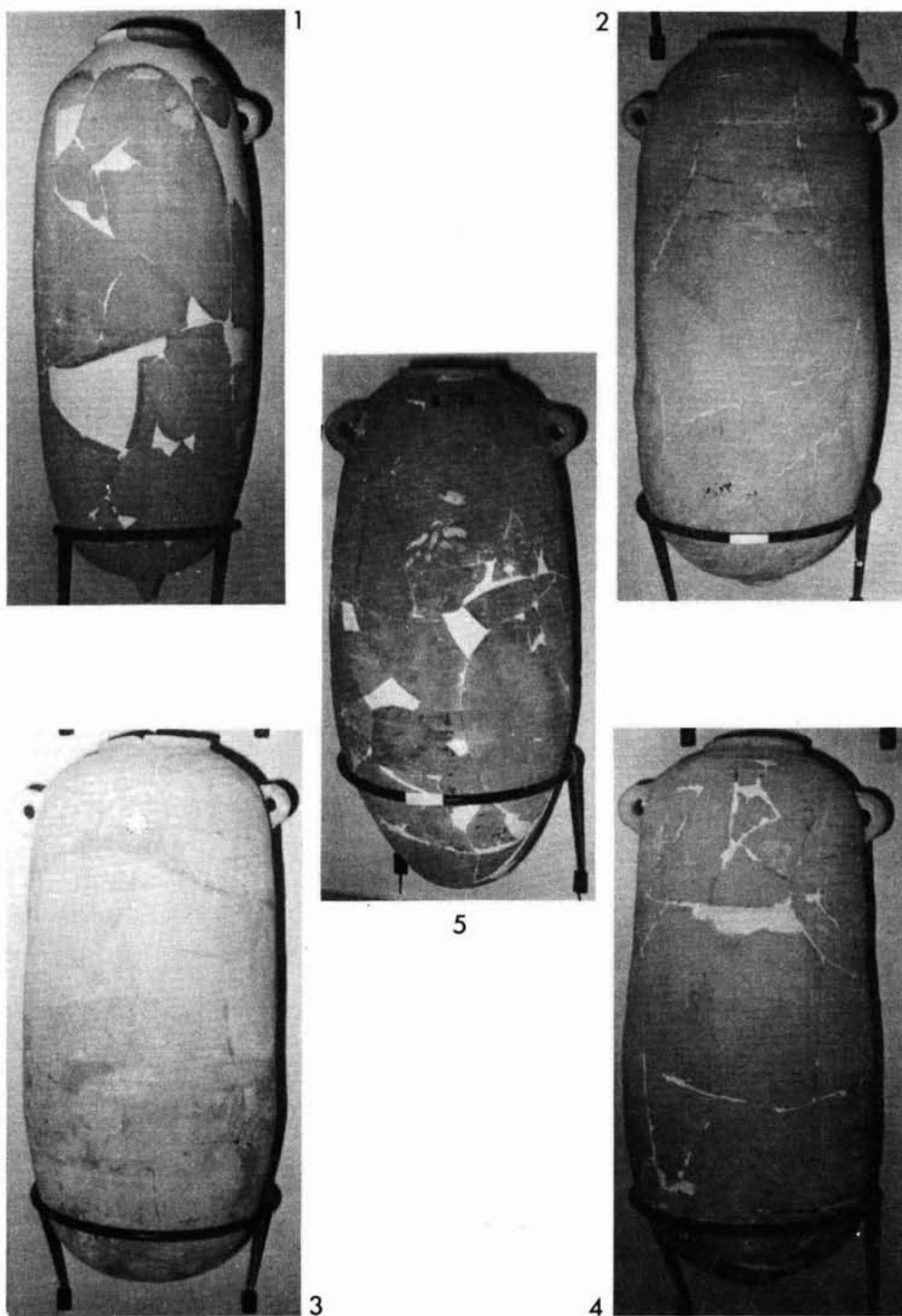
1 y 2: Anforas de S. Miquel de Lliria; 3: Los Villares (Caudete de las Fuentes); 4: Cerro Lucena (Enguera)



1, 2 y 3: La Bastida de les Alcuses; 4: Puntal de Salinas



1, 2 y 3: Puntal de Salinas; 4 y 5: El Monastil (Elda)



Anforas de La Serreta (Alcoi)



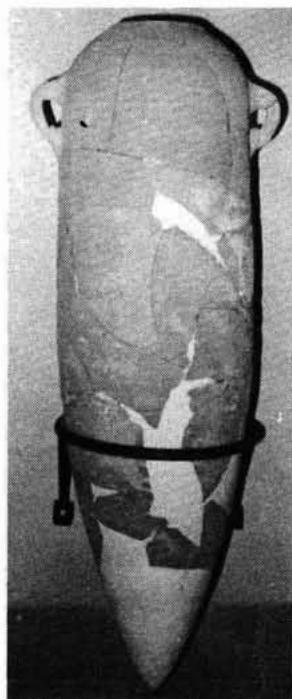
1



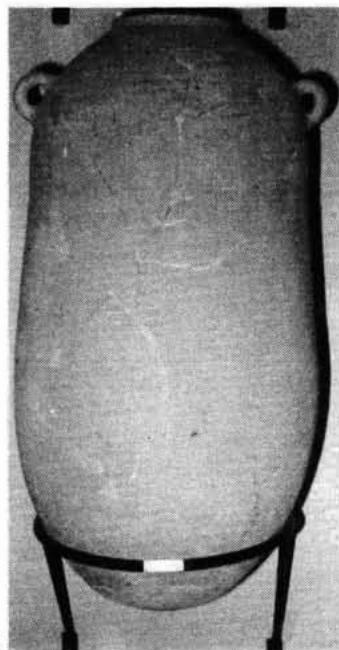
3



2

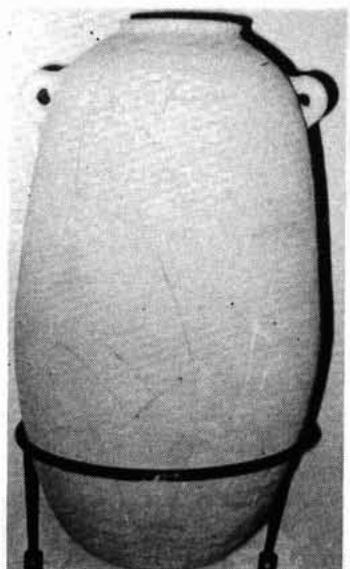
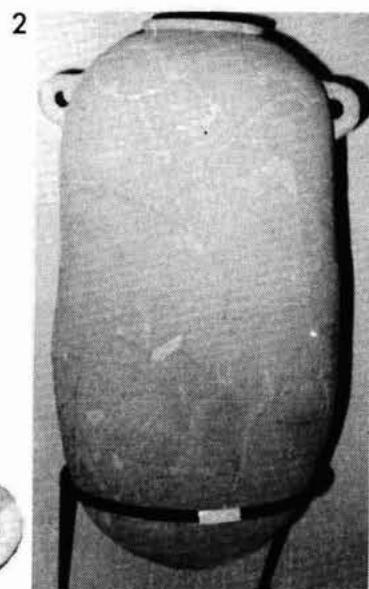
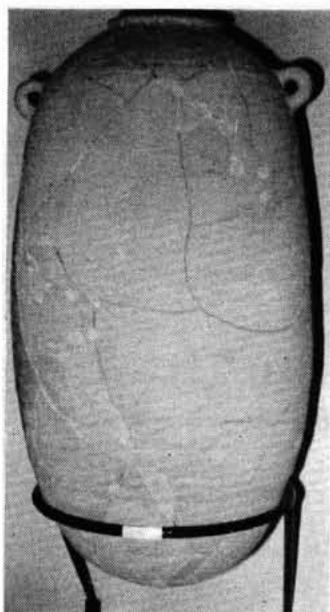


4

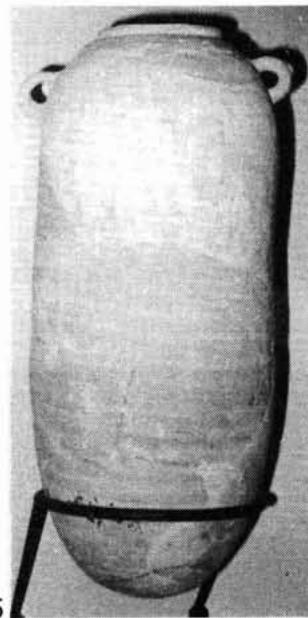
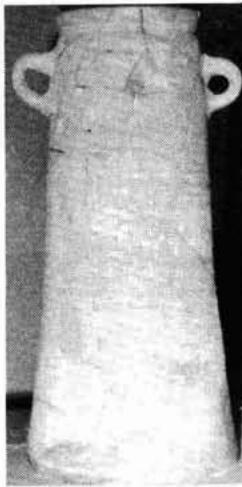
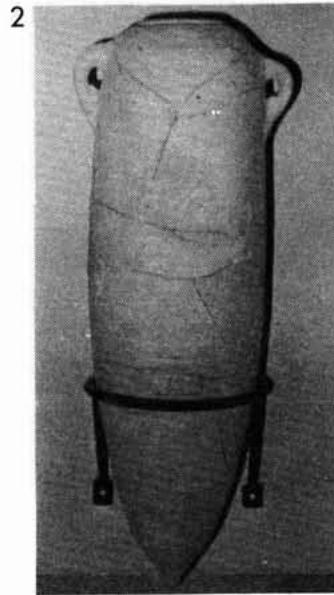
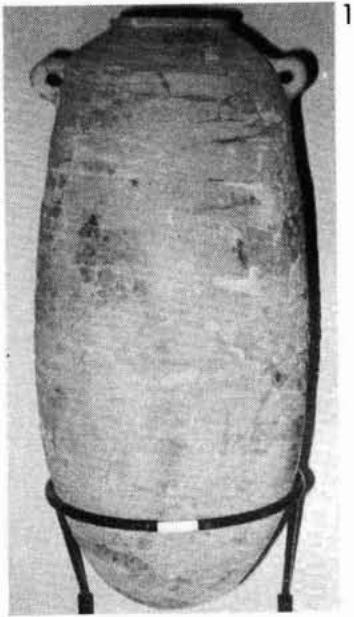


5

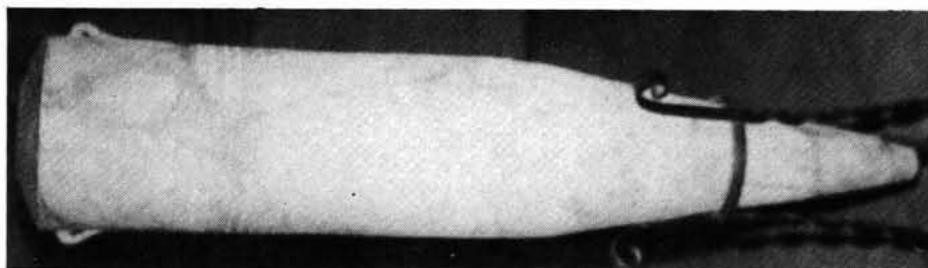
Anforas de La Serreta (Alcoi)



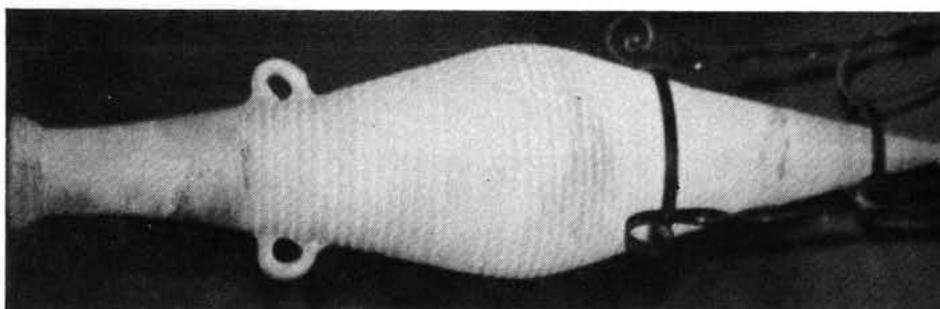
Anforas de La Serreta (Alcoi)



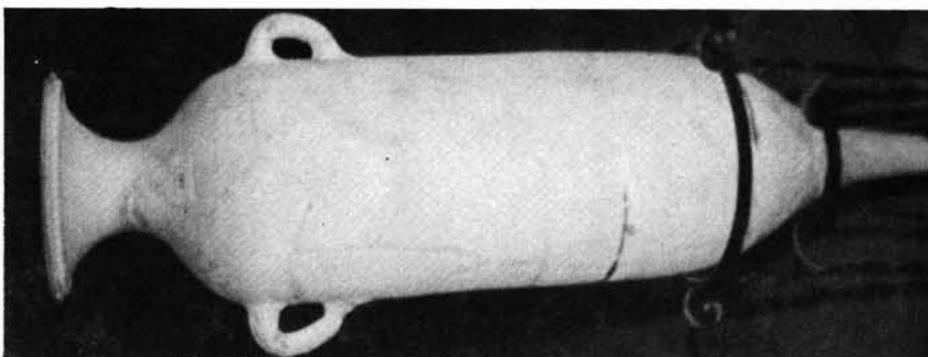
1 y 2: La Serreta (Alcoi); 3, 4 y 5: El Puig (Alcoi)



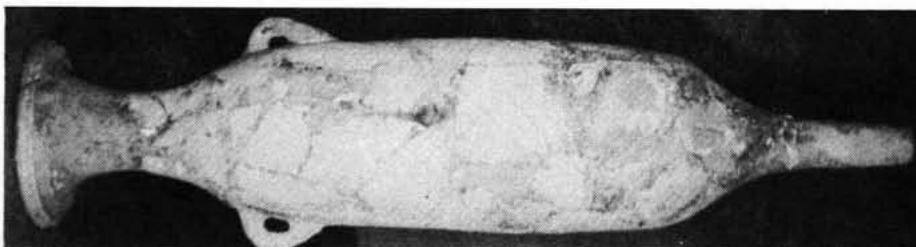
4



3

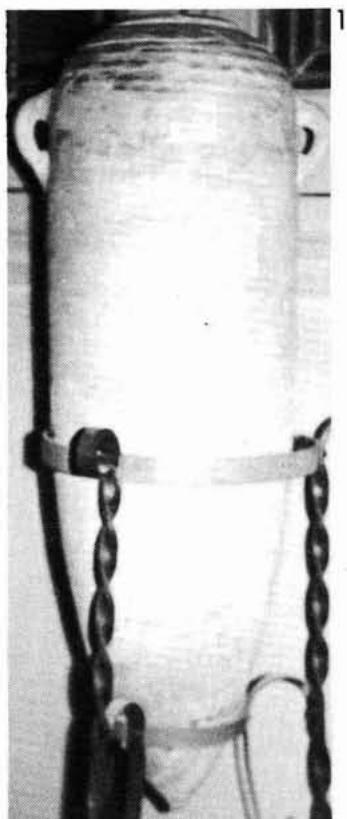


2

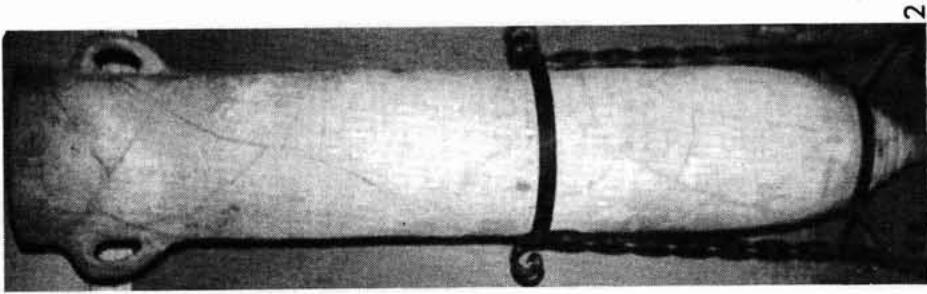


1

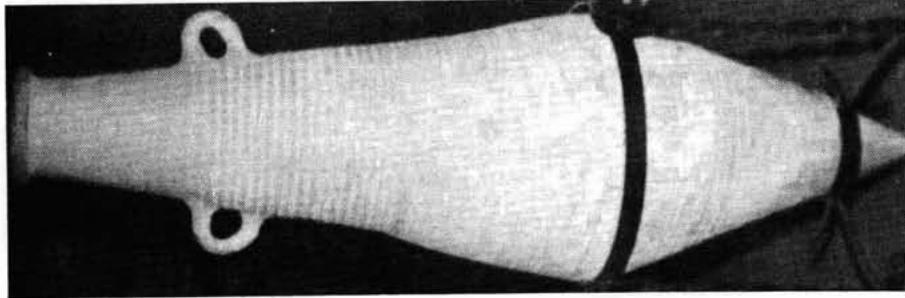
Anforas de El Tossal de la Cala (Benidorm)



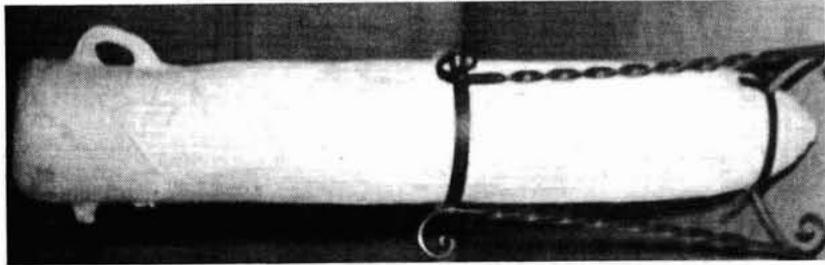
1: La Cala (Benidorm); 2: Orxeta; 3, 4 y 5: La Vila Joiosa



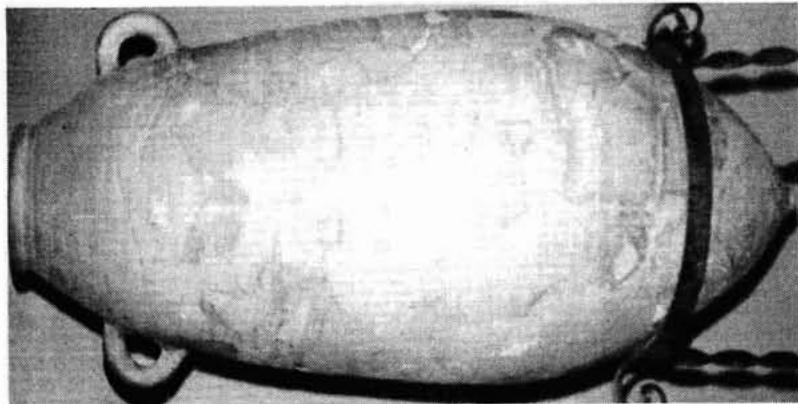
2



4

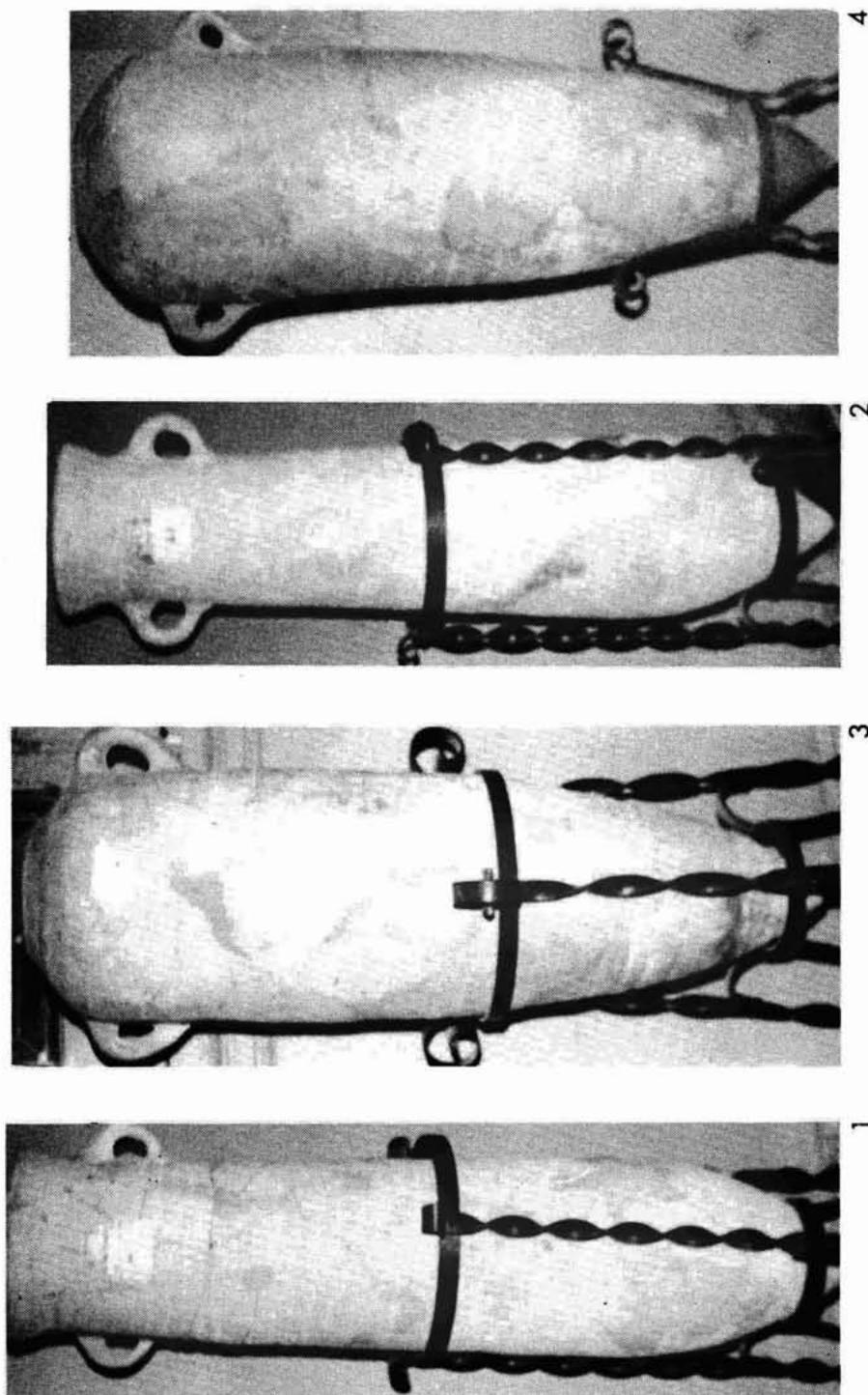


3

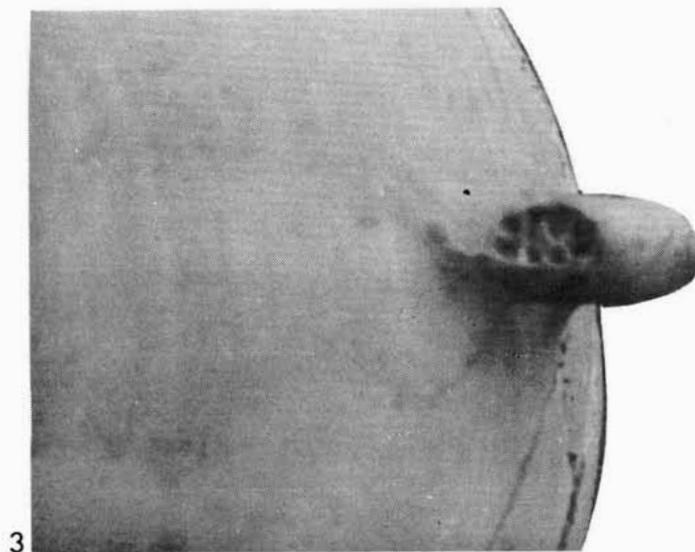


1

Anforas de El Tossal de Manises (Alicante)



Anforas de El Tossal de Manises (Alicante)



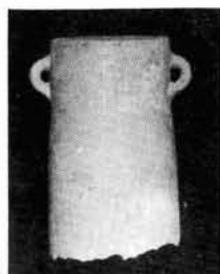
1: Tossal de Manises (Alicante); 2 y 3: Los Villares (Caudete de las Fuentes)



1



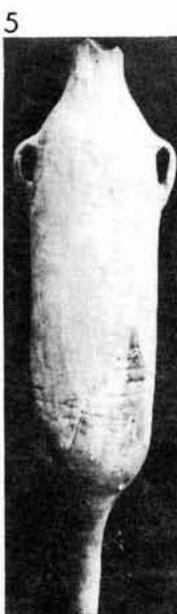
2



3



4



5



6



7

Anforas de L'Alcudia (Elx)

(Fotos R. Ramos Fernández)

